

FVENTE
DE
AGANIPE
O RIMAS VARIAS

*de Manuel de Faria i Sousa, Cavallero de la
Orden de Christo, i de la Casa Real.*

Divididas en siete Partes.

P A R T E S E G V N D A .

*Al Ilustrissimo Señor D. Iuan Francisco Pa
checo, Dean, i Canonigo de la S. Iglesia de
Iuen, i Obispo electo della, Sumiller
de Cortina de su Mag. &c.*

CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Iuan Sanchez,
M. DC. XLIII.



FVBNTE

AGANIBE

OMAS VARIAS

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

I

va
lo
g

el
de

P

ri

de

pu

m

lo

la

si

L

ta

m

LICENCIAS.

LA del Ordinario fue despachada por el Notario Eugenio Lopez 14. de Mayo de 1644. con aprovacion del R. P. Antonio Vazquez de los Clerigos Menores, a quien se encargò el examen destas Rimas.

La del Consejo Real, se despachò en el Oficio del Secretario Pedro Fernandez Herran. aviendolas aprovado el R. P. Maestro Geronimo Pardo de los Clerigos Menores, Asistente Provincial desta S. Religion; i Calificador de la Suprema, i a quien particularmente està cometida la visita General de los libros en los Reynos de Castilla; i Preposito de la Casa de S. Felipe Neri; i elegante, i singular Orador Apostolico.

La copia de las Aprovaciones, i de las Licencias, i Privilegio, i de la Fè de erratas, i de la Tassa vā al principio de la primera Parte i por esso no se repiten aqui:

LAS

LAS ERRATAS

que tocan a esta Parte segunda.

Lo que va de cursivo es la errata, lo que de redondo la emienda.

¶ Poema 1. est. 39. *Diola*. *Diosa*. est. 82. *mil*.
mis. ¶ Poema 3. est. 41. *espuma*. *espumosa*. est.
43. *gor*. *por*. est. 54. *precia*. *aprecia*. En la adver
tencia numero 1. *Escribieronse con* Escribierõ-
se estas Fabulas con. &c. ¶ Poem. 5. est. 20. *isf*
stro tanto engaño no hallè en ella.

I si otro tanto engaño,
a caso, no hallè en ella;

¶ Poem. 6. est. 28. *otro*. *otra*. ¶ Poema 8. est.
13. *sinzeles*. *pinzeles*. est. 39. *Tempo*. *Templo*.
est. 71. *singular*. *circular*. ¶ Poema 9. est. 3. *en*
tiendan. *estiendan*. ¶ Poema 10. est. 22. *las*. *les*.
¶ Poema 11. est. 27. *mano*. *la mano*. est. 42. *di*
forme. *disforme*. ¶ Poema 12. est. 20. *olorise*.
oloroso. est. 60. (*e. se*. est. 95. *grandes Patriarca*.
grandes, *gran Patriarca*.

Estas son las que ay con mas necesidad de
correccion: las otras se dexan al buen juicio de
los lectores.



AT
LIII
AN
M DC XLIV

*Æternitatis are transcribenda hæc est effigies
D. D. Emmanuelis de Faria & Sousa, Solius Solis
ditissimi ingrij sui perennia monumenta posteri-
tati tribuentis. Quam Fr. Ioannes Felix Girõ, Car-
melita Hispalitanus, ducente calamo, iubente affe-
ctu, obsequentissimus, transcribebat. An. 1644.
Si est Emmanuel, utique sciet in omnibus reproba-
re malum, & eligere bonum.*

En el segundo dezia assi.

*D. D. Emmanuelis de Faria & Sousa, omni disertis-
simi viri litteratura, de omni benemeriti scientia,
cujus rei luculentissimum adfuit perhibere testi-
monium, quæ existentibus, & posteris profutura
donat scripta, tanti ergo viri inter celebres, un-
dequaque celeberrimi; Hæc est effigies. Quam ca-
lamo ducente affirmabat Fr. Ioannes Felix Girõ
Carmelita Hispalitanus.*

I en el tercero esta.

*Omniùm de se superantis spem, viri in sæcula me-
morandi, atque in litteris evolvendis dexteritate
eximia vitæ suæ tempora conterentis, & virtutum
genere clarissimi, & sanguinis sobole nobilis, sem-
per celebrandi, venerandi semper; Domini, inquam
D. Emmanuelis de Faria & Sousa, hæc est vera effi-
gies, quæ affirmabat ducente calamo obsequiosus Fr.
Ioannes Felix Girõ, Carmelita Hispalitanus, &
Lector Theologus.*

AL ILVSTRISSIMO

Señor D. Juan Francisco Pacheco,
Dean, i Canonigo de la S. Iglesia de
Iaen, i Obispo Electo della, i Su-
miller de Cortina de su Ma-
gestad, &c.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.



*l V.S. Ilustrissima sin otro co-
nocimiēto mio mas de el aver
visto parte de mis estudios, i
escuchado algo de mi Fortuna, acude,
Piadoso, al reparo de las impiedades de
lla, que puedo yo hazer si no llorar que
no logre ya del Zelo de V.S.I. qualquie-
ra de los mayores Cayados de nuestra
Monarquia, para que los Rebaños de-
llos tuviessen seguro un abundante pas-
to de tal Pastor, qual se espera de su mag*

nanima Destribucion; pues la he experimentado tan sin merito de mi parte, i tan sin obligacion de la de V.S.I. Oxa-
là fuera yo algun Sugeto considerable, como V.S.I. avia comprado un nuevo Vassallo para la Gran Casa de VILL-
LEN A: Pero si ella no puede mejorar se por tenerme de mas a mas, alomenos hago menor a mi adverso Hado, cõ ver me en la lista de los Deudores della. Es-
so se tiene la Suerte, que si llega a perseguir con porfia, concede, tal vez, de un golpe, lo que de muchos no se podia esperar. Todos sus rigores la perdono, por averme traído a la Casa de V.S.I. hon-
ra que deste porte, siendo para mi la primera, es la ultima; porque como no puede ser mayor, no puedo apetecer otra. I pues V.S.I. se sirvio de dar esta a mi persona sin verla, sirvase de acetar estos es-
cri-

critos aunque vea sus defetos. Desplumava cierto Lacedemonio un Ruyseñor, pareciédole que tendria alguna gracia en el plato, quien tenia tanta en el bosque; i al verle sin sustancia, dixo: A la verdad este no es mas de voz, i pluma. Pluma i voz, es solamente mi caudal, para ser agradecido, quando no se a agradable a V.S.I. Mal dixi: porq̃ siempre fue agradable el agradecer de qualquier modo: i porque no puede desagradar la voz, i la pluma solas, a quien se empeña en alentarlas. Desta, pues, propiedad mia, eligi, para seña de mi gratitud, esta Segunda Parte, por aver en ella materias morales, i graves, i sagradas, Assuntos bien proporcionados a la Dignidad, i al Zelo de V.S.I. de quien no sabrè dezir otra cosa, ni con mas ajustamiento, que lo que el divino Camoens

en dos lugares dixo de otro grã Heroe,
o predixo de V.S.I. assi.

Animo da cobiça baxa, ifeto; (&c.
digno por isto sò de altos Estados,
Gentileza de membros corporaes
ornados de pudica continência, &c.
De cobiça triunfa, e incontinencia,
q̃ em tal idade è suma de excelência.

*Mas pues la Modestia de V. S. I. no
quiere que digamos lo que mas bien po-
driamos dezir, dexandolo para otro tiẽ
po, sirvase V. S. I. de amparar agora es-
tos Poemas, si no por mios, por los gran-
des Argumẽtos de algunos dellos. Guar-
de Dios a V. S. I. para algun gran bien
de la Iglesia. Madrid en 12. de Agosto
de 1644.*

Manuel de Faria i Sousa.

PROLOGO

I DISCURSO SOBRE

los generos de composiciones de
que consta esta segunda Parte de
las siete de nuestras Ri-
mas.



Nre los varios Poemas con que
me hallava de los de mayor cuer-
po, eligi estos doze de que consta
esta Parte segunda. Vnos son de
Assuntos antiguos, otros de mo-
dernos, i otros propios. Vá por la
orden de los Tiempos en que se escribieron: que a
no observarse esto, pusiera los dos penultimos pri-
mero, por la soberania de sus materias. Sus titulos
por la misma orden son.

1. *Daphne i Apolo.*
2. *Narciso i Eco.*
3. *Pan i Apolo.*
4. *Tamyras i las Musas.*
5. *Gelia i Flaminio.*
6. *Venus i las Gracias.*
7. *Retrato de Albania.*
8. *Quinta de S. Cruz.*
9. *Talamo i Tumulo.*
10. *Coronacion de Urbano.*

11. *Coronacion de Felipe.*

12. *Patria i Vida.*

Dire algo sobre las composiciones de que constan.

O T A V A S.

2 La cõposicion mas noble es la de las Otavas, de las cuales constan siete Poemas de los doze desta Parte. No es agora necessario averiguar quiẽ las inventõ. Mas lo serà el entender quien fue el que cõ mas luzimiento las aya escrito. El primero es sin duda Angelo Policiano, en aquel Poema (que no tuvo fin) a unas fiestas de Iuliano Pedro de Medicis. Son buenas las del Amor de Geronimo Beniveni. Pero el Ariosto se hizo Principe dellas cõ su lucidissima facilidad en tan dilatado escrito. Ni le baxõ desta gloria el gran Tasso en su Gerusalem, aunque sollicitasse tãto la cultura; porque tiene algo de lo dificil, i de lo que muestra aver trabajado alli mas la fuerça, i la industria, que el natural; con que siempre el Ariosto se quedõ logrando la primacia, i la ventaja en lo facil i liquido, como aquel q̃ con gran distancia excedio al Tasso, en la franqueza, i en el espiritu Poetico. Entre los mismos Italianos, uvo otros excelentes en las Otavas; como el Cardenal Bembo, Egidio (si son fuyas aquellas que andan con su nombre) Mario de Leo, Luis Tansilo, i otros, que escuso nõbrar.

3 En España, el primero que las escribio razonables, fue Boscan: pero terças, i hermosas, Garcilasso: luego D. Alonso de Ercilla, que en muchas es feliz. A este sucedio Luis de Camoens, que vencio irrepá-

rablemente a todos, con grandes ventajas. Despues aparecio Francisco de la Torre, que las tiene biẽ liquidas en su Bucolica. Asĩ Lope de Vega en varios voluamenes; mas las de su Gerusalem, exceden a quãtas hizo, i no deven algo a todas las que logran titulo de buenas: oxalã les fuera igual la orden del Poema. Gongora en su Polifemo tiene algunas de gran boato. El Licenciado Ioseph de Valdibieffo tiene gran copia, que si bien no son muy poeticas, son limpias, i tiernas, i propias para el asunto piadoso. Libro es que si su Autor le uviera mondado, alomenos en la quarta Parte, mereciera las manos de los Ingenios mondados, qual no era el suyo, como los mas desta vanissima edad. Este es el conocimiento i examen, con que escribi varios Poemas en esta composicion.

S E X T A S.

5 Desta composicion ay aqui tres Poemas Allã sobre el primero, que es el de Tamyra i las Musas, dixẽ como yo era el primero que las escribio en España: i aua serã en Europa, si el Marino (como alli a punto) no escribio antes las suyas, que lo dudo; mas no me cansõ en averiguarlo, porque no hago dello mucha cuenta. Ello viene a ser lo mismo que las otras con dos versos menos de los primeros seis. Como no sè que las ayan escrito otros, quedome sin poder juzgar: si bien no sin ver que aquellas del Marino son felizes.

S I L V A S.

6 Desta suerte ay en esta Parte dos Poemas; i uno

en la *Quarta*: i el aver escrito estos, fue por mostrar-
me tambien perezoso siquiera tres vezes: porq̃ ellas
no obligan a cuidado alguno, ni en numero de ver-
sos, ni en sitios notorios de consonantes: i algunos
las han dexado sin ellos en muchos lances, parecién-
doles, que esso no se echara de ver en aquella confu-
sion; al fin, *Silvas*, o *Selvas*, en que creen se esconden
los defectos, como las *savandijas*. Pero como yo los
veo en ellos, no he querido que los ayan v̄sto en mí;
digo los dessa calidad, que son flaquezas. Antes, aun-
que me rindiese (como digo) tres vezes a la perezza,
la he mejorado en algo, porque van estas *Silvas* dis-
tribuidas en modo que parecen *Poemas* compuestos
de *Madrigales*, dando a cada uno la suavidad de los
remates, que ellos suelen tener, o las canciones, o las
otavas: de que resulta el poderse leer con mas gusto
i descãso: como le dá las selvas agradables, teniẽdo a
espacios algunas aberturas por dõde se entra la luz.

7 El Autor que primero escribió mas *Silvas*, fue
Luis Alamini, tenido por gran Poeta en los dias de
Francisco I. Rey de Francia, de quien fue muy favo-
recido. Ni lo desmerecio, principalmente por su A-
gricultura, q̃ es competencia de la inacesible *Geore-
gica Virgiliana*. Pero el Italiano, que tuvo mas ven-
tura en las *Silvas*, fue el Cavallero *Guarino* con su
Pastor Fido, en que le quiso ser emulo el gran *Tasso*
con su *Aminta*, i aunque le imita, i a vezes le trasla-
da, i merece estimacion, le queda atras por mucho
espacio; ni ay que admirar, porque el *Guarino*, pare-
cencia para aquel Poema, en que nunca le a v̄cido,
i puede ser q̃ ni igualado. No se oyras *Silvas* en Ita-
lia,

lia, fuera deſſas, que obliguen a igual veneracion.

8 Todavia advierto, que todas ellas van ſin conſonancias, i que trabaja mas a ſu guſto el que las eſcufa, aunque no al a geno en todo; porque en los verſos vulgares, como el oido eſtà hecho a ellas, hallaſlas mucho menos, por mas que los aciertos lo diſſimulen. Que ſerá a donde ellos no fueren tales? Será un canſadísimo eſcrito; qual lo es la Italia, aunque docta, del Triſſino: quales lo ſon tres Poemas de Geronimo Corterreal, Cavallero Portugues, de buenas partes. Eſtos fueron el Cerco de Dio, la Perdida de Manuel de Souſa con ſu Leonor, i la Naval de Lepanto, todos con muchos lances de Poeta, aunque por la mayor parte mero proſiſta, i redundante: mas ſiempre erudito. Deſta claſſe es, con mejor luz, el Poema de Iuan Iaguez de Salas, de los Amantes de Teruel. Heme acordado aqui deſtos, porque ſiendo todos en verſo ſuelto, vienen a ſer con propiedad Silvas, con eſte defeto, como las de Alamani, i Guarino, i Taſſo.

9 Pienſo que las primeras que uvo en Caſtellano (a lo menos cultas i grandes en cantidad de verſos) fueron las dos de las Soledades de Gongora; Ingenio grande, mas duro, i propio para valerſe del alivio deſſas. Siguieronle en eſta compoſicion otros errando menos en eſſo, que en penſar le imitavan el eſtilo; que ſi bien no es digno de imitacion, i ninguno de los que la intentaron la conſiguio, es dignísimo de veneracion, por el ſingular ingenio que por alli vino a deſcubrir. Lope de Vega eſcribio todo ſu Laurel de Apolo, i toda ſu Gatomachia, i otras cosas.

fas, en Silvas, todas felicissimas, sin faltar a una sola consonancia; al fin como de Hombre que las maneja, i los numeros, como cera, haziedo dellos i dellas quanto quiso. Ni hallo otras en España que tengan su dicha. Sufranlo los interesados con las fuyas: pues yo entro en este juicio con las mias, que sino son tantas, bastan para licenciarme a ser opositor.

10 En unos i otros Poemas he procurado la disposicion, la imitacion, la erudicion, los pensamientos, los decoros, los afectos, las imagenes; i singularmente la facilidad, que es lo mas dificil de los escritos, no solamente metricos, sino de los pedestres. Si lo consigo, o no; allá lo digan los Fiscales, a quien no pido misericordia en los defetos, porque sé que los tengo; i que no ay quien no los tenga, i que nadie los perdona, como si uviessse alguno que no necesitasse de los perdones de todos. Todos erramos: la véraja consiste solamente en errar uno menos q otro: i en ser en uno menos los yerros q los aciertos. Quien creyere otra cosa, es incapaz de hazer juicio de Escritos agenos: i los suyos seràn totalmète ridiculos.

FVENTE

FVENTE DE AGANIPE

O RIMAS VARIAS

De Manuel de Faria i Sousa Cavallero de la
Orden de Christo, i de la Casa Real.

PARTE SEGUNDA.

Daphne i Apolo.

POEMA I.



I.

DE Invencible Beldad version eterna;
de blando original copia robusta;
silvestre ingratitud de plâta tierna;
d'humanidad cruel deidad arbufa;
de helado resplandor passion interna;
de llamas amorosas pena injusta;
motivo grande, grande efeto canto;
si canto ha de llamar se lo que es llanto.

2.

Si quien canta de ti no aspira a poco;
i si te obliga quien de Daphne canta;
para ti, Clario, tu favor invoco
en tanta obligacion de prissa tanta.
Cediendo, pues, a voces que provoco
celeripes impulsos de Atalanta,
sea mi pluma en ellas tan ligera
como Daphne contigo en la carrera.

A

37

4.
Con la alta Presidencia conseguida
del casto Coro en el difícil Monte,
libra la copia en mi, por ti vertida,
del letifero olvido de Acheronte.
En las vidas futuras tenga vida;
enciendase en embidias Flegetonte;
i admiren en tus rayos, siempre bellos,
que lo que aclaras tu, no enturbian ellos.

4.
E spiritu gentil, que en nuestra Hesperia
ganaste de laurel fecunda rama;
fertilizando con igual materia
elogios en el bronce de la Fama:
pues me oprime sin ti noche Cimeria,
hurta al Sol para mi bastante llama
a hazer tu ingenio, que heredè, sublime:
i en vano, si lo alcanço, ella me oprime.

5.
Si el tiempo breve a dilatado assunto
perrurba las cadencias peregrinas,
echa a mi llano acento el contrapunto
allà desde las solfas cristalinas.
I porque unidas suenen en un punto
detata essas corrientes Cabalinas;
que gran sed a esperarlas me provoca
acà en el valle con patente boca.

6.

Boca patente me haze en las canales,
 oy enxutas, poner una ansia ardiente,
 que pocos me figura los cristales,
 para vencerse de una sola Fuente.
 Despeñente, pues, todos los raudales
 allà desde esse cumulo eminente:
 que del curso, a quitarles el estorbo,
 veràs ferme el mayor pequeño sorbo.

7.

De Amiclas hija, de Iacinto hermana
 nombran la bella Daphne antiguas plumas;
 de hermoso Ioven de Region Pisana
 primero amada, que del Dios de Cumas.
 Virgen pura se finge de Diana
 para su intento el moço, i las espumas
 del Arcadio Ladon le desmintieron
 quando a bañarse en èl le persuadieron.

8.

Mas esta gran beldad, de cuyo gozo
 pretendio que le fuesse Parainfa
 su hermosa astucia, el abrasado moço,
 della corrido en la corriente linfa,
 pudiendo bien dezir que vio en el poço
 el gozo que esperaba de su Ninfa,
 no deve equivocarnos; que la nuestra
 es la que corre a Apolo en gran Palestra.

A 2

9.

9.

Es la que al claro Dios, que veloz rueda
 por su cristal en rayos encendido,
 con un curso abreviado haze que queda,
 quando ella corrio màs, èl màs corrido.
 I que oculta en umbrifera arboleda
 fue eclipse del incendio màs crecido;
 que en yelo hizo quedar, comunicado,
 quando ella se helò màs, èl màs melado.

10.

Es la que tiene màs soberbio origen,
 i que de origen tan soberbio es gloria:
 la que ardientes Ingenios siempre eligen
 para un exemplo de mayor vitoria.
 Es aquella a que agora me dirigen
 los cultos circunstantes, con notoria
 contingencia de riesgos de mi Fama;
 si a dar me alguna algun Furor me llama?

11.

Del Pindo, Hijo amenissimo es Peneo,
 i sonorofo honor de la Thesalia,
 que en su margen no embidia humo Sabeo
 al coger della la florida algalia.
 I Daphne, objeto del mayor deseo,
 Prole es fuya, y assunto de Castalia:
 i auspicio es ya de suerte peligrosa,
 para Amante fogoso, Dama aquosa.

12.

Es, pues, su Padre un Rio; i su Hermosura
 como de sus cristales, i sus faldas:
 dellos formada fue su frente pura,
 dellas sus dos esferas de esmeraldas.
 Si sobre este verdor, i essa blancura,
 de la orilla acomoda las guirnaldas,
 despojanlas del titulo de bellas,
 blanca una Luna, i verdes dos Estrellas.

13.

Acumulando en rosas esplendores,
 que en hebras de oro sueltos coronava;
 si el Sol dava sus rayos de colores;
 de rayos su color matizes dava.
 Al passo que el Autor la dota flores,
 cuentan en blando pecho, en dura aljava,
 (de su gracia i poder, con las sospechas)
 Venus embidias, i Cupido flechas.

14.

Enciende nieve nacar peregrino,
 que la verguença castamente impele:
 parece de diamante el cristalino
 que llave de claveles cerrar suele.
 El instrumento del poder divino,
 para que unica encienda, agrade, i buele,
 al rostro, al cuerpo, al pie, cõ gracias sumas,
 dà rayos, yiste flores, calça plumas.

16.

En pecho, i manos, de despojos llenas
 (mas como no buscados, no queridos)
 vianse transparentes açucenas
 con rayos de zafir nada atrevidos.
 El quererlos ver bien causava penas;
 i ellos por vistos mal son màs luzidos.
 Es la Donzella, al fin, tan soberana.
 que supo que era hermosa, i no fue vana.

16.

Mas si en margenes dos colaterales,
 para formarse elige varias rosas,
 que en las manos de Flora liberales;
 son en las suyas armas poderosas;
 si las ondas passò, de los cristales,
 a su peynado mar màs peligrosas;
 al natural del Rio subseguente
 ser ligera heredò de la corriente.

17.

Por donde pone paz el Padre undoso,
 entre dos crespos, i elevados montes,
 con darles dividido el deleitoso
 imperio de olorosos Orizontes;
 a incendio provocando portentoso
 los agenos de ardor Belerofontes,
 sigue la Ninfa el rito de Diana,
 fugitiva al Amor, a Si tirana.

18.

18.

Su origen imitando, que no admite
al Orco obsceno en su corriente pura;
a que casto esplendor no precipite,
rigurosa instituye su hermosura.
La Hija de la espuma de Anfirite
de la esencia sentida ya procura,
que Nemisis airada, i Dios vendado
den muerte a quien su ley no dà cuidado.

19.

Ya Venus la voluble concha inclina,
(trono del mar, i mar de coraçones)
al Hijo, que en sacrilega oficina
està amolando horrisonos harpones.
Que la lleven las aves, determina,
que gimiendo de Amor dicen pasiones;
porque entonces el moto de su carro
niega de Apolo al paxaro bizarro.

20.

Peinando plumas, arrullando amores,
ufanas van nadando las palomas
en ayre vano con lascivas flores,
al gusto ambrosias, al olfato aromas.
Contacto alternan, que provoca ardores,
con aquel movimiento, lacteas pomas,
que del alado Dios fueron aliento,
como agora lo son del pensamiento.

21.

En tanto Daphné en selvas deleitosas,
 exercitando el arco humilla fieras:
 quando correja sus pies suceden rosas;
 quando para, se esconden Primavera:
 i si a verla llegaron de embidiosas,
 llevaron el castigo de ligeras:
 pues viendo sus colores màs subidas,
 si corrieron por vella, van corridas.

22.

La que fiera ha de ser con un Dios blando,
 siguiendo fieras và con pie ligero:
 flechando el passador, rayos flechando,
 el tiro de su luz llega primero.
 No Iupiter soberbio fulminando
 los suyos executa màs severo
 que Daphne presurosa, haziendo ensayos,
 del rostro, flechas; del aljava, rayos.

23.

Vagante por las selvas la Belleza,
 rompientes las faetas por el viento;
 admirase de si Naturaleza
 viendo en su imagen de un rigor portento.
 Vence su luz, lastima su aspereza;
 i es justo que se ofenda el pensamiento,
 de que por tantas muertes lleve palmas
 quien en muertos pudiera infundir almas.

24.

24.

El monte fatigando así domina
 a juventud ardiente, a Amor tirano:
 porque en vano la edad a Amor la inclina,
 i Amor el oro agudo flecha en vano.
 Quando depuesto el arco, ya Ericina
 de un brazo al Hijo así con blanca mano:
 i al fuego immenso, de cristal ceñido,
 dixo así, con afecto enternecido.

25.

Tu, que sabes rendir Dioses valientes,
 venciendo Alcides, humillando Atlantes;
 tu, que oprimes con tiros siempre ardiétes
 de Iupiter los rayos fulminantes:
 Tu, que hielas en fuego, ardes en fuentes,
 triunfos ostentando de Gigantes,
 consientes que vna debil resistencia
 mi rito a frente, a poque tu potencia?

26.

Tu con tantos despojos, tu con tantas
 vitorias derivadas de la cuna,
 quando más en tus brios te adelantas,
 quieres dar osadía a la Fortuna?
 Pues que la Tierra, i Mar, airado espátas;
 tira la cuerda a tu flexible Luna.
 Siéta el Mundo que a la Arma q̄ pregonas,
 vanas resisten rústicas Belonas.

27.

27.

Si en el Tonante Padre para Leda
 flechaste el oro ya con ofadia;
 ¡ en el robusto Marte, porque pueda
 conmigo acreditar tu valentia;
 a tu llama invencible el brio ceda
 la singularidad de un' Alma fria:
 ¡ sobre esta esencia, que le contenta;
 corra peligrosísima tormenta.

28.

No sufras Volcán blando, ¡ fiero Niño,
 que viva Daphne ovante en sus engaños;
 no desprecien sus gracias tu cariño,
 no siendo más que Aurora de sus años.
 No sin causa a tan pocos te constrino:
 evita, pues, de tierna edad los daños:
 su luz advierte, si a la vista Estrella,
 para las Almas rápida centella.

29.

Apolo (bien lo sabes) con esquivos
 rayos, a la alta Prole de Cibeles
 me acusó, descubriendome en lascivos
 laços, a que tu solo me compeles.
 ¡ pues que de otros Dioses mas altivos,
 mayores vencimientos llevar sueles;
 este, por Daphne, dexaràs flechado,
 de suerte Amante que no sea amado.

30.

Asi, pues, Hijo mio, asi pretendo
 que aquel ofensor nuestro sea herido:
 el bien de ser querido conociendo,
 passe las penas de no ser querido.
 I la soberbia Virgen resistiendo,
 pierda el bien de provarte enternecido:
 i gane el fiero mal de ser buscada,
 de quien le agrada menos, poco, o nada.

31.

El rapaz con oido cuidadoso
 aplaude de la Madre la advertencia:
 i dando al arco flechas, de furioso
 al ayre muchas dio con inclemencia.
 Ya se abalança, i con impulso irroso
 de singular accion de vehemencia,
 mas un nudo a la roja venda ha dado:
 q̄ Amor quãdo es mas ciego, es mas osado.

32.

Nuevas alas previno accion gallarda;
 flechas examinò marfil vibrante:
 la nieve a tanto fuego se acovarda,
 a tanto brio el Orbe està anhelante.
 Imaginando que al asunto tarda,
 batiendo vâ la pluma, que volante
 a la idea se ofrece, al pensamiento,
 prodigioso cometa en vago viento.

33.

A Delfos ya se abate diligente,
donde el lucido Dios se comunica
por la Donzella Pitias, que eloquente
el Oraculo en clara voz explica.
Entrado por Palacios de fulgente
materia, que con obras se amplifica;
al Dueño, que radiante las preside,
estas razones, y un harpon despide.

34.

Tu, que a la luz jamàs diste la mira,
que con infausto, con fatal estrago,
no hiziesse empleo la cruenta vira
nunca ociosa por el ayre vago;
passa a la margen del Peneo, i tira:
haga a tus flechas lisongero halago
de Daphne el blanco: alguna vez lo bruto
de las selvas no sea tu instituto.

35.

Pues culpas las dulcissimas palestras,
con fuerças desiguales te consuma
Virgen a quien negamos llamas nuestras;
reciente yelo de Penea espuma. (tras,
La alta essencia, q̄ a nuestro Imperio mue-
en eterno deseo se resuma,
fin que consiga el presumir Febeo
la apetecida gloria del deseo.

36.

Dixo: i calando el rayo de oro ardiente,
el pecho activo de diurnos rayos,
la verberante mano ya abstinente
de luz, a nueva accion ministra en sayor
Presuroso declina al Occidente,
no esconde a Thetys bella sus desmayos:
desata con industria el pensamiento,
que en su boca dispensa sacro aliento.

37.

El que en Delfos Oraculo infalible
dudas a los mortales suelta sabio;
resolviendo lo oculto, imperceptible,
vaticinante consultado labio:
el que excede en aciertos lo posible,
i a imposible juzgò sufrir agrabio;
ni tiene, como en Pitias, profecia;
ni en Phytton flecha ya como solia.

38.

El Nieto ardiente de la fria espuma
herirle pudo incauto, porque siga
la que animando nieve, buela pluma,
porque un Amante un premio no consiga
Thetys responde. Por helada bruma
vanamente la llama se fatiga.
Si puedes dexa a Amor a que te inclinas:
si no, Niasas el mar tiene divinas.

39.

Que dexa a Amor, la Diola le aconseja.
Quãdo avrá quien le dexa en quié le toma;
Que dexa a Daphne, si al Amor no dexa.
I si Amor doma al Sol, Daphne a Amor do-
Ya dexa a Thetys; Thetys ya se queixa (ma-
de que la dexa: ya en la tierra affloma
Thesalica el escandalo lustroso
de cada Dama del Palacio undoso.

40.

Depuesto el esplendor, falso el sosiego,
Ya por Daphne el Amor al Sol se atreve.
Mas si pudo Cupido helar tal fuego,
Apolo no podrá quemar tal nieve?
Ya tragedia promete el Autor ciego:
pero en Apolo, quando brios prueve,
para vencer de hielos exercicio,
mucho rayo serà, no poco indicio.

41.

Mas ya comunicada la aurea punta
al pecho de esplendores que provoca,
industria, i fuerça en un sujeto junta
quando la margen del Peneo toca.
Ya la valiente Luz xaras despunta
por la selva que en Eco a Daphne invoca,
girando el campo arbusto, el verde prado,
poco montero, mucho enamorado.

42.

Oyendo vâ la tortola llorosa
 por el dueño que entonces vaga al viento;
 la fuente que describe deliciosa
 gustos de Amor en natural concento;
 nota en troncos la yedra ambiciosa,
 que abraçandose eleva el pensamiento;
 como la parra al olmo con razimos,
 de reciproco Amor frutos opimos.

43.

Ya consiente las formas que usurpava
 Iove de rostro adunco en Ave de oro;
 por Asteria que al gusto aplausos dava;
 por Leda en Cisne, por Europa en Toro.
 De la afrenta que en Marte publicava
 con Citherea, culpase indecoro;
 juzgando que los logros de Cupido
 todo lo ponen en dichoso olvido.

44.

Quando vio que ligera fatigava
 la Virgen suelta un javali furioso;
 i que una sutil punta que flechava
 con muerte alcanza al animal cerdoso.
 Mas de sus ojos, luz que ciutilava,
 hiriendo a Apolo un tiro luminoso;
 pudo facer herir a un tiempo solo,
 con hierro al javali, con luz a Apolo.

45.

I haziendo caso poco del despojo,
dexa la fiera, el rubio Amante dexa:
no estima aquella muerte, i este enojo
de que la luz Deifica se quexa.
Borda en liquidas perlas el Dios rojo
la superficie que esplendor reflexa;
i ellas baxando a pausas con decoro
puras se enfartan en el boço de oro.

46.

Llora el Autor del dia tiernamente,
i para su remedio en vano llora;
que en leyes del pudor ser delinquente
no admite la divina Caçadora.
Vaticinando agrabios ya presente,
que en Daphne se le ofrece nueva Aurora;
esta que anuncia mil Solares rayos;
aquella mil letiferos delmayos.

47.

De essenta Ninfa, en el rigor opuesto,
confuso eclipse padecio su lumbre;
i pobre de esplendor con llanto mesto
luces mendigua fuera de costumbre.
Rendido a la passion desmaya el gesto;
i como en otro tiempo por su cumbre
rodando libre rayos esparzia,
agora arroyos de la luz embia.

48.

Si la Virgen se alexa, Apolo gime:
 animase a seguirla, i no se mueve.
 Que la nieve a las llamas defanime?
 Que se convierta el Sol en pura nieve?
 Como en cortos articulos exprime
 su ardor quien eloquencias cultras mueve?
 Que en hielo buele Daphne por el prado,
 i se vea de ardiente el Sol helado?

49.

Entre esta suspension desaparece
 de los ojos de Apolo Daphne hermosa;
 como la llama que a la vista ofrece
 errante luz en noche tenebrosa.
 La falta de la suya el Sol padece,
 i en medio del dolor, caliginosa
 con impulsos de horror le ofrece sombra
 ver que una Ninfa a su Deidad asombra.

50.

Buelve al luziente curso que arrobado
 en extasis de Amor se escureciera:
 de nuevo ofrece a Daphne su cuidado,
 que hermosa obliga, ofenderà ligera.
 Ya por verla otra vez enamorado,
 de inmortal sus indultos la ofreciera:
 la razon tanto en el amar oculta.
 Que siempre Amor a la Razon sepulta.

B

51.

51.

A donde vàs, ò dulce ofensa? A donde,
(el lucifero A mante repetia)
inquietud codiciada, me responde,
el Alma llevas del Autor del dia?
Di, como el precio della en ti se esconde;
Mas ay: que tu Beldad responde fria,
dexa muchas pisar, de llanto enxuta,
Ninfa que vive en muertes que executa.

52.

Viste ya tu llama peregrina
del caudaloso Padre la corriente,
que de la superficie cristalina
calor distribuyendo el prado aliente.
A socorrer las flores ya te inclina;
pues cediendo a tu rayo el Sol presente,
no de verme eclipsado se escurecen,
pero de verte ausente no florecen.

53.

Si, al fin, te escondes por las muertas vidas,
otras ven a matar, i no te escondas;
porque no pocas te seràn devidas
quando solo con ojos correspondas.
Quantas tiene Anfitrite consumidas
en las irregulares salsas ondas;
sin que cruenta el animo quebrante,
para bolver a verla, al navegante?

54.

Afisi abrafado, mas que numeroso,
 vociferando expreffa Amor crecido;
 fi prodigo de luz de bien dudoso,
 fi dudoso de bien de luz vencido.
 Exercita hondas grutas cuidadoso,
 a amorosas tristezas reduzido.
 Ya por tirar a fieras da mil giros;
 recibiendo de Amor mil aureos tiros.

55.

Vezez varias a Daphne encuentra, i sigue,
 mas por rfiando en vano no la alcanza:
 ella porque a miralle no te obligue,
 de flores quita al prado la esperança.
 Apolo, porque el prado no mendigue
 en nuevo resplandor nueva bonança,
 quifiera no ocupar el valle, i selva;
 mas quié ay que a Beldad la espalda buelva?

56.

Nota, afsistente, el bien que al campo impide;
 quiere, imploráte, el ser q̄ en Dafne aguar-
 fi interès propio, i daño ageno mide, (da:
 ser tirano consigo le acovarda.
 Quexas de selva, i valle, ya despidete;
 ya le parece que la Dama tarda:
 i en copias ilusivas de la idea,
 viendo esta la hermosura que desea.

B₂

57.

Y acordando la terça, dulce Lyra
que el cristal sonoro le acompaña;
con Zefiro, que armonico respira
por las hojas que mueve en la montaña;
al compàs de sus lagrimas suspira,
con que los trastes numerosos baña:
mas bañados, de diestro pulso heridos,
le llevaron así voz, i sentidos.

58.

Ven ya, Deidad vestida en tiernas flores:
llega, librada Flor en vaga pluma:
i en estos aromaticos colores
sola tu Luz aliento ser presume.
Prestame vitoriosos resplandores:
sea tu mano en este arroyo espuma:
i al instrumento del cristal perene
con módulos acentos tu voz suene.

59.

Llega, dulce veneno, muerte hermosa;
no tardes, fugaz luz, querido agrabio:
este valle te espera, i selva umbrosa;
i espérate el Dios claro, Amante sabio.
Mas ay, que basta a hazerte perezosa,
si que te espero yo descubre el labio:
Mas ven, i aliviaràs inmensa pena,
del prado Flora, del cristal Sirena.

60.

No tardes, no dilates, apresura,
 niveo Sol; rubia nieve, luz divina:
 ¡ al valle dando ya la vista pura,
 pinta con flor, con rayos ilumina.
 Suspiro tierno impide la dulçura
 del tierno canto: calla, ¡ le termina,
 siendo raudales, en ardientes fraguas;
 aquosos rayos, luminosas aguas.

61.

Quando (bien como el Iris que serena
 la vega de zafiros populola)
 el Objeto aparece de açuena
 animado entre pura, ¡ fresca rosa.
 Apolo a no miralle se condena,
 porque no se le buelva presurosa:
 ¡ escondido en frondente, densa copia,
 reduce a claustro angosto la luz propia.

62.

El hermoso poder Delio advertia
 que al valle matizado iluminava.
 Alba de la mañana parecia
 que el esmalte de olores visitava.
 A la luz que del rostro despedia,
 una casta verguença acumulava;
 con que pintado el valle, de valido,
 se hallò sobre sus flores florecido.

B 3

63.

63.

Las aves en las ramas garrulando
 con las harpadas lenguas numerosas,
 suspenden los sentidos, que vagando
 andavan por las selvas deleitosas,
 Filomena suave està expresiando
 el peligro de humanas, castas rosas,
 ignorando que Daphne le sería
 frondoso facistol de su armonia.

64.

Tambien Daphne ignorando el fin futuro,
 como agena de Amor, del daño agena,
 liquidava, llorando, aljofar puro
 despierto al lamentar de Filomena.
 Al pie se sienta del frondoso muro
 del valle, donde el agua mas serena,
 con lengua de cristal que murmurava,
 deseó, oído, i vista combidava.

65.

El ocultado Dios, que arde a lo humano,
 advierte como Daphne en la corriente,
 la fuente violando con la mano,
 excedia a Atamantes en la fuente.
 Si el arroyo en su gloria corre ufano,
 en el se persuade facilmente,
 que la mano agua helada parecia,
 o hielo deslizado que corria.

66.

66.

Dança la viva espuma por el agua,
 en taça natural bello veneno:
 Apolo mira arroyo, y siente fragua,
 que tierno comunica al bosque ameno.
 Si la Alma por los ojos se desfagua,
 la agua haze sed con el correr sereno,
 purificada en tactos de la Ninfa,
 Unicornio fatal a clara linfa.

67.

Con la mano pedaços usurpando
 al liquido cristal se estima Aurora,
 de aljofares la margen salpicando,
 quien en ella antes fue fragante Flora;
 con sus manos las yervas plateando,
 quien con sus ojos las arenas dora:
 con blanca mano, que vencio, mojada,
 azuzena de la Alba rociada,

68.

Como en florida pompa mas abona
 jazmines por blasones de Diana,
 dellos compone candida corona
 que la lucida afrentan de Ariana.
 Ya el jazmin de candores no blasona
 en la frente que ciñe, soberana;
 bien que entonces quedò mas presumido,
 por verse en dignidad constituido.

B 4

69.

69.

De nuevo, en tantas vistas a brafado,
intenta el levantarse, i no se atreve.
Flecha Cupido estimulo dorado,
i estingue al coraçon la helada nieve.
Ya el Pitio suelto, i luego publicado,
impelido de Amor, las plantas mueve.
Las plantas mueve, cuyo raptò buelo
dexò beldad en rama, luz en yelo.

70.

Yelos el Sol ferà, troncos Belleza:
mas siempre eternizando en la memoria;
el oro sin Amor por la riqueza;
con el oro el laurel por la vitoria.
Examinando està la ligereza
la Ninfa, que usurpada a humana gloria,
el verde lauro dexarà dorado;
i eterno el oro casto laureado.

71.

Agora vos, las nueve, colocadas
en altos tronos de marfiles tersos:
vos de diversos dones adornadas,
para adornar de dones a diversos:
del medio assunto mio coronadas
(que con ingratitud se premian versos)
clarifona, suave, i dulcemente
dad a mis labios placida corriente.

72.

Ya Daphne (como candida paloma
 que el tragico peligro conociendo
 del Sacre, que atrevido al ayre affoma,
 presurosa las alas va batiendo)
 las flechas, que en el suelo holgavan, toma;
 i, como ellas, las hojas dividiendo,
 bolante teme; temerosa buela;
 turbada ruega, mas rogando anhela.

73.

Padre que en urna de cristal formaste
 undoso Imperio; origen que consulto;
 como no ampàras el que confirmaste
 en mi voto admitido a casto culto?
 Si alguna vez el curso ya alteraste,
 agora evitador de tanto insulto,
 extingue en ondas, para eterna palma,
 sino el fuego en Apolo, en Daphne la Alma.

74.

Diosa de plata por zafir rotundo;
 de jazmines Deidad por bosque ameno;
 exercicio a las fieras iracundo;
 moto a las Ninfas candidas sereno:
 en tu sacro favor mis brios fundo:
 si Apolo ignora moderante freno,
 tu rito afrentarà llevar profana
 mano de Venus, flores de Diana.

75.

75.

O sinceras Deidades desta selva,
 opuestas a lascivos pensamientos;
 Hazed que en ayre, en humo me resuelva;
 no se ultimen violados mis intentos.
 Hazed que el Pean las espaldas vuelva;
 no consentais en mi sus vencimientos.
 Mirad que a profanar el sacro Sitio,
 ardiendo buela deslumbrado Pitio.

76.

Bolava Apolo como en voz lo exprime
 la temerosa Ninfa que bolava:
 i bien que Amor en la esperançã anime,
 assi su sentimiento articulava.
 Que ver llanto en el Sol no te lastime,
 viento animado, voladora aljava;
 aljava de mis altos esplendores,
 como la miro en ti de passadores?

77.

No impelas Lince Amor, razon vendada;
 helados rayos, abrafada nieve;
 Deidad rendida, humanidad airada;
 dilatado tormento, gloria breve;
 inanimada luz, som bra animada;
 ponderosa faeta, opression leve;
 oro invalido, plomo valeroso;
 llama llorosa, llanto luminoso.

78.

78.

Espera, pues, espera, errante Estrella;
 si Autora de rigor, de Amor Autora.
 Para a mis ansias, rapida centella;
 mas quien del viento que se pare implora?
 Yo ciego herido con la punta bella,
 i tu con plomo torpe voladora?
 Como en mi daño prevenido, como
 el oro alado cede, i buela el plomo?

79.

A donde vãs ligera? De quien huyes?
 Si la Alma que me llevas no recibes,
 como primero no la restituyes,
 pues de deudas de Amor essenta vives?
 Si de constante fê merito arguyes,
 antes de rayos que de ti me prives.
 Han de insistir Cupido, i Delio envano
 i el Eco repetia; vano, vano.

80.

Con numeroso ruego assi corriendo;
 con presurosa planta assi rogando;
 a un tiempo, por vencerse, compitiendo,
 Venus de ambos a dos se està vengando.
 Ya el curso del Amante Daphne oyendo,
 la sombra por un lado ya mirando,
 del temor impelida el passo alienta,
 i Apolo a aquel compàs el suyo aumenta.

81.

81.

Mis ya que perseguida peligrava;
 mas ya que peligrosa perecia;
 ya que el Amante Dios se le acercava;
 ya que en cercana fuerça se temia:
 poderes inmortales invocava,
 i con vivo rubi que dividia,
 obliga a la Deidad, al cielo mueve
 a que arborezcan la animada nieve.

82.

Vsurpado de Amor a las blanduras
 Rayo de flores a pudor dicado,
 con candidas acciones, bien que duras,
 assi desata aliento lastimado.
 Pues, casta Diosa, pues, Deidades puras,
 mil fuerças vence curso acelerado;
 por Vos, eternizando un limpio intento,
 o tronco al suelo sea, o pluma al viento.

83.

Al admitido afecto con que implora,
 fatal transformacion sucede luego:
 raizes a la planta voladora,
 clausura de corteza al vivo fuego.
 Hojas son los cabellos, donde Aurora
 seràn los ojos del Amante ciego;
 tiernas llorando por los ramos perlas;
 i en dulces besos bolverà a beberlas.

84.

84.

Ya que laurel lrs rosas i açucenas,
 en verde pompa al ayre davan galas;
 mil bueltas dan, raizes aun apenas,
 las plantas que antes poco fueron alas.
 Que no venciera Palas juzga Athenas,
 si compitiera con Apolo Palas,
 para avella de dar illustre nombre
 con arbol digno de inmortal renombre.

85.

Llega el Timbrèo; pero tarde llega:
 tarda el Crinito; pero quiere tarde,
 entre las hojas, que llorando riega,
 obligar la version del bien en que arde.
 Abraçale al Laurel la passion ciega:
 de amorosas amencias haze alarde;
 ministrale el impulso sucessivos
 abraços, como ardientes ilusivos.

86.

Con Deifica voz vertiendo llanto;
 con llanto ardiente procreando voces;
 al verde repitio, frondoso manto,
 funesto daño de sus pies velozes.
 Es creible que airada en mi quebranto
 te muestres, quando ya no te conoces:
 Mas si siempre conoces a quien ama,
 ofence Daphne, favorece Rama.

87.

87.

Rama, pues, que de hazañas belicosas;
vegetando seràs un premio ufano:
ardiendo, profecias espantosas;
i essenta a todo rayo de Vulcano.
Del sueño en las imagenes dudosas,
arbitro cierto, i mostrador lo çano.
Tanto al bosque seràs sal tiempo tanto:
ò glorioso motivo de mi llanto:

88.

Tiempo vendrà que un Cesar eminente
coronado de ti del rayo huya:
que seas gloria al Capitan valiente
quando triunfo mayor se le construya.
Que premio seas al Ingenio ardiente
(i que solo por mi se distribuya)
quando bien de Amor cante los afanes;
i alto valor de heroicos Capitanes.

89.

En tus laços me enreda; pues te toco
no niegues aun agora verdes laços.
Si en yedra quieres que me buelva loco;
en ella me assegura tus abraços.
A transformarme en ella me provoço,
porque casto reciva en mi tus braços:
i los que no quisiste sensitivos,
juntaremos los dos vegetativos.

90.

Si alguna de tus verdes ramas tronco.
 A proseguir passava, quando obstantes
 follozos a la voz, le obligan ronco
 a anegarse entre rayos inundantes.
 Sus ilamas acredita en agua al tronco,
 que bien para abrafarle eran bastantes:
 i a su esperança, a su porfia, informa,
 que no mudò rigor, si mudò forma.

91.

Calla ya: mas de nuevo al mundo assombra,
 si hojas cortando, texe diligente
 lo que solo de Daphne es triste sombra
 para agradables rayos de su frente.
 Dexa del valle la florida alfombra
 el pie, por presuroso, delinquente,
 de aquel que por vaníssima memoria,
 triunfò con corona, i sin vitoria.

92.

Ya de frondosa Ninfa coronado
 el luminoso Padre de Factonte,
 ausentando su luz al monte, i prado,
 sombra escura ha tendido en prado, i mote.
 Mas cediendo al suceso su cuidado,
 los ojos retrocede al Horizonte,
 por ver si de la planta que dexava
 salia la Deidad que la animava,

AD.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.
ADVERTENCIA
Sobre el Poema anteced. de Dafne i Apolo.

Hallandome en mis primeros años de estudios en Madrid me enseñò un Ingenio una Fabula que avia escrito, i contenia cien estancias. Estavan presentes otros llamados Poetas, i con aquella ocasion se habló de lo mucho, o poco, q̄ a algunos les costava el obrar. Yo aprovè el gastarse largo tiempo en qualquier corto Poema, porque esse era el fiador del acierto: constandome que ninguno avia ganado fama de Poeta, o Historiador, de que no ande en memoria los muchos años que cada qual despendio en su empleo.

2 Parecioalli que yo alegava en mi favor de tardio; i porque lo entendí, preguntè a aquel Ingenio, quanto avia tardado en las cien estancias. Respondio, que quatro meses: i yo: que otras tantas, i como aquellas, las haria en quatro dias. Aviendoles parecido arrogancia vana, por mostrarles que no lo era, añadi que en dos dias. Tuvieronme por mal enmendado; i por enmendarme mas, afirmè que en uno, si de apuesta quisiesen aventurar algo.

3 Acetaron el partido, siendo ya casi noche; i dandome este asunto, quedamos en que al otro dia a la misma hora les iria a leer las cien estancias, de que avia de constar esta Fabula q̄ me señalavan. Aquella noche (sin dexar las acostumbradas horas del

sue-

Sueño) i en toda la mañana me hallè cõ mas de 140. estancias en el borrador, porque sin contarlas iba diciendo lo que se me ofrecia. Eligi dellas las ciento; copielas, i apareci con mi Poema limpio de letra, en el propio aposento al termino señalado. Si ns le tuvieron por vêtajoso, alomenos le tuvierõ por igual, con que yo le tuve por ventajoso, pues la competècia los avia de hazer sospechosos; i tambien pues este era de 24. horas, i aquel de quatro meses.

4 Todavía no le pongo aqui, porque le tenga en la estimacion q̃ a los otros, antes por inferior a quãtos he escrito. Pongolo solo por dos razones. Vna, para que se vea q̃ esta facilidad es prodigiosa, en quien no es poderoso a hazer una redondilla de improviso, i esto me sucede a mi. Otra, para que todos escarmentando en cabeza ajena, huyan de escribir con prissa alguna cosa que exceda de ser una carta comun: porque por mas que tengan letras, ingenio, i facilidad, ban de padecer los defetos de la prisa.

5 Los desta me dieron poco cuidado para repararlos, aunq̃ en algo lo hize, i principalmente quitando algunas estancias de las ciento; i usando de otras q̃ avia dexado antes. El reparo mas dificil fue bolverlas a claridad, porq̃ como aquellas en cuya cõpetècia, i a cuya imitaciõ escribi estas, cõstaván del estilo moderno, i terminos, i voces estrañas, q̃ oy se llaman culturas bien quistas, i tambiẽ anduve unos dias tocado deste frenesi tã contagioso, me fue dificil

el curar e sie Poema, que ponerle como era menester; imposible era: i el dexarle ir aqui, es querer mostrar lo que hazia entonces, i con aquella circunstancia que dixe al principio.

6 I con esta ocasion digo, que a aquel modo, llamado culto, escribiera en doze dias un Poema de doze cantos; pero al que deve ser, un canto necessita de doze meses. I assi nunca me admiro de que se diga aver gastado Sannazaro veinte años en un Poema tan corto como el suyo; ni de hallar que a lo menos mas de otros tantos gastò el divino Camoens en su Lusitada. Escriba de espacio quien no quiere morir de prissa.

7 Assi lo pretendi en algunos de effotros Poemas. No creolo conseguirè, porque no se consigue todo lo q se pretè de. Despues bolvi a este mismo assunto, como se verá en la Parte sexta, i pièso averme me jurado, aunq fuesse cò lo difìcil de aquella novedad.

8 Cò las primeras advertècias q al principio quedã, se entèderã algunas de las primeras estãcias q a udè a los q me obligaron a esta prissa, o q acetarõ el averme yo obligado a ella. Solamènte por q se sepa con quien hablo en las 4. 5. 6. digo que es con mi Abuelo Estacio de Faria, Cavallero de vsucomadas partes, gran soldado, i luzido Poeta, a quien lo dedico.

Fin de la Fabula de Daphne i Apolo.

NARCISO

I

ECO.

Poema segundo.

I.

Acordado, mas triste el instrumento
incite triste voz, mas acordada,
para el lláto cãtar d' Amor violéto
cõ penas d'hermosura de spreciada.

De aquel que vano espanta al pensamiento,
su forma amando en fuentes retratada.

De aquel q̄ quando en ellas mas se admira,
una Philàucia es Parca, una Flor Pira.

2.

De vos, Lope, de vos, que dais al mundo
verdadero el que enfrena fabuloso,
para correr por el cristal rotundo
el Quadrijugo eterno i luminoso.

De vos, ley del Parnaso mas fecundo,
i caudal de las Musas mas copioso,
aliento embidio, que inmortal me aclama;
pues la embidia es clarin de vuestra fama.

3.

De vos, siempre de Pindo, i de Hypocrene,
numero dulcemente modulante:
fazonado instrumento, que perene
del Cielo imita ar mónico discante.
De vos, no de Thalia, o Melpomene,
auxilio espere el labio trepidante;
que a quié vuestro alto Numé correspõde;
ninguna Deidad metrica se esconde.

4.

Por vos, donde se estudian felizmente
mayores tonos, como ya en Terpandro,
las Camenas me dan con pecho ardiente
en distritos de Luso fer Pisandro.
Que siempre os veneraron eminente,
como tiorba en ondas de Meandro,
como tuba en vestigios de Dardania,
las Sirenas del mar de Lusitania.

5.

En la soberbia Europa, a quien rodea
de ilustres mares dos ilustre playa,
de Adriatica espuma, espuma Egea
ceñida yaze la vetusta Acaya.
De hallar se en sus confines se recrea
Beocia, si de verse se desmaya
Teatro de Belleza, que importuna
se pierde una por otra, i por si una.

6.

6.

Resonante la adorna, i và regando
 con faridicas olas caudaloso
 Cefiso, del Parnaso derivando
 sublime original de honor undoso.
 Ya buscadas de Amor, ya a Amor buscando;
 Ninfas pisan su margen deleitoso:
 q̄ a un tiempo a la que no ama, o q̄ mas ama,
 es duro circo ya, ya dulce cama.

7.

Aqui una rendida Amante buela,
 que adulada de placidas corrientes,
 siendo Nereyda en humida procela,
 fue Citherea en talamos ardientes.
 Contra el poder de Amor no se rebela;
 tributandose a tiernos accidentes:
 mas prodigio indiciando a los mortales,
 Venerea conjuncion de dos Cristales.

8.

A Leriopie gloria de Oceano,
 en favor de Cefiso Amor enlaça;
 Cefiso que en cavernas siempre ufano,
 de plata undosas urnas siempre abraça;
 Para que un dia el hijo de Vulcano,
 usando al herir Almas nueva traça,
 tambien de su marfil romper presuma
 con flechas de cristal blancos de espuma.

9.

Pronuba prevenida ya destina
 para luchas de ardor campos de nieve;
 exercitase en tactos Erycina,
 que en lascivo clavel dulçores beve.
 Examinando la arte està Lucina,
 con que un' hora penosa se haga breve:
 porque Hymeneo activo siempre ordena,
 sobre meses de gloria, horas de pena.

10.

Ya mil ardientes laços se repiten;
 mil derramados nectares se animan,
 por nacares ocultos que compiten
 rosa en que bellas plantas se lastiman.
 Notorias esperanças ya se admiten
 de un compuesto que gracias mas sublimã,
 de flores, i de rayos, donde espera
 Imperios dilatar la Primavera.

11.

Ya en campo de cristal pujante brio,
 blanca esfera elevando, se adelanta;
 como en claro remanso de algun rio
 medio globo de vidro se levanta.
 Toca del parto el tiempo; i qual rocío
 de Aurora, i de Titon en rosea planta,
 de Lerioppe bella, i de Cefiso,
 en el Puerto de Luz surgio Narciso.

12.

Tanto el hermoso objeto descubria,
 que en troço de marfil nunca igualado,
 alto estudio de Fidias parecia,
 con robos de Prometeo iluminado.
 Presumen si Latona al mundo abria
 con Planeta mayor nacar sellado.
 Embidia en feliz parto halla Coronis;
 i entiende Venus que resurge Adonis.

13.

Ya pende del marfil oro en cabellos,
 donde Favonio lucha dulcemente:
 si a la vista parecen rizos bellos,
 al pecho son metal de efeto ardiente.
 El que pone a los ojos de luz sellos,
 reduzido a carbuncos, altamente
 de visual sentido le servia:
 i corre entre dos rosas lactea via.

14.

Salvillas son de nieve en tierno Infante
 los que han de ser dorados Orizontes:
 poco alabastro fue, mucho diamante,
 materia al gran prodigio destes montes.
 Ya de amores rendido el gran Tonante,
 como de zelos el Retor de Brontes;
 por nuevo Amante, nuevo Ganimedes,
 viste uno plumas, otro texe redes.

C 4

15.

15.

Ya con distinta luz, gracias severas,
(de adolescencia termino preciso)
Narciso con harpones vence fieras,
i Cupido Almas vence con Narciso.
Nueva flecha entre humanas Primaveras;
hiriendo como Amor, de Amor diviso:
moderno del Dios ciego alto instrumento,
que essenciones sujeta, i queda essento.

16.

Girando en liberrad, vagando en giros,
emplea en baxos valles, i altas cumbres,
por brutos animales feos tiros;
por blandos coraçones bellas lumbres.
Para sumar ofrendas de suspiros
no ay cifras en luzientes pesadumbres.
Que a todo lo que vè causò desmayos
ver Sol con armas, ver Amor con rayos.

17.

Mas al tiempo que el moço a Amor rendia
en los primeros passos de Belleza;
otra en vezina selva producia,
para su confusion, Naturaleza.
En cursos de Hermosura Eco crecia,
unos lexos mostrando de grandeza,
en todo lo que fuesse peregrino,
o bien objeto roxo, o cristalino.

18

Como en tierno rosal donde publican
 bocas verdes secretos colorados,
 ya del boton de dias multiplican
 rasgos purpureos placidos cuidados:
 Mas si bellos; infaustos los aplican
 a peligroso fin fatales Hados.
 Que siempre la fortuna le tassarón
 a quien sin tassa gracias arrojaron.

19.

Ya mil Ninfas, siguiendo mil empleos
 de Amor, sobre Narciso portiavan:
 igualavante todas en deseos,
 i todas los deseos simulavan.
 Las que mas le inquirian con rodeos,
 mas ansias de alcançarle publicavan.
 Patente el competir, ya su ventura
 librava cada qual en su hermosura.

20.

Ninguna en este estremo pensamiento
 esperanças perdió de venturosa:
 porque jamás alguna ha dado al viento
 la dulce presuncion de ser hermosa.
 Mas el esquivo joven, ciento a ciento,
 Ninfas desprecia: la menor no osa
 remitirlo a defectos de no bella:
 llóralo a cuenta de infelize estrella:

21.

21.

Quando Eco el Palio se juzgò ganado
con partes de hermosura así eminentes,
que de bello incentivo el mas llevado
se hallava con deseos reverentes.
I si de verla solo era pagado,
sospechas se tenia vehementes,
si a su candor los ojos mucho dava,
que con los ojos mismos la manchava.

22.

A la palestra sale deleitosa,
incitada de Amores Eco bella,
que parecia Ninfa siendo rosa,
que parecia rosa siendo estrella.
Con dos Soles esfera gloriosa,
no alcanza Aguilas Grecia para vella.
Prodigios de esplendores son Epiros,
en Zona de jazmin Sol de zafiros.

23.

Por el botque le sigue confiada
en municion de rayos luminosos:
mas tocando en lo frio de Alma helada,
resurtidos, salieron vergonzosos.
Al vigor de Belleza sublimada
socorros se añadieron de amorosos;
tal vez creyendo, al ver la repugnancia,
menos en la Hermosura, que en la instàcia.

24.

No
fi
pr
q
P
b
ca
re

Cru
ve
fi
ol
E
pa
E
fa

Bufo
p
E
q
A
fu
i
ru

24.

No vè que la esperança ya se enfria,
 si el eteto de Amor asi procura;
 pues quiere que se rinda a la porfia,
 quien sabe resistir a la Hermosura.
 Por la espesura basta discurria,
 buscando aquel Garzon, que en la espesura
 caçando, de cuidados de Amor parco,
 resonar haze el valle al son del arco.

25.

Cruel punta vibrò cuerda tirante
 verdes ondas surcando en golfo umbroso;
 si empleo se perdio de fiera errante,
 objecto se ofendio de Sol hermoso
 Eco ardiente escondia vegetante
 pavillon de esmeralda mas frondoso.
 Eco, que tierna el rostro en llanto baña,
 falta del fiero Amado en la montaña.

26.

Buscando al joven viene, a que se inclina,
 peynando crespa greña en bosque ameno.
 El en las ciegas hojas imagina
 que se esconde algun Satiro, o Sileno.
 Acero alado, caça hallò divina;
 suspende a blanco pie moto sereno;
 i salen por opuestos arcaduzes
 rubies de cristal, perlas de luzes.

27.

27.

Por Nadir Venus fue, de rosa Aurora,
 rubies derramando en blanca pompa;
 para que por Zenit ya buelta Aurora,
 sobre ella el nacar del aljofar rompa.
 El llanto admira; mas la causa ignora
 Narciso; i porque dudas interrompa,
 la planta exercitò con tal empleo,
 que fue flechado harpon de su deseo.

28.

Viendo empleado en Eco el golpe duro,
 ve que el cristal de un pie coral manava;
 i cree que en Region de candor puro
 un sanguineo Cometa se exalava.
 Veloz rompe del prado el verde muro;
 porque desta impressìon se rezelava:
 juzgandola en efetos diligente,
 bien que fuesse observada en Occidente.

29.

Huyendo el espectaculo rompìa
 la selva tan ligero al pensamiento,
 qual tímida paloma se verìa
 del nebli por diafano elemento.
 La Ninfa en blandas queexas despedìa
 perlas en llanto, aromas en aliento;
 porque con voz, i llanto que deriva
 Remora sea a planta fugitiva.

30.

30.

Donde te ausentas, Caçador divino,
 despreciando la palma de Vitoria?
 Qual portento observaste peregrino
 para usurpar veloz placida gloria?
 Si ha sido herir un' Alma que el Destino
 te dedica, divierte la memoria:
 que la flecha que tiran tus rigores,
 si de muerte me hirio, matò de amores.

31.

Aguarda, no agrabiando dos Planetas;
 que es impropio seguirlos, i perderlos.
 Si me juzgas sin vida, tus saetas
 trocadas con Amor las vio la Muerte.
 Si en tus ojos los mios hallan Cretas
 sin hilo que salida alguna acierte;
 deponga tu crueldad lances severos:
 porque crecido Amor no pide Antheros.

32.

Vn lustro dirà bien que esta Alma pende
 de essas madexas que el Amor estima;
 donde ran elevada se suspende
 que apenas juzga el gusto donde anima.
 Si el sentido conoce que se prende,
 de no saber a donde se lastima.
 Que si humano te vi, para sentido,
 te venero Deidad, para entendido.

33.

Mas en distancia tal menos te ignora
quien confieſſa mejor que no te entiende?
Pero, ſi es eſſa luz de Amor motora,
porque del yelo del rigor ſe prende?
Si deſdeñoſo tanto quien te adora
en agrabio leral de ti ſe ofende,
no procedas: que es deuda conocida
del que lá muerte dà dever la vida.

34.

Si caça por el monte ſolicitas,
como deſpues de herirla no la quieres?
Si a dexarla con tiento tal te incitas,
como con deſatiento aſſi la hieres?
Si de buſcarte vezes infinitas,
facilidad, acaſo, alguna in fieres,
eſſo es en quanto a reduzirte in fiſto?
Quiereme tu, veràs como reſiſto.

35.

Sazonarète el guſto que ſe tiene
por alcançar lo en que uvo reſiſtencia;
paſſandome el dolor que ſobreuiene
de lo que ſe deſea a la abſtinencia.
Mas ſi el quererme a mi no te conviene,
para quererte yo me dà licencia.
Si en dexarme tu guſto eſtà fundado,
pagame el guſto de me aver dexado.

36.

Si es cierto que en dar penas te recreas,
 si es cierto que el recreo así te ordenas;
 para darte contentos que descas,
 vendrète a importunar que me des penas.
 Que me seràn serenas no lo creas;
 porque si crees que me son serenas,
 ni airado me veràs, viendo que sabes
 que agrabios de tus ojos son suabes.

37.

A donde huyes, marmol animado,
 sin bolver esos ojos, de sentido,
 no digo blandos por averte amado,
 mas lastimados por averme herido?
 I herido averme, que es mayor cuidado;
 sin que lo uvieesses tu jamàs querido.
 Mas si acaso se dà que lo quisieras,
 con vano imaginar quexarme oyeras.

38.

Tan sentida en sus queexas procedia,
 que el humano discurso puesto en calma;
 sospecha facilmente si tenia
 Filomenas ocultas en el Alma.
 Ya en talamos de espumas Febo ardia,
 ministrando en los lexos de accion alma;
 los braços a cristal de Diosa ufana;
 los ojos a topazios de Diana.

39.

39.

Mas no pudo alcanzar con queixa, i llanto,
al que huye, i será nuevo lacinto.
No corre el rayo por el ayre tanto,
como este por el verde laberinto.
Ella el Delfin embidia de Melanto
para correr ligera; en sangre tinto,
i de dolor ligado, el pie sintiendo.
Pero, mas duele el no seguir corriendo.

40.

Mas ya no le detiene dolor duro;
ya siguiendole buela diligente.
Que las heridas de un Amor tan puro;
son alas en el Alma que las siente.
Penetrando del valle por lo escuro,
Cierva herida, buscando vâ la fuente.
Al son del murmurar del bosque guia;
señal que el joven por alli corria,

41.

Inquiriendo la selva giros dava,
porque a su pensamiento Amante acuda.
Como entre verdes nubes cintilava,
errante estrella fue de noche muda.
Mas la vezina Aurora que contava
quanto clarin de pluma la saluda;
para hospedar al Dios de resplandores,
en telas de verdor bordava flores.

42.

El ayre acuchillando voladoras
 aves, que son, officios alternando,
 ya en coro natural flautas sonoras;
 ya en plumas matizadas peyne blando;
 quando de bella Ninfa; precursoras
 de agrabios, se presentan naufragando
 las Niñas de esplendor en mar de llanto;
 los pies de nieve en pompas de Amaranto.

43.

Narciso de distrito nemoroso
 salio, de estancia en verde revestida;
 Eco juzga salir cristal lustroso
 por boca de esmeralda dividida.
 El, como siempre, viene riguroso;
 mas Ella como de antes viene herida.
 Ya dan buelta a mil floridos aromas,
 que dexan sin valor Sabeas gomas,

44.

Asi pisan divisos los Amantes,
 jurisdiccion a Flora, al campo ornato.
 Sienten vivientes, viven vegetantes
 plantas con nuevo aplauido al margé grato.
 Primavera con Almas tan distantes,
 ya de la vista son, ya del olfato.
 de bella luz, colores excelentes,
 dos inconstantes, muchas consistentes.

D

45.

45.

Cada qual de los dos mucho fingia,
comodidad assegurando fuya:
El, por no correr mas, que no la via;
Ella, que no le vè, porque no huya.
El busca espejos de una fuente fria,
porque en su Amor assi mas se instituya.
Ella perdida està de Amor muriendo,
por quien de Amor por si se và perdiendo.

46.

Al sitio fue llegando el sinsegundo
de Belleza fatal Belerfonte.
Eco en la pena con dolor profundo
de Filis se acordó por Demofonte.
Sitio a la Ninfa infausto, mas fecundo,
donde la fuente imita por el monte,
mas que de Atenas el cristal Clesidro,
cuerdas de plata en citaras de vidro.

47.

Suma su gloria en verie en aguas claras;
i perderse por si en ellas tuma.
Sacrilegos espejos, que en las Aras
de Philaucia resuelven viva espuma.
De otra Beldad desprecia partes raras,
porque en amar la propia se resuma.
Titubante ilusion del pensamiento,
q sigue en propio Amor mayor tormento.

48.

48.

Eco está viendo (en llanto se desagua)
 como en la fuente abfórto está Narciso;
 oficina de Amor que rayos fragua;
 con disfrazado Sol margen de Antriso.
 Pedazo de Céfiso en lunas de agua,
 Eco en sublimes rayos de Céfiso,
 se ven; siendo en difusos resplandores
 desigual el espejo, i los ardores.

49.

El bello rostro afirma en aguas bellas;
 con luzes, i colores tan divinas,
 que ay Cielo cristalino con estrellas;
 o bien poblado mar con clavellinas.
 Si luzes, hallará para entendellas
 Atlante observador fuerças indinas.
 Si colores, persuaden los despojos
 que está vidro angular puesto en los ojos.

50.

Rizos donde las sienas corresponden;
 que de Favonio blando se ondeavan;
 como a la vista del cristal responden,
 en iguales espejos se miravan.
 O laminas de plata, que no esconden
 varios relieves de oro que formavan;
 donde amandose a si la bella sombra,
 como Venus se corre, Amor se assiombra.

51.

A donde (de si propio atrebatado
fuera de si, consigo repetia)
tantas vezes te escondes rayo amado,
ardiente siempre, i siempre en Zona fria,
Visita un poco el margen deste prado,
que bordas de caduca argenteria:
i seràs por florentes laberintos
Sol de perla en coluros de Iacintos,

52.

I porque un dia liberal te excedas,
iguála a bellas vistas dulces laços;
pues ya no sufre Amor que me concedas
siempre en ojos ardor, sin nieve en braços.
Secretarias seràn estas veredas
de amorosos favores; que a pedaços
ay plantas que conocen que en las palmas
de retornos de Amor crecen las Almas,

53.

Si las salas que habitas de amatistes
no sufren que a mi gusto correspondas;
no temerè buscarte a donde asistes,
pues tengo mas deseos, que tu ondas.
Si en la distancia timido resistes,
no quiero de ti mas que no te escondas.
Que son en los peligros mas constantes
oladias de Amor, glorias de Amantes.

54.

Yo si por señas te hablo con los ojos,
 con ellos tambien tu me hablas por señas.
 Si con la lengua digo mis enojos,
 que algunos dizes tu tambien me enseñas.
 Crezca el animo, pues, con defenjos
 fundados en que ya no me desdeñas.
 Quien quanto hago haze tan ligero,
 tambien ha de querer lo que yo quiero.

55.

Asi hablando a sus sombras naturales,
 de lisa candidez, i de aureo rizo,
 infundia en los liquidos cristales,
 de hermosos dedos el cristal macizo.
 Coger piensa en los humidos caudales
 el favor de una mano de su hechizo.
 A una mano, otra mano se venia;
 pero ninguna dellas se cogia.

56.

Aquel favor que en el cristal yacente
 imaginó lograr, le salio vano:
 porque como era liquida la fuente,
 quedava siendo liquida la mano.
 En quererla coger está insistente,
 sin advertir que es sombra, el fuego infano:
 cristales con cristales se apretavan;
 pero los apretados no se hallavan.

D 3

57.

57.

Como a aquel que de noche entretexido
 en sonolientos lagos de Morfeo,
 hallazgo de resoro apetecido
 le representa el languido recreo:
 pero dellos apenas ha salido
 por el incendio del farol Febeo,
 quando no vè lo que en el sueño via,
 no sin dolor de aquella fantasia:

58.

La porfiada mano sin despojos
 de sus porfias amorosas saca.
 Pudiendo enflaquecer le estos enojos,
 en nada su insistencia anduvo flaca.
 Buelve a poner en el cristal los ojos,
 i como de su sombra no se aplaca
 el ardor, que discurre por las venas,
 de nuevo le informava de sus penas.

59.

Ya cree que le escucha mas humana
 la sombra, que insensible no le escucha,
 pondera en poco labio mucha grana,
 poca aspira a coger con ansia mucha.
 O quantos devaneos oy devana
 este que oy tanto con deseos lucha.
 De la mano el primer favor no toca,
 i busca ya el postrero de la boca.

60.

Ya la boca (dos veces encendida,
 en Amor, i en color) a la agua llega;
 i luego la del fondo promovida,
 a buscar su motor veloz navega.
 Pero, quien la azuzena pretendida,
 de la mano, antes poco alli le niega,
 negando agora de los bellos labios
 los dos claveles, multiplica agrabios.

61.

A admitir de engaños no se mueve
 de sus engaños el Amante ciego;
 ni con ver se beber adversa nieve
 quando beber pensava amigo fuego.
 Mas si las llamas del clavel no bebe,
 con las del suyo, el frigido sosiego
 del luziente cristal està estragando,
 que al fuego infuso queda murmurando.

62.

Con sufragios de fuego rebolviendo
 està el golfo en que no halla algũ sufragio:
 gran naufragio el Amor và padeciendo,
 pero el deseo crece en el naufragio.
 En la Ninfa gentil, que le està viendo,
 de algun tragico fin, era presagio
 ver que la llama en la agua no se enf. i i;
 i que esta con aquella se encendia.

D4

63.

63.

Mas ya se aparta el joven con mil zelos
de las de su figura vitreas cascas;
lleva en sus labios, de las aguas, yelos;
dexa en las aguas, de sus labios, brasas.
El claro Auriga, que ha nacido en Delos,
dexando del zafir las vegas rasas,
calado por el humido Tridente,
apenas dava a Ceres media frente.

64.

Pero apenas tambien la Aurora buelve
a dar de su retorno blanco aviso;
quando a buscar la fuente se resuelve,
o a verse en ella el misero Narciso.
En Eco, que en su vista el gusto embuelve,
no perderle de vista era preciso.
Ambos salen al valle, ambos se miran,
i con opuesto Amor ambos suspiran.

65.

Aunque se vian bien, mal se miravan
por pompas de carmines, i de gualdas,
de blancos, i de azules que bordavan
del valle los telares de esmeraldas.
Como en el con mas brios se mostravan
sus bellas, i odoriferas guirnaldas,
por Flora, i por Favonio superiores
son reputados de las mismas flores.

66.

La Ninfa conociendo ya que al lago
camina de sí solo el solo Amante,
de tomar otras sendas hizo amago,
mas a la fuente va a salir delante.
De altas juncias, a quien hazia halago
con retratarlas, la agua circunstante,
en el oculto seno se escondia
por oír lo que el Moço se dezia.

67.

El llega, i sobre la agua se debruza:
ya requiebra a su imagen peregrina:
del ciego error la Virgen se espeluzna,
romper casi el secreto determina.
Por entre el verde velo, ve que cruza
los brazos; i en la fuente cristalina
con sumision profunda dà sus rayos
a quien solo le puede dar desmayos.

68

Así sobre el cristal liquido i preso
en las molduras de esmeralda hervosa,
de seno ausente el Moço en todo seno
está adorando su figura hermosa.
Tener pendiente aquel suave peso
le alivia sobre la agua luminosa:
que, al fin, sediento de su forma bella
viene a la fuente por beberse en ella,

69.

69.

Sobre ella todo absorto está pendiendo
 esta publica peste de las Ninfas:
 si en las linsas a si se está beviendo,
 siempre sediento sale de las linsas.
 Continuasmente las está eligiendo
 por sus indubitables Paraninfas
 entre aquella Figura, i su Deseo,
 sin ver que es ella hermosa, i que el es feo.

70.

I desde su recondito retiro
 le acecha la Donzella miserable,
 dando uno i otro tacito suspiro,
 que penetrara un monte impenetrable.
 Bien (discurria) tan errado tiro,
 que llaga pudo abrir tan insanable,
 es de aquel a quien quiso la Fortuna
 dar inmenso poder sin vista alguna.

71.

Por que quieres que tantas tristes voces
 (ò Narciso?) de tanta bella Amante
 queden vanas, siguiendote velozes,
 por seguirte a ti mismo siempre errante?
 Por que? Porque, con terminos feroces
 afrentas esse placido semblante?
 Como en un cielo puede ser posible
 la habitacion de fiera assi terrible?

72.

72.

Ya, ya no quiero que por mi te inflames:
 que por ti no te inflames solo quiero.
 Como fuera de ti la Beldad ames,
 amarè el verte en mis amores fiero.
 Pero en los suyos el Garçon inflames;
 continuando và, que a si primero
 se tenia en la fuente, que de clara
 a quien que no fuesse èl desengañara."

73.

Habla a su Imagen: ella a hablar se inclina;
 i sientese èl, de que la voz no siente.
 Vè, si ofrece su amor a la divina
 Beldad, que con silencio lo consiente.
 En callarse, tal vez, se determina,
 i a ver si oye voz fuera dà la Mente.
 Sobre la agua el oido pone presto;
 vè que el otro a escuchar assi le ha puesto,

74.

Despues, llorando sobre la agua amada,
 con suspiros estava articulando:
 quien en tu seno està, Fuente sagrada,
 que de mi propio a mi me và robando?
 Claridad en mi daño declarada,
 pues que de un fuego intrinseco abrafando;
 al apagar la sed, vencer la llama,
 de otra llama; otra sed Amor me inflama?

75.

75.

La Virgen que tan cerca le tenia,
i en preguntas le via embevecido,
a la Imagen que no le respondia,
a darlas la respuesta se ha atrevido.
Yerra (el misero Amante prosiguia)
quien de tantas Bellezas pretendido
por tu Amor, tanto amor de si destierra?
I respondio la oculta Ninfa: Yerra.

76.

Presume le responde su figura,
i el coloquio prosigue con presteza.
Quieres, ingrato? Quieres, por ventura,
que me sugete a amar menor belleza?
Quieres tu, que de mi quien me procura
triunfe, quando yo con tal firmeza
de inextinguibles llamas te requiero?
I respondio la oculta Virgen: Quiero.

77.

Quien esse objeto puede ser, divino,
bien mereciente de habitar el Cielo,
i habita este Palacio cristalino,
que responde a mi ardor con tanto yelo?
Quien, que el rigor assombra mas ferino
en este patrio Clima, i feliz Suelo,
despues que con Beldad tanto le assombra?
I respondio la oculta Ninfa: Sombra.

78.

78.

Quiero que de esse engaño uses conmigo;
 si acaso examen es de mi cuidado.
 Pero, dime; si yo tan firme sigo
 el dulce Amor de tu cristal dorado;
 Quien preciar me podrá con pecho amigo,
 quando de ti le busque despreciado
 por el macizo valle, o monte hueco?
 I respondió la oculta Virgen: Eco.

79.

No del todo este nombre en el oido
 veloz del joven abrasado hiere,
 quando, de la sospecha conmovido,
 la margen de la fuente inquirir quiere.
 Con los tremulos ojos la ha corrido.
 Todo en sosiego estava; i porque muere
 al quitarlos de quien es dellos centro,
 sin mas examen los bolvio allà dentro.

80.

I naufragando en un ardiente lloro,
 a su Imagen dezia: Hermosa fiera,
 tu no me qui eres, quando yo te adoro;
 i quien ofendo quieres que me quiera?
 Si quiera de primores el decoro;
 de piedades el termino si quiera,
 no merece este illustre nascimiento?
 No merece este altissimo tormento?

81.

81.

Ya agora la memoria me lastima
de las acciones con que me engañavas:
no respondias como quien estima;
mas como quien desprecia remedavas.
Al oír de mi Amor la dulce rima,
que merecia oído, murmuravas.
Qualquier mi movimiento en ti se via:
que eran burlas, yo ciego, no entendia.

82.

Ya sè que alguna vez no me escuchaste,
de quantas te expliquè mi pena triste:
pues miètras yo te hablava, sièpre hablaste;
i quando me callè no respondiste.
Qual termino se puede hallar, que baste
a hazer que del rigor en que se viste
essa Alma hermosa en mi favor se tuerça;
Pues no vale el primor, valga la fuerça.

83.

Asi diziendo, al fondo se traslada;
i de si propio en si fue precipicio.
La Ninfa se suspende, delicada,
de temeraria accion en claro indicio.
Si atada corre, si se enciende helada,
ministra pereçoso beneficio
al Moço, que en el golfo cristalino,
Arges fue de su propio yellocino.

84.

84.

Eco libre de ver con fingimiento
 su bien tassado afsi de su ventura,
 presurosa a librarlo imita al viento,
 mas ay, que en vano, en vano, se apresura.
 Precursora despide deste evento
 su voz; porque la naufraga Hermiosura
 se anime de salvarse en la esperança.
 Mas ya, ni con la voz su vida alcança.

85.

Ya llegada admirò la fuente extinta,
 i que a donde brotava està Vertuno
 reduziendo a matiz de varia tinta
 descendencia famosa de Neptuno.
 Pomposa emulacion, copia sucinta,
 que en colores vencio Nuncia de Iuno;
 qual Rector de diurnos resplandores,
 que muriendo en cristal relurge en flores.

86.

Si en luzes tuyas fuy firme Eliotropio
 (dize Eco, dando fuego a las esteras)
 pues espejo buscavas, era impropio
 el que en mi de mis ojos ver devieras?
 Si querias perderte por ti propio,
 a lo menos en mi no te perdieras?
 Mas ay, cruel, ingrato a bellos dias,
 que ni perdido en ti de mi te fias!

87.

Quando esse raço tuyo tan luzido
 nunca de mi pudieffe ser ganado;
 al verte en mi, si no por mi, perdido;
 de perderte, el dolor viera templado.
 Salga, pues, sin templança mi gemido;
 eterna voz publique mi cuidado,
 màs clara en la màs intima caverna,
 como en prados serà tu flor eterna.

88.

Repitiendo estas queixas, presumiera
 qu'en vieffe el fertil llanto que manava;
 que la fuente que al valle se estinguiera,
 por sus divinos ojos rebentava.
 Como suspensa en el lugar se altera;
 persuadia que la agua se ocultava
 en fatal aq'eduto (cruel astro)
 a salir por estatua de alabastro,

89.

Las lagrimas de suerte continua,
 que pedaços de la Alma son rompidos;
 a la Imagen, que glorias e ferua,
 los Dioses miembros dan endurecidos.
 Informe pedernal la perpetua,
 mas nunca con articulos perdidos;
 porque en los dos Amantes se confirme
 un caduco alternar, us sentir firme.

90.

Mas ya Flora en la bella copia embuelve
 lindos Narcisos de moderno aliento.
 Eco en peñasco donde se resuelve
 se labra resonante monumento.
 El viento de Narciso en flor se buelve;
 i de Eco pura flor se buelve en viento:
 a suceffos de Amor aplausos dando,
 por cavernosas grutas retumbando.

91

Afsi dexò contraria la Ventura,
 que dando injustamente premios anda,
 Ninfa, que fue màs blanda, en piedra dura;
 joven, que fue màs duro, en rosa blanda.
 Mas como cada qual salir procura,
 con lo que manda Amor, i Furor manda,
 su blandura Eco sigue en la aspereza;
 Narciso en la ternura su dureza.

92.

Alli la nueva flor llama amorosa,
 si bien de Amor perdida no olvidada;
 Quando acuerdos repite cuidadosa,
 en descuidos se vè defacordada.
 En vano al ayre, en vano, està que xosa;
 mas no en vano en los valles lastimada!
 Que a suspiros que el bosque penetraron,
 las intimas Deidades se inclinaron.

E

93.

93.

Ya transformada de oro la madexa
parlero officio elige en la montaña:
Por superior decreto se le dexa
dezir su grave mal, su pena estraña:
Diose a poca ventura mucha quexa;
dolor que menos hiere, menos daña:
pues si el modo le usurpan de alegrarse;
le dexan libre voz para quexarse.

94.

Imprudente Narciso, Eco prudente
en la prosecucion de sus amores;
esta siempre quexosa en voz doliente,
siempre aquel regalado en cultas flores;
muestran siempre el demerito florente,
siempre el merito muestran con clamores:
ya desde siglo tanto este perece,
ya desde tanto siglo aquel florece.

95.

En flor alegre avisa, al fin, Narciso,
que siempre està contenta la ignorancia:
dando Eco esta, con triste voz, aviso
de q̄ entre cuerdo y dicha ay grã distancia.
Clama, ò Ninfa infelize: que es preciso
el clamor: i agradece a la arrogancia
de un Hado, con los meritos cruento,
que si el dolor te da, te dè el lamento.

AD-

ADVERTENCIA

Sobre el Poema antecedente.

1. Escribible el año 1620. en Portugues, i dedi-
quèle a Lope de Vega Carpio mi singular amigo.

2. Era en Portugues, i no tenia mas de 50. estã-
cias; despues le puse en Castellano, i le añadi casi otro
tanto. Es cosa tan dificil, o imposible, el traduzir
versos de una lengua en otra, para dexarlos en la se-
gunda con el mismo ayre que tenian en la primera,
que aun con ser esto cosa mia, no lo he conseguido.
Allà se tienen un no sè que de ventaja a las 50. Por-
tuguesas; si bien aqui lozran mas claridad, que es la
mayor ventaja de un escrito. Esto proprio digo de o-
tros Poemas que en estas Rimas van traduzidos,
porque no imprimo en la Patria: que a imprimir
en ella, nunca dexàra mi lengua por otra.

3. Quien quisiere saber lo que daña una tradu-
cion en un Poema, entienda a Virgilio en su lengua,
i no le podrà leer en otra. Si algunas traduciones ay
que sean buenas sugetas a rima son las de Ovidio, i
Estacio en Italiano; aquella por Anguilara; esta por
Geronimo Balvasori. Pero si fuerã atadas a ellos (q̃
mas propriamète son ilustraciones, q̃ van por donde
quierẽ, i no por dōde fuerõ los originales) no fueran
felices; i aũ assi a dōde los siguiẽ no los igualã cõ mu-
cho. El mismo Anguilara q̃ puso en aquel estado a O-
vidio, quiso poner en el proprio a Virgilio (de q̃ yo vi
un troço impresso) pero en vano se fatigava, i por co-

nocerlo devio dexarlo. Adoro a Luis de Cambens, i le echo a rodar en viendolo Castellano; porque de cinco traducciones que vi de su Lusíada, tres impressas, i dos manuscritas, ninguna es sufrible. Que mucho, si casi es lo mismo en la Latina?

4 El primero que en España escribió Fabula en verso vulgar fue Boscan con su Leandro, traducido de Museo. El segundo D. Diego de Mendoza con su Adonis, diciendo que avia de escurecer a Ovidio, Theocrito, i Menandro (assi consta) mas engañose un tan grande hombre; porque era hombre. El tercero Cristoval de Castillejo con su Piramo. El quarto, con el mismo, Gregorio Silvestre. El quinto, con el propio, Jorge de Monte mayor, que pudiera creer de si seguramente lo que vana creyò D. Diego de Mendoza, porque asta oy no ay Fabula tan felizmente escrita.

5 La de Narciso escribieron algunos en Italia, i en España. Acà Gregorio Silvestre, i allà Luis Alamani son los màs antiguos. Del primero no tomè cosa alguna: del segundo casi nada, i esso lo comun. En la orden no sigo a nadie, porque como esto no son Evangelios, cada uno puede dezir dellolo que quisiere, i tomar la senda de su gusto.

F I N

De la Fabula de Narciso i Eco.

PAN

P A N

I

A P O L O .

Poema tercero.

I.

MAs yo, q̄ el vulgo abominè profano;
desde mi juventud, desde mi cuna;
biē como aq̄l q̄ en ella, gr̄a Thebano
de vencer sierpes tuvo la Fortuna;
gasto en comun assunto el soberano
licor de la Castalida Laguna;
empleos ya de solidos Varones,
mas oy solo de insipidos Tirones?

2.

Danme cuidado Daphnes, i Narcisos,
Polifemos, Adonis, Filomenas,
Iacintos, Ariadnas, Ciparisos;
ya escandalos de altissimas Camenas?
Poemas divulguemos de improvisos
ignotos casos a vulgares venas:
unos del veterano Magisterio;
otros del propio, natural Salterio.

3.
Tu, Bernarda, ya no decima Musa,
antes toda la classe, o gran Matrona,
de las Nueve, que en ti se mira inclusa,
i, quando menos, dellas la Patrona;
de Pan oye la fistula confusa,
i de Apolo la voz que màs te abona,
oy que eres Tu sobre una i otra cuerda
de su Lira con màs fazon la Cerda.

4.
La contienda cantamos màs enorme,
i della la enormissima sentencia.
Fistula agreste en Satiro biforme
con citara compite de eminencia.
Conforme voz, i numero conforme
me dà, tu Euterpe, en la alta competencia,
que las orejas ofendio de un monte
del Canto oyendo al nuevo Factonte.

5.
Despues que Midas, por tener mas oro,
del vivir padecio mayor penuria;
(que a nadie sirve menos un tesoro
que a quien le junta con mayor luxuria:)
las selvas habitò, sin el decoro
que antes lograva de la Frigia Curia.
Porque quien con codicia en caudal crece,
todo honor glorioso desmerece.

6.

Despues que con lavarse en el Paétolo,
 en sus aguas i arena el oro vierte,
 (que una avaricia infaciab'e, solo
 en polvo vil, i en agua se convierte.)
 las cumbres, i los bosques del Timolo;
 por estancias Reales tuvo en fuerte:
 que quien de todo quiere todo el fruto,
 ha de errar por los montes como bruto.

7.

Que el justo Radamanto, aunque severo
 Ministro de las Celicas esferas,
 quiere que quien con todos se haze fiero,
 para cogerlo todo, ande entre fieras.
 Tigre acà siendo, alla serà Cordero:
 que as i castiga Love Almas austeras.
 Quien no quiere tener orejas de hombre,
 tomando las de un bruto a si se affombre.

8.

A donde el gran Timolo al ayre escala,
 Midas un dia a Pan hallò cantando:
 el son de su zampoña le regala,
 el de su fiera voz està admirando.
 Admiralo tambien mucha Zagala,
 que le està, para oirle, circundando;
 pero ninguna dellas de las Nueve,
 a cuyo son el labio Apolo mueve.

E 4

9.

De aquellas eran solo, que imaginan
ser entendidas; porque son hermosas:
no viendo que los Hados las destinan
a ser de Entendimientos nunca Esposas.
De aquellas que con hierro ardiente afinan
pelos, i fingen naturales rosas:
de Amufos grandes voto apetecido;
voto de grandes Musas no admitido.

10.

Despues que el canto fenecio aquel duro
barbaro imitador de Polifemo;
de las Ninfas le aplaude el Coro impuro;
pero aplaudele Midas por estremo.
Es el ser ignorante tan seguro,
en quien por ser màs rico es màs supremo;
que este aviendo perdido la abundancia,
nunca pudo perderle la ignorancia.

11.

Soberbio, pues, con el aplauso vano
el dissonante Satiro se via:
i al gran Moderador del soberano
numero osadamente desafia.
Pudiera no acetar del Dios Silvano
la contienda el Rector del claro dia,
por la desigualdad que observa el duelo;
pues que la tierra aqui retava al cielo.

12.

Mas como el propio cielo determina
 que conozcan su error los ignorantes,
 el culto Apolo subito se inclina
 a acetar las contiendas dissonantes.
 De la rustica voz, de la divina,
 a Midas, i al Timòlo, circunstantes,
 Arbitros hazen de comun assiento:
 i Ellos al Canto dan oido atento.

13.

Ya la porosa flauta el Fauno sopla,
 i la và discurrendo con la mano,
 que de rugosa piel era manopla
 revestida de un vello casi cano.
 De estrañas voces una i otra copla
 llenas todas de horror pronuncia infano;
 con una exornacion en todo inculta,
 que màs ofende quanto màs abulta.

14.

De la Arcàdica Ninfa que se estraña,
 huyendo de los Panicos terrores,
 convertida en palustre, i nueva caña,
 canta el caprino Amante los Amores.
 El dolor dellos con la voz engaña,
 si pueden engañarse los dolores:
 i soltando la rustica armonia,
 con presuncion mezclada, assi dezia.

15.

15.

Tu, que el firme, Siringa, en puñas cetro;
entre quantas contiene Arcadia luzes,
nuestro bubulco si, no inculto metro,
en tus huecos admítelē arcaduzes.
porque el humor, que yo libo Libetro
a tus siempre loores los reduces:
siempre en mi frente gemino, al fin cuerno;
tu marfil de ambulante besa alterno.

16.

Para tus hymnos solo la Alba ensaya
citaras de carmin mentido en pluma;
i en la de argento de Meandro playa
los animados organos de espuma.
Amor con su, de incendios, azagaya
vã por la helada discurriendo bruma;
i en la undosa de azul Tridente esfera,
por trãmites globosos itinera.

17.

Quantos en larga piel, manchada estrellas;
love nectares lame, ambrosias chupa;
quantas de blanca espuma induze pellas,
de Venus la venera, o la chalupa;
ni quantas, en despeño el Nilo, bellas
ondas affordan gente Caradupa;
no el dulce de tu labio, igualan, breve;
no de tus manos, cana, igualan, nieve.

18.

18.

No los montes de ya miembros Iayanes,
 que en los oblicos de Aſias orizontes,
 (los Centimanos ſiendo Capitanes)
 para Olimpos romper embidan montes;
 ¡ de ſus tan mal logro hallan aſanes,
 que ardientes beben negros Acherontes,
 por mas que ſu meſura nos eſpanta
 tu Beldad igualar pueden Giganta.

19.

Tu de la del Amor jardin librez,
 aquella eres que flor, palido oro,
 en ambito girante peſtaña,
 Ciclope inquiere Ethereo con decoro.
 Monoculo cruel que conculquea
 el aureo del Zodiaco reſoro,
 ſin que la alta conſtancia atienda Clicis,
 que en rondarle ninguna uſa pigricia.

20.

Por ti, numeros yo cultos medito,
 que a los Ciſnicos ſean Faro ingenios:
 termino atràs obſervenſe, infinito,
 los aſta aqui plauſibles Parthenios.
 ¡ el que en las ſombras del, rindio, Cocito
 los ſiempre irrevocables de Almas Genios,
 ¡ el miſmo ambiente de zafir Apolo,
 que en el ſacro, oy por ti, venço, Timolo.

21.

21.

Todos atentamente le escucharon,
ningunos sus razones percibieron:
i, todavia, luego le alabaron
mucho mas los que menos le entendieron.
Reformador de Musas le aclamaron;
quilatador de lenguas le aplaudieron.
Menos a la Cordura le admirava
lo fiero del Cantor, que quien le honrava,

22.

Mas la sacra Deidad de la montaña,
que casi huir del canto vio las peñas;
viendo en silencio la silvestre caña,
en todo natural de aquellas breñas:
batio tres vezes la veloz pestaña,
a Apolo, porque cante, haziendo señas.
Advierrelo el gran Hijo de Latona,
que de Laurel dificil se corona.

23.

Cubrele rozagante vestidura,
que del Murice ardiente se teñia;
de aquella forma, precio, i hermosura;
qual a Musico excelso se devia.
Por tres listones de oro bien segura
la citara del cuello le pendia:
en las manos la toma, al pecho arrima;
i empieza a derramar la acorde rima.

24.

24.

Sobre los aureos hilos la siniestra
 mano con ayre inmenso vâ bolando:
 bolando al mismo tiempo vâ en la diestra
 la blanda pluma, aqui, i alli, tocando.
 Ya la fistula teme la palestra;
 ya cede el canto duro, al canto blando:
 ya en las manos los ojos van perdidos;
 ya en las voces se pierden los oidos.

25.

Mas despues que las cuerdas cueradamente
 fazonan a las turbas circunstantes,
 la Apolinea garganta, la corriente
 empieça a abrir de numeros sonantes.
 Abrirse parecio la sacra Fuente
 del Coro de las Musas modulantes.
 Paraa al son Tartareos Flegetontes;
 corren al son circunvezinos montes.

26.

I porque la ventaja se distinga
 mas facil en lo igual de un mismo asunto,
 si Pan la Beldad canta de Siringa,
 El lleva a la de Daphne el contrapunto.
 Ya no vè confiança que se extinga
 de sus mexillas el color difunto,
 la Deidad presumida, oyendo el Canto,
 que assi sonaya en el Timolo santo.

27.

Tu sola fuiste, o gloria de Peneo,
zelando honores del virgineo lirio;
del Planeta mayor mayor deseo;
del deseo mayor mayor martirio.
Mi delirio, por ti, penado veo,
i adoro el gran penar de mi delirio;
pues, por èl, entre humanos se asegura,
que uvo una gran belleza con cordura.

28.

De tu rostro mostravan las hermosas
partes, que el claro Padre en sus orillas,
tocava mil claveles, i mil rosas,
al formar de tus labios y mexillas.
que al formar tus esferas luminosas,
tocava las azules maravillas.
Jazmines puros al formar la frente;
si algun yelo no fue de su corriente.

29.

Los ombros de azuzenas inmortales,
de oro copiosas hebras inundavan;
por los brazos de candidos cristales
deseos como yedras se enredavan.
Sin deponer del todo los cendales,
que al Montero, de puestos, muerte davan,
matàranle, del verte en los empleos,
primero que sus galgos sus deseos.

30.

Al Mundo hiziste mi esplendor segundo,
 que asta ver tu Oriente fue primero:
 pues si el Sol es Luzero a todo el Mundo;
 en todo el Mundo fuisse al Sol Luzero.
 Aquel deseo, aquel ardor profundo,
 con que me hizo seguirte el Dios flechero,
 no eran de vil lascivia, no, de mayos;
 era buscar en ti mayores rayos.

31.

De tus zafiros dos, de tus cabellos,
 tanto rayo a mis rayos se ofrecia,
 que sospechando si era robo dellos,
 restituciones justas pretendia.
 I si eran propios, ilustrar con ellos
 los que en mi ya por ti sin lustre via.
 I, al fin, vine a salir de mis congojas
 ilustrando mis rayos con tus hojas.

32.

Entre Beldades, la de mas alteza,
 con ver la tuya, timida se asombra.
 Mas que mucho haga sombra a la Belleza,
 quien a mis claras sienas haze sombra.
 Del Pindo toda metrica destreza
 por mis decretos Luz mayor te nombra.
 Pues el luzir a terminos reduces,
 que luzen más tus sombras, que mis luzes.

33.

33.

Calla el sonido del dorado leño,
que del cuello otra vez queda colgado;
sale con de sahogo del empeño
de la musica lid el Dios dorado.
Del precedente aplauso vio el despeño
el hueco box del Satiro arrojado.
Porque las Ninfas, que antes le alabaron,
la alabança a la citara passaron.

34.

Aviendo oido el uno, el otro acento,
del alto Monte el Arbitro divino,
pronuncia, buelto a Pan. Mi sentimiento
es, que tu canto en todo es peregrino.
Bien el Ingenio admito, no el concento
que estraña el dulce Orfeo, el dulce Lino.
Mucho Ingenio no ostenta Genio grave,
No doy por lo ingenioso lo suave.

35.

Tantas finchesis, tantas translaciones,
arguyen mucho ingenio, i poco juicio.
Deste procura hazer ostentaciones.
Aquel desnudo, es un desnudo vicio.
Artificio pusieron los Varones
grandes, en encubrir el artificio.
Arriesga de alabado la esperança
quien en letigio pone la alabança,

36.

Es facil el hablar dificultoso:

la frasi es mas dificil que es mas lisa:
 no consiste en lo estraño lo pomposo:
 el mas galan con menos arte pisa.
 Siempre al Mundo ofendio lo ruidoso:
 la suma afectacion provoca a risa.
 De que sirve, si algunos se te inclinan,
 quando todos los otros te abominan?

37.

Creámos que Maestros igualmente
 son essos de tu aplauso, i vituperio:
 la fama pierdes ya de inteligente
 en la parte mayor del Magisterio.
 Si hazer puedes propicio todo oyente
 al numero suave del Salterio,
 ama la suavissima dulçura:
 que desta el propio Momo no murmura.

38.

Del Olympo en las claras galerias
 sembradas de purissimas estrellas,
 los Dioses concurrieron en porfias
 de quales de las Diosas son mas bellas.
 Con alardes de excelsas bazarrias
 vienen delante dellos todas ellas.
 A Venus quita Momo el ser hermosa
 solo por su sandalia ser ruidosa.

39.

El tropel de palabras de gran bulto
 con una locucion toda confusa,
 es incultura del Parnaso culto:
 jamàs lecion ha sido de alta Musa.
 Mira desta montaña el bosque inculto
 que tu caprina planta a penas usa:
 mira el valle con sus abiertas plantas;
 amas acá la entrada, allà te espantas.

40.

Para matar la sed, que sobreviene,
 miras donde el arroyo detenido
 te ofrece su licor, no donde viene
 con impetu corriendo, i con ruido.
 Beber en lo violento te deriene,
 i te congoja, al fin, i no has bebido.
 No mataràs la sed, quando presumas
 con ampollas matarla, i con espumas.

41.

Si regalarte quieres, te instituye
 en buscar la corriente mas maciza:
 que la espuma, de los labios huye,
 i de nuevo con sed te martiriza.
 Al fin, del rubio Dios el pleçtro incluye
 todo quanto a Cantores eterniza.
 A su citara, pues, tu flauta ceda;
 i su voz a tu voz siempre suceda.

42.

Tambien del claro Apolo el canto aprueba
 todo oyente, con señas, i con voces.
 Ya dicen que de Pan la solfa nueva
 domables Almas bolverà feroces.
 Que no se admiran de que el Pean mueva
 a concordia los brutos mas atrozes,
 con los limpios i placidos concetos:
 i del Arbitro aplauden los Decretos.

43.

Deste aplauso comun, i la sentencia,
 solo el voto de Midas fue diverso.
 Del Clario le defabre la cadencia;
 al Semicapro juzga por mas terfo.
 Pero viendo concorde a la Audiencia
 el gran Moderador del limpio verso,
 quiere que todos queden advertidos
 de quales son de Midas los oidos.

44.

Sobre una fuente fofsegada, i pura
 le coloca, i le manda que se vea:
 la oreja que antes fue corta i segura,
 agora ve que larga se menca.
 Quiere se assegurar de su figura,
 i con ambas las manos se tantea:
 i el tacto con la vista le dezia,
 que unas orejas de asno poseia.

F 2

45.

45.

Ya reconoce el miserable Frigio,
 que era de su ignorancia justa pena;
 Mas quisiera passar el lago Estigio,
 que celebrádo aver la incultra avena.
 De risa universal viendo el prodigio,
 desampara veloz la estancia amena:
 i và arbitrando el modo, en su conceto,
 de encubrir de las sobras el defeto.

46.

Configo propio hablando, como loco,
 al ayre và diziendo, que le escucha;
 por querer oro mucho tengo poco;
 por tener poca oreja tengo mucha.
 Yo todos mis oprobios me provoco;
 sola mi necesidad conmigo lucha.
 En este punto solo tuvo el precio
 de cuerdo; conociendo que era necio.

47.

Encubrir las orejas intentando
 el copioso cabello no despunta:
 como solo con èl las và velando,
 todo a los lados lo acomoda, i junta.
 Mas como ellas, tal vez, andan jugando,
 descubriendo ya aquella, ya esta punta,
 patentes se quedavan a ojos ciento
 dos titulos notorios de jumento.

48.

Añsi, pues, en el tiempo primitivo,
 estas fueron las penas promulgadas,
 contra aquellos, que sin estudio vivo
 juzgan de las materias elevadas.
 Este, tambien ya entonces, fue el motivo
 de usarse las guedejas dilatadas:
 i así deven tener tales orejas
 algunos que las cubren con guedejas.

49.

Mas en tanto que Midas caminava,
 consultando remedios a su oprobio;
 preceptos a Poetas pronunciava,
 el que de Daphne pretendio ser Nobio.
 Ya menos petulante le escuchava
 el que de pelo viste, no Moscobio
 precioso, inestimable, Zebelino,
 mas irfuto, i montès, como caprino.

50.

Buelve a subir la citara al gran seno:
 con la mano, i la pluma Alma le infunde:
 si primero le aplaude el Monte ameno,
 justo es que con aplausos le segunde.
 Ninguna horrible tordida Celeno,
 de la voz la pureza le confunde.
 Todo a veneracion se reduzia:
 i El, con esta sentencia, el labio abria.

F3

51.

51.

Cisnes de nuestra edad, Cisnes futuros;
que con cuello elevado, a yrosa pluma;
en los remansos de Hypocrene puros
dulcemente elevais sonora espuma;
al oido jamàs fereis escuros:
vuestra voz en lo claro se resuma.
La mas clara serà de mas altura.
Eso es beber en nuestra Fuente pura.

52.

Nicomacos de adornos imprudentes;
para reidos son, que no imitados.
Moscos, intempestivos eloquentes,
por vanisimos son abominados.
Los Babis, en la flauta impertinentes;
para puro ludibrio conservados.
Los Tamiras, i Marcias arrogantes;
devidas penas pagan de ignorantes.

53.

Imitad los Timotheos, i Museos;
los Menedemos, i los Amphiones:
Chryfogonos, Xenophilos, Dorceos;
los Philomelos, i los Philamones.
Demodocos, i Pilades, i Orfeos;
i los Ialemos, i los Ariones:
los Iopas, Epicles, i Pisandros:
los Linos, los Eumonios, los Terpandros.

54.

Estos de nuestro siglo son mayores.
 Pero de los clarísimos Luzeros,
 imitad por sublimes resplandores,
 los doctos Melesígenes Homeros.
 Los Virgilios, que en metricos furoros,
 por toda eternidad serán primeros
 en el Lacio, como estos en la Grecia,
 a donde nuestro honor mejor se precia.

55.

En aquel felicísimo lenguaje
 de la siempre cultísima Toscana,
 os guie el Florentin del gran viaje,
 referido con Lyra soberana.
 Pero ninguna guía se aventaje
 a la clara, i divina Lusitana,
 que con Tuba canora, i belicosa,
 consiguio furia grande, i sonora.

56.

De los Lyricos Griegos, i Latinos,
 seguid, pudiendo, Pindaros Thebanos:
 i seguid a los Flaccos Venusinos;
 Sulmonenses Ovidios Cortesanos.
 De vulgar idioma, los divinos
 pulsos, que mas honestan los profanos
 afectos, imitad: del gran Petrarca
 de Lyricas cadencias Patriarca.

F4

57.

57.

Imitad del Sincero los primores;
 cultas Odas seguid del primer Tasso:
 del Tanfilo, i del Bembo los dulçores
 dignos de la agua pura del Parnasso.
 El dulce lamentar de los Pastores,
 felizmente os enseñe el limpio Lasso.
 Aquel sonido amad; que aquel sonido
 hará parar las aguas del Olvido.

58.

No menos emuleis del Camoens Luso;
 como Heroicos, los Lyricos acentos:
 porque èl solo, en los dos igual el uso
 logra de desiguales instrumentos.
 I de uno, i de otro, que los labios puso
 misticamente en todos argumentos,
 seguid al Policiano; al Leo Mario;
 i al grande Ariosto hermosamente vario.

59.

I del segundo Tasso locuciones:
 lo selecto del Galico Ronfardo:
 del Español Ercilla descripciones:
 lo cuerdo de Lupercio, i de Leonardó.
 De Piramos i Tisbes las passiones
 enseñará, con termino gallardo,
 El que las aprendio con pena ufana
 en la que tiene un nombre de mi Hermana.

60.

Al Carpentano Lope, con eternos
 passos seguid en las festivas Scenas:
 el Imperio de Comicos modernos
 facilmente le fian las Camenas.
 Entre rebaños de torcidos cuernos,
 las humildes i rusticas Avenas,
 fuenan con propiedad, que el Pindo estima,
 Lobo en el Lis, Bernardez en el Lima.

61.

Del Mena antiguo, amado lo estudioso;
 del doliente Manrique la sentencia:
 i de Sanchez lo agudo en lo amoroso;
 de Boscan el pensar, no la cadencia.
 De Gongora, admirable es lo jocoso:
 de Epigramas en Salas la excelencia:
 Amezcua os sea solido presidio
 de como aveis d'hurtar un troço a Ovidio.

62.

Estos son los Maestros conocidos:
 de todas lenguas he callado algunos.
 Sus Discipulos tienen, que admitidos,
 menos son provechosos que importunos.
 Pueden en varios lances ser oidos.
 Ingenio sin estudio tienen unos:
 otros tienen estudio sin ingenio;
 i dan sordidas perlas como Enio.

63.

63.

Con cien palabras un Poema vario;
no imagine escribirlo la cordura:
porque de un Chaos serà Vocabulario;
lo que avia de ser clara escritura.
El vocabulo falga voluntario.
Produce la violencia a la incultura.
Oidos a su voz busque ferozes,
quien siempre hablando està cõ estas voces.

64.

Alterna, furca, pompa, conglobosa,
clarin, albogue, cuerno, repetido,
bruxula, escama, visos, ostentosa,
contacto, liba, pampano, mentido:
crepusculo, jayan, caliginosa,
sorbe, vomita, pielago, estampido,
conculca, globo, concavo, coturno,
lambica, lame, porfido, diurno,

65.

El querer escribir con insistencia
de engazar esto todo en cada estancia;
no la puede dexar con mas sentencia;
no la puede dexar con mas sustancia.
Pues si esto es vicio en Epica eminencia;
contraria a peregrina redundancia;
que serà, frequentandola los Zuecos,
fino de amencias resonantes Ecos?

66.

Pues en frasis, entienda el culto Aliento,
 que no estará la Musa bien peynada,
 al dezir que el que corre peyna el viento,
 i que la luz del dia fue pisada.
 Que del Amor es trompa el instrumento.
 que claveles troncó la Alba rosada;
 i mas si Beldad viva pintar quiere.
 Que en la troncada flor la Beldad muere.]

67.

No siempre de esmeralda el valle vista
 un pincel elegante, cuerdo, i sabio:
 no siempre zafir sea bella vista;
 no siempre rubi sea bello labio.
 De fresca yerva el valle se revista,
 porque a su natural no se haga agrabio:
 El dezir; bellos ojos; mas provoca:
 mas provoca el dezir; hermosa boca.

68.

Quisiera preguntar a los Cultores
 de esos terminos siempre rimbombantes;
 si escriben para solidos Censores?
 si para ignorantissimos pedantes?
 Si para aquellos, todo son errores.
 Si para estotros, nunca son bastantes
 a dar fama que pueda ser gloriosa:
 porque esta dala solo Voz famosa.

69.

69.

De Apolo oyendo todos la doctrina;
juzganla benemerita de Apolo.
Pendiendo estavan de su voz divina
los varios habitantes del Timòlo.
La margen de la fuente cristalina,
que agora de su luz fue verde Polo;
dexa; i el Emisferio en sombra fria;
i lleva a los Antipodas el dia.

70.

Mientras èl por la Zona fue rodando
con los brutos flamigeros dos vezes;
desde el Frigio animal, tèpido, i blando;
a los brumales, i ligados Pezes;
anduvo el aureo Midas simulando
los titulos de estòlidos luezes;
mas ya le obliga la pesada greña
a buscar el alivio, i los enseña.

71.

Del secreto gran premio prometia
al limpio professor de la tonsura:
del dezirlo, aun a si, le predecia
de un horrible morir la pena dura.
A razon la cesarie reducía:
mundificava, al fin, con la agua pura
la parte usada al oloroso baño,
que agora, de no usarlo, le era extraño.

72.

De cada vez que via, i que tocava
 las Afininas puertas del oido,
 en tormentas de risa naufragava
 el Famulo, del caso prevenido.
 Perdido en no reirse se mirava;
 riendose miravase perdido:
 los ojos desviava del objecto,
 mas producia el tacto igual efecto.]

73.

Para encubrir las causas de la risa,
 a successos ridiculos apela.
 Refiriendo con arte esta concisa,
 qual i qual saladissima novela.
 Dellas el Rey se rie a toda prisa:
 de sus orejas el, con la cautela.
 De la risa los dos estan contentos:
 pero della son dos los argumentos.]

74.

Mas como era la industria peligrosa,
 que de entenderse estava en contingencia,
 la mano del Maestro decorosa
 procura apresurarse, con decencia.
 La hora se le hazia perezosa
 de verse libre de la Real Presencia:
 porque el respeto della, alfin, le hazia
 no poderse reir quanto queria.

75.

75.

Despues que, allà apartado, ric quanto
le pedia el deseo impetuoso,
guardar secreto de prodigio tanto,
mas que la propia muerte le es penoso.
Abrio de la gran Madre el seno santo,
i dentro del, el caso prodigioso
murmurando, se alivia de aquel peso.
Que un gran secreto pesa con exceso.

76.

El antiguo inventor, de que un Atlante
en los ombros los Cielos soportava,
debio querer dezir, con elegante
modo, que un gran secreto sustentava.
El Barbero, que no era tan Gigante,
con la carga de aquel en tierra dava.
Mas buelvela a cerrar el seno abierto,
porque en el el secreto esse mas cierto.

77.

Con todo, la gran Madre alli produjo
unas hojas, que presto fueron cañas:
tocandolas el ayre las reduxo
a ser de nueva voz lenguas estrañas.
A que dixessen, luego las reduxo,
lo que se avia dicho en sus entrañas.
Porque, si puede un necio, quando yerra,
hazer que calle el hombre, habla la Tierra.

77.

78.

Las cañas, pues, en lenguas transformadas,
 publicavan (con voces entendidas,
 i por toda la Frigia derramadas)
 unas orejas de asno tiene Midas.

Que estas fueron las voces pronunciadas
 del Maestro; al sepulcro remitidas.
 Tan propio es al secreto el ser violado,
 que ha de manifestarse aun sepultado.

79.

Mas aquel que le puso en el entierro,
 viendo que el mismo entierro le denunciã
 de un valle en otro, de uno en otro cerro,
 del denunciarle la passion renuncia.
 Patente ya el castigo de aquel yerro,
 por lo que en cerro, i valle se pronuncia;
 Midas de asno consigue eterna Fama,
 porque en el Canto a Pan no a Pean ama.

80.

En poblacion urbana, i selva inculta,
 de aquel Rey el oprobio era patente.
 Al Eco, que de tanta voz resulta,
 la infamia va creciendo velozmente,
 Pero crecida más, solo se oculta
 al que solo era della el paciente.
 Quando de todos anda mas reido,
 presume que es de todos aplaudido.

81.

Llegandole, pues, tarde tal noticia,
que aun a largas orejas llega tarde,
sobre hazer del Barbero gran justicia,
muere, i blasfema; desatina, i arde.
Ya el Perilo de Falaris codicia,
para hazer de tormentos nuevo alarde,
Niega firme el Ministro; i como niega,
en su favor con esta astucia alega.

82.

O Principe de Frigia, docto, i justo:
Como encargarme por secreto quieres,
lo que en las selvas del Timòlo Augusto
escucharon i vieron mil mugeres?
Pondèra atentamente, que es injusto,
si en el guardar secreto las prefieres.
Publico en Frigia es ya que estos pregones
de solas Hembras son, no de Varones.

83.

Pues siempre la razón por guía tienes,
mira (dexando coleras atrozes)
que quien effos oidos dio a tus sienes,
a cañas pudo dar aquellas voces.
Si en que lo digan Hembras no convienes,
aunque en dezirlo todo son velozes,
las cañas, i la tierra, que las cria,
todas son de feminea compañía.

84.

Apenas el discurso oye el Tirano,
 cuando a si mismo, dentro en si, reprende.
 Que encargarle el secreto, ha sido vano,
 donde tantos lo vieron, claro entiende.
 En que tiene razon se muestra llano;
 i de su pertinacia ya desciende.
 Ya muestra en Aula, a donde se disculpa,
 sentir menos la pena que la culpa.

85.

Yo de un buen natural (dixo) llevado,
 que con un vivo ingenio se derrama,
 me contè por Poeta consumado,
 con hazer solo aquel, i este Epigrama.
 Aver naturalmente uno acertado,
 i mas si en estrañezas mas se inflama,
 a nadie colocar puede en el Pindo.
 A los preceptos de su Dios me rindo.

86.

Ya vengo a conocer que el prevertirlos,
 de edad indocta, i pueril es ocio.
 Nadie quiera buscar para aplaudirlos,
 al que fuere en saber crasso Beocio.
 Aplausos, darlos solo, i conseguirlos,
 de desvelos profundos es negocio.
 Hazedlo: i no tendreis estas orejas,
 con justas causas, i sin justas quejas.

G

87.

87.

No bien, contrito Midas, sus descargos
 a los oyentes dio, que allí se hallaron,
 quando los dos oídos, que eran largos,
 breves, como antes eran, le quedaron.
 Aunque avisos de enmiendas són amargos,
 nunca a quien las amó no gloriaron.
 Bien, pues, se limpiará de orejas tales,
 quien de la enmienda entrare los umbrales.

88.

Del saber mas seguro esta es la puerta
 que a los mortales Mano soberana,
 cerrada del engaño, ofrece abierta,
 con que Fama, tal vez, mayor se gana.
 Que el q̄ enmienda su error mejor acierta,
 cosa es frecuente en esta Esfera humana.
 Casi siempre las glorias son mayores,
 de el que ama aciertos sobre usar errores.

89.

Comunmente medianos los aciertos
 son de aquellos a errores poco usados.
 Quedase con los ojos mas abiertos
 el que un tiempo los tuvo mas cerrados.
 La enmienda en conocidos desconciertos,
 renombres suele dar mas sublimados.
 Si el q̄ injuste en lo errate es bien q̄ ofenda;
 bien es que mas se aplauda al q̄ se enmienda.

AD.

ADVERTENCIA

Sobre el Poema antecedente, i sobre el q̄ se le sigue.

1. *Escribieronse con dos fines. Vno, buir la vulgaridad, que siempre se emplea en las mas notorias: i por esso lo advierte la proposicion, aviendo yo incurrido en ello, con escribir las primeras dos, i las nombradas en la estancia 2. que no publico; porque desto doy mucho de barato al olvido. La de Pan, desafiando en la musica a Apolo, es de Ovidio, lib. II. pero no escrita asta oy en vulgar, ni cõ este artificio, ni con este fin. La de Tamiras, contendiendo sobre lo propio con las Musas, ni Ovidio, ni otros algunos la trataron. En olvido se estava aun en las propias letras, quanto mas en los que no rondan la calle de ellas, enamorados de si solos.*

2. *El otro fin de escribirlas, fue querer templar a los que por abortos de versos, quieren competir cõ los grandes Hombres; i aun quitarlos de las gloriosas fillas, en que los colocò el mismo Apolo, a todo rigor de examenes, por gran discurso de siglos, o años. Algun presumido destes hallè yo, que aviendo escrito dos pliegos de coplas arreboladas, mas lunaticas q̄ Apolineas, me dixo: Que por essas esquinas se encontravan moços (mirese a quien lo dixo) de veinte años abaxo, bastantes a enseñar a Virgilio; porque el en Virgilio no hallava lo que en ellos. I si supiera bien lo que dezia, dezia bien;*

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 27

porque claro es, que en ellos no se balla lo que en él,
ni en él lo que en ellos. Mas juzguese lo que obrará
esse juizio que dà essa sentencia.

3 Gran lastima es que aya tantos que en segui-
miento de obrezillas totalmente ajenas de seso (aun-
que mostradoras de ingenio) osan afirmar q̄ jamás
llegaron alli los Homeros, los Virgilio, los Pinda-
ros, los Oracios, los Marciales, los Plautos, los Te-
rencios; los Dantes, los Petrarcas, los Sanazaros,
los Ariostos, los Garcilafos, los Camoens, los Gua-
rinos, los Tassos, i los Lopes: que en los generos de que
son Principes, lo mismo es querer quitarlos de adō-
de los plantò el Rumor unido, que arrancar de las
basas del Vniverso las constantissimas montañas.
Siguese a esto, que si a los tales Iuezes se les pusiere
en la mano alguno de esos escritos, sucederà lo que
Luis de Camoens dize en su Comedia de Filodemo,
assi: Matanme unos muy bien almohazados, q̄
alaban mas a Garcilaffo, que a Boscan, i am-
bos les salen virgenes de las manos.

4 Ciegos mortales: Essas son las luzes del Fir-
mamento Poetico en todos estilos. De todas las otras,
unas son errantes, aunque alumbrè algo; i otras son
incapazes de alumbrar aunque tengan alguna luz;
como aquellos gusanillos que de noche parece tienen
alguna lumbre, mas si a ella quisieredes obrar, o ver
algo no podreis: o como los buches de las merluzas,
que puestos en la mesa de noche a escuras parece que

luz en, pero en poniendose las velas encendidas en ella, quedanse a buenas noches. Como malezas, a donde entre millones de abrojos aparece alguna flor, i essa toda rustica, i nada olorosa. Entre effos Varones, se halla un yerro por acierto; entre nosotros un acierto por yerro. Templad la presunciõ, i escribid en bora buena. Abrid los ojos, i vereis que no veis: cerrados obedientes a aquellos Soles si quereis ver algo. Mirad que no los veis, porque es propio del Sol el no dexarse ver por sobra de luz.

5 Desde que cada uno de effos escribio, no hizieron los que mas ciencia negociaron, otra cosa, que ir siguiendo sus vestigios, creyendo no aver hecho poco, quando en algun lance se les parecen; i vosotros, los mas sin letras, imaginais que los excedeis? Ellos no tienen palabra que no tenga mil fundamentos; i vosotros sin poder dar razõ de como usais dellas, creeis q̄ vais muy adelante? Aquellos escritos son fabricas unidas con admirables correspondencias i firmezas; i quereis derrocarlas cõ leuãtar mōtones de piedras, como los de Mercurio en los caminos, a dõde el pasajero las arroja, mas no las assieta? Apenas escribe uno quatro gerigonças, quando ya van rodãdo Homeros, i Virgilio. Quereis saber lo q̄ sois para escribir, examinad dentro de vosotros mismos lo q̄ estudiastes, i luego quedareis sabiẽdo lo q̄ sabeis. Levãdo resuelto, q̄ si quiẽ estudiò mucho apenas sabe algo, ne cessariamẽte sabrà nada quiẽ estudiò poco. I si acaso

estudiastes algo, examinad si teneis juicio: porq̄ si
esto, ni aun grandes estudios obrã, sino para grandes
ignorancias. Pero quien tendrà juicio, para conocer
que no le tiene?

6 Quando os vierenes alabar, hazed reflexiõ en
quien os alaba: i si vierenes que es ignorante, tened
la alabãça por oprobio. I si os desestima el docto, ha-
zed de su desestimacion reparo de vuestra fama, o re-
tiro de vuestra jactãcia; acordandoos de que deveis
mas a este que a essotro: porq̄ el uno os desea credito,
õ el otro os ayuda a perderle. El oro, i las piedras pre-
ciosas no se gastan mucho; abi se estãn en los apara-
dores de los Plateros i Lapidarios, aguardando lar-
go tiempo a que aya quien lo entienda, i quien tenga
caudal para comprarlo. Las alquimias buelan subi-
to: pero reparad en qual es el caudal, i la esfera de
quien se paga de alquimias, i qual el de quien de dia
mantes. Aquellos Escritores vivẽ despues de muer-
tos de tantos siglos. Mirad biẽ quãtos libros en estos
años ay muertos de Autores vivos: i q̄ esto es lo pro-
pio q̄ ver la persona viva, i la hõra muerta: i en es-
sotros viva la honra, i muerta la persona. Sabemos
los antiguos de memoria, i leemoslos como si nunca
los vieramos. Salen libros nuevos, i ni aun la nove-
dad obliga a que el cuerdo los vea una vez. Obligan-
nos aquellos a que los decoremos todos; de stos no ay
quien decore una clausula. Diga el mayor apasiona-
do si en este desprecio, o en aquel aprecio estã la ven-
ta-

taja ; i la bonita , i la fama.

7 Esta doctrina contienen estas Fabulas, con las que por Episodios se embuelven en ellas. Dexad estar á donde están los Apolos ; i las Musas, para que de competencias vanas no salgais reidos como Pan; transformados de orejas como Midas; descortezados como Marsias; ciegos como Tamiras; estrellados como Pireneo; hechos urracas como las hijas de Picrio; i babosas arañas como Aracne. Si en algo fueredes buenos, no por esso aspireis a hazer malos tãtos Magistreros. I si no fueredes buenos por las obras, podreislo ser por la cortesía, i por la modestia. El camino mas seguro de mostrar entendimiento el que alcancò poco, es confessar a boca llena el ageno; i si alcancò mucho le baze mas.

8 La estancia 3. es direccion a la Señora Doña Bernarda Ferreyra de la Cerda, moderno abono del nobilissimo Sexo Feminil Portugues, a q̄ no se avètararõ las Sigas Españolas, las Safos Griegas, ni las Lacias Falconias, Eudoxias, Polas, Vitorias, i Lauras.

9 Desde la estancia 53. asta la 60. se haze juicio de los Poetas que en los generos de que escribieron, unos son Maestros invencibles, i otros se pueden tener por guia, mientras no son vencidos, pudiendo serlo i de algunos discipulos modernos que se pueden tener por exemplares. De cada uno se apunta lo en que fue digno de estimacion; por que no es digno de la

Todo quanto uno escribe. Aqui no nos llevamos del amor de la Patria ; porque no ha de ser de alguna quien ha de hazer semejantes juizios , mientras los hiziere. I si no nos sucediera esto, no alabaramos a tantos estraños. I si no los alabamos en todo, facil es de creer que lo hizieramos, a tener ellos virtud en todo, pues lo hazemos en lo en que la tienen. Dirá alguno, que la tienen, i que no se la hallamos. El que lo dixere, quite se sus antojos, i ponga los del juizio, i luego lo verá. Al fin , aqui se dà a cada uno lo que es suyo; i a los que no se nombran no se les quita.

10 En la estancia ultima nos apartamos de Ovidio, restituyendo a Midas sus orejas, i quitandole las de asno, porque le fingimos enmendado: i quien se enmienda de sus errores , limpia se de sus oprobios. El errar es de los Hombres; el porfiar en el error, de los brutos. En lo demas de los decoros, erudiciones, i desahogos, con que està referido un caso semejante, i una materia tan escabrosa, como dar preceptos , i reprobar absurdos Poeticos , no tratamos, porque esso toca a los lectores cuerdo, i exudito ; i no a los ribeteados de desahogadas forasteridades en la Provincia del juizio.

F I N

De la Fabula de Pan i Apolo.

TA-

TAMIRAS,

I LAS MVSAS.

Poema quarto.

1.

Agora me alentad, bellas Castalidas,
cô un vaso de vuestras Fuêtes lepidas;
ô bié cõpuestas seã de aguas calidas,
ô bié formadas sean de ascuas tepidas
si aguas calidas son, repidas ascuas,
son nuestros elementos, nuestras pascuas.

2.

En favor de Vosotras es el cantico
para que imploro vuestra luz Deifica:
no le toque a mi labio umor Acantico,
bãnele fuente limpida, i clarifica:
porque al Indico tuene, desde el Vandalò,
de vuestros cultos el vengado escandalo.

3.

Con acento, si lubrico, especifico,
dezir quisiera aquel osar intrepido,
de quando con jactancias de cientifico,
en vez de estar a vuestras voces trepido,
Tamiras, con sus impetus ridiculos,
os desafia a metricos articulos.

4.

4.

Dadme, pues, solidissima theorica,
que sus alientos manifesté inhables;
Ionica, Attica, Eolica, i Dorica,
que Pindaros i Homeros usan habiles;
para que con sublime beneplacito
al Mundo tanto error no quede tacito.

5.

Atiendeme Apostolico Geronimo,
que el pulpito escureces Demosthenico;
en perifrasis solido, en sinonimo,
dignissimo de titulo Ecumenico;
que del Delfico Dios, yo cathecumeno,
oy canto de un estolido energumeno.

6.

Con presunciones de Cantor tematitas,
Tamyras (q̄ en la Thracia de pulcherrime
elogios mil lograva en varias platicas)
el Coro de las Musas integerrimo,
una Aurora encontró por faldas floridas,
habitacion de Driadas, i Doridas.

7.

Pide a todas, con terminos flematicos,
que para oirle con las Mentes unicas,
ocupen los estrados aromaticos
del valle revestido en flores punicas.
Ellas, que del tenian grandes creditos,
de cortesias le ofrecieron reditos.

8.

Los cuerpos ya del exercicio debiles,
 (composicion de gracias mil mirificas)
 acomodan en margenes de fiebiles
 corrientes, que a los ojos son letificas.
 El, en frente, con fantasia altivola,
 esta proposicion, las hizo, frivola.

9.

Deidades dignas del Fiechero aligero,
 sabeis que en Olympiadas preteritas,
 el cornigero Marsias, Pan cornigero,
 sus voces no tuvieron por inmeritas
 de competir en fistula bucolica
 con el grã Dios de la Hypocrene Argolica,

10.

Las fixas peñas del Timolo umbrifero
 se hizieron, para el numero, portatiles:
 alla del bosque rustico, i pinifero,
 salieron a escuchar fieras erratiles.
 No ignoro yo que el Delfico Escolastico
 con pena el reto les bolvio fantastico.

11.

Itambien no ignorais que le fue licito
 a la Lydica Aracne el espectaculo
 de contender con Palas en lo implicito
 de las telas en que era unico Oraculo.
 Bien sè, que aunq̃ mostrò sus manos agiles,
 padece dura pena en laços fragiles.

12.

Mas si los dos en contrapunto Aonico;
 por verdes Aulas de patentes alamos,
 a la citara dan del Dios armonico
 faciles triunfos de porosos calamos;
 yo jamas governè fistulas tremulas;
 citaras si, de las Febeas emulas.

13.

Si Febo, con sus numeros chromaticos;
 compitiera mis musicas canonicas,
 juzgarante los suyos por erraticos,
 i todas sus vitorias por ironicas.
 Confessara su cantico hipermetrico
 de verse me el laurel de estudio metrico.

14.

Mas regalese en este, en aquel Tropico,
 soberbio siempre del castigo tragico
 (del Belgico sonado al Etiopico)
 que a Marsias pudo dar, i al Dios selvagico;
 porque escuchando de mi aceto el cumulo,
 de toda su cadencia verà el tumulo.

15.

Que la donzella altivola, i miserrima,
 fuesse vencida de la Diosa armissona;
 yo no compito con aguja acerrima,
 solo aspiro a loor de voz altissona.
 Con sus putridos hilos lidien pendulas
 sus manos, i mi voz con Oropendulas.

16.

De vuestras dulces gracias (yervas magicas
q̄ mis entrañas buscan siempre hidropicas)
aun quando me aventure a penas tragicas,
ganar quiero un favor con artes topicas.
Este deseo enciende a mi Dialectica,
para que os rete en musica Poetica.

17.

Las condiciones son, que si el ceptifero
Iupiter me concede aliento valido,
con que os vença en bemoles del ignifero
productor del metal pesante, i palido,
de vuestros braços lograrè angostissimos
laços de vid en olmos amenissimos.

18.

I si acaso me fuere tan oposito
el Iupiter Tartarico, i tiranico,
que al patibulo quiera verme exposito,
de Vosotras vencido en son organico,
dexo la pena a vuestro Estrado critico,
creyendo siempre que sera politico.

19.

Quedaron las Castalidas estupidas
con la proposicion de lides Lyricas,
terrigenas gargantas viendo cupidas
de triunfos de las musicas Empiricas.
Admiransele, al fin, de que ofendiendolas
blandissimo favor este pidiendolas.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P.

20.

Respondele por todas ya Caliope,
con lucifera gracia, i voz benevola.
Digate el hijo hermoso de Leriopé
si siempre la Philaucia fue malevola.
Amate, o Ioven bello, ama tus numeros,
mas no tientes los Celicos innumerós.

21.

No quieras arriesgar esos esfericos
Planetas que te dio la Mano celica.
Maximos son los numeros Homericos
sin que compitan con la voz Angelica.
Bastete de la Tierra lo honorifico;
no contiendas con cantico beatifico.

22.

Por mas que estès doctissimo en las Cronicas
de los que haziendo intrinsecos exámenes
de Diapentes aliloquas, i armonicas,
tentaron, con las Delficas, certámenes,
quedaronte noticias mil reconditas,
no siendonos algunas (oye) absconditas.

23.

Pireneo, que rendir pudo tiranico
(en la placida Phocis alienigena)
de gramínica Daulia el Pueblo urbanico;
queriendose violar del Latonigena
este Coro de Virgenes Hydraulicas,
creyò que era oprimir almenas Daulicas.

24.

24.

Sus puertas con candados hizo estables,
para sus ansias aplacar flamigeras;
mas Nosotros haziendonos instables,
por las ventanas patulas, aligeras
salimos, imitando artes Dedalicas;
rompense con el buelo auras Thesalicas.

25.

El miserrimo, instante en sus desordenes,
creyendose tener el arte proxima
del comodo de nuestras leves ordenes;
abalanzase al ayre, i se le aproxima;
pero cayendo de la esfera lubrica,
de su purpura en tierra dexò rubrica.

26.

Con noticia abundante de sus crimines,
pasmanse de su muerte los Monticolas;
abominase dellos, que discrimines
Terrigenas intenten con Celicolas.
Pruebe acerrimo (dizen) xugo a delfico
quien lo clasico ofende del Dios Delfico.

27.

Las nueve hijas de Pierio Macedonico,
de tumida soberbia nueve famulas,
intrepidas retaron del Meonico
espíritu, que es nuestro, puras flamulas;
i arrogandose el culto de grandiloquas,
quedaronse picazas, i multiloquas.

28.

Entonces añadimosnos a títulos
de Pimpleidas, Meonidas, Citerides,
en los mas honoríficos capirulos,
del prolífico Pierio, el de Pierides.
Que, al fin, rindennos glorias honoríficas
competencias mortíferas i horrificas.

29.

Estos, pues, los triunfos son verídicos
deftas Deidades del cristal Castalico;
si acaso tu pensavas ser fatídicos
a solo nuestro Principe sandalico.
Tambien en nuestra mano están las ferulas,
que buelven la soberbia en voces querulas.

30.

Con nuestro gran Pontifice laurigero
compite toda voz, que con Titanica
jactancia en este candido i aurigero
cumulo assaltar quiere gracia Vranica.
Este es de luz clarísima hondo pielago
que no sufre nectivago murcielago.

31.

Mas diziendonos tu, que fue facilimo
al lucido Cursor del gran Zodiaco,
poner a Marsias en estado humilimo,
i a Pan, postrando el metro sinfoniaco,
como te haze creer deseo estolido
el ser solo del Sol vencedor solid.

32.

Este Conclave, firme Propugnaculo
del puro canto, en su favor sollicito,
te darà siempre digno receptaculo,
si no lo hazen demeritos illicito.
Canta; i si pierdes suerte avras luctifica;
que en tus ojos serà la pena horrifica.

33.

Aceta el Moço con intrepido animo
re los partidos; i la pena horrida
no le obliga a que rinda pusil animo
aquel deseo, que una Zona torrida
le hazia el coraçon con llamas validas;
por verse en braços ya de las Ardalidas.

34.

Los dedos, del cristal poco disímiles,
los nervios de la Lyra buelven tremulos:
de fuerte a los de Clario se hazen símiles,
que aspiravan, no en vano, a serles emulos.
Nunca el globo de Thetys, i Deolida
en mortal leño vio mano tan solida.

35.

Abriendo ya los labios haze el Prologo
con uno, i otro numerofo diffico,
con uno, i otro figurado apologo.
Ya liquido se muestra; ya sofistico.
Resplandecen los terminos dialecticos;
no menos sentenciosos que poeticos.

36.

Mide con la cordura lo hyperbolico:
despensa, no derrama la agua Aenica.]
No aparece dificil lo simbolico:
huyendo vâ de la tiniebla erronea.
No falta proporcion a la perifrasis:
usa una vez con gran primor la antifrasis.]

37.

No duras, ni frequentes las metâforas;
a sus tiempos Sinedoques, i anâstrofes,
epanodos, antistesis, anâforas,
metalepsis, hypalage, epanâstrofes,
amphibologia, apostrofes, diastroles,
hypotiposis, i paradiastroles.

38.

Pleonasmos rara vez, i taurologicas:
alsi las sinonimias, i sineresis,
polisinditos, i perisologicas,
palilogias, hiperbatos, dieresis.
El metaplâimos nunca, i la hipermetrica.]
Tan diestro estava en la cultura metrica.

39.

Alfin, todos colores de Retorica
usados van como en tapiz Atalico:
jamâs usò mejor de la alegorica
el Argolico grande, el grande Italico.
Dixeranle embidiosos mas famelicos,
que preceptos vencia Aristotelicos.

40.

En suaves afectos, i en imagenes,
 bien se mostrava, bien, provido Artifice.
 Pasmaranse Timantes, i Timagenes:
 nombraranle de todos gran Pontifice:
 usa ya lo espondaico, ya lo exámetro,
 i el dáctilo tambien, con el pentámetro.

41.

Ostentando noticia Enciclopedia
 en las artes omnigenas magnificas,
 toda sentencia abominó maledicas,
 que las niega laureolas vivificas.
 De todas concedio su tropologica,
 el ser, a la Gramatica, a la Logica.

42.

Retorica, Arismetica, i Simetrica,
 pide en las artes de elegancia, i numero:
 por ser, el que Oratorica i Geometrica
 sin ellas trata, insipido cucumero.
 Concede a la Geometria gloria uberrima,
 i a la Musica, dulce, i celeberrima.

43.

Aplaudes los desvelos Astronomicos;
 i en la varia i cultissima Poetica
 los Epicos, los Lyricos, los Comicos.
 Discurre en la Politica, en la Etica:
 Gran juicio encarga en practica, i teorica,
 de las dos Artes Oratoria, Historica.

44.

De la Poetica muda, a que en mil tabulas
firven de oidos nuestros ojos avidos,
ya con historias ciertas, ya con fabulas,
tratò tan diestro, que le oyeran pavidos
los pinceles Argolicos, i Tusculos,
al discurrir de escorços, i de musculos.

45.

De la sacra Theologica, que absconditos
secretos busca en el Olympo astrifero,
con lugares sublimes, i reconditos,
de mil Idiotas muestra error mortifero.
Fitonica abomina, i Fisionomica.
Nuevas luzes aplica a la Economica.

46.

Deste gobierno propio, i del Republico,
con Socratica voz, i Aristotelica,
su sentimiento al Conclave hizo publico,
manifestandole con boca Angelica,
que conforme al Olympico, Gerarquico,
siempre tendrà por unico el Monarquico

47.

A los Reyes, i Principes magnificos
advierde con exemplos admirables,
el elegir espíritus munificos,
i en la grandiloquencia insuperables,
para Mercurios imitar alipedes,
remitiendose en todo a las Enipedes.

48.

48.

Quanto cantava, alfin, de las Pierides
eran elogios, en su boca solitos;
i embidias del frutal de las Hesperides,
de piropos, diamantes, i crisolitos
(contravenenos de animos Saturnicos)
para rendirlos a sus pies eburnicos.

49.

Todo su Canto, dellas fue catalogo.
De sus favores el deseo intrinseco
(a cada qual haziendola un dialogo)
suave i dulcemente hazia extrinseco.
Segundàrale Amor ya perpendicular,
a no aver de aquel reto el ofendiculo.

50.

Por vencida se dio la voz Orfenica:
era cada sentencia a la Alma epictima;
i al Error taza absintica, o arsenica.
Todas quieren hazerle una victima,
en Tierra las Napeas, las Oreadas,
Nayas, i Drias; i en el Cielo Pleadas.

51.

No pudiera negarle algun Archiloco
ser Professor cultissimo de Iliadas
(en lo facil unido a lo grandiloco)
de Eneydas, de Farsalias, de Lusíadas.
Era entre todos minimo periodo
para vencer a Pindaro, i Hesiodo.

52.

De otros pudiera ser primero el ultimo:
Asi en lo agudo lo dixera Hermogenes.
en lo bien colorido, no penultimo:
dixeranlo asi Zeusis, i Protogenes.
Absorto estava un Tercio de Amarilidas,
de Fleridas, de Lauridas, de Filidas.

53.

Aunque no fuesen de las nueve Aonidas,
abriendo bocas de olorosos sandalos,
davan aplauso a clausulas Meonidas,
que para las del Moço eran escandalos,
de quantas en mil pompas fueron unicas,
Argolicas, Italicas, i Punicas.

54.

Aristoteles, Plinius, i Praxagoras,
dixeran bien que aquellas vezes musicas,
eran solo somniferas mandragoras.
Todas frasis juzgaran por amusicas,
si dellas competidas fueran Sindicos,
desde Hespericos Polos a los Indicos.

55.

No menos confessaron las Parnasidas
(de Nemosine prole fecundissima)
que Tamyras en flamulas Pegasidas
lograva una elegancia felicissima:
q̄ en tierra iguala a Liso, en agua a Licidas,
facilmente lo anuncian las Coricidas.

56.

56.

Confieſſan que ſus terminos ſon utiles
para Heroicos Poemas, para Lyricos;
i que con la materia, mas conſutiles
no ſon los Ilios ya, ya los Iliricos:
q̄ véce en la hermoſura eburneos Pelopes?
Que pudieran rendirſe Penelopes.

57.

Concedelo tambien la gran puerpera
Caliope: mas èl, que eſtava indomito,
buelvela contra ſi dei todo perpera.
De ſu jaſtancia provocarle al vomito
ya quiere: i de paſſion con olas tumidas
al Coro manda abrir las aſcuas humidas.

58.

Todo èl eſtava en forma de triangulo,
i con las frentes a ſu Opueſto lucido,
que viendolas eſtava deſde un angulo.
i miravalo todo tan prelucido,
que toda ſu confiança, de ſi credula,
diera ya de ſu error abierta cedula.

59.

Los instrumentos tocan ya letificos (cò)
(largo eſte, aquel quadrángulo, otro eſferi-
con los candidos dedos, i cientificos.
Pasmaſe todo el Pretenſor quimerico,
viendo elevados ojos eſteliferos,
i abiertos viendo labios odoriferos.

60.

Admirale la voz por entre floridas
purpuras ya saliendo salutifera.
Admiranse las Deolidas, i Doridas,
estas de playa argentea, estas de aurifera
montaña: i a los numeros unanimes
por el oido van quedando exanimes.

61.

Ya de armonico honor les es crepusculo
aquel proximo cantico Tamyrico,
al oir de las Nueve el dulce opusculo
que heroico es totalmente siendo Lyrico:
divino siendo heroico; porque es Celico,
que dexa a quien mas le oye mas famelico.

62.

Lo que el Virgineo Conclave Monastico
articula en sus numeros versatiles,
elogios son del Culto Ecclesiastico.
I los propios pinaculos saxatiles
de sus concavas grutas siempre tacitas
hazen al sacro thema orejas placitas.

63.

Las glorias cantan de la excelsa Solyma
de que fue imagen, del excelso Libano,
la militante i santa Hierosolima.
Sin sufrir de Virtud fervido clibano
afirman que ningun mundano genito
puede lograrle alla del Vnigenito.

64.

Que nuestro visual rayo es ilegítimo
para alcanzar la última partícula,
de flamulas del Iupiter legítimo.
Que ni por menudísima craticula
sufrirà de aquel Sol la parte mínima,
ni aun la que es menor que la siminima.

65.

Que los Ioves Gentilicos Anubicos,
en la vieja Theologia al Mundo celebres,
sombras ion de aquel Iove que Cherubicos
Coros cantan en numeros concelebres.
Que no le entiende Magico, o Sortilego;
consultalos erratico el Sacrilego.

66.

Que del fiero Tartareo, infimo Zabulo
expulso del Olympto con estrepito,
es astucia formar un conciliabulo,
que engañe turbido el saber decrepito,
con que muchos passaron la agua Erigida,
para aver de su error la pena rigida.

67.

Que el infalible i facil Nigromantico,
para ascender a Iove un fiel discipulo,
es ofrecerle laudatorio cantico.
Es domar con acerrimo manipulo
lascivia turpida, ambicion famelica,
cada qual, de los inferos, Satelica.

68.

Que para entender Celicos Proconsules
dificiles, la agencia use facilima
de consultar los que oy allà son Consules;
viendose antes acà porcion humilima.
Quanto enseñan los labios Cenobiticos;
Con Exodos confirman, con Leviticos.

69.

Los saxofos, lauricomos volumenes,
que en las aguas se miran Helesponticas;
al son placido inclinan sus cacumenes.
Inclinanse las flores Reoponticas;
i en los bosques palmiferos sus datiles;
i suspendense exercitos volatiles.

70.

Aqui, alfin, eloquencias Ilisiadas
dexaran tremulo al mas firme Isocrates.
Podiendolas oir a las Tespiadas,
mas tacito se viera Egepcio Harpocrates.
Su credito perdido vè el Acolito,
i el suplicio ganado al Canto insolito.

71.

Quiso provar del Hado el jugo absintico
este que luzes merecio Nestoricas,
En el oido a Midas Berecintico
castigan enseñanças alegoricas.
I a este, oposito a Pareydas Flaminas;
castigante en las puras, claras laminas.

72.

72.

El, que al arbitrio dellas en deposito
puso la vida con constancia valida,
juzgase bien perdido en el proposito.
Sin ojos su hermosura queda invalida,
porque las Musas se los quitan subito:
perdio la gloria, i no ganò el concubito.

73.

I porque ciego i mudo quede el musico
de la ruina a que se expuso incredulo,
quitanle de la mano el leño musico,
i buelvenle, de aver errado, credulo.
Vencele del dolor angosta cupula
de que no ha de sanarle virtud lupula.

74.

Dexanle, i subense al Parnaso supero,
a donde provido exercio el turibulo,
honrandolas, el Flamen del Insupero.
De la concava Lyra hazen patibulo
un alamo que viste yedras volubiles.
Ya, ya, de nudos pende indissolubiles.

75.

Quieren que sean publicos, no inconitos,
los crimenes de penas benemeritos;
porque ellas hagan pavidos, i atonitos
a los futuros, viendose en preteritos
executado el fulmine Tartarico,
de un presumir alticolo, i barbarico.

76.

De ojos, al fin, el joven queda inconmodo:
 i entre arboles que enfrente a la Basilica
 Parnasica obumbravan sitio conmodo,
 dexò Nemisis justa, aunque Gentilica,
 la haya Lyrica, donde furia rabida
 de Hyporades a prissa la harà tabida.

77.

La jaçtancia Tamirica del alamo
 pendula, al fin, se vè, porque las Henidas
 dieronfela por justo i propio talamo,
 mostrandose a su error duras Eumenidas:
 i el moço dio los ultimos anhelitos
 erraticos, al fin, tarde profelitos.

78.

Ninguno, pues, por una rima sapida,
 que es para con Angelicas palustrica,
 se exponga a que le infame fama rapida,
 (aun despues de perder la luz ligustrica)
 desde el Arctico Polo asta el Antartico,
 i desde el clima Hispanico asta el Partico.

AD.

ADVERTENCIAS

I discurso acerca del Genero de los numeros
Esdruxulos antecedentes.

1 Estàn siempre con tanta prissa los Ingenios modernos que han desamparado todo lo que suele ser la gala dellos en el versificar con sudor artificioso, qual es el llamado Esdruxulo, de q̄ cõsta este Poema.

2 Es cierto que el primero que lo usò con limpieza y frecuencia, fue Serafino Aquilano, en tres Eglogas: i la segunda, no solo en los consonantes, mas en todas las palabras; cosa que despues executò con buena dicha (aunq̄ en pocas estancias) entre las muchas de su Adonis, el Marino. Pero el q̄ mas felizmente allà escribió desto (i parece ser següdo en tiẽpo) fue el grãde Sãnazarò en su Arcadia; i de modo q̄ no dexò lugar a la v̄taja. Allí tiene seis Eglogas de esta armonia, todas buenas: mas la ultima superior a todas.

3 Iorge de Montemayor en su Diana fue el primero que los escribió en España, si bien con poca felicidad: aunque felicidad es el empear alguna cosa a donde nadie osò empearla. Fue el segundo don Bartolome Cayraasco de Figueroa, raro ingenio, sin duda en su Flos Santorum, exercitando esta composicion de modo, que en cantidad i alteza queda siendo primero en España. Lope de Vega la usò tambien con buena fortuna, i fue estimada aquella cancion de su Arcadia, que empieza: Fieras montañas rigidas,

Étc. Don Luis de Gongora hizo otra razonable a la traduccion de la Lusitana por Luis de Tapia. No se de otros que ayan obrado esto con alabanca.

4 To no igualaré a Sanazaro, ni a Cayrasco en los aciertos: mas pretendi a lo menos (i lo consigo) no solo igualarlos, mas vencerlos en cinco circũstancias biẽ considerables. Primera; que ellos usan de verbos, como, amandose, solicitandolo, queriẽdome; &c. i esto haze la oraciõ lãguida; ni es verdaderamente esdruxulo noble. Tãbiẽ puedẽ entrar aqui los superlativos, como, amãtissimo, &c. q̃ se usan mucho, i valen poco.

5 La segũda circũstãcia es, q̃ no usamos assonãtes por cõsonãtes, como arboles para niar moles: i como esteriles para flebiles. Tercera, no usar cõsonãtes i palabras a vista de otros i otras parecidos i parecidas, de q̃ todos hã usado mucho por ser pocas las voces esdruxulas. Quarta, no usar por esdruxulos muchos q̃ realmẽte no lo sũ, como; heroyco, mosayco, Thebayda, &c. De q̃ se sigue engañarse quien dice que el divino Camoens no deviera dezir, regia i egregia en la estancia 85. del Canto 9. por ser esdruxulos, pues ellos no lo son.

6 Que estas voces no sean esdruxulas, pruevolossi. Estas de gloria, artificio, Troya, excelẽcia, &c. son de la misma classe q̃ essotras, heroyro, mosayco, egregia, &c. i no ay quiẽ no las vea a cada passõ en los versos comunes; i los mismos Autores q̃

las i
q̃ se
en u
ro e
no s
de s
sin
De
sõ e
Ass
en e

7
zes,
los
se d
dru
pri
rio
baz
los
los
lo e
sno
fen
cen
por
8
esso
biz

las bñ usado en ellos, las usará en los esdruxulos: de q̄ se infiere, q̄ o ellas no s̄ esdruxulas, o ellos errarõ en usarlas en lo comũ, adõ de no devẽ ser usadas. Pero en esto ultimo no errarõ, sino en lo otro, porq̄ ellas no s̄ esdruxulas. Esto entẽ dio biẽ el Cayrasco, pues de sola esta suerte de voces cõpuso toda la introduciõ sin cõsonãtes, a la vida de la Madalena, i empieca. Despues q̄ cõ divino magisterio, &c. i prosigue s̄ estos fines, principio, Empireo, mosaico, &c. Asì escribio la vida de S. Remigio Arçobispo de Rẽs en oïavas, llamãdola Poema de nuevos esdruxulos.

7 La solida razõ para no ser esdruxulas estas voces, es porq̄ siendo aguda la filaba antepenultima en los esdruxulos, las dos siguiẽtes s̄ breves, i desliza se de modo, q̄ parecẽ una; i esto quiere dezir la voz esdruxulo: lo q̄ no sucede en essotras, como magisterio principio, gloria, egregia, &c; porq̄ nadie del erio, pio, ria, gia, &c. (fines de essas palabras) puede hazer dos silabas, sino una, quedãdo siempre de onze los versos q̄ se acabã cõ ellas, i aviẽdo de tener doze los esdruxulos. Yo he dado en q̄ puedẽ ser de treze, i lo executè en algunas cosas; pero estos no pueden ser sino de verbos, como; yo quise ver el Sol, mas defendiẽdo seme; porq̄ haziendose, como se haze, el acento en la en, se destizan las tres silabas, dos seme, por ser breves como las dos de defendiẽdo se.

8 La quinta circũstãcia cõ q̄ me auenta, es que estos grandes Escritores con todas essas licencias no hizieron a'gun Poema tan dilatado; porque San-

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.

nazaro en la mayor Egloga, que es la 12. tēdrá 320. versos: i el Cayrasco en la de S. Lorenzo (mayor Poema fuyo de estos numeros) 360. i en este nuestro ay 468. sin usar de las voces que parecen esdruxulas, i no lo son, más de una vez, que sō alcuas, paucuas. Ni de verbos mas de otra, ni mas de otra los superlativos, hecho de industria, para que se vea la diferencia que ay entre unos i otros esdruxulos.

9 Dexo a parte, que no uso de consonante: violentos, como frenetico, etico, tifico, metafisico, que en estos Autores aparecen muchas vezes muy fuera de Hospitales, i por esso muy dentro de la necesidad del consonante. Dexo tambien, que no solo en los consonantes, pero dentro de las estancias van tantos esdruxulos, que si pocos versos van sin dos, muchos llevan a tres, por ser esso propiedad de esta composición. Demanera, que con todas estas ventajas de limpieza, escribimos este Poema, siendo tanto mas largo que los que de estos grandes hōbres lo son mas. Tambien si otros escribieron un soneto, o quatro que sean desta armonia, allà se hallarã en la setima Parte algunos 30. Poemas de este genero.

10 Para escribir con alguna dicha en esta suerte de numeros, es necessario que sea el Escritor dotado de gran facilidad en ellos, i en el dezir; porque como las voces en si son asperas, i pocas si a esto se juntare el no manejarlas facilmente, serã un Caos el Poema. Que sea erudito en las letras: porq̄ en ellas
es.

están muchos nombres de artes, personas, plantas, piedras, i animales, de que deve usar precisamente, para salir dello con dotrinas, concetos, i sentencias. Que sea bien noticioso de la lengua Latina, porque es necessario latinizar en este genero de escritura. De faltar esta: dos cosas ultimas a Montemayor resultó, el hazer sus esdruxulos todos de verbos, i stoxifimos: i aun sin erudicion alguna sus escritos; si bien naturalmente en la expresion de los afectos amorosos, ninguno le excede, i raros le igualan.

11 Tambien advierta la curiosidad, que en este genero de estancias, o sextas con consonantes, de que consta este Poema, i dos que van adelante; i algunas de las Eglogas, en la Parte quarta, yo fui el primero que lo exercitè en España. Del Marino se dize que lo fue en Italia: pero si èl no las escribio antes del año 1610. que darè siendo el primero acá i allà: porque entonces empecè a usar esto, sin imitar a nadie; i no vi sus sextas, sino muchos años despues. Mas si el fuere allà primero, sealo en hora buena, que no es esto cosa para pleyto.

12 Vengamos al intento de la Fabula. Es dotrinal, con el propio motivo que declaramos al fin de essotra. Adviertese a los que se dan a escribir versos, (con que luego se canonizan de Poetas) el modo, i tiempo en que han de usar de la eloquencia, i de la Retorica, no amontonando redundancias, i figuras, que ellos llaman rosas, i son risas para quien sabe con

Juizio. I que escriban siempre con la mira a enseñar algo de lo util. Por esso se introduze aqui a Tamyras, fingiendole docto en las artes liberales, politicas, i morales: i las Musas dando precetos de atender a las cosas celestes sin supersticiones. A bueltas del atrevimiento de un rapaz en desafiar a las Musas, se toca el de otros de la misma jaectancia, tambien castigados. Si lo ubieran de ser todos, no uviera verdugos bastantes: porque son infinitos los barbapontes, que ofando creer, no necessita de años la ciencia, i el seso, se muestran (descaradamente) muy engreidos delante del seso, i de la ciencia de muchos años. Mas si estos tales llegaren a madurar (cosa que rara vez sucede, porque son como las labruscas, que nunca maduran) no querrá el mal decorado dellos mayor vengança, que el acuerdo de sus vanidades, quando la edad se las quitare.

13 La estancia 5. es dedicatoria al R. P. Maestro Geronimo Pardo de los Clerigos Menores, Asistente Provincial desta S. Religion, i Calificador de la Suprema, i a quien particularmente està cometida la visita general de los libros en los Reynos de Castilla, i Preposito de la Casa de san Felipe Neri; i elegante, i singular Orador Apostolico.

F I N

De la Fabula de Tamyras, i las Musas.

GE-

C E L I A

I

FL A M I N I O .

P O E M A V .



I.

CVerdas tocadas son de blanda Musa;
assunto dado fue de dura Ninfa;
las que blandas tocò Lyra difusa;
el que Amante formò perene linta.

2.

Si nueva empresa igual favor pedia,
Vos Alumno de Marte,
valiente, como Ilustre, Mascareñas,
dexad un poco a parte
la intrepida ofadia
de oir de bronces truenos,
romper de lanças breñas,
en tanto que os suspende mi Thalia
el azero ceñido, que desnudo
es rayo fulminado entre Agarenos,
Que si a mi pletro rudo
el oido aplicais, le dais aliento,
cedan las aves, quede atràs el viento.

3.

De Ninfa, que pudiera ser (i es peña,

RIMAS DE MAN DE FARIA P. 27

porque regalos del Amor desdena)
de victorias Navales,
a sagrado Nepruno en los corales,
lo que a Mavorre Daphne en los laureles,
si he sido indinc Apeles,
Vos le fereis amparo peregrino,
mientras hazañas vuestras fertilizan
en Augusto Monarca un premio dino;
i para vuestras sienes se organizan,
por triunfos de exercicios Marciales,
las Civicas Coronas, i Murales.

4.

A donde en playas de oro,
de espumoso cristal curso termina
Duero, que con decoro
a murallas illustres Cetro inclina
del universo Emporio,
que a terminos de Luso
nombre adquirio notorio,
antes que al Mar tribute en son confuso,
por donde se compiten frente a frente,
de vidros alterados,
maritimos Gigantes de Occidente,
con los soplos del Austro fabricados,
por la informe version de las estrañas
formas, que en Flegra horrendos
monstros han sido, i son alli montañas,
Ninfa habitò de siempre intacta nieve,

que

que por el monte fue con planta leve
 en exercicio la Febea Delia;
 pero en nombre fue Gelia,
 derivado del yelo de su pecho,
 jamàs del rayo del Amor deshecho,
 grata, por bella; por cruel ingrata.
 Como Diosa de plata,
 como origen de perlas,
 a dõde el mismo Apolo aprède a hazer las
 argentò playas, i bordò Peniles;
 ya produziendo Abriles,
 si de amorosos Zephiros agenos,
 con halitos de Gelia mas amenos.

5.

Mas si con blanca mano (o viva espuma)
 si con aura divina (o puro aroma)
 si con visual zafir (o rayo ardiente)
 a coger flor affoma,
 a dar aliento viene,
 a helar con luzes llega,
 luego ligero pie, rayo de pluma,
 que caracter distinto al campo niega,
 fatiga errante, cursa diligente,
 montaña competida de Pirene.
 Flechando con el arco, i con los ojos,
 de aquel rayos de azero,
 destos flechas de rayos
 a donde fieras, i Hombres son despojos.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 21.
despojos admitidos a lo fiero
de mortales ensayos,
a piedad no, de accion menos que dura.
Lamento triste en Coro de Hermosura;

6.

Flaminio, hijo de Rio delicioso,
como Gelia de peña impenetrable;
Flaminio, que, al fin, era
un parto portentoso,
pues de Amor era flama insuperable;
siendo su Padre aquoso.
Flaminio que pudiera,
con el pecho en el nombre declarado;
suplir Endimiones,
dar cuidado a Diones,
(al fin la mayor flecha de Cupido;
si Titon de otra Aurora presumido;
Iris de otra Anaxarte desdenado)
sigue a la dura Ninfa,
que siempre esenta del imperio ciego;
le convierte en perene, i dulce linfa;
mas de causas de fuego derivada.
Que lagrimas de Amor son puro fuego;
i aquel fuego es de fragua,
que con varios rocios de aquella agua,
en vez de flaquear queda incitada.
Asi Flaminio en olas, mas ardia:
asi Flaminio en llamas, mas llorava;

Co.

como las verdes ramas
expuestas a las llamas.

Alfin, Flaminio, tiernamente amava?

No es, luego, grande espanto,
si corriendo esta llama por sus venas;
incita por sus ojos este llanto.

Dél, i della las penas,
prendas eran de la Alma que ofrecia
a quien (pena mayor?) no las sentia.

Asi le ofrece, en queexas que derrama,
lengua dudosa al yelo que le inflama.

7.

Admite, o Gelia fria,

admite, admite la Alma ardiente mia?

Mia? Mal dixes, porque solo es tuya:
i si tu no la quieres, no sè cuya.

Mas mientras no hazes tu que mia sea,
el titulo de Tuya se grangea.

Pues, alfin, de algun modo, el no querella,
i el no me permitir que la posea,
me persuade que dispones della.

Alguna voluntad, algun empleo
en una cosa pone
quien dize; Si la vi, no la deseo.

O quanto devaneo

mi pensamiento a devanar me expone;

O, Gelia, pues mi Alma

de un no quererla tu se forma palma,

Quiere si quiera darle el no quererla;
veràs como amo el verte aborrecerla.
De tan poco dispendio
tuyo, te paga todo nuestro incendio.
I si acaso por mucho aun tuvieres
el darla un no querer, finge lo quieres.
Merece estimacion un pensamiento
que elige por alivio un fingimiento.

3.

Tal punto de firmeza he conseguido,
que solo de ti quiero
a verdadero Amor premio fingido.
No ha sido verdadero
siempre aquel aforismo,
de que perenes gotas cavan piedras?
Yo, pues, no soy el mismo
Hijo de un Rio, i Padre de dos Rios?
Pues, no eres tu la propia,
que de entre aquella copia
de peñas a que abraçan verdes yedras,
piedra naciste de cristal luciente?
El monte mas soberbio i arrogante,
no brota, penetrando peñas duras,
de impenetrable peña blanda fuente?
El diamante, labrar se no consiente,
siendo fiera de piedras el diamante?
No queda mucho mas resplandeciente
con la labor: No queda mas galante?

Tu

Tu sola, sola tu, desde oy procuras
 desmentir la comun Naturaleza,
 despues que ella te ha dado,
 para que la acredites, màs bellezas
 Pagala su cuidádo,
 si el mio no merece ser pagado.

9.

Patente, al fin, has visto
 mi no vista firmeza;
 con que amo tu rigor, si no conquisto.
 Mi forma ya la ves. Pero mal dixes;
 pues lo que mas me affixe,
 reduzgo a no poder assegurarame
 de que quisieses una vez mirarme.
 Porque quando una sola me miraras,
 no pequeña esperança me dexaras.
 No por mi bella forma,
 Mas por el gran penar que la deforma.

10.

Perdoname, si dixes forma bella:
 porque en aquella fuente cristalina
 me vi tres vezes antes que te viesse
 (i en ti sola me vi despues de verte)
 i si otro tanto engaño no hallè en ella,
 como en ti vengo a hallar de desengaño,
 dixome que estuviesse
 de buen animo; Gelia, pues podia
 mis ansias ofrecerte.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 24

Es verdad, que no dixo, merecerte;
i que si lo dixera mentiria.

Mas quien esperas tu que lo merezcas?
¿Mas quiero yo si tu lo esperas?

Si te ha de merecer quien mas padezca,
aun yo puedo esperar que tu me quieras.

Si él que mejornacio, mi nascimiento
advierte como iguala al pensamiento.

II.

Origen, si palustre,
hermoso Honor de Imperios
espumosos en ambos Hemisferios;
undoso curso de metal illustre,
fluido en urna de oro imaginada,
porque nunca observada,
gloria de Celtiberia;
humido aliento a margen deliciosa
en prados de Numancia belicosa;
Troya de nuestra Hesperia,
i vestigios Hispanos
de los de Marte Soles veteranos;
eternizan del Duero, fama, i nombre;
que Padre aclamo, que venero Rio.
Alfin, Origen mio,
rapido se defata,
i Nebli de cristal, que en buelo assombre;
haze presas de plata,
con Tormes, con Pisuerga, i mil serpientes.

de

De vidros, que corrientes
 se deslizan por vias tortuosas,
 caminos diferentes,
 usurpandole al mar luzidas Diosas,
 con candidos, con rojos arreboles,
 o bien humidos Soles,
 que en paralelos de ondas divertidos
 por valles, produziendo Primaveras,
 montañas penetraron eſtrangeras.

12.

Ninfas, que o ſon eſpuimas animadas,
 en el cristal puriſſimo engendradas;
 o con puro clavel, i blancas roſas,
 ſimulacros por arte conſtruidos;
 tarimas ocupando cristalinas
 endoſeles frondosos,
 que ya de perlas de Baren mas finas,
 ya de granos de Tibar mas preciosos,
 con blanco pie en la arena ſon Autoras;
 con roja frente al prado ſon Auroras.

13.

Aſſi de Padre undoso,
 labrador de aureas mieſſes poderoso,
 vaſſallos admitidos,
 Monarquias de fuentes iſuſtraron:
 aplauſos repetidos
 ſiempre a Deidad paterna tributaron.
 Mas ya que roncamente reſonante,

mo.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 24

mojado caminante,
visita a Lusitania siempre Trono
de intrepido Planeta,
que de gloriosa palma triunfos libra,
no tanto en escupido ardiente plomo
por la boca de bronce horrible, como
en los aceros que la mano vibra;
siempre Pensil florido; bello abono
de desnudo candor, de nieve ardiente,
que siendo Ninfa vino a ser Estrella,
que el dia una vez abre, i otra sella;
en nieve, deliciosa llama al suelo;
en llama, adorno al cielo:
origen de Deidad, que mas valiente
del arco duro los estremos junta,
i emplea irreparable la aurea punta,
que conduze a la playa
(de arenas tan lucidas
como las que ambicioso tocò Midas,
poblada de maritimos despojos,
de concha, i caracol fragmentos bellos,
que fueron a Triton clarines rojos),
Eufrosine, Talia, con Aglaya,
coronando nativos
pielagos de oro en ondas de cabellos,
del adorno pomposo que en las faldas
resulta en vegetantes esmeraldas;
estrellas con colores,

O con mil rayos flores;
 para que con festivos
 ademanes reciban Huesped de oro;
 bien que Estentor de estruendos caudalosos;
 fino bramidos de sañudo Toro
 en circos arenosos
 impelido de arroyos populosos.

14.

Llego, pues, con el Padre, arbol de rios;
 rompiendo montes, intimando brios
 a peñascos que fueron, conjurados,
 opuestos a los Orbes estrellados,
 eminencias de miembros formidables;
 que rasgados de rapidas corrientes,
 son al tiempo inmutables,
 al sitio consistentes
 ruinas de Iayanes eminentes.
 Hidropico de fuentes
 aqui, que al Cetro azul del falso argento,
 oro i plata presenta,
 corries, liberal si, no tributario:
 que son iguales mares,
 aquel con grillos de poder superno;
 este con alas de cristal violento:
 aqui por el confin donde ordinario
 de la Luna es salado influxo alterno;
 en la margen que alienta
 de flores no vulgares,

que

el rio, que al mar baxa impetuoso;
el mar, que al rio sube imperioso;
pudieron verte, Gelia (si pudieron)
mis ojos, que a lo menos lo quisieron;
i dexarme por ti en olvido eterno
del Imperio Paterno,
en cuyo nascimiento, en cuya pompa,
no admiro ya Grandezas,
pues la Grandeza en ti de si se admira.
Dà fin a tus incultas asperezas.
Tu nieve en aurea llama se interrompa;
pues de oro, el rostro, tantas flechas tira
a quien muere por ti, por ti suspira.

15.

Asi se queixa: i con lloroso indicio
de un abrasado Amante,
hazia de su nombre su exercicio:
quando aquel figurado marmol vivo,
qual de ethereo Tonante
figero rayo, el valle gira esquivo,
aliviando el carcax, cansando el arco
de muertes liberal, de vidas parco.

16.

Pareciale a El, que como quando
la pintada perdiz en coro breve
naturales canciones entonando,
a que le busque mueve
el cognito rebaño,

que

que viene a dar en el nudofo engaño,
 venia de las voces atraida
 a caer en los lazos,
 quando no de sus brazos,
 de sus àvidos ojos;
 i que lograva la dichosa suerte,
 de que la que era muerte de su vida
 venia a ser la vida de su muerte.

17.

Mas no de otra manera
 que suele el que en estancia regalada
 del valle en que empleada
 mejor se vio la roja Primavera,
 encuentra de improvifo
 bien enroscada la prolixa fiera,
 (que, al fin, no ay sin serpiente Paraíso
 en la mortal esfera)
 i apenas la distingue,
 quando ya por la vista que le altera,
 de la boca trilingue,
 el suave passeio,
 convierte en veloz curso,
 i buela sin discurso
 otro, que el de valerse de las alas
 que le presta el temor; i el culto asseo
 estraga de las galas
 que antes poco eligia por recreo;
 Gelia, en viendo a Flaminio,

de

RIMAS DE MAN. DE FARIA, P. 2.
de lograr el vergel dexa el disinio:

18.

Huye la Ninfa, que las llamas huela:
huye la Ninfa, i como pluma buela:
buela la Ninfa, i como piedra calla.
No busca con mas furia la muralla
la pelota redonda
de la dura i furiosa artilleria,
que Gelia Afilos de la selva honda,
Sierpe le parecia
pisada entre las flores
el constante Cultor de sus amores.
Mas el, que al tiempo dominante fia
su ventura, no dexa la porfia
de expressar con su voz su desventura,
que vanamente ya rendir procura.

19.

Hermosa Caçadora (dize) hermosa,
unica suspension del pensamiento,
Alma de yelo essento,
como, si forda siempre, siempre Diosa?
Viste Deidad sin verla piadosa?
Quieres lograr, sin uso de piedades,
los titulos sublimes de Deidades?
Si desta suavidad tanto te eximes,
arriesgas estos titulos sublimes.
Quieres por arte ser al Mundo fea,
si por Naturaleza le eres Dea?

No

No puedes, luego, ser Diosa divina,
 mientras el pensamiento
 al Amor no se inclina.
 Pero digo que miento;
 que al fin, eres divina, si eres fiera?
 Fiera de excellas luzes adornada,
 bié como efforas que en la etherea Esfera
 son de Apolo estelifera posada.
 Esplendor peligroso.
 Mas ay: peligro hermoso?

20.

Pero, si eres centella, que me inflama,
 si eres volante rayo,
 que dexa siempre en un mortal desmayo
 el objeto en que toca,
 èl puede mas si a fuga te provoca.
 Mas ya mi daño, o rayo esquivo, entiende
 que eres aquel que sin tocar ofende,
 que solo quema con mostrar la llama,
 aun quando mal en ojos la derrama;
 i luego con furioso remolino
 para negar la luz halla el camino.

21.

Soy algun basilisco?
 Algun aspid soy yo, que al verme huyes?
 Este verde lentisco,
 que me està dando su patente sombra,
 viste, acaso, abrazado de mi aliento;

K

i de

i de su daño arguyes,
con temor que te assombra,
que le puede passar tu pensamiento
Es verdad, que abrasado
està el lentisco todo, i todo el prado,
de tocarle mi aliento convertido
en Amor encendido.

Mas que importa q̄ incendio de Amor sea,
si el mismo Amor es aspid a tus ojos?

Libre, pues, de peligros, i de enojos,
puedes bien admitir en sacrificio,
por tus sangrientas Aras,
del fuego que me abraza el exercicio,
que empuñan, del Amor con muestras raras
accion de brios, i caudal de puntas.

Amas, ò Ninfa bella?

Amas? Amas? Responde,
este puro deseo en que me inflamo?
I repitia el Eco; amo; amo.

De Amor a las preguntas,
oyendo el triste Ioven las respuestas,
sospecha que su Sol mudò de Estrella;
i que del centro allà de las florestas,
en que agora se esconde,
al fuego corresponde,
al dulce Amor se inclina.

Tan facil lo dificil imagina?

Bien como el condenado,
 que ya en la vida se bebio la muerte,
 camina al trance fuerte
 del golpe promulgado;
 i, todavia, en tanto que no sube
 al teatro, donde Atropos le espera,
 con horrible tixera;
 entre una, i otra nube
 de discursos fantasticos camina;
 i a creer se determina
 que le perdona la contraria Parte;
 i viene presuroso,
 por entre el Pueblo, nuncio piadoso:
 Flaminio assi desta arte
 caminando a morir por la Hermosura,
 que alla desde la selva
 le entrega a Parca dura,
 no es mucho se reuelva
 al propio fantasiar de un beneficio
 que ya llegò mil vezes al paciente,
 aun quando el instrumento del suplicio,
 ya de cañamo liso,
 ya de acero luciente,
 con semblante doliente,
 de que se incline, con postrero aviso,
 en palida garganta vio preciso,

23.

Pero, qual el que sueña

K 2

ha.

hallazgo precioso,
rebolviendo ruinas de una torre,
o bien de un valle retirada peña;
i quando presuroso
con varias joyas a sus Lares corre;
al tiempo que abre la arca, o escritorio,
para guardar las joyas,
entra Apolo por varias claraboyas,
abriendole los ojos
que le cerrava el Dios siempre ilusorio;
i que èl jamàs quisiera ver abiertos,
por no ver los enojos
de sus tesoros muertos:
por testimonios ciertos
de que vive el Avaro (triste suerte);
solamente en los brazos de la muerte;
así Flaminio glorias se soñava,
hallando penas quando despertava.

24.

To tavía, engañado de los Ecos,
que resultaron de los valles huecos,
levantase veloz. Qual bien cortada
saeta concitada
del arco que encorvò robusta mano,
arravieña del valle el verde llano.
Penetra la floresta
en busca del Autor de la respuesta.
Sale a la amena orilla

de un arroyo de vidro liquidado,
 que en mil piedras rompido,
 a aljofar reduzido,
 regalava de flores varia pompa:
 que no ay, alfin, quien rompa
 utilmente cristales,
 si no son los arroyos naturales.
 Rompese con ruido concertado,
 haziendose armoniosa maravilla
 en el florido, o estrellado Coro,
 con modulante labio en guijas de oro.
 Deste admira el ornato,
 i el concento de aquel al gusto grato,
 con instrumentos de cristal heriendo
 cuerdas de plata, que ya son, corriendo,
 bivoras cristalinas:
 que ya son, murmurando,
 fugitivas Sirenas,
 que van fertilizando
 las varias clavellinas;
 i que estàn encantando,
 entre rosas, claveles, i azuzenas,
 Almas rendidas de amorosas penas.

25.

Aqui, i inpensadamente,
 dio el Ioven con los ojos en Sol puro.
 En Gelia dio con ellos, que en la fuente
 derramando esplendores,

K3

con

RIMAS DE MAN. DE FARIAP. 2,
con un vago mirar, pero seguro,
del estremo florido, i soberano,
cogio con blanca mano,
porciones de Pancaya en bellas flores;
que entretexidas con industria hermosa,
corona componian olorosa,
que con luz de colores mas que humana
deseos despertava en Ariana.
Quando los ojos elevò la Ninfa,
que andavan navegando por la linfa
(i fue lo mismo que correrse el velo
que esconde alguna Scena luminosa,
i que corrido ya, dexa patentes
las fabricas preciosas i lucientes)
i al misero Flaminio vio delante,
del Amor abrasado,
si del curso anhelante;
lo rojo con lo candido mezclado,
pudiera hazer dudar por lo improviso
del aparecimiento no esperado,
o ya si nuevamente se elevava
de sus flores Narciso:
o ya si Apolo al valle se calava
del Thesalico Anfriso.

26.

Mas de que sirve aspecto mas hermoso
a pecho mas diamante?
A Gelia, que si bien era radiante

Pla.

Planeta, i luminoso,
 siempre mirava de quadrado aspecto;
 como a contrario objecto,
 al de Venus divino,
 que a todo otro mortal mirò de trino.

27.

Bien preso hallò la Ninfa su discurso
 a la primera vista de Flaminio:
 el vergonçoso minio
 en las mexillas estendio de nieue:
 i a la segunda, en un espacio breue,
 la embia al coraçon con veloz curso.
 Redimese del yelo de perplexa.
 Subito el arco, con las puntas, dexa.
 Dexa la margen, flores, i corona,
 que al caer de su mano cristalina,
 parecio que la maquina divina
 de la gran massa de cristal otava
 caer acà dexava
 de florido esplendor la bella Zona.
 De aquel modo que fueren luminosas,
 varias exalaciones,
 por ethereas Regiones,
 subiras, i improvisas, presurosas,
 a la vista mostrarse,
 a la vista negarse;
 fue Gelia en un momento
 al loven que la vio, ya no la via.

RIMAS DE MAN DE FARIA P. 2.

Rayo de nieve, i rosa ha sido al viento;
fino por golfos de hojas que rompía,
dando candida al ayre aureos cabellos,
(al ayre que los toca con decoro)
por muchos mares de esmeraldas bellos,
baxel de marfil fue con velas de oro.

28.

Flechas, arco, i corona,
duras ellas, èl floxo, ella fragrante;
coge veloz, i lleva el tierno Amante;
ya en selvas hijo nuevo de Latona.
Buéla, flechado si, no coronado;
si no le coronava el ir flechado
dos vezes, de quien tantas era hermosa:
una, de aquellos ojos que seguia;
otra, de aquellas puntas que llevava,
con que a si mismo agora se flechava.
Sigue, pues, su Atalanta, que corria
en tanta diligencia,
que atrás quedava el viento;
ni aun le iba delante
el propio pensamiento,
que siempre se jactò de mas volante.

29.

Afirma la experiencia,
que inutil fuera alli con evidencia;
arrojado de industria el aureo pomo:
Como (articula en voz doliente) como

te niegas a ti propia,
i a la misma Real Naturaleza?
A Ella, con negarle tu Belleza;
a Ti, con desistir del duro empleo
de la tirante cuerda, i de la copia
destas flechas mortales.
Si quando al monte sales,
me encuentras, i me tienes por humana
criatura, que adornò de partes gratas
la Mano toberana;
de que huyes? Que temes? Que te altera?
si me tienes por fiera,
por que con estas flechas no me matas?
Por que? Si, al fin, no acechas
las fieras en el bosque cavernoso,
sino para emplear veloces flechas?
O ciego pensamiento, i ocioso!
O estraño desconcierto!
Pues, por que no me matas, te pregunto,
i tantas vezes ya me tienes muerto.
No me lo dize mi color difunto,
si en las fuentes me veo?
Como al cuerpo no creo,
tantas vezes hallado
de la Alma despojado?

30.

Si solo un movimiento, al fin me nombra
vivo, porque engañarme aun desea;

no he visto yo mil vezes en los rios,
 del arbol que Favonio no menca,
 moverse velocissima la sombra?
 Sombra foy de mi mismo,
 ¡della, solo tengo el movimiento
 que estoy mirando en el profundo abismo
 de esse cristal, que Gelia, te compone:
 que si a que en el me mire se dispone,
 quando quiero mirarme buela esento.
 Pero, si como a fiera me has herido,
 ¡la vida quitado;
 quando el muerto venado;
 el javali tendido,
 te vieron sin cuidado,
 para que el uno, el otro, recogido
 no fuesse en tu morada,
 ¡la ramosa, o colmilluda frente,
 no quedasse clavada
 en la parte eminente
 de tus excelsas puertas,
 de tus triunfos por fianças ciertas?

31.

Como me niega, pues, tu mano dura
 siquiera de una fiera la ventura?
 Deten, deten, ó Gelia, el buelo errante,
 con que tu fiera, quando no tu Amante,
 dexas al desperdicio en la espeffura.
 Advierte, que a quien es vitorioso,

coronas son imagenes de gloria.
 De la vitoria tu rigor te abona,
 i dexasme vencido, i con corona?
 I si es dulce vitoria
 ser vencido en tu rayo luminoso,
 porque venciendo rosa, buelas pluma?
 Mas ay: ampo de nieve al ayre vago:
 Ay animada espuma,
 que sorda con mi vez en vano halago?
 Si de averme vencido,
 ni aun la gloria quieres,
 no seas bella, en quanto ingrata fueres.
 Pero con mis tormentos mi firmeza
 comprar al cielo quiere tu Belleza.

32.

Deziendo assi Flaminio, assi corriendo;
 assi bolando Gelia, i assi huyendo,
 a una peña llego, que precipicio
 amenazar parece,
 pendiente sobre el Duero, que le ofrece
 espejo de cristal, bafa de argento.
 A Deidades del humido elemento,
 casta refiere afrenta presumida;
 timida implora casto beneficio,
 con voz turbadamente despedida.
 Nereydas claras, que de niveos copos;
 en la intacta blancura,
 pareceis compostura;

que

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.

que afrenta sois de lucidos piropos,
de vuestros ojos con la luz hermosa,
que derramando vais por la agua pura;
con el oro real de los cabellos,
que a los de la alma Aurora vencen bellos,
quando liquido aljofar van manando;
sabed que a mis espaldas
el riesgo de mi honor viene bolando.
Dadme de mis victorias las guirnaldas,
que cristales seràn de vuestro seno.
Ya me arrojó: cogedme en vuestros braços
primero que de Venus el veneno
me alcance con sus laços,
de tor, torpi, torpísimos abraços.
Asi ya, de temores, sin aliento,
con violencia expresó su pensamiento.

33.

Esta la vez primera,
i la ultima era,
que el Ioven, que ya cerca la seguia,
su dulce voz oia:
porque de quantas vezes su tormento
en amorosas queexas la dezia,
della jamàs oir pudo el acento.
Parece que temia
que el ayre, arrebatandole el aliento,
con èl llegasse al labio de su Amante.
O misero Flaminio, tan constante

en tus finos amores:

Qual suerte de favores
 esperavas de aquella
 tan cruel como bella,
 que negava, con raro pensamiento,
 un favor que pudiera dar el viento?
 Mas ya vengado quedas deste agrabio;
 pues si vedava que su aliento entrasse
 por tu encendido labio,
 al fin, con esse acento despedido,
 por mas que se negasse,
 a su pesar te entrò por el oido.
 Pero, si amava Gelia la pureza,
 esmalte singular de la Belleza,
 no mas tus labios abras
 con queexas de negarte sus palabras:
 que destas, medianias, ya no sobras,
 suelen en Ninfas ter indicios de obras:
 i nunca a estas llega
 la que bien estas niega.
 Entiende, pues, que Gelia lo sabia;
 i por huir de obrar, de hablar huia.
 Valor (porque el sufrir desde oy te quadre)
 que favor contra ti busca en tu Padre.

34.

Piadosas las Nereydas la escucharon,
 quando ya la miraron
 en el ayre librada,

con

con los braços tendidos,
i la frente en el rio retratada:
que parecia que los pies afidos
al peñalco eminente,
la detenian el fatal despeño.
Como estatua de marmol, que pendiente
dexò de raro Artifice el empeño,
sobre algun elevado frontispicio
de pomposo edificio;
a donde quien la mira,
casi que se retira,
porque temiendo està su precipicio;
pende la Ninfa, pende
para arrojarse al Duero,
a donde mas severo,
si valles regalò, montañas hiende.
Acude tu suave,
acude, poderosa, i divina Ave:
Recibela en tus alas
antes que llegue a las profundas salas
del potente Vassallo de Neptuno.
Mas al ruego importuno,
fucede que la Ninfa se transforma,
en peña como Aglauros,
i como Daphne en lauros,
perdiendo la materia con la forma:
con ella perpetua su dureza;
i con ellos corona su pureza.

35.

Ya a peña se imponia nueva peña
 entre la umbrosa greña,
 quando a la vista, ignota
 el Moço, de su luz la version nota.
 Puto las plantas, descuidado, a donde
 los ojos con cuidado siempre puso,
 A Gelia, que no vè llama confuso.
 A Gelia, que ya esconde
 el cuerpo cristalino
 en el vestido, al uso,
 de peñasco intratable;
 i las altas madexas de oro fino,
 en verde perdurable
 de intricados laureles,
 tan esquivos a Amor, i tan crueles,
 que quando Amor mas verdes los alcança,
 se viene a hallar con menos esperança.

36.

Pero, como sentia,
 sobre la dura peña, que aun bullia,
 que en ella estava Gelia transformada,
 los pies, aun decoroso, atrás bolvia,
 i a sus queexas bolviendo, así dezia.
 O Gelia, nunca amante! ò siempre amada!
 Quien pudo transformarte en piedra fria,
 sino de Amor ardiente la porfia?
 Mas tu no respondiste

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.

ha poco a mis suspiros cuidadosos;
que de ti mi deseo se admitia?
Quien? Quien? Si tu no fuisse,
amo, amo; respondio, con dulce acento,
que resonava en senos cavernosos
de valle verde, i Promontorio seco?
Responden al Amante en tono triste
del mas profundo hueco,
Promontorios i Valles, Eco, Eco.

37.

Al tarde conocido defengano,
en tributos de llantos sucesivos,
constancia eternizo, disculpò daño,
a los ayres diciendo, fugitivos.
Pues de perderte el Mundo a Amor acusa;
El, que la causa fue de mi deseo,
en lagrimas perenes me convierta,
para que siempre en amoroso empleo,
de banarte me dé esperança cierta,
bien como Alfeo de Arcadia en Siracusa
abraços vâ buscando de Aretusa.
Avara de hermosura
compuesta de jazmin, de rosa, i de oro,
que me seràs mas util ya reparo;
como el misero avaro
lo es de su tesoro,
aunque le pese a su escasseza dura,
en la angosta, i funesta sepultura.

38.

Quede aqui, pues, en agua convertido,
 porque esperança tenga
 que un yelo de las llamas no vencido,
 vencido de las aguas a ser venga,
 quando a ser piedra viene.

Que si la agua, cayendo gota a gota,
 de comun voto vinculada tiene
 aquella propiedad de verla rota;
 de mi, ya buelto fuente, creo tanto,
 que lo que no hizo el fuego lo haga el lláto.

Mas poco, al conseguirlo, me restauro,
 pues siendo Gelia piedra, i tambien lauro,
 quando con gota instante

aquella se quebrante,
 i vaya su rigor disminuyendo;
 este, como regado, irá creciendo:
 i a alentado crecer de pompa a mena,
 feré motivo de crecer mi pena.

Pero, si nunca, quando sea fuente,
 puedo dexar de ser incendio ardiente
 (pues infalible entiendo
 que al desear ser fuente mas me enciendo)

siendo agua, i siendo llama,
 essa daré a la piedra, esta a la rama:

Mas siempre estoy temiendo
 el ordenar mi mal, pues siempre medra,
 que al arbol agua qè, fuego a la piedra.

L

39.

Que aguardas, pues, Amor? Que te detienes,
 que a transformarme en agua ya no vienes?
 Con agua al fuego acude.
 Lo que con él no pude,
 quizá podré con ella.
 No es tu potencia aquella
 de glorias singulares,
 que tanto como en bosques vale en mares;
 No lo será si en ondas,
 como ya en llamas, no me transformares;
 que fueren siempre en estas grutas hondas.
 Si en poder a los Dioses te precedes,
 preceder no podrás, si esto no puedes.
 Si te precias de ser inmortal fragua,
 en toda es propiedad no faltar agua.
 Si quieres que en mi crezca nuevo incendio,
 él crece mas de la agua con dispendio.
 Pues siempre te opusiste
 a Iove soberano,
 El, con dilubios de agua (bien lo viste)
 mostró a las tierras la potente mano;
 i con otros de fuego nos advierte
 que ha de mostrar de su poder la fuerte.
 I tu que la del tuyo
 primero en los de fuego me has mostrado,
 no le serás opuesto, claro arguyo,
 si agora desatado

en rios no me dexas anegado.
 Ea, pues: una vez, a ruegos mios,
 de quantas sueltas Etnas, tuelta rios.

40.

Admitiole la suplica el Dios ciego,
 que de porfias no salio barata:
 i el tierno Amante luego
 la Alma en perenes lagrimas desata
 por el nuevo peñasco, que eminente
 tumulto poco ha sido a mucho rayo.
 Haziendo, pues, ensayo
 de eternidades en Amor ardiente,
 lo casto en Ninfa, en lo ven lo constante,
 baña a la dura Amada, blando Amante.
 Ya peña el yelo de la esquiva Dama,
 en quien Amor no tuvo algun dominio:
 liquido yelo ya tambien la llama,
 lo que quiso ser Gelia, fue Flaminio
 sobre el peñasco frio:
 en lagrimas bolviendo al claro Rio,
 Origen suyo, la porcion viviente
 que desde lo alto herido alli retumba;
 i quien cuna le ha sido, le fue tumba.

41.

Lagrimas derivando,
 lenguas de la Alma puras,
 i disfraçado fuego en tierno llanto,
 armonioso canto

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 22
forma el cristal herido, resonando
en concavo vacio
de una enseñada corba
de culto valle, incultas espessuras:
quales templados nervios murmurando
en el hueco de musica riorba,
celebrando perene
en acordes acentos de Hypocrene,
dura Ninfa, no en peña transformada,
Peña si; en su ser eternizada.

42.

Diana discurriendo por los montes,
i Venus passeando en los Iardines
de aquellos Orizontes,
nunca apartarse ven de sus confines,
sin que visite, aquella,
a la que casta ha sido con ser bella:
sin que dedique honores,
esta, al que fue tan firme en los amores.
Gran copia, alli, de Amantes es frequente
para beber constancias en la fuente:
frecuentes Hermosuras
rigor aprenden en las piedras duras.
Santuario es venerado
de quanto ama, o no quiere ser amado.

AD.

ADVERTENCIAS

Sobre esta Fabula de Gelia i Flaminio.

1 Para el entendimiento desta moderna Fabula propia mia, es necesario dezir esto. El Duero a vista de la ciudad del Porto ; corre por entre unas altas peñas , entre las quales ay un peñasco revestido de laureles, yedras, i otras plantas, de que sale un golpe de agua, de distribuido en gotas que están cayendo en el rio, a donde ay una concavidad, i forman un sonido tan agradable, que en espíritus elevados producen varios pensamientos. Resultò de esto que se diessè a aquel peñasco el nombre de Penedo das lagrimas.

2 Pareciendome que las devio llorar de Amor, quien le dio este nombre, i aviendo visto algunas vezes aquella sentida soledad; i acordandome de que la Antigüedad con otros tales motivos, figurandosele que eran semejantes Estancias, habitaciones de algunos invisibles Espíritus, vino a componer diferentes Fabulas, compuse esta, fundandola en la misma raridad de la Estancia. Fingi que Flaminio, hijo del Duero, discurriendo por aquellas montañas, se enamorò de Gelia, aviendola encontrado entre unos peñascos, de q̄ resultò el llamarla hija dellos. Siguiendola, i hablandola muchas vezes, jamás pudo conseguir una respuesta suya, asta que ultimamente corriendo tras ella, ella se convirtió, en virtud de las Deidades del Rio imploradas, en aquel peñasco cu-

RIMAS DE MAN. DE FARIA P. 2.

bierto de aquellas plantas. Llegò tarde Flaminio, i pidió al Amor que le convirtiesse en lagrimas, que siempre estuviesfen bañando aquellas ramas, i aquel peñasco, en q̄ se avia convertido su Amada: con q̄ cada uno bolvio a su origè: ella a las peñas adò de avia sido hallada: el al rio, q̄ se supone Padre suyo: i de ambos queda constãdo el Penedo de las lagrimas.

3 En mi Poema Lyrico (Prosa Portuguesa) introduxo primero esta invencion; i adelante la estendi, i exornè en esta Silva. Despues la puso en pocas estancias un Francisco de Francia de la misma ciudad, ella mediana, i ella sin cuerpo: cosa, al fin, de aquellas que con pocos dias de vida se hallan en los brazos de la muerte. Añadiola unos sonetillos i Romances, con que hizo un quaderno, a que llamò Jardin de Apolo, que si Apolo nunca le logrò mas anchuroso, mas devio ser Hermitaño, que Deidad. Pareciòse este Jardin al de nuestros primeros Padres, en q̄ nadie sepa del cy. El soberse por algunos dias se deverà agora a esta conmemoracion que del hago.

4 Estoy viendo que no faltará algun Abogado suyo, para dezirme que si la Fuente de Aganipe, cuyo nombre doy a estas Rimas, no era mas caudalosa, apenas podria Apolo matar la sed en ella. Pero setecientos pliegos de Poesias (sin los que no manifesto) escritos a caso (porque nunca professè esta escritura) no proceden sino de caudalosa corriente. I quarenta bujas della, en quien no professò otra en toda su vida,

da, son pocas para componer un Jardín: i quã do me-
nos esta Fuente es para correr en mayores Jardines.
Lyra de Apolo, llamò otro a sus obras; arrogancia
de que supo (con no saber mucho, no siendo poco ar-
rogante) huir el Marino, intitulado Lyra suya, i no
de Apolo, a uno de sus tomos de Rimas. Dezir Ly-
ra, o Jardín de Apolo, es canonizarse uno por Apolo.

5 Luis de Camoens dexò compuesto un libro, q̃
se perdió (gran lastima) con el titulo de Parnaso de
Luis de Camoens. Pudierase sufrir qualquier
arrogancia a un Varon tan raro en el Mundo. Pero
el no incurria en alguna con este titulo, porque esso
no era dezir, que el Parnaso era suyo, o que aquel e-
ra el Parnaso; sino que aquel libro era su Parnaso.
Cosa que se queda muy atrás de dezir una de su li-
bro que es la Lyra, o el Jardín de Apolo: porque su-
pone averle sucedido en su Jardín, i en su Lyra, a ad-
de el dexò entrar, i poner la mano con mas favor a
sugetos mayores. A esta imitacion, pues, dezimos en
nuestro Titulo, q̃ esta es la Fuente de Aganipe nús-
tra, no la de Apolo. Agua es, i ofrecida a los Prin-
pes del Parnaso cõ la sãcillez q̃ el pobre ofrecio otro
a otro. I si algunos temierẽ el mojar se, a lo menos ya
entramos cõ plitudo cõ la ley de dezirles agua vã, pa-
ra que se desoiẽ; aunque a la verdad ella es limpia.

6 Esta Silva, i otra que vã adelante, he de stri-
buido en ramas para suavisar la lecion. i ellas orde-
nadas de manera, que parece cada Poema una com-

RIMAS DE MAN. DE FARIA P. 22

posicion de Madrigales, como los otros o son de octavas, o sextas. Deven ser las Silvas (a que tantos se acogen por fáciles, i por dissimuladoras de faltas de consonantes) escritas de modo, que no parezca se atendio a ellos aborras: porque realmente verso. vulgares sin consonancias, no son suaves. Es verdad que se lograrán mejor los pensamientos, i la felicidad del decir; porque casi no se ata a cosa alguna quien assi escribe. Por ventura que de aqui resultò lo mas feliz del Pastor Fido, Poema sin consonantes; aunque tan grande Hombre, todo, de qualquier manera, lo asseguràra bien. Pero vemos que de sus Rimas que los tienen, son mejores los Madrigales que los Sonetos. sino porque en estos tienē las consonancias sus lugares ciertos, i en estos no, sino adonde cada uno quiere.

7 Numeros 1. 2. es ofrecimiento de este Poema a D. Jorge Mascareñas, quando del Gobierno de Mazagan vino a la Corte el año 1620. despues Presidente de Lisboa, del Consejo de Estado, Cōde de Castellanovo, Marques de Montalvan, i Virrey primero de los Estados del Brasil.

F I N

De la Fabula de Gelia i Flaminio.

VE-

VENUS,
I LAS GRACIAS
CAMINANTES.
POEMA VI.

1.

Venus lasciva, con lascivo Coro,
mudan de Parque; ponense en camino.
Abra la tierra el mas estrecho poro,
de flor brotando esmalte peregrino.
De los Planetas cayga en polvo el oro,
cerniendolos Espiritu benino.
Del Sol, delante vayan arreboles
apoyentando caminantes Soles.

2.

I Vos, hermosa Albania, que de Apolo,
de las Musas, el Cielo, i las Estrellas,
un deposito sois de Polo a Polo,
que infundis Almas si arrojais centellas;
Vos, en quien las arenas del Pactolo
no pueden numerar las gracias bellas,
felicidad con una a mi fortuna,
que pocas no tendrà si le dais una.

3.

3.

Dad aliento a mi canto, i vereis luego
a que efeto Hermosura peregrina
se encuentra caminando. Mas, ò ciego;
si no caminais Vos, como camina?
Del susto os rescatad, cobrad sosiego.
De la vuestra rosada, i cristalina,
imagenes vereis, vereis ensayos;
que no ay Beldad q̄ en Vos no estude rayos.

4.

Desde el claro Visela, i verde llano
(faxa de plata en vega de esmeralda)
celebrado distrito Lusitano,
de la frente del mundo la guirnalda;
al Teatro de Musas Carpentano,
(a España Mantua, a Manzanares falda)
conduxo la Deidad de los Amores,
flamantes brios en nascientes flores.

5.

Las tres Gracias festivas la acompañan.
Porque el camino admiren mas pomposas,
compuestas vencen ya, quando se bañan
en blanca leche las purpureas rosas.
Si en adornos parece que se estrañan,
las formas reconocen deliciosas.
En las aguas se ven; i de la vista
infieren de Almas general conquista.

6.

Desnudas por el bosque enamorando;
galas al caminar se permitieron:
mas cubrir bellos miembros evitando;
transparentes volantes eligieron.
Quien guiarà la carroza consultando,
en que fuesse Cupido convinieron.
Si es, de Auriga mejor, respeto poco,
buè nòbramiento hà hecho en ciego, i loco.

7.

Ya la rodante casa purifica
del polvo, haziendo con las alas viento:
ya el juego de las ruedas justifica,
luego cuelga el intrinseco ornamento.
Dos blancos Cisnes a enfrenar se aplica,
quando la Superiora del Convento
lascivo. i peregrino, le advertia,
que ligar seis palomas convenia.

8.

Cantan los Cisnes ya, porque se mueren;
i muerense de pena de dexados.
A Leda por abono traer quieren
de si estàn en delicia examinados.
Las palomas se besan, porque infieren
que asì de suficiencia suben grados:
i coechado el Guia de sus muestras,
elige del rebaño las mas diestras.

9.

9.

Regozijase, viendo que elegidos
en alas doze, doze vientos tiene:
i para ver los a la lanca unzidos,
nacarado liston soltando viene.
Loçaneando ya los mira unidos;
i subiendo al lugar que le conviene,
volteando el açote, al violentalle,
herido el ayre, resonava el valle.

10.

Agudo aviso fue de que esperaba
por la nivea, i purpurea compañia:
i ella, que puesta a punto le aguardava,
llega, i por ambos lados ya subia.
La falda, que al subir se levantava,
candidos incentivos descubria.
Las vistas, los donayres, los meneos,
en rueda hazen brotar varios deseos.

11.

Visto se avian ya mil peregrinos
relieves de Belleza en los dos pares;
pues gozavan de indultos cristalinos
las tunicas, de mas de ser talaes.
El descubrir algunos vellocinos
por aquellos de Amor patentes mares;
de los que buscan, fueron ansias solas,
en la concha de Venus, de Amor olas.

12.

Dudar haze a los ojos circunstantes
 el terrestre baxel bañado en flamas,
 si un compuesto es de Cielos estelantes,
 o si para abrafarlo le dan llamas.
 Rubies embevidos en diamantes
 fueron los labios de las quatro Damas,
 a los mas libres, menos amorosos,
 que vieron los objectos luminosos.

13.

Mas va el portatil trono, que mostravan
 en forma de carroza varios laços,
 hijas de Auco solicitas rodavan,
 señalando al camino breves plaços.
 Ya tiemblan en las Diosas, que bolavan
 dandose tantos besos como abraços,
 al compàs del correr las blancas pomas,
 siendo espuela su Dios de sus palomas.

14.

En raptos a lo humano no ocultados
 ya del ayre sutil miden distancias:
 rayos son de la vista penetrados,
 amadas del olfato son fragancias.
 De ciento en ciêto harpones ay flechados,
 (del acto peligrosas circunstancias)
 porque el Guia, de flechas nada parco,
 toma agora el azote, agora el arco,

15.

15.

A las faldas se arriman ya del Tormes.
A ver la novedad corren frecuentes,
de sus selvas los Satiros biformes;
las Ninfas delicadas de sus fuentes.
Ya de nieve descubren los informes
peligros de montañas eminentes,
que en Guadarrama por sublimes cumbres
empinan magestuosas pesadumbres.

16.

Oro flechó Cupido, i luzes luego
los bellísimos quatro Basiliscos:
i las Guardas de nieve, a tanto fuego
hizieron plaza por incultos riscos.
Ya de Madrid divisan sin sosiego,
sobre piramidales Obeliscos,
que escalan los ethereos elementos,
doradas advertencias de los vientos.

17.

Formando en nieve surcos desiguales,
parecen con acciones de osadia,
rios de fuego en margen de cristales,
o bien estrellas de oro en Láctea via.
Mas si los rostros muestran celestiales,
con cercos del metal que Arabia cria,
rosas son de finísimos carmines,
bien bordadas en tela de jazmines.

18.

Del yelo extintas ya las travazones
 los arroyos prosiguen aumentados.
 Que hará? Que hará en tiernos coraçones,
 si duros yelos dexan abrafados?
 O triunfos de Hermosura, en duraciones,
 por anales del tiempo dilatados?
 Quien no ha visto pender de mil deseos
 en bellos ojos unicos trofeos?

19.

Vencido lo fragoso de las peñas,
 en el Iardin del Campo florecido,
 dosel hizieron de las verdes greñas
 que nunca peyna el Austro enfurecido.
 Abraçanse las fieras de las breñas,
 al son del arco que flechò Cupido,
 en medio de aquel Coro delicioso.
 Que rinde asta a lo fiero un rostro hermoso.

20.

Mas bueltas a los olmos dan las yedras,
 viendo de nuevo Amor las luzes almas.
 Ablandavanse alli las duras piedras;
 inclinavanse alli las altas palmas.
 Pues tanto (dixo Venus) tanto medras,
 tierno Cupido, por amantes Almas,
 embeve en el marfil metal sublime,
 que en pechos para, i por el ayre gime.

21.

I vosotras lucidas compañeras
nuestras, Thalia, Eufrosine, i Aglaya;
pisad de Manzanares las riberas,
que no es nuevo hallar Diosas en su playa;
Nuevo seria en ellas verse fieras,
como en la de Cefiso por Acaya,
que hiziessen las Bellezas infelizes;
i mas si fuesen vuestros sus matizes.

22.

Agora que el Pintor del Mundo apura
los caducos pinzeies de las flores,
no tengamos en ocio la Hermosura,
derramen dulce nectar los amores.
Aqui, donde su Imperio mas se apura,
os serè compañera en los favores.
Que mas quiero ser Ninfa en Manzanares,
que Estrella en Cielos, q̄ Deidad en Mares.

23.

De Mantua Carpentana el muro entremos
con tantos rayos, como Amor saetas.
Nuestro hermoso dominio acreditemos
con prodigios de luz, de oro Cometas.
Dudosos los aplausos no juzguemos,
pues ya me los anuncio en sus Planetas.
Que los deste Zodiaco perfeto
todos se miran con benigno aspero.

24.

Las ventajas del gusto publicando
entre una i otra candida coluna,
alli pondremos, dulcemente amando,
freno a los dias, clavo a la Fortuna.
Por lo luziente iguales intentando
competir con el campo de la Luna:
i con Argos tambien por los despojos:
q̄ no ay Ninfa en Madrid sin muchos ojos.

25.

Ya con bruñir la plata luminosa,
dad a la gracia natural, auxilio:
i dad jazmines mil a cada rosa,
o candido a las rosas domicilio.
En otra Mantua agora entrais famosa,
por Ingenio mayor, mayor Virgilio,
que amores transplantò con copia estraña,
a culta Arcadia, desde inculta España,

26.

Dixo: i prometen con lascivo ensayo,
de que grande ruina se sospecha,
las Gracias mucho incendio en cada rayo,
no poco rayo Amor en cada flecha.
Pomposa entrava la estacion de Mayo,
a cuya flor la copia siendo estrecha,
el aura del buen ayre ha sido Flora,
i del Sol de su Madre Amor Aurora.

M

17

27.

No ay olmos, no ay laureles, no ay alifos
que no amparen galanes con sus ramas:
unos en solo amarse son Narcisos,
mas otros Febos son en amar Damas.
Soles, que por el valle ven divisos,
conformes produziendo en pechos llamas,
despiertan sus cuidados, i despiertos
ya de flechas de Amor sienten aciertos.

28.

Vna dexa llevar del viento el velo,
porque el dexarse ver, por fuerça cuenta:
otro se lava en el corriente yelo,
por llevar ojos mil en la corriente.
Qual finge que cayendo abraça el suelo,
por mostrarle con termino decente.
Qual, que nadie la ha visto, o que ve nada,
i descubre algo que a la vista agrada.

29.

O quanto natural a ser le viene
a la que vende de lascivia enojos,
dar tal vez a entender que ojos no tiene,
para mas induzir agenos ojos:
En Beldad que comercia, arte perene,
no de dar gustos, mas coger despojos.
Pero, la que profana a la modestia,
al cuerdo gusto sirve de molestia.

30.

Aforismo que solido aplaudieron
 algunos que en aquella repararon;
 pues si todos la vista entretuvieron,
 no pocos el desseo retiraron.
 Llamas que con Bellezas se encendieron,
 luego con inmodestias se apagaron.
 Pero, valente mas de la locura,
 porque saben que es poca la cordura.

31.

Aquel conocimiento las alivia;
 de que apetece mas Naturaleza;
 el demerito vil de una Lascivia,
 que el merito Real de una Belleza.
 Saben bien, que si qual, i qual se entibia
 con la desemboltura, i la torpeza,
 para todos los otros es halago
 aquel obsceno, aquel nefando estrago.

32.

No tanto dellas la porcion de Febo,
 que en una i otra frente aparecia,
 era un guloso i atractivo cebo,
 a quanto necio Ioven la seguia;
 como lo fue lo peregrino i nuevo,
 que a la patria Hermosura sucedia.
 Que asta a grandes Bellezas tambien daña
 el ser de propia, i no de tierra estrana.

33.

O novedad, que tanto entre hombres vales;
quanto ser dàs, i quitas a las cosas:
Pues que de Manzanares siendo iguales,
a estrañas Diosas, naturales Diosas;
ya solo por no serles naturales,
parecen las estrañas mas hermosas,
a quanto visual rayo el defatino
solo ofrecio de mas lo peregrino.

34.

Mas asì suelta Aglaya, para a donde
fragante gala del pincel agrario,
a las gomas de Arabia corresponde,
bien que caduco de Amaltea erario.
Murmurando Favonio no se esconde
a olores matizados tributario
con frescos soplos, quando estivos rayos,
con rebates de ardor deslustran Mayos.

35.

Hermosa de la estancia asiste Reyna
la Paphia Rosa, a quien el vago viento,
en madura fazon las hojas peyna,
i es gala lo pevnado al pavimento.
Reyna el jazmin, i la azuzena reyna,
monja del diafano elemento,
quando halitos de Zefiro amorosos
espiritus le embian olorosos.

36.

Perdurable se ostenta el Amaranto
en el ameno i vago laberinto.
Visita el grato, matutino llanto
al que del javali ser pudo extinto.
Campea provechoso el crespo Acanto;
odorifero espira el Terebinto;
vegeta de Narciso el monumento;
constante sigue Clicie su tormento.

37.

De Iacinto el tristissimo suceso,
inscripcion tenebrosa comunica:
solas dos negras letras el processo
son del crimen que penas amplifica.
La retama dorada puede a Cresso
causar embidias de apariencia rica:
jamàs tanto esplendor lograron bellas
en constante zafir aureas estrellas.

38.

Las breves clavellinas que florecen
(ojos del prado, i de los ojos gloria)
que sin notorios titulos ofrecen
incognita fragancia, i transitoria;
enxambres odoriferos parecen,
a donde del cristal voz accessoria,
por formar las acciones semejantes,
los murmureos aplica susurrantes.

M 3

39.

39.

Violentados arroyos boladores,
brillante argenteria al ayte embian;
que orlando superficies de colores,
lentejuelas en galas parecian.
Afsi, a fuerça del arte, bordadores
de aljofar laberintos ofrecian
de las modernas Ninfas a los ojos;
i todo de su luz eran despojos.

40.

Và la Ninfa siguiendo su carrera
asta donde una pompa fertil halla;
que poblacion de abiertas flores era;
i de arboles cerrados la muralla.
Ya no hallarse tan sola bien quisiera:
i mas que para campo de batalla
de milicias Venereas, a que aspira,
con grande proporcion el sitio mira.

41.

La selva, que de nuevo arborecia,
donde flautas de pluma modulavan,
a Aglaya umbrosos palios ofrecia,
bien que rayos del Sol no se asombravan.
I puetta entre menuda infanteria
de exercitos floridos que espiravan,
Belona de aquel puestto, que sustenta,
General de las flores se presenta.

42.

Ardalio que habitava aqui la sombra
 de un mirto, porque Amor le inclina,
 la Ninfa que con luz al Sol assombra,
 ve que en florida estancia flor reclina:
 De plata es bordadura a verde alfombra
 una sonante fuente cristalina,
 que al tiempo mismo fue claro instrumento
 de voz cõ que así Aglaya prende el vieto.

43.

Lloved, Deidades tiernas, mil Cupidos.
 Cupidos, extinguid las nieblas frias.
 Ardotes, despertad mas encendidos.
 Formad de uniones de Almas armonias.
 Sobre el hueco marfil nervios heridos,
 de voz mas blanda inciten melodias.
 Delicias dulces de un Idialo Coro,
 celebre arco de plata en laço de oro.

44.

De mano militar fresno blandido
 sacuda un rayo del Amor vibrado.
 Para triunfos motivo mas tubido;
 triunfo para clarin mas bien tocado.
 I a los braços de Venus reduzido,
 si airado Adonis no, Marte aplacado,
 el Ioven mas robusto, de amoroso,
 se deshaga en afectos delicioso.

45.

I Cupido en la cuerda de oro fino
toque con un harpon, i el ayre rompa;
bolviendo en plectro de sonar divino
armas que ya de guerra fueron pompa.
Estruendos de templado pergamino,
agudos gritos de soplada trompa,
callen; assegurando que es primero
con oro Amor, no Marte con azero.

46.

Venid, Pechos amantes; i en bordadas
camas de flor, i alcobas de laureles,
lograd de Amor las glorias deseadas,
Almas beviendo en hojas de claveles.
Inclinafe a las voces delicadas,
el que mas fiero habita los vergeles.
Mas de Ardalio, que el organo mirava,
la Alma en olas de llamas flutuava.

47.

Obedece al mandato, i se levanta
por la Iris de Venus que le avisa.
Ella, que no le via, i vè, se espanta;
huyendo, levemente el prado pisa.
Viendo el Ioven saltarle assi flor tanta,
por Invierno se tuvo entrado aprisa.
Mas tãbien se hallò Sol de ardor no breve;
en ausentar tan presto tanta nieve.

48.

48.

Mas sigue nieve, o flor, que và corriendo,
 i penando tambien porque corria:
 que del Amante tierno no và huyendo,
 de lo humilde de facil solo huia.
 A que efeto (la dize, i va siguiendo)
 llamando ardiente, te retiras fria?
 si en fortuna otro esperas mas subido,
 qual es mayor que verte? a verte oido?

49.

Si temiendo vil fuerça, assi te ausentas
 para no dar lugar a mi deseo,
 que fuerças puede exercitar violentas,
 quien ya te las rindio con dulce empleo?
 Por que el impulso del Amor afrontas?
 Qual osado en tu flor temes Tercos?
 Favores de tu gusto solo espero,
 que no quiero ofender el bien que quiero.

50.

Quando huyendo me dexas desdenado,
 en vano para huirme alientos pruebas;
 porque si el cuerpo dexas, has llevado
 mi mejor parte, pues el Alma llevas.
 Si el buelo quieres dar menos pesado,
 sueltala, i quedaràs con alas nuevas.
 Expressada en voz flebil dulce pena,
 a pie ligero fue tenaz cadena.

51.

Ya le fastidia el curso a Aglaya bella;
porque en él tambien huye de su gusto:
pero, porque este no se sienta en ella,
correr un poco mas juzgó por justo.
Luego finge caer; donde atropella
un esquadron de flor, con que al robusto
dosel de un roble, Mayo con cuidado
parece que se avia retirado.

52.

Caida, finge luego que se enreda,
porque la alcancen mientras se levanta.
Llega el Amante, a cuyos ojos veda
quanto mostrar desea industria tanta.
No es mucho que escóder su cuerpo pued.
(si él acaso en candor no se adelanta)
con la pompa de flor en que ha caido,
pues con ser mucha, toda blanca ha sido.

53.

Si ella esconde con burlas, o rigores,
las manos entre aquel candor fragante;
El toma, por lo igual de los candores,
las flores por las manos cada instante.
Dicha ha sido el no aver entre estas flores
claveles rojos (dixo el tierno Amante)
que a averlos, fueran yerros mas crueles;
ir a tomar por labios los claveles.

54.

En la cama de campo entretenidos,
 dulce fatiga cada qual lograva,
 Ella dava favores defendidos,
 porque mas sazonasse lo que dava.
 El en uno embeviendo los sentidos,
 por aquel de los otros se celava.
 Ella de repugnancia añade empleos.
 En Ninfas fertil campo de deseos.

55.

Vn no querer embuelto en una rifa,
 el lascivo cambray viciado tiene.
 Amor en el telar, que al oro frisa
 texiendo varios logros se detiene.
 El nacar penetrado activo alisa,
 donde en olas de nectar se contiene
 alto naufragio de abrasada nieve;
 de prolixo deseo muerte breve.

56.

Afsi todas con mañas desiguales,
 mas con igual efeto Almas atraen.
 Vn poco ya de si mas liberales,
 heridas Garzas, entre juncias caen.
 Cogidas ya, las manos de cristales,
 por velos, a una parte, i otra traen;
 cubriendo, con melindres infinitos,
 del gusto los mas altos appetitos.

57.

Qual, por guardar el labio soberano,
 con la mano a sellarlo se provoca;
 mas retirada la tocada mano,
 expuesta a peligrar dexò la boca.
 Qual arrollando todo el vidro humano,
 unos miembros con otros cubre i toca;
 revocando con blanda tirania
 licencia que a los ojos dado avia.

58.

Ya la fuga Eufrosine sigue floja:
 de Eneas, i de Dido hallò la cueva.
 A ella, i al que la sigue, Amor aloja
 en essa alcoba de su ardor no nueva.
 Bien como en la pintura, a falta de hoja,
 cubre indecencias con las manos Eva,
 Eufrosine las suyas cubrio luego,
 fiando a poca nieve inmenso fuego.

59.

Mas ya no tanto por huir, huyendo
 del Ioven que la sigue, vò Talia,
 quanto por detenerse en ir oyendo
 la enamorada queixa que dezia.
 El Angelico rostro ya bolviendo
 al curso del Amante se rendia,
 a donde estava de la Cypria Diosa
 roxeando poca sangre en mucha rosa.

60.

La que era Origen de las tres Beldades,
i de sus artes era gran Maestra,
añade mas, i mas penalidades
al que la sigue, en estos cursos diestra.
Estas del gusto son las variedades,
en la de Amor ceguissima palestra;
a donde, de elecciones, el delito,
disculpa el variar de un apetito.

61.

Asi de dulces fuerças obligadas,
i olvidadas de todo lance esquivo,
descubiertas las llamas ocultadas,
todo espiritu alteran sensitivo.
Abeja por las flores alcançadas
es cada Amante en cada lardin vivo:
i en tanto estremo el gusto establecieron,
que despues de lograrlo se encendieron.

62.

Admirarà rendirse al logro ciego
la Beldad nueva, sin que mas aguarde.
La que ama un interès, rindese luego;
la que busca un Amor, rindese tarde.
Arde Hermosura amante con folsiego;
sin folsiego la Loba veloz arde.
Llama, que al encender no se defiende,
con la prissa se apaga que se enciende.

63.

Mas como ya conformes se miravan,
 dadas las manos, por la selva umbrosa,
 lo corrido en porfia, en paz andavan,
 viendo una i otra estancia deleitosa:
 Desta en tundidas murtas contemplavan,
 vegetando una Leda, que amorosa
 un Cisne entre los muslos apretava,
 cuyo pico la boca le ocupava.

64.

De aquella, en un estanque, la figura,
 bañandose, miravan Androgina:
 inimitable estudio la escultura,
 preciosa la materia alabastrina.
 Aqui de valentissima pintura,
 desnuda i descompuesta una Erycina,
 componiendo amorosos, tiernos laços,
 con los braços de Adonis, i sus braços.

65.

Alli capaz el techo de una gruta
 de prolixo Mosayco, al gusto ofrece
 descrito, de invencion, i mano instruta,
 Julio, quando estuoso prevalece.
 Imagen suya es la arena enxura
 de Manganares, quando le obedece;
 retirandose todo a un lado umbrio,
 dexando, por ser Therma, de ser Rio.

66.

Por ser Therma de Diosas tan humanas;
 que desnudas bañandose, perdones
 conceden a las vistas mas profanas
 de los mas curiosos Acteones.
 De lo remoto de nevadas granas,
 liberales, haziendo ostentaciones,
 la vista al mas essento le arrebatá
 en cama de cristal Ninfa de plata.

67.

No en Cielos, de diamantes son estrellas;
 ni en Meandro baxeles son de pluma,
 de flores siendo en ondas Islas bellas,
 de Soles campo el Rio ser presuma.
 Si margen no ay florida ya sin ellas,
 ya con ellas no ay agua sin espuma:
 antes gozando el natural folsiego,
 fuera agrabio notorio a tanto fuego.

68.

Admira de las llamas el compendio,
 que se rebuelve en este, en aquel baño:
 i que del Rio el frigido dispendio
 algunas no modere se haze estrano.
 Mas de que no se apague algun incendio,
 i que al Rio el incendio haga algun daño,
 injustamente a admiracion provoca,
 siendo la llama mucha, i la agua poca.

69.

De vna, que ya se arroja a la corriente,
 viniendose a los ojos, de la orilla,
 estava la beatilla transparente,
 i el cuerpo cristalino a la beatilla.
 Vete quanto a modestia es indecente,
 i quanto a amantes ojos maravilla.
 Mas tal vez lo escondido puede verse;
 porque no es tanto bien para esconderse.

70.

Allà, desde una rama a una carroza,
 buela la nieve de un telar de Olanda;
 i esconde la agua que los miembros goza
 de Belleza que menos se desmanda.
 La linfa con la Ninfa se retoza,
 i su frialdad con su calor ablanda.
 Que haràn sensibles Almas, si las aguas
 insensibles, alli se buelven fraguas?

71.

Bien como suele estar algun hambriento
 sobre el cubierto plato, que contiene
 el vedado i Real mantenimiento,
 que ni aun de mirarlo modo tiene:
 assi estava sirviendo de tormento
 al que menos de Amor rendido viene,
 no poder descubrir a su alvedrio
 el blanco opuesto que alli cubre el rio.

72.

De otra, que ya de la agua và saliendo;
 sale la fina olanda al cuerpo asida:
 èl por ella se vè transpareciendo,
 ella por èl se vè desaparecida.
 Por el cristal macizo và corriendo
 el cristal de la fuente detenida.
 A la margen, del pie dà los candores;
 i Aurora con rocio es por las flores.

73.

Quien del bosque a la fuente trasladada
 la viere, no harà mucho quando crea,
 que ya de ser Nepea no se agrada,
 que de Nayade ser ya se recrea.
 Pero, que del recreo revocada,
 de ser Nayade buelve a ser Napea.
 Mas las depuestas galas ya se pone,
 i de Napea passa a ser Dione.

74.

En otra estancia un moço, alto, i robusto;
 faca en braços, de la agua cristalina
 (o bien sea por fuerça, o bien por gusto)
 una Beldad en todo peregrina.
 Bien parecia que Pluton adusto
 segunda vez robava a Proserpina.
 Si de llama Tartarea Dios se llama;
 lleva en bañada Ninfa mayor llama.

N

75.

75.

Pero estos ya son actos de la Plebe,
incapazes de cultas narraciones,
que labio sacro en Aganipe bebe
para que tengan vida altas acciones.
Mas ya la hermosa compañia muebe
los ojos de las firmes atenciones
que alli produze la Poesia dellos,
con vivos lances de pinceles bellos.

76.

Baxando, al fin, los ojos que elevados
tuvo el culto matiz de Julio ardiente;
los actos esculpidos, i pintados
que vieron, decoravan en la Mente.
Ya Febo con los rayos declinados
al Imperio baxava del Tridente,
quando de aquellos Iovenes las Damas
apartan vistas, no apartando llamas.

77.

De la fuerte que en calidas estancias
adonde labra el fuego ocultamente,
sin verse de la llama las sustancias,
el cuerpo humano sus efectos siente:
assi con gloriosas circunstancias
sienten estos Amantes dulcemente
los calidos efectos de las bellas
Ninfas, aunque no ven los rayos dellas.

78.

Otra vez en el carro ya seguros
 los Soles de Beldad de mas renombres;
 Cupido entró las puertas de los muros,
 i su peso los ojos de los hombres.
 Arrullando se advierte amores puros,
 con que promete ya gloriosos nombres;
 la union de las candidas palomas,
 incitando en sus Diosas sus aromas.

79.

Como casi desnudas desplegaron
 cáudales de hermosuras belicosas;
 las naturales Damas se admiraron
 de que singalas pueda aver hermosas.
 Con turbada elegancia las hablaron
 de Galanes las Almas amorosas:
 i las Damas con propia cortesia,
 si la embidia de bellas lo sufria.

80.

Qual alaba los ojos soberanos
 en la esquadra gentil del Dios alado:
 qual lo blanco i rollizo de las manos:
 qual el oro nativo al viento dado.
 I qual, los que de la Alma son tiranos
 menceos de buen ayre examinado.
 Que a falta de hermosuras, a lo airoso
 la opinion privilegios dio de hermoso.

N 2

81.

81.

No porque alli faltassen hermosuras,
 mas porque de defetos las notavan,
 con patente palsion de embidias puras,
 quantas, menos hermosas, las miravan.
 I despues de tassarlas las venturas
 que Estrellas de gran luz no las tassavan,
 la beldad les bolvian toda en ayre,
 concediendolas solo un buen donayre.

82.

Mas ya entre Damas son antiguos modos
 estos, quando una hermosa a otra vea:
 la de mas hermosura para todos,
 a las que hermosas son es la mas fea.
 Pretenden desluzirla con apodos,
 mas dellas desluzida mas campea
 entre ellas mismas: que el valor sublime
 crece, por quien con verle mas le oprime.

83.

No de otra suerte alguna hermosa mira
 a aquella que de hermosa tiene fama,
 que si viera el semblante a feroz ira,
 o algun ministro de Tartarea llama.
 No de la horrible sierpe se retira
 mas veloz, si la pisa en verde cama.
 Poco me admiro, nada lo condeno:
 que una hermosura de otra es el veneno.

84.

84.

Las que no compitian de Belleza,
 con estas se portavan cortesanas:
 dezian (por loor de mas alteza)
 que, al fin, eran Beldades Lusitanas.
 El carro a las estancias se endereza,
 que desde oy seràn nuevas Aduanas
 de amorosos tributos en la Corte,
 i de baxeles de Almas vivo Norte.

85.

Bien como espesas vandas de Estorninos,
 corriendo van en el Otoño a una,
 por el ayre con varios remolinos,
 sobre la novedad de la azeyruna;
 a lo nuevo de rostros peregrinos,
 ya corre de Galanes la importuna
 esquadra, al tiempo que parando el carro
 vomita Soles de esplendor bizarro.

o se venia el carro

No mas que esta carroza fue el Paladio

introduzido en la soberbia Troya.

No vio mayor Beldad el suelo Arcadio,

siendo la desnudez su mayor joya.

Mas subiendo de gradas un estadio, *mirando*

con luzes de una i otra claraboya, *en la casa*

vestida en catalufas una quadra

tarima ofrece a la amorosa esquadra.

N 3

87.

87.

Ya por las calles rayos son valientes,
las que por tantos bosques, vegas tantas,
puras Nayades eran de las Fuentes,
bellas Driades eran de las Plantas.
Suenan de dulce voz balas ardientes
vibradas de cañones de gargantas,
bastantes, por lo placido, i facundo,
para llevar de un golpe todo el Mundo.

88.

O poderoso impulso en boca bella,
que así fácil los pechos rendir sueles;
Mas qual iguala rápida centella,
a una tierna razon en dos claveles?
Luziente rostro, figurada Estrella,
exemplar del poder de eterno Apeles;
que eres Cielo con flores luminosas,
o prado con estrellas olorosas.

89.

Ojos de un Ioven al fatal veneno,
discursivo no admiten aforismo.
Que nunca sufre moderante freno
coraçon empenado en bello abismo.
Muerto en su cuerpo, i vivo en el ageno,
ha quedado en mil deudas a si mismo.
Porque un nuevo Galan, de Amor védado,
variamente es bien visto, i mal mirado.

90.

Mas ya asiste la hermosa compañia
 en las alfombras de capaz Palacio,
 donde con brevedad vencer porfia,
 porq̄ no es de Hermosura herir de espacio.
 En dorado balcon adorna al dia
 arco de evano, i flecha de topacio,
 Mil puntas echa Amor, por arreboles
 de raro Precursor de quatro Soles.

91.

Ya las Damas frequentan sus balcones
 con los ojos de rayos nada parcos,
 que alli son, para humanos coraçones,
 flechas en cuerdas de tirantes arcos,
 balas en bocas de horridos cañones.
 Qual se enciende en las luzes de los zarcos;
 qual en las de los verdes mas se enciende;
 i qual las de los negros mas pretende.

92.

No admire, no, lo vario de colores
 a quien con atencion ver los procura;
 quando de los deteos de amadores
 viene a poner su tienda la Hermosura.
 Aqui se venden della resplandores,
 con que el puro interès mas se asegura:
 i porque este caudal mejor se venda,
 se ponen bellos rostros en la tienda.

N 4

93.

93.

Como Amor a flechar ya se conforma,
fatigando gentil la hermosa diestra,
herido el ayre aguda quexa forma,
domado el mundo dulce herida muestra.
Ya qualquier Alma en otra se transforma,
Filosofia que lo bello adiestra:
que una Alma en el sosiego encuétre pena,
i gloria de animar en Alma agena.

94.

Como prodigo el Dios exercitava
la cuerda de oro con la eburnea Luna,
alguna flecha no dexò en la aljava,
i tampoco en los cuerpos Alma alguna.
Pero, como mas flechas deseava,
la aljava examinando, hallò ninguna:
mas jactose de hallar en ella juntas
no menos Almas que tenia puntas.

95.

Mas descubrio, que quanto al tiempo antiguo,
librar acostumbrava en oro ardiente,
cobrava en Almas con un pecho amigo,
de Ninfa dulce, mano diligente.
Oy, pero, que sin si flecha consigo
las Almas conquistadas brevemente,
quanto libra en ternissimo decoro,
Venus menos lasciva cobra en oro.

96.

Continuamente admite tributados
 humidos de las Almas estipendios,
 no con menos efectos, que abrasados,
 si bien consiente undosos los dispendios.
 De un incendio mil llantos ay pagados,
 i apagados de un llanto mil incendios.
 Porque siempre de Amor son los desmayos
 relampagos de llanto, i mar de rayos.

97.

De esta Beldad vendible poco alcança
 quien con dulces discursos la acaricia:
 porque de una ternura la pujança,
 jamas oidos halla en la codicia.
 Por efectivo cobro, no esperança,
 alli tanto esplendor se desperdicia.
 Al bello logro corre mas activo
 quien de Febo el metal lleva efectivo.

98.

Vanamente qualquiera alli pretende
 los altos logros de un deseo Augusto:
 que adonde el gusto del Amor se vende,
 mal se puede sentir de Amor el gusto.
 De impulso natural solo se enciende,
 i el reciproco incendio le huye injusto.
 Que esta Beldad, con terminos tiranos,
 menos mira a sus llamas que a sus manos.

99.

99.

Porque el perdido credito no cobras,
 Amor, para que ser Amor presumas?
 Puras palabras ya te fueron obras,
 i oy las palabras puras te son plumas.
 Pues solo de las manos a las sobras
 miras, es justo ya que te resumas
 en que eres de interés el exercicio.
 Dizes que eres Amor? Di que eres Vicio.

100.

Asi de Amor se engaña sed intensa:
 qualquier Alma asi en otra se sepulta.
 Mas con silencio entrada, i gloria inmensa,
 por natural efeto no se oculta.
 Que como por el humo en nube densa
 el fuego se descubre, asi resulta
 en ondas por la vista en grado sumo.
 Que del fuego de Amor un llanto es humo.

101.

Mas como es cierto el humo a dōde ay llama,
 i es cierta en llama i humo la ceniza,
 brevemente lo es de una i de otra Dama
 aquel verdor, que oy mas se soleniza.
 Languida cae en la mullida cama
 la Hermosura venal advenediza.
 Que, al fin se entrò por su venera estancia
 inevitable la Atropos de Francia.

102.

102.

Ya van cayendo de oro las madejas,
que eran prisiones de inocentes Almas;
las que eran de Amor arcos, siendo cejas,
i con flechas de luz ganaron palmas.
Ya tu, Cupido, los triunfos dexas,
viendo suspensas en mortales calmas,
las quatro de buen ayre inchadas velas
con que en la Concha de tu Madre buelas.

103.

Aquella grata forma, que aurea ha sido,
i juntamente rosea, i cristalina,
de sus alhajas en lo mas podrido
està embolviendo infame Libitina.
Ya entonces por las aguas del olvido
tiene passado la porcion divina,
de que no la revoca algun Orfeo,
si alguno alguna vez sufrio el Leteo.

104.

Estos, o pura Albania, son los fines
de la Venus; i Gracias caminantes,
que en caducos claveles i jazmines
tan confiadas viste poco antes.
O feliz la Beldad, que los jardines
candidos, i purpureos, i fragrantes
de la divina Venus solo habita,
a donde alguna Flor no se marchita.

AD.

ADVERTENCIA
Sobre el Poema antecedente.

1 Esta moderna Fabula, como todas las antiguas, tiene su origen en una verdad. Esta es, que el año 1621. pasó desde cierto lugar de Portugal a Madrid, una muger con tres hijas, que se entretuvieron una tarde en la Casa que llaman del Campo, a la orilla del rio Manzanares, adonde las regalaron ciertos Galanes que ya las esperavan, o que para decir toda la verdad, alomenos uno dellos las incitó a que viniessen a la Corte, porque ay muchos en ella que se precian de comerciar en esto. La Madre avia menester pocas instancias, porque ya avia estado acá, i sabia bien las artes con que en las Babylonias se medrava mucho en poco tiempo. Ella como usada a esto, se supone en Venus torpe, i en sus tres Gracias, las tres Hijas. Como no venian en aquel tiempo que Manzanares es baño, se finge pintado (quando lo es) en una bodega. I baste esto para inteligencia de toda la Fabula, que luego se escribio, i fue impressa aquel mismo año con pocas estancias: despues lo fue con mas; i agora lo es con estas.

2 Siendo este el Poema que ay mas libre entre los míos, fue el que se escribio con mas zelo de evitar tantas abominables libertades, como del mismo constará a quien le leyere; solicitando que las mugeres no se engañen en sus tierras con oír decir que alguna por este

este camino medrò mucho en la Corte, porqus lo cierto es que todas paran en lo que pararon estas. Estas verdaderamente ha sido el fin desta escritura, aunq̄ para tratar esta materia, no dexò de ser preciso el soltar algo la pluma, i violentar mi costumbre.

3 Estancia 63. i algunas de las siguientes describen la Casa del Campo, i en aquel tiempo avia allí algo de lo descrito (que oy no se si lo ay) como la Leda con el Cisne.

4 Estancia 79. Como casi desnudas, &c. Porque casi desnudas vienen a las Cortes, las q̄ despues logran, i aun desprecian las telas de mayor fausto. Digo las que vienen a lo que estas vinieron. Desto se trata (para exemplo) mas despacio en el Romance 15. de nuestra Quinta parte.

5 Estancia 87. Suenan de dulce voz, &c. En general la voz femeníl es engañoso Sirena: pero aquí se atiende a q̄ eran Portuguesas aquellas Damas; i es opinion de muchos, i singularmēte de los Castellanos, que la lēgua Portuguesa (i con particularidad en las mugeres) es dulcissima, como realmente lo es.

F I N

De la Fabula de Venus i las Gracias.

RE-

RETRATO

DE

ALBANIA.

A Don Gregorio de Castellobranco, Conde de Villanova, i de la Sorrella; Señor de la antiquissima i clarissima Casa de Goes; i Guardamayor de su Magestad en los Reinos de Portugal, &c.

*A Vos, Señor, que en tanto vario estudio
del Sol de la Nobleza sois ornato;
i que al Original deste Retrato,
para salir a luz, fuistes preludio:*

*A Vos, que abominais el vil repudio
de que usan tantos con la bella Erato;
devo yo consagrar con pecho grato,
quanto en las Aulas del Parnaso estudio.*

*Aqui vereis de Albania la Belleza,
que ya con el pincel, ya con la pluma,
retratar nunca supo mi rudeza.*

*Sin luz quedò por mi su Beldad suma;
mas por vuestra magnanima Grandeza,
no es mucho que de luz lograr presuma.*

RE-

RETRATO

DE

ALBANIA.

Poema setimo.

1.

LOS Hilos de oro; largos, i copiosos;
la frente de cristal, pura, i serena;
las cejas, de Amor arcos poderosos;
los ojos, que son gloria de mi pena;
las mexillas, de objectos dos dudosos;
la que los parre, candida azuzena;
en su region de nieve, los claveles;
copian oy mis retoricos pinceles.

2.

No ignoro yo, que salen arriesgados
con el empleo, aqui, de sus colores;
a ser, por ser con ellos tan osados,
Factontes de mas altos esplendores.
Mas si de Albania importan los traslados,
para exemplar de Edades posteriores,
no temo el precipicio peligroso.
Que un morir por bien publico es glorioso.

3.

3.

Cèlebre Zeusis, que con alto estudio
tan propios los razimos matizaste;
que del original fueron repudio,
pues con ellos las Aves engañaste;
asiste de mis lineas al preludio,
con magisterio tan legal, que baste
a que una Albania aqui pinte tan propia,
que original parezca siendo copia,

4.

Parrasio superior, que con mas graves
desvelos, estos claros excediste;
pues si pudo engañar Zeusis las Aves,
tu al mismo Zeusis engañar pudiste;
con tus estudios altos i suaves,
a mis pinceles timidos asiste,
por que pueda salir de Lusitania
a admirar copias mi copiada Albania.

5.

Mas Vos, hermosa Albania, que imposible
siempre fereis a Artifices tan primos,
oy a mis ojos os hazed posible,
i vencerè sus velos, sus razimos:
Seria la vitoria mas visible,
si los vuestros, de luzes mas opimos,
templados moderassen mis temores,
i me prestassen rayos por colores.

6.

Dexad oy, que el Artifice que os pinta,
 los pinceles tocar pueda sutiles,
 en esse oro inhibido de una cinta,
 i en estos odoriferos Abriles.
 Pues otro qualquier oro, qualquier tinta,
 sombras, i claros; lineas, i per files,
 no podran acertar desta figura,
 si Vos misma no sois vuestra pintura.

7.

Conceded. pues, de Vos materiales
 para un nuevo Poema de los ojos;
 que por el del oido, los Mortales
 os ven con penosísimos enojos.
 Prestenme su candor esos cristales;
 i sus carmines esos labios rojos,
 Quered ya, que de Vos aya mas de una;
 porque se engañe la mortal Fortuna.

8.

La Fortuna mortal, que quando venga
 a buscar essa placida Hermosura,
 en la figura por tan propia os tenga,
 que por llevaros lleve la Figura.
 Que, por ventura, de os buscar se abstenga
 (si engañarla podemos, por ventura)
 Pues si tan propio hacemos el traslado,
 con llevarle creerà que os ha llevado,

Q

9.

9.

Quando con la astucia executada,
 segun nuestro pensar no la engañemos;
 si tan viva os dexaredes copiada,
 casi en el propio engaño la verèmos.
 Ni agora os mostrareis solo inclinada
 de mi profundo zelo a los estremos.
 Para Vos el favor vengo a pediròs,
 pues pido os ayudeis a no moriros.

10.

Que si el Retrato a quedar vivo acierta,
 quando a todo poder de Parca esquivã,
 por tributo de viva os vean muerta,
 por perfeccion de muerta os veràn viva.
 Mas si a amar vuestra vida no os despierta
 essa vuestra esquivez siempre excessiva,
 focorranme los dos de mas renombres,
 que con sombras engañã Aves, i Hombres.

11.

Para ser copia vuestra, de su cumbre
 sobre mi lienço el Sol se arroja grato.
 A si vereis qual sea vuestra lumbre,
 si la mayor os sirve de Retrato.
 I de la otava i solida techumbre
 a su exemplo caer todo el ornato
 estoy viendo de fulgidas estrellas,
 que por pintaros quieren ser mas bellas.

12.

Mas si quiero en sus claros resplandores
 tocar, como en colores, mis pinceles,
 me advierten, que aun con lucidos colores,
 Deidades retratar no puede Apeles.
 Que todas luzes quedan inferiores
 a las que incluyen Celicos cancelles.
 Que, como a retrataros me provoco,
 si para color vuestro el Sol es poco

13.

De miraros el Sol adquiere enojos,
 i desvia de Vos sus arreboles.
 Que los rayos del Sol en vuestros ojos
 son atomos sin luz en nuevos Soles.
 I los vuestros, llevando sus despojos,
 firven en tanto al Orbe de faroles;
 ya perdiendo i ganando luzes bellas;
 que dellas es eclipse encuentro dellas.

14.

Con el Sol teneis lucidas palestras,
 i en vuestros esplendores se termina:
 que en provando sus luzes con las vuestras,
 por fatales eclipticas camina.
 Pues, por sosiego de las Almas vuestras,
 ponga paz con los dos mano divina.
 Que es posible que sean con tal guerra,
 de Soles lucha, incendios de la tierra.

15.

No se atreva su llama a vuestra nieve,
si es vuestra nieve incendio a su tesoro
que su grandeza, i vuestro mundo breve,
es corta, es incapaz, es sin decoro,
Mas en tanto que el arte no se atreve,
para copiaros con pinceles de oro
(si bien puntas que suelen dar enojos)
ponga el Aguila Amor en vos los ojos.

16.

Si nuestro visual vidro mas despierto
no entiende en vos el puro cristalino;
entiendaos el Amor, que en ojos muerto
ciego penetra por fatal destino.
Que si yo por divina no os acierto,
Amor, por ser tan bello, i ser divino,
solo podrà entender vuestras beldades;
porque entre si se entienden las Deidades.

17.

Retrate esta Alma de cristal vestida,
cuc quando solo por la fe me enciende,
para rendir mi pecho, es entendida,
para explicar su gloria no se entiende.
Esta, de mi pincel no admite vida,
porque en todo a mis ojos se defiende.
Pero, que mucho, al fin, siendo invisible,
si se defiende la porcion visible?

18.

De entenderos, mi Alma es la esperança,
 si la acetais. Que en quien amante adora,
 si ignora el cuerpo lo que la Alma alcança;
 alcança la Alma lo que el cuerpo ignora.
 Ya la mia fingiendo esta bonança,
 nuevas inteligencias atesora.
 Pero, si lo que siente, dezir rienta,
 queda en que no se diga, i que se sienta.

19.

I pues quando mas siento, digo menos
 con los pinceles que busquè divinos,
 al uso bolverè de los terrenos,
 por mas que de copiaros son indinos.
 Que si, al fin, han de erraros los mas buenos,
 por bien que elijan los colores finos,
 bié es justo, q̄ el propio error me advierta,
 que quien aqui mas yerra, mas acierta.

20.

Acierta aquel que os copia mas errado;
 porque os publica afsi mas soberana,
 a todo material purificado,
 i a toda mortal arte mas ufana.
 Yerra en todo el q̄ en algo anda acertado,
 porque supone en Vos porcion humana.
 Pues, al fin, solamente humano objeto
 a humana inteligencia està sujeto.

21.

Felices, pues, son oy los desvarios,
i oy infelices los aciertos diestros;
si quanto fuere agora errores mios,
ha de venir a ser milagros vuestros.
Busquen ya del acierto mil desvios,
para copiaros solidos Maestros.
Mas no los busquen, no; que sin buscarlos;
con intentar la Imagen han de hallarlos.

22.

Al dar Apeles vida a la hermosura
de Vennus con retrato peregrino,
llegando a la mitad de la pintura,
entregòle a la Parca su destino.
El no acabarla le hizo mas segura
la vida de un Artifice divino.
Tambien a presumir yo me convierto;
que mas vivo me harà mi pincel muerto.

23.

Ya buelvo con colores apurados
al proceloso mar de effos cabellos;
mas los pinceles otra vez oliados;
otra vez naufragando van por ellos.
Del peligro a la frente retirados,
si hallan en calma sus cristales bellos,
jamàs se ponderaron mas sin alma.
Que es tormenta mayor la menor calma.

24.

Passo a los ojos con estudios nuevos,
 i nuevos rayos quitanme la vista.
 Mas como conquistar podrè dos Febos,
 si apenas uno la Aguila conquista.
 Si desciendo a mexillas, mil renuevos
 hallo de rosa, i azuzena mista;
 que siendo confusion de la Hermosura,
 juntamente lo son de la pintura.

25.

Los pinceles de nuevo hallo corridos,
 si a los carmines corro de la boca.
 A admiracion los dexa reducidos,
 que tanto pueda obrar cosa tan poca.
 Los jazmines del cuello, sostenidos
 del pecho de alabastro el pincel toca.
 Mas quando el cador simple empleo fraco,
 entrè tanta blancura me hallo en blanco.

26.

A las manos apelo peregrinas,
 llenas, como de nieve, de despojos;
 i como ellas no son menos divinas,
 dexanme en igualissimos enojos.
 A las esferas vuelvo cristalinas
 de los dos Soles, o de un Sol en ojos.
 Inmenso delirar! Los soberanos
 ojos acertarè si errè las manos?

27.

Hermosa Albania; para retratada
conviene que seais menos hermosa;
o que Vos misma os retrateis, mirad^a
en la Luna de espejo, luminosa.
Vuestra Imagen alli dexé fixada
del que os hizo la Mano poderosa;
pues merece esse Sol, sin duda alguna,
por tabla de su Imagen a la Luna.

28.

Mis veis estos colores con su midos,
sin dexar estos rayos imitados;
pareciendo al descuido antes vertidos,
que con cuidado docto dispensados?
Confusos, pues, así, i así perdidos,
si Retratos no son justificados
desse Sol bello, desse airoso brio,
Retratos son del pensamiento mio.

29.

Que quilates en él os descubriera?
Que meritos al vuestro dedicara,
si al ver esse perfil no me perdiera,
si al perfilar tal luz no me turbara?
Essa admitid confusa Primavera,
de uno, i otro elidir de la luz clara,
que induxo, si en pinceles no sutiles,
toda copia de Cielos, i de Abriles.

30.

30.

Ya veo que no imita este bosquejo,
 ya veo que no agrada, pues no imita.
 Nuevo lienço consigno; esse me dexo;
 que toma nueva luz se me permita.
 Mas si el Sol, de la vuestra es un reflexo;
 i el veros, ella misma, al fin, me quita;
 hallarla con mis ojos no lo creo;
 i es vano el imitar lo que no veo.

31.

Mas apuremos la arte, i la porfia:
 de nuevo empieço, abriendo mas los ojos;
 i ellos abiertos mas, o Albania mia,
 con veros menos danme mas encjos.
 Qual ferà de colores la armonia,
 que esos objetos candidos, i rojos
 imite; si en rubies, i en cristales,
 para la imitacion faltan caudales?

32.

Entre rayos descubro, florecientes;
 dos claveles, que son de ricos muros
 las puertas, por hermosas, por valientes;
 Alcaydes de su fuerza mas seguros.
 Oyendose tal vez, tal vez tenientes
 del silencio, asistiendo siempre puros,
 con un previsto acuerdo a su decoro,
 ostentan grana al pie de almenas de oro.

33.

Pero, no son colores naturales
 las que doy a tal boca, antes agrabio;
 que las que ocasos llevan funerales,
 no pueden retratar inmortal labio.
 Serà, pues, por discursos inmortales,
 con la nieve en contorno el carmin fabio;
 nena de Amor, con sello colorado,
 donde el mayor secreto està guardado.

34.

Vuestro candor, Albania, que ni al Alba
 dexa valor en perlas, gracia en risa,
 papel es con que Amor cautiva, o salva,
 si altera penas, si el penar alisa.
 El labio, a quien deseos hazen salva,
 luziente, si pequeño, se divisa
 candado de rubies vigilantes,
 que ceta un adereço de diamantes.

35.

I si con modo fuera de costumbre
 le abris, acaso, en el patente suelo,
 retratais del relampago la lumbre
 quando rompe el cristal del turbio cielo.
 Mas en esse, otro està por igual cumbre,
 pues justamente dando al Sol desvelo,
 a un Cielo, donde nacares se afinan,
 Orizontes de perlas le terminan.

36.

Vna esfera de flores tiene propia
 en Vos, de mas caudal, la Primavera,
 a donde el Cielo, por ornar la copia,
 con Lactea via dividio la esfera.
 Ella, i la vista, cada qual apropia
 para si glorias que el Amor quisiera,
 pues gozan en tal prado las colores
 aromatica luz, lucidas flores.

37.

Quando alguna gentil filosofia
 hallava que en la plata de la Luna,
 jardines mil, i Ninfas mil avia,
 creo que os antevio sin duda alguna.
 Solamente estara la duda mia,
 si bien a vuestros rayos oportuna,
 en dezir que en la Luna este don gira,
 pues lo mira en el Sol quien bien os mira.

38.

Quien dudara que fois un Sol con rosas,
 claveles, azuzenas, i jazmines,
 con soberanas Ninfas, o con Diosas,
 viendo esos ojos, viendo esos jardines.
 A jazmines las rosas son Esposas,
 de engendrar Hermosuras con los fines;
 si clavel i azuzena, en labio, i frente,
 professan castidad perpetuamente.

39.

Las Diosas, o las Ninfas delicadas,
 de igual beldad en el jardin fragante,
 Niñas son en poder tan sublimadas,
 que al Niño se parecen, que es Gigante.
 Por llamas se passean azuladas,
 estando en ellas cada qual constante
 en llover por su Amor al Mundo riñas.
 Tales de vuestros ojos son las Niñas:

40.

Yo las doy de los míos, por donzellas
 a esclavitud perpetua reduzidas
 las que en ellos criaron las estrellas
 para ser por esclavas admitidas.
 Si a esclavas lo mas negro haze mas bellas,
 las mias de tristeza son teñidas.
 Mas teniendo a las vuestras por Señoras,
 de blancos Soles son negras Auroras.

41.

Ya quatro Ninfas viuen, a lo menos
 en los jardines de esse gran Planeta;
 i seràn cinco en sus floridos senos,
 si èl a admitir mi Alma se sugeta.
 Mas con essa, de rayos mas serenos,
 i con Vos, suma hareis al Cielo aceta,
 pues de siete serà la compañia;
 ellas, las mias, Vos, vuestra Alma, i mia.

42.

42.

Ciego, que error cometo tan profundo:
 Pero, que mucho si vè poco un ciego?
 Pues Alma alguna no ay en todo el mundo,
 que en Vos, luego q̄ os vè, no habite luego.
 Yo dudo si primero, si segundo
 os queda del Olympo el gran fofsiego,
 en recoger capaz con puras palmas,
 uno i otro esquadron de amantes Almas.

43.

De effos ojos, que en nieve alientan Mayos,
 sus brios viendo Amor en fria calma,
 por sus flechas tomò sus puros rayos,
 las suyas de oro les dexò por palma.
 Como no haràn mortales los ensayos
 essas de Sol tan vivo, luz tan alma?
 Que fuerças el rigor no vè deshechas,
 cò Vos misma el Amor, Vos cò sus flechas?

44.

Mas porque me divierto, señas dando
 de los ardores que esse Sol me embia,
 Pues esto es menos iros retratando,
 que retratos hazer de la Alma mia.
 Pero, dexad que vaya bosquejando
 mi pena, licenciando mi oladia.
 Porque dessa Belleza, i Luz serena,
 un Retrato gentil ferà mi pena.

45.

Que en entenderos, la Alma mia incauta;
 para en todo alcançaros, estudiva
 se fue arrimando a la divina pauta
 que le pusistes con primor de hermosa.
 Ponderad, pues si una Alma nada cauta,
 que sigue vuestra escuela cuidadosa,
 avrà eligido el alto pensamiento
 de enseñar vuestra gloria en su tormento.

46.

Como el que se halla en sala dilatada,
 falto de toda luz por noche escura,
 para encontrar la puerta deseada,
 abrir los ojos, más, i más, procura;
 i sobre essa violencia, mas turbada
 la vista siente, i menos se asegura;
 i quando, en que ya sale se resuelve,
 al principio de errar otra vez buelve.

47.

Tal yo, divina Albania, de perdido
 en luzes que sustenta essa coluna
 (que igual suerte, del ver halla el sentido;
 en siendo inmensas, que en faltandole una)
 a mi estudio, mayor estudio pido;
 i quando me aseguro la fortuna
 de ver de vuestros rayos feliz copia,
 me vengo a hallar mas lexos della propia.

48.

48.

Yo veo que he molido los carmines
 del rubi, para labios soberanos:
 que el candor tégó hurtado a los jazmines,
 para el otro imitar de frente, i manos:
 que de rosas despojo los jardines,
 por los de esas mexillas mas ufanos:
 que el oro liquidè de las estrellas,
 para las aureas olas de hebras bellas.

49.

Mas de colores, lineas, i pinceles,
 que consumio gran parte del Retrato,
 quexosa essa Belleza de su Apeles,
 la arte acusa, si alaba el aparato.
 El pelò superior al vellon de Heles;
 el resplandor al Cielo inmediato,
 abaten lo subido de colores,
 i de la arte averguençan los primores.

50.

Luego, para el acierto de imitarte,
 ò Objecto raro: no estarà el defeto
 en pincel, o color; en linea, o arte,
 que tocan del estudio lo perfeto.
 El defeto està solo de tu parte,
 por la que mira a verse, ò raro Objecto:
 que excediendo los terminos de hermolo,
 al Ingenio impossible eres glorioso.

51.

Mas no te persuadas de algun modo
 que al Retrato del Sol con que tugetas
 las vistas, imprudente me acomodo,
 sin ver que de sublime la Arte aprietas.
 Porque esto de juntar el valor todo,
 de piropos, de flores, de Planetas,
 es que a adularlos, bella Albania, salgo,
 con persuadirles te parecen algo.

52.

Dexales, pues, lograr las presunciones,
 el crimen perdonando de arrogancias;
 i mas si lo que fueren ambiciones
 en ellos, han de ser en ti jactancias.
 Mas para mi tambien pido perdones,
 viendo de la ambicion las circunstancias;
 pues la grandeza de esse Rayo ofende,
 quien del, ni rastros descubrir pretende.

53.

Exclusos, pues, se vean del derecho
 de imitar lineas, luzes, i colores,
 claros adornos del luziente techo,
 del mas culto jardin, mas cultas flores.
 Libres las tuyas del tributo, o pecho
 de apariencias que pagan las mayores,
 al pincel natural en ley de vistas,
 justo es que a concordancias te resistas.

54.

Si ha de ser imposible el retratarte
 al pincel, i color mas eminente,
 vivir en el deseo de imitarte
 serà la imitacion mas excelente.
 Mas insittir en ello, absorta la Arte,
 con la mano en el ayre, en ti la Mente;
 confessando, con todo esse aparato,
 que el retratarte ignora, es tu Retrato.

55.

Lengua Naturaleza es elegante
 del invisible Autor de su Belleza:
 a cuerpo sensitivo, o vegetante
 casi reduciràs Naturaleza.
 Pues si ella imagen forma exuberante;
 siempre visible, de invisible Alteza;
 no es culpa en luz de la Arte, si pretende
 ser lengua de una Luz que no se entiende.

56.

Las Estrellas, la Luna, el Sol, el Cielo,
 no tuvieron jamás color alguno;
 i en colorido, i matizado velo
 imagenes veràs de cada uno.
 No alabes la pintura, estima el zelo;
 no ofendas el pincel por importuno;
 quando en la falta de entender lo que eres;
 por lo que seas otro objecto vieres.

57.

I para que lo observes mas, advierte
 que al pensamiento humano mas subido,
 no ha sido obligacion el entenderte,
 i el quererte estudiar merito ha sido.
 A quien le cupo tan estrecha suerte,
 que el querer no le fuesse agradecido
 a falta del poder? Pues tal me veo,
 por tu Imagen elige a mi deseo.

58.

Visteis, o clara Albania, el perdido
 al juego en que ha librado su ventura,
 introducir con vezes de oro hermoso
 los tantos de materia vil i escura;
 asi, pues, de esse Objecto precioso,
 no reduzido a claustros de Hermosura,
 tantos, o substitutos desiguales,
 son estrellas, son flores, son cristales.

59.

Luego vuestro Retrato illustre, i bello;
 serà en mi, pues no alcanço lo que intento,
 pen'ar que sois Vos siempre todo aquello
 que no puede caber en pensamiento.
 Ser oro, es poco para tal cabello;
 poco el jazmin para el candor i alietto:
 en pensamiento caben jazmin, i oro:
 no cabeis Vos; Remontale el decoro.

60.

60.

Pero, buelvo a tomar el pincel blando,
 con este puro zelo profiguiendo,
 no porque vea que os iré copiando,
 mas porq̄ en quãto os copio os estoi viêdo.
 Todavia apetezco que empleando
 vamos lo que el pincel apeteciendo.
 Yo con tinieblas, Vos con rayos raros,
 darè las sombras, i dareis los claros.

61.

O grande error, que al grande osar sucede.
 Pues quando mi tiniebla a todo iguale,
 mal vuestra claridad assombrar puede,
 quien della con assombros solo sale.
 Mas el Deseo en el matiz procede,
 i de la misma confusion se vale;
 con que ya sombra en essa luz me nombro,
 si ella me buelve en sôbra el mismo assôbro

62.

Pues si todo el assombro derivado
 de vuestros claros, se bolviera sombra,
 con color a assombrar ya destinado
 por la Luz vuestra, vuestra luz se assombra.
 I pues yo con mi industria tengo hallado
 sombra que igual a vuestra Luz se nombra,
 (que igual es ya, pues della se deriva)
 viva esperança doy de Imagen viva.

63.

Ya de la arte acusastes los primores:
 yo los de vuestra mano agora acuso:
 pues poniendo a la vista los colores,
 dellos no concedeis a la arte el uso.
 Por vuestros, para Vos son los mejores;
 mas para usar los, hallome confuso.
 que si los concedeis, negaislo todo,
 no concediendo juntamente el modo.

64.

Por esto a entender vengo, que vos propia
 sois el estorbo de que logre el Mundo
 de vuestro claro Sol la viva copia,
 por serle propio el no tener segundo.
 Pero, yo, con razon en nada impropia
 de esse alto pensamiento el error fundo.
 Pues ya, desde que os vè, vè el gran Luzero
 que no tiene segundo, mas primero.

65.

Luego, si el propio Mundo claramente
 tiene oy dos Soles, sin defero alguno,
 no puede aver algun inconveniente
 para que haziendoos dos, le deis mas uno.
 No ignoro que en el Tiempo antecedente
 ha sido a los mortales importuno
 el ver tres Soles en la excelsa Esfera,
 porque una confusion de luzes era.

66.

66.

Mas si entonces de lumbre fue litigio,
oy hermosa union serà de lumbre.
Si a la vista es dificil un prodigio,
prodigios facilita una costumbre.
Consentid, pues, de Vos este vestigio,
porque corriendo el Orbe, al Orbe alúbre,
en aquella Region que es del mas ciega,
donde Vos llegareis si el Sol no llega.

67.

Mas negais vuestra Imagen a mi zelo,
porque no aya Prometeos atrevidos,
que hurtando rayos al Empireo Cielo
la infundan movimientos, i sentidos.
Teniendo un celosissimo rezelo
de que así, della puedan ser cogidos
los favores de Amor mas deseados,
que en vuestro Original me son negados.

68.

Porque no aya amorosos Pigmaleones,
que amando de la Imagen la belleza,
encuentren lascivissimas Diones,
que al darle vida ofendan su pureza.
Porque no se renueven aficiones,
que agrabien la Real Naturaleza,
como en Gnido sintieron los senceles
del estudio mayor de Praxiteles,

69.

Porque no aya otro Ioven, que al de Atenas
 quiera imitar con indecencia alguna,
 sabriendo un vivir muerto de mil penas,
 por un vivo morir de la Fortuna.
 Del divino pensar no son agenas
 vuestras causas, Albania: mas ninguna
 bastante a que dexeis de retrataros;
 que asta en las sombras han de veneraros.

70.

No remais que se ofenda esta pintura
 del impulso mas verde i licencioso;
 pues yo se que no menos la figura
 imitarà lo duro, que lo hermoso.
 Pues sois Deidad mayor de la Hermosura,
 la mayor del Olympo luminoso,
 si los Idolos vanos abomina,
 bien al culto de Imagenes se inclina.

71.

Consentid, pues, por vuestro honor divino,
 de essa vivacidad un muerto bulto,
 a donde libre del error indino
 os pueda el Mundo dar devido culto.
 Mas pues quando venceros imagino,
 de Vos vencido en todo, al fin, resulto,
 apago, con dolor, los tres bosquejos,
 porque de pareceros quedan lexos.

72.

72.

Ya dexo, en no acertar a retrataros,
 a una parte gran parte del acierto.
 Mi tormento por Vos, quiero mostraros,
 i por grande tambien ya no le acierto.
 Si a aquel tierno sentir de veneraros
 cupiera con la vista algun concierto,
 esse fuera el Retrato de una muerte,
 que halla en vivir de Vos dichosa suerte.

73.

Qual el diestro Pintor, que ornada llama
 para verse en el lienço tan gloriosa,
 como en cristal se vè la bella Dama,
 de su Apeles Campaïpe poderosa,
 para imitar el rayo que le enciende,
 ya helado en nieve, ya encendido en rosa,
 los perfles no acierta, de subidos,
 por mas que abre los ojos, i sentidos;

74.

Tal yo, para pintar con color negra
 penas que siente el pecho deseoso
 (que en esperar por Vos solo se alegra,
 refugio de un engaño mentiroso)
 al Olympo tirando estoy con Flegra;
 mas esso nie acredita de amoroso,
 porque la pura pena de Alma ardiente,
 peor la pinta qui en mejor la siente.

ADVERTENCIA

Sobre el Retrato de Albania.

1 He visto Poemas de semejante asunto, mas no constantes en el porque para abultar se hallã llenos de cosas que nadie pensaria hallar en tales empleos. Aqui se està siempre hablando con el Retrato, i con el Original. I por mostrar lo difícil del Original, por la sublimidad de la Belleza, vã siempre titubẽdo el Retrato, o perdiẽdose en el los pinceles, i los colores, asta tercera vez en que desisten. Esto se supone en tiempo que avia Hermosuras fundadas con singularidad en modestias, que son las que hazen titubear las elegancias i las pretensiones. No en este, en q̃ (a lo menos en algunas partes) puede un Boticario cõ una espatula, i dos escudillas de almagre i albayal de pintar la mas pintada Dama, i atreverse por sus despachadas bachillerias a tratarla como quisiere para retratarla, aunque ella no quiera.

2 Dedicase devidamente a la ilustrissima Magnanimidad del Señor D. Gregorio de Castelobranco, Conde de Villanova, porque con ella fue el primero que abrio la puerta a la luz que oy vã logrando el Original desta Pintura, celebrado en estos Siete Tomos, baziendo imprimir el Quarto, de cuyos Poemas se agradò mas su estudio, su ingenio, i su juicio, todo grande.

Fin del Retrato de Albania.

QVIN.

Q V I N T A

D E

SANTA CRUZ.

Poema otavo.

I.

NO De Calabria los floridos dones
he de cantar, ni prodigos Pensiles,
a donde estèn haziendo ostentaciones
de penachos de olor cultos Abriles;
ni del Hesperio claustro el aureo Bosque
que ponçonosa espuma en guarda enrosque.

2.

No Tempes frescos, no de la Cyprina
Diosa, los que impudica purpurea:
mas el celeste Sitio, a quien termina
Neptuno Ocidental, que lisonjea
con muros de cristal, torres de espumas,
de nuestra inclusa Clori gracias sumas.

3.

El Sitio, que, por fuentes sonoroso,
con titulo Crucifero se aclama;
llevando, si florido, si frondoso,
ya en flor rubies, ya esmeralda en rama, Caca.
a quien en torno, con perfles sacros,
forman correspondencias Simulacros.

4.

4.

Mientras aquel a quien laureada Ninfa,
(porque tan bien corrio) dexò corrido,
por Vos me baña con la Aonia linfa,
FARIA, de alta Fama repetido,
admitid con sosiego pronto i culto,
mis voces roncadas, i mi plectro inculto.

5.

A Vos, que con sublimes pensamientos
los míos incitais a ser famosos,
para dexar de estudio monumentos,
he de pedir socorros estudiosos.
Dad en esta pintura claros puros;
que bien mi escuridad dà los escuros.

6.

De tu corriente vidro, o Lega claro,
el estilo me dà claro, i corriente.
Deste de verte quiero a ti lo raro,
ò blanda adulacion de azul Tridente.
Yo, que sè que por mi no eres Anfriso,
que no me veo en ti como Narciso.

7.

Jamàs me enamorè de mis colores,
ni tuve mis pinceles por sutiles;
que siempre feos son propios amores.
Tu, pues, quando el Sol bebes en veriles
de pausado cristal que al mar conduzes,
dame en rayos pincel, en color luzes.

miénte D^{na} Nar
ciso Faria.

8.

A Ciudad siempre ilustre, Esfera ufana
 donde mas natural influye Febo;
 de que, con glorias ultimas, la anciana
 Lusitania deduze el Nombre nuebo;
 Nombre, si formidable al Barbarismo, ^{no a los suyos}
 placido elogio de su Origen mismo.

9.

Poco distante un Sitio se descubre,
 capaz Teatro de la Estancia hermosa,
 que nunca espera Abril, ni teme Otubre,
 para gozar jazmin, mosqueta, i rosa ^{no a las muncip}
 que es Primavera en el rigor del yelo, ^{Primavera.}
 i por la Primavera el mismo Cielo.

10.

Assunto del que ilustra generoso
 el Arbol en quien Atis se transforma,
 por gloria del de Tisbe, que pomposo
 con él en obrar grande se conforma. ^{en obrar con él}
 Porque Fama, que en obras mas se aumenta,
 es igual del que funda al que sustenta.

11.

Cinco partos informes de la Tierra ^{Yano para Raton}
 figura oval formando en su distancia, ^{a buebo.}
 guardas al Sitio son, que alegre encierra
 de sombra globos, quadros de fragancia.
 Promontorios que estan con eminencia
 ofreciendo robusta competencia.

13.

Fabricas suntuosas coronaron
de cinco Templos estos altos Montes;
a donde en sus estudios admiraron
Vitrubios, Zeuxis, Dedalos, i Brontes,
altas execuciones de fabriles
reglas, senceles, gubias, i buriles.

14.

De otros tantos Palacios se acompaña
la maquina de aquel, deste peñasco,
de cuyos miradores la campaña
se registra vestida de damasco. *el bajar*
Que en ella, verde, i florida cultura, *to ce*
no menos grata imitacion procura. *mental*

15.

Muro almenado, que este bosque sella,
con fabrè factos Porticos se rompe.
De compàs laborioso industria bella,
cornijas, i arquitraves interrompe,
con el Escudo del Varon divino,
de un rapante Leon a un fresco Pino.

16.

Mas porque, ò gran Belardo, mirar quieres
en distinto Poema de la vista,
esta clausura, a donde Baco i Ceres,
de grano rubicundo, i de aurea arista,
coronandose estàn, ya te la pinto
(miralo atento) con pincel distinto.

17.

En estos cinco Montes exteriores
al circulo cerrado de la Quinta,
diestra mano, de estudios superiores
levanta, esculpe, pule, dora, i pinta,
Basilicas, Imagenes, i Altares,
raros en vista, en precio singulares.

18.

En la parte que està mas eminente,
de donde el Oceanico Neptuno
nos dexa ver su lucido Tridente,
menos vezes alegre que importuno,
dos Fabricas divinas se levantan,
que a la Alma halagan, si a la vista espantan.

19.

La primera, i mas noble se dedica
a la mas noble Luz, siempre primera,
que a Dios en si ocultando se Deifica,
i le reduce a nuestra humana esfera.
Mar de Gracia, con nombre de Maria,
que alli se añade el Titulo de Guia.

20.

Es Ella Mar cerrado en este Claustro,
de donde registrando bien se mira
al gran Neptuno, que en ceruleo plausiro,
ya se llega veloz, ya se retira.
Diràs que Mares dos se estàn mirando,
el uno furioso, el otro blando. Furibundo

21.

El Titulo de Guia el blando tiene,
 porque con sus divinos arreboles;
 al que surcando aquellas furias viene
 sirve de segurísimos faroles.
 Estrella de la Mar, Norte divino,
 que atrae al blanco puerto el negro Pino;

22.

Penden en las firmísimas paredes;
 de varios, redimidos navegantes;
 mojadas ropas; i nudosas redes;
 pedaços de valienas espumantes;
 espadas de aquel pez que así se nombra;
 que allá de horrible muerte fuerõ sombra.

23.

En la parte exterior està la silla;
 a donde quien la ocupa en pie se pone;
 i de donde se esparce la semilla
 que a la zizaña perfida se o pone.
 En cõtorno, a escuchar, grã Pueblo llueve;
 el Dia que el Sol quema, i llaman Nieve.

24.

Una peña que en frente està fundada
 desde la inundacion del gran Dilubio;
 si de su bafa antigua no mudada,
 de su antigua figura, el gran Virrubio
 destas hermosas maquinas, la muda,
 i si es Mar aquel Monte pone en duda.

25.

Como era largo i solido el peñasco,
 con capricho galan, de una canoa
 el hierro le hizo que imitasse el casco;
 con arqueados bordos, popa, i proa.
 Esta su perfeccion, con mil extremos,
 para nadar veloz pidiendo remos, no los tienen las
 Canoas.

26.

A pesar se conserva de la Parca
 de memorias de exemplos singulares;
 que de piedra veloz se vio una barca
 bolar sobre las olas de los mares.
 La nuestra bien podria ser aquella,
 i hallar descanso en esta estancia bella.

27.

Mas si a Neptuno, vieja Theologia,
 misteriosa, pintò la tierra arando
 con arado que nave parecia;
 aqui, acaso, el Artifice, imitando
 la docta Antigüedad, misterio encierra
 al querer que un baxel navegue en tierra.

28.

Pero, advirtiendo, que en el Monte estava,
 Maria, que es de gracias Mar profundo,
 entendio que el baxel en Mar dexava;
 i en siempre blando Mar, nunca iracundo.
 Quierele hazer nadar Favonio en olas
 de campestres violetas, i amapolas.

29

29.

Ser de piedra la barca montesina,
 i no de pino, o roble, o haya, o cedro;
 la fabrica no buelve menos dina,
 quando se advierte que es baxel de Pedro;
 Imagen de la Iglesia Militarante,
 que sobre firme Piedra anda boyante.

30.

Luego un Monte vezino corresponde
 a estotro, con un placido edificio,
 sino de tantas fabricas, a donde
 aparecé en el alto frontispicio
 de venerando Altar vestido de oro,
 el docto i Santo Hispanico Isidoro.

31.

Guarnecenle los lados dos Doctores,
 que siempre se acompañan en Altares;

Sⁿ Cosme de Hypocrates Discipulos mayores,
 Sⁿ Damia de salud Maestros Tutelares.
 En las manos sustentan los espejos,
 que piden salutiferos consejos.

*te libre de
 todo mal
 como dicen
 a loq rabin.*

32.

Allà, desde distancia no pequeña
 se vienen a la vista otros dos Templos;
 elevados en una i otra peña,
 a donde se colocan dos Exemplos
 de igual Virtud, si no de igual Planeta;
 Este, Baculo empuña; Aquel, Ginetá.

33. Blas Obispo era el uno de Se-
baste.

Pontifice era el uno de Sebaste,
Sebastian era el otro de Narbona.
Ambos de la Tartarica Ceraſte,
triunfando eſtán con inmortal Corona.
Acà en el Mundo, deſde Impirea Lumbre;
i en el Impireo, deſde aquella Cumbre.

34.

Del Paſtor, un tiranico cuchillo
le abre el buelo a las Aulas ſacroſantas.
Del valeroſo, militar Caudillo,
alas fueron, de flechas, plumas tantas,
que bolviendole en Dedalo de Chriſto,
al Cielo, deſde acà, bolar fue viſto.

35.

Entre una, i otra maquina ſagrada,
(diſtancia a donde Flora vence a Myrrha
con varia flor por el olfato entrada)
de hueſſos, que a Deucaleon, i que a Pyrrha
ſirven de reparar el cuerpo humano,
ſe eleva el laborifero Thebano.

36.

Nervosa mano, con nudosa clava
alçando eſtà, de miembros opulento;
contra la furia generosa i brava
del animal Nemeo truculento;
donde Artifice docto aſi le exprime,
que parece que al golpe brama, o gime.

Q

87.

37.

La Clava un Pino fresco està imitando,
que eminente al Leon componen juntos
el Blason de Rodrigo, venerando
Autor de estos magnificos asuntos.
Poco distante, Fabrica excelente
el Monte baña con cristal corriente.

38.

Estos ves a la parte del Luzero
que en las ondas de Thetys no se baña:
al Sur essotros que nombrè primero.
Mas allà, por donde entra en la campaña
el marutino Sol, ruina he visto
del Huerto a donde sangre sudò Christo.

39.

El Tempo deste Titulo triunfante
aqui estuvo; i del todo, con gran pena,
solo vè la memoria el Caminante.
I la memoria, al son de agreste Avena,
el devoto Cultor, desde la Aurora
asta la Venus Vespertina, llora.

40.

El Cayado empuñò deste Rebaño
un candido Varon, que professava
del Serafin terreno el toscò paño,
Del Escritor sagrado el nombre usava,
de cuyo lado el Animal fue digno,
que de Fieras es Rey, de Apolo Signo.

41.

Este, emular queriendo, sobre el Dauro,
 estas obras, que vencen facilmente
 las de antiguo Marcelo, antiguo Escauro;
 con gran Emulacion, no con gran Mente,
 una de aqui arrancando, i otra pieça,
 ofrece al Dauro lo que usurpa al Lega.

42.

Acà, varias Estatuas, bien plantadas
 en pedestales, fuentes, frontispicios,
 con gloria de los ojos, ocupadas
 estavan sin fatiga en mil officios:
 allà estàn derribadas por el suelo,
 dando al Olvido gusto, i pena al Zelo.

43.

Nacio para ofenderlas con su vida,
 nacio para ofenderlas con su muerte.
 Suerte, de los Mortales no entendida;
 Mortales, no entendidos de la Suerte;
 Este viviendo acà, para postrarlas;
 allà se muere, para no elevarlas.

44.

El, al fin, fue catolico Herostrato,
 que esta maquina insigne deshaziendo,
 caro nombre comprar quiso barato.
 Mas de Arropos infausta sucediendo
 en la estambre mortal golpe preciso,
 quedò se con el Nombre que no quiso.

45.

Lo heroico destas obras peregrinas
 en su estrago fatal quiero que abones.
 Pues si tanto te elevan sus ruinas,
 que pudieran hazer sus perfecciones?
 De quando fueron mas, los ojos llenos
 lleva; pues tanto son quando son menos.

46.

Que ya con qualquier fin se deshizieffen,
 dirás, que no te mueve a algun espanto;
 pues por mas, i mas ojos que las vieffen,
 no los podia aver para ver tanto.
 Mas sabe, que en obrar de grande Alteza,
 si no ay fatigar vistas, no ay Grandeza.

47.

Pero, vuelvo a tomar los instrumentos
 de la bella pintura que me incita.
 No solo de capaces aposentos,
 mas altos, suntuosos, cada Hermita
 acompañada està por tanto espacio,
 que llega a parecer Regio Palacio.

48.

En cada puerta, por su bosque umbrosa,
 de viejo Anacoreta presidida,
 la calva lisa vès, frente rugosa,
 la barba irsuta, intonsa, mas tendida.
 Si de lexos la vista te le enseña
 inmoto en su sayal, es parda peña.

49.

Mas quando ya le miras acercado,
 para mirarte bien a ti se acerca:
 en nudofo baston viene librado;
 i en la pellicea zona, que le cerca,
 pendientes, con la vista veloz hallas
 gruessas cuentas de rusticas agallas.

50.

Los braços le dás tu, date èl los braços:
 sus miembros en los tuyos ves impressos:
 porque, al fin, tocas solo en estos laços
 un compuesto mortal de mundos huesos.
 Diràs, que aun la materia observa dura,
 de que haze Deucaleon nuestra figura.

51.

Pero, en essa rudeza, todavia,
 i en esos asperissimos rigores,
 del Cielo haltas la culta policia,
 del Cielo hallas cultissimos olores.
 O engaño de los hombres mas profundo:
 Que menos huele a Dios, quíe mas a Múdo.

52.

Su breve celda entrando, solo miras,
 en vez de lechos aureos, aureas pajas.
 Ya con vista legal, tesoro admiras
 mas rico en las pobrissimas alhajas.
 Saliendo, ya te acuerdas dellas solas;
 i vienes naufragando en buenas olas.

53.

Despidiendote, en llanto te resuelves;

+ i en èl se resuelve èl, quando te alexas.

9 + El llora, porque vè que al Mundo buelves;

repechda Tu lloras, viendo que con Dios le dexas.

la e

Fiar de tu discurso quiero agora,
qual de los dos mas siente, i mejor llora.

54.

Estos del Cielo fuertes Torreones

son visitados de inundante Plebe,

del Año por las varias estaciones.

Es singular aquella de la Niebe

que en el Monte Esquilino ha visto Agosto

hazer Augusto un Sitio que era angosto.

55.

Mucho, con ser segunda, se adelanta

la del sacro Pastor, que predomina

desde el Olympo en la mortal garganta.

Esta a sus pies, de cera blanca i fina,

tan propia dexò ya pura donzella,

que quiso persuadir, se facò della.

56.

Luego veràs que viene otro devoto

con otro ofrecimiento de mas xugo,

o fuesse devocion, o fuesse voto.

Del animal que a Adonis fue verdugo,

al pie sagrado la cabeça ofrece.

Tabla en placa este Sol la Ara parece.

sub in

colipe

puero

hermo

so la

ria

del altar

57.

En este mismo Sol la del Christiano
 Icaro, juntamente se venera, *La primera vez mal
 repetida peor.*
 que de plumas de flechas del insano
 furor, alas se puso, no de cera *no se calco las*
 blanda *calçadas*, mas de acero duro *aloi. Y como*
 con que el fuego Solar pasó seguro. *sol MERCURIO
 no tiene
 alas q' alar...*

58.

De varias compañías el concurso
 se forma, unas que van, otras que vienen.
 En las de hermosas Ninfas el discurso
 se pierde, si los ojos se detienen.
 Las otras de Varones, al camino
 dan una i otra Imagen de Quirino.

59.

En una mano lyra, en otra lança,
 ya deste, ya de aquel, tal vez se mira:
 viene, mientras camina, o mientras dança,
 tomando ora la lança, ora la lyra.
 son otras compañías de ambos sexos,
 de Zagalexas mil, mil Zagalexos.

60.

Aqui se encuentran ya, si alli se siguen
 estas varias i alegres compañías:
 quales con dulces platicas prosiguen,
 quales pafan con placidas folias.
 De Tiroo imitando las Camenas,
 Sirenos ellos son, ellas Sirenas. Heroico acabar.

61.

Dos vezes son Sirenos conocidos,
 una, porque celebran sus amores,
 otra, por verse en ellas convertidos.
 Ellas, flores trillando con sus flores,
 con ellos forman festival corona:
 agradable cancion la voz entona.

62.

esto se y no el culto Gongora.
 Los cuadrados adufes en las manos
 de las Mayades, llevante los ojos:
Gongora. almas de cascabeles, siempre vanos,
 muestran dentro, del Sol los rayos rojos.
 De plectros de sus lisos pergaminos,
 están sirviendo dedos cristalinos.

63.

Suenan agudamente los rabeles;
 i las flautas mas blandas i fútiles
 siguen el son de las batidas pieles
 de los bien sazonados tamboriles.
 Esta se haciendo en medio un loven rajas,
 con el veloz mover de unas sonajas.

Por me con pa m ha taberna para 64. el poema
 Ya solo en una mano las menea;
 ya en ambas, con gratissimo donayre,
 sin que pierda de punto, las boltea.
 Ya van redondeando por el ayre;
 i, con que espacio grande del se apartan,
 en el braço al caer, en fin, se ensartan.

65.

65.

Mas subito se buelven a la mano,
 en sus ventanas duplices, parleras,
 i rompen con el son el aire vano. *Bien expresado*
 Al verlas, i al oirlas, bien dixeras, *ari te bogan ahi*
 que imitavan lascivas Cortesanas, *la cama*
 con parlara inquietud en sus ventanas.

66.

Con ellas, ya la tierra, ya el pie toca;
 ya la rodilla, el codo, ya la frente:
 Quando a Brigida vè, toca la boca.
 Luego en los instrumentos, velozmente,
 que argumentan de voces, circunstantes,
 va tocando con numeros galantes,

67.

Afisi mil bueltas dà, varias, i bellas:
 i no quiere que Brigida se atufe,
 porque algo se entretuvo mas con ellas,
 quando tocò de Ines el blanco adufe. *A uelo Nay*
 Fenece el canto, el caminar procede, *el atufare*
 mas donde ha fenecido, otro sucede. *i foco el*

68.

adufe a Ine

Venciendo, pues, afisi Drias, i Nayas,
 van caminando en Coros, i Coreas,
 las que, si no de Atlantes, son de Mayas
 Hijas: a que un Gemil, de claras Deas,
 sin Amor, diera Titulos mayores;
 i tambien un Christiano con amores.

69.

69.

Ya entramos de la Quinta la muralla,
 por puerta principal, donde en Escudo,
 de duplicada purpura, se entalla
 el Pino verde, i el Leon sañudo.
 De aquel creeràs que vegetar se mira;
 pero deste, no dudas que respira.

70.

Entras, i dexas a la diestra mano
 el Templo, que con Titulo se nombra
 del Patibulo sacro i soberano,
 que al Infero Pluton sangriento assombra;
 i que dà Nombre al regalado Sitio,
 mas claro que pudiera darle el Pitio.

71.

Quedan al mismo lado quadros varios,
 a donde Baco, Ceres, i Pomona,
 alentados de Febos, i de Aquarios,
 texen de frutos mil bella corona,
 al curso singular de todo el Año,
 sin que lo vede de Orion el daño.

72.

En ordenadas hazes muestra Baco
 unos razimos verdes, i otros roxos:
 el que llaman Bastardo, del opaco
 pampinoso dosel, falta a los ojos:
 i eligiendole el gusto alli primero
 le siente, aunque bastardo, verdadero.

73.

Ceres le está ciñendo con decoro
de inclinadas espigas, que producen
unas granos de aljofar, otras de oro.
A Venus abundantemente induzen;
si es cierto el aforismo que sin ellos
se hiela el rayo de sus ojos bellos.

74.

A Pomona el cuidado le congoja
de dar sazón a tanto engaño de Eva: *Verisimil*
apenas qualquier planta del despoja, *nuevo pero*
quando de otro reciente la renueva. *malo*
Sucede al bello Estío, el rico Otoño
con el purpureo, i aspero madroño.

75.

Con la nispera parda, que sirviendo
al Humano, despues de estar podrida,
al Avaro se queda pareciendo,
que si no le pudre Atropos la vida, *el masar se*
de utilidad un atomo no vierte. *llame ya*
Estraña condicion' Misera suerte: *que es la*

76.

Con el Granado illustre, i coronado,
que entre sus ramas cortas, mas fecundas,
bien parece que arroja, de abrafado,
mil brazerillos de ascuas rubicundas:
si no es que imitan las parentes bocas,
de encendidos rubies, i rotas rocas. *la boca*

caez.

*Vienen q. a
pedir de
bocas*

77.

En el centro de tanta fértil copia,
 un Panteon verás, alto, i rotundo,
 a donde la Poesía muda, copia
 con el pincel de estudio mas profundo,
 tres Ministros Olympicos alados;
 que mas parecen vivos, que pintados.

78.

En la mitad se mira del Retablo,
 aquel que con la colera divina,
 vibrando el lucidissimo venablo,
 la soberbia Lucifera fulmina;
 demodo que embiandole al abismo
 dexa de ser su Imagen, i es el mismo.

79.

Aquel oro ondeado de cabellos;
 aquellas cejas de evano lustradas;
 aquellos ojos, que son mas que bellos;
 aquel clavel, i purpuras nevadas;
 parece se copiaron de mi Albania,
 Honor de la Beldad de Lusitania.

80.

El Mercurio mayor del alto Impirio;
 a la derecha mano está asistiendo
 con el Caduceo de Virgineo Lyrio;
 ran propio, que presumo que moviendo
 de boca celestial clavel suave,
 diga (con altas sumisiones) Ave.

81.

A la izquierda aparece el Viandante
 Guiador de Tobias a Gabelo,
 que de Neptuno el animal prestante
 al perdido esplendor sacò con zelo.
 La vista mas fiel se determina
 en que, si està parado, al fin camina.

82.

Al Angelico, i Trino Simulacro,
 un Palacio se arrima suntuoso:
 imitacion Real del Templo sacro,
 que el igualmente sabio i poderoso,
 Hijo del gran Poeta coronado,
 en Iudaica Salem dexò fundado.

83.

Culto jardin, delante floreciendo,
 la vista a un tiempo assalta, i el olfato:
 con humor radical le està sirviendo,
 de bien instructa fuente el aparato,
 que por dos vezes quatro mascarones,
 liberal le haze cristalinis dones.

84.

A un lado, carcel ay de numerosa
 junta de varios animales rudos:
 al otro ay otra de porcion aquosa,
 por donde corren mil nadantes mudos:
 i visto junto, en ojos elevados;
 es mar de fieras, monte de pèscados.

85.

A la siniestra parte desta puerta,
 por donde agora aqui la entrada hallamos;
 alta Selva veràs, jamàs abierta
 al Sol, por la espesura de sus ramos.
 Porque su duracion mejor te abone,
 de glandifegos robles se compone.

86.

Diràs, que la sagrada Dodonez,
 donde Iove respuestas dio divinas,
 por las Aves que liga Citerea
 de su carro a las ruedas cristalinaz,
 tanto a la nuestra cede en las beldades,
 como la excede en numero de Edades.

87.

Por encima, si allà desde la cumbre
 de estos Montes, tendieres bien atento
 de las dos Niñas la atractiva lumbre;
 diràs que de esmeralda un pavimento
 tan igual estàs viendo, que el deseo
 incita a dar por él algun paseo.

88.

Por debaxo se ven ir murmurando
 con agradable error mil puras linfas.
 Quando el estivo Sol està quemando,
 veràs bañarse en ellas varias Ninfas,
 tan de cristal, que rayos visuales,
 unos distinguen mal, de otros cristales.

89.

89.

Por entre verder hojas, amorosos
 mil Satiros, mil Faunos, mil Silvanos,
 las están acechando curiosos.
 Ellas, que no imaginan de profanos
 ojos poder ser vistas, dexan verse
 quanto a patente luz suele esconderse.

90.

La entrada principal para esta Selva;
 es fabrica de precio tan pujante,
 que sufre mal que alguno se resuelva
 en pasar, por ver mas, mas adelante.
 Por anchurosas gradas, i pendientes,
 se baxa al logro de sonantes fuentes.

91.

De vistosos tableros las orillas,
 debaxo del dosel de opacos robles,
 los Huespedes aguardan con mil sillas
 de jaspes, i de marmoles inmables. *quales se*
 Dellos mismos están delante dellas, *van con pro*
 para varios alivios, mesas bellas. *piezas de*
Marmoles Me
bles;

92.

A la mano derecha te encamina,
 si quieres ver de un valle la Floresta,
 i una senda hallaràs que allà declina.
 Mas quando baxas la apacible cuesta,
 de la arte i natural, ves tanta alhaja,
 que el pensamiento sube, si el pie baxa.

93.

Allà te espera en el umbroso fondo,
de Arquitectura Dorica una Fuente,
a donde un troço de cristal redondo,
vomito limpio es de una serpiente.
Paraiso es; mas gusta de sus dones;
porque esta, en èl, no dà, quita afliciones.

94.

Siguiendola, a brevissima distancia
veràs como en un Rio se despeña:
alli se buelve espuma sin sustancia,
la que antes poco, de ferina peña
sale sustancial, i corre hermosa
por senda angosta de esmeralda hervosa.

95.

Es aquel rio, el pereçoso Leça,
que parece que alli queda dormido;
porque abaxo en obstaculo tropieça,
i tropeçando se halla detenido:
i al gran rumor del liquido despeño,
parece que despierta de algun sueño.

96.

El Leça, que corriendo por arenas,
entre vistosos bosques, i sombrios,
no le enturbian jamas fuentes agenas,
ni le quitan el nombre ofados Rios.
Sin ser robado, ni robar a alguno,
tributo vâ a pagar al gran Neptuno.

97.

El Leça, que por hondo i fresco Valle,
 corriendo con folsiego grave i blando,
 ocupa angosta, i tortuosa calle,
 con los nombres de Letes i Celando.
 Pero, si del Olvido se apellida,
 quien una vez le vè, jamás le olvida.

98.

Mas celebre por esto, que el Paçtolo
 por su arena esse nombre nunca pierda;
 pues quien llega a mirarle, de si solo
 se olvida, porque solo dél se acuerda.
 Si parece que duerme pereçoso,
 es, al fin, un descuido cuidadoso.

99.

Mil juveniles olmos bien velados *galei olmos*
 aparecen con vides pampinosas: *no se contenta*
 sobre una i otra orilla algo inclinados, *con caar*
 miran tu copia en copias luminosas. *se vino*
 Si ellos firmes de fuera se estàn viendo, *tan bien*
 por ellas, ella tremula va huyendo. *se velan, & merced del cononare*

100.

Huye, i luego al lugar buelve primero:
 buelve, i luego al lugar huye legundo:
 alli presume un discurrir ligero,
 que allà abaxo se mira antiguo Mundo:
 i que de Tyrtos, algun bosque opaco
 se mueve sobre exercitos de Baco.

R

101.

101.

Allà dentro en el seno cristalino,
de cada arbol la imagen se està viendo:
della el original con verde fino
al Cielo acá de fuera està subiendo:
i la imagen al fondo declinando,
a otro Cielo inferior se và calando.

102.

Siendo del Arbol la raiz cabeça,
i las hojas los pies nunca seguros,
la imagen dellos, que allà abaxo empieza
con hoja, i sube los cristales puros,
la cabeça en el ayre a tener viene,
si abaxo rama, arriba raiz tiene.

103.

Los arboles, al fin, allà caidos,
con naturales sombras retratados,
de estotros a los pies, con pies asidos,
i en contrario los ramos dilatados,
uno cielos buscando, i otro abismos,
Antipodas se forman de si mismos.

104.

Asi el Leça con aguas siempre hermosas,
aunque al moverlas no se juzga a donde,
descuidado, en las bovedas frondosas
de conversados arboles se esconde.
Le creeràs, discurriendo por sus faldas,
cristal disunto en tumbas de esmeraldas.

De torres de cristal

105.

105.

En sus estremos la olorosa alfombra
 despliega Floris; i èl entre colores
 competidoras, Arbitro se nombra.
 Cristalino luez, pleito de flores.
 No es mas honroso a la Suevia el Istro.
 No es mas suave al Efeso el Caistro.

106.

Vna concava barca allà te espera
 fiada a negro cable, en el estremo
 desta interior, i placida ribera.
 Si entras en ella, i vas jugando el remo,
 el remo compassado toca frio,
 ya flor en margen, ya cristal en rio.

107.

I si èl, acaso, es Letes, no es su barca,
 nadando en èl, de fardido Caronte:
 que Flora de sus dones nada parca,
 para adornalla despojando el Monte,
 haze creer, por sus destritos largos,
 que solo es esta la estrellada de Argos.

108.

Mas en la puerta estamos, todavia,
 que la entrada nos dio, de donde agora
 te acabo de informar la fantasia,
 de Baco, i Ceres; de Pomona, i Flora
 en perpetua labor destos dos lados,
 que has oido en pinceles abreviados;

R 2

610.

109.

Por esta calle larga, i anchurosa,
 que deffas robustiſſimas encinas
 eſtã aſſombrando la materia hojoſa,
 baxemos a ver fabricas divinas.
 Ya en claustro capaciſſimo nos vemos,
 que con fuentes guarnece los eſtremos.

110.

En ſus eſtanques, platanos frondosos,
 ſatisfechos de ſi, ſe eſtã mirando:
 no los menean ayres bullicioſos,
 i ſus ſombras por la agua andan vagando.
 la agua que corre a la que eſtã meneã;
 la ſombra a ſu ſon dança, i nos recrea.

111.

A la mas noble mano ves precisas
 oficinas de fabricas iuſtres.
 Facilmente a la izquierda bien diviſas
 Pontifical Palacio, que con luſtres
 poſtreros de mas docta Arquiteutura,
 no dexan que pedir a la Hermoſura.

112.

Si deſte Claustro, i deſte gran Palacio,
 faltas a la otra parte, un jardin miras,
 a donde en anchuroſo, i culto eſpacio,
 florece el hijo i nieto de Cyniras:
 florece la ignorancia de Narcifo,
 a tantos, de ſi amantes, dando a viſo.

113.

Flor
 ta
 i c
 en
 i c
 ap

Flor
 de
 El
 qu
 Pe
 qu

Cogi
 dir
 A
 a e
 Sal
 no

Baxa
 pro
 del
 cid
 eſtã
 de

113.

Florece aquella especie, que al Timolo
tanto de antiguos Siglos ennoblece;
i que tanto al metal del rubio Apolo
en palidezes gratas se parece;
i que a los nobilissimos manjares
aplicada es de efetos singulares.

114.

Florece todo el pueblo conocido
de siempre bellas, i olorosas flores.
El Solar fuego en ellas detenido
quema (diràs) pastillas de colores.
Perpetuo està exalando su perfume;
que es fuego que las quema, i no consume.

115.

Cogiendo olores, dellas con desmayos,
diràs, se paga de las dar colores.
A sus colores baxan del Sol rayos;
a esferas del Sol suben sus olores.
Salutíferas yervas, i olorosas,
no podras numerar, por numerosas.

116.

Baxa unas gradas, i entre mil hileras
prolixas, te hallaràs de verdes franjas,
del arbol en que eternas Primavera,
cidras, limones, limas, i naranjas,
estàn haziendo en numero infinito:
de los postrados gustos apetito.

R 3

117.

117.

O va en Aquario sea, o rubio Toro,
Febo realça del naranjo verde
color en pomos, donde advierte el oro
que a la vista, opinion no poca pierde.
Pues ya tanto con él el precio miden,
que Africano Dragon en guarda piden.

118.

Limon apetitoso, dulce Lima;
la indigestible cidra, i la toronja,
que a los muros la culta industria arrima,
con agradable, i placida lisonja,
parecen, a los ojos mas fiscales,
de boscaxes tapizes naturales.

119.

Allà mas adelante un Templo encuentras,
de fabrica no grande, mas galana.
Si el porticò, que buela en arcos, entras,
con Titulo veràs la soberana
Imagen de la Madre del Mefsias,
de celestes, i aladas Hierarquias.

120.

Aqui en mis años tiernos, no floridos,
porque nunca los tuve sin enojos,
la Poesia dexè de los oidos,
mientras exercitè la de los ojos.
Aqui con osadias pueriles,
de Apeles pelos competi fútiles.

121.

El gran Reparador de las ruinas
 que el Tiempo en estas máquinas usava;
 esta techumbre con colores finas,
 por Artifice docto reparava.
 Yo que en artes no pocas me introduxe,
 a serle emulo en esta me reduce.

122.

Alli pintamos, de comun acuerdo,
 en el fondo la misma Imagen santa.
 En su hermosura absorto, el pincel pierdo;
 del Maestro el pincel se me adelanta.
 Mas si en cantidad de obra me vencia;
 vencile en los decoros de Maria.

123.

Del arte son el resto dividimos,
 con tarjas de invencion, creo que airosa.
 para los campos dellas eligimos
 Sol, Luna, Estrella, Fuente, Olivo, i Rosa.
 Simbolos luyos en la sacra Lista,
 que informan de su Ser la mortal vista.

124.

De lo que facilmente se distingue
 en este bello circulo te informo.
 La vista en lo restante se me extingue,
 i con su descripcion no me conformo,
 Seria proceder en infinito,
 escribirla Pincel, pintarla Escrito.

R 4

125.

125.

Mas porque capaz quedés de algun modo;
de lo que no es capaz nuestra pintura,
una breve particula de un todo,
agora sea toda su figura.
Desordenadamente por la orden
bolaré de gratissima desorden.

126.

Varios Retiros se reserva Flora
para sus naturales bastidores,
donde siempre la vè prodiga Aurora
en telas de verdor bordando flores:
i son resultas de exercicio tanto,
lloras galas, i risueño llanto.

127.

Variamente se ven artificiosos
palustres muros al cristal fuente:
Los limites del Cielo poderosos
la Mar tiene por grillos: diferente
este, to o por piedras, i molduras,
ellas polidas, i las aguas puras.

128.

Por huecos sepultados arcaduzes
mil cristalinas sierpes se deslizan;
que Aretusas ocultas a las luzes
(si orbiculares sitios fertilizan)
son como lenguas de cristal amenas,
en bocas de mil Faunos, mil Sirenas.

129.

Ya Nayades no ay tantas como Fuentes;
 Driadas ya son menos que las plantas:
 Napeas de los bosques Presidentes,
 como los bosques mismos no son tantas.
 Faltar Ministros ve, sobrar officios
 Naturaleza en virtuosos vicios.

130.

En troços de valientes esculturas,
 Diosas, i Ninfas; Satiros, Silvanos:
 i variamente las empresas duras
 de las Herculeas, invencibles manos.
 Que alli se ostenta, con perfiles cultos,
 Valor en piedras de Deidad en bultos.

131.

Asi se enredan los urbanos lauros,
 i agenos, salutiferos abetos;
 que se teme al entrar, si Minotauros,
 para impedir el passo, estan secretos.
 Mas vence se el temor, de la arrogancia
 hija del gusto de lograr la estancia.

132.

Mil varias calles se hallan encontradas,
 abiertas con industria entre vergeles;
 que en la vaga region comunicadas,
 de frondosa esmeralda son doseles,
 donde la vista humana el Cielo pierde,
 o piensa que su azul se ha buuelto en verde.

133.

133.

La Diosa de la caça en tantas sombras
alivios logra para su exercicio:
del natural matiz ocupa alfombras,
la que del Hijo ciego es bello indicio:
una a la sombra aumenta su fiereza:
otra, tocando flores, su belleza.

134.

I las Mayades Ninfas deliciosas
entre tantos dulcissimos despojos,
por flechas del Amor mas poderosas,
dan a sus arcos rayos de sus ojos,
por entre quadros, que fragrando olores,
prados de estrellas son, Cielos de flores.

135.

Por menudas Republicas, i olientes,
de Flora, con solcito passeio,
discurren las Republicas ardientes,
que a hazer urbana miel truxo Aristeo.
Si por aquellas con mi luz discurre,
destas oigo un blandissimo susurro.

136.

En tantos pobladores de los ayres,
que visten varias, i suaves plumas;
de sus numeros oye los donaires,
pero, de numerarlos no presumas.
De aquella en esta rama van saltando,
i el claro dia estan manifestando.

137.

137.

El ave que cantando sube al Cielo,
 i es del oido, i vista, dulce espanto,
 si a la vista se niega con el buelo,
 no se niega al oido con el canto.
 Mas si al subir se pierde, con la altura;
 assi al caer, por quanto se apresura.

138.

Subido aviendo qual sonante pluma,
 cayendo viene qual callado plomo:
 bien se vè como sube a region fuma,
 mas quando cae ya, mal se vé como.
 Pero, quando veloz assi descende,
 casi al poner los pies las alas tiende.

139.

De Diosas, los blasones de otras Diosas,
 veràs favorecer; Thetys, i Ceres,
 (que competècia, alfin, tienen de hermosas,
 porque, si bien son Diosas, son mugeres)
 Dà calles una a paxaros de Iuno;
 a los de Venus, otra, dà Neptuno,

140.

Mas quando el Dios Nocturno abre sus alas,
 i con ellas el Mundo todo assombra,
 creeràs que voz humana en verdes salas
 te llama; i quando creas que te nombra,
 i a buscarla te incita, no es espanto,
 del buytre, i la lechuza oyendo el canto.

114.

El buytré, a quien ridiculos Poetas *Verbi gratia*
llaman sepulcro vivo de los muertos:
la lechuza, que en lumbres mas perfetas;
los desalumbramientos tiene ciertos,
Poeta de la noche, que si canta
con voz abominable te quebranta.

142.

Si en zarças ocultò maestra mano,
de Dedalo el sobrino, aunque inocente
del engaño, la voz no suelta en vano;
que a su cerrada jaula, diligente
pudo atraer pintada compañía.
Orfeo, al fin, con su Genealogia.

143.

Tan ligera, que apenas yervas quiebre
(como por otra senda el vil conejo)
bolar haze Acteon la parda liebre,
que toma con sus pies veloz consejo;
mas muchas vezes del, con leve planta,
es Aretusa, es Daphne, es Atalanta.

144.

Precursor el sabueso alli, del galgo,
a quien el levantarla solo toca,
buela tras ella el animal hidalgo
de corta oreja, i de rasgada boca:
alcánçase aquel viento deste viento,
que hijadeando està tomando aliento.

145.

En otro viento, de los vientos hijo,
 en la Tagica margen engendrado,
 el Dueño de los dos sigue el prolijo
 curso que haze el primero acelerado,
 que quando con la presa a verle asoma,
 allá a tu modo está diziendo, toma.

146.

El cauto pescador en riba verde,
 del corcho que le avisa centinela,
 como de vista en la agua no le pierde,
 advierte que si el pez tal vez rezela;
 a la muerte, voraz, tal vez desata,
 por vias de cristal buelos de plata.

147.

No solo cae en el anzuelo adunco,
 que la golosa boca le traspasa,
 mas copia grande en hilo, mimbre, o júco,
 que forman la prision de red, o nassa,
 i que sacada de humidos caudales,
 para plata prender suelta cristales.

148.

Derramados ya fuera, palpitantes
 las bocas abren con sonido rauco;
 a falta de las yervas tan prestantes
 que para vida dar les hallo Glauco,
 sirven dedos de Albania, condolida,
 que echandolos a la agua les dá vida.

149.

149.

O Monstro de Bellezas celestiales:
de piadosa ganar pretendes palmas;
Almas atormentando racionales,
favoreciendo irracionales Almas?
Quieres con vida, i muerte, que executas,
que embidien las humanas a las brutas?

150.

De varios frutos ay varias despensas,
utiles edificios, si no grandes.
Por entre ramas los veràs inmensas,
vagos Países imitar de Flandes.
En una yaze Pomona, i su fruta
cada una, bien fomenta en paja enxuta.

151.

Veràs inclusa Ceres en sus troxes
quando a los altos de otro la luz subas:
i si luego a sus baxos la recoges,
a Baco incluso en poderosas cubas:
que a espaldas bueltas, sordido, el Agosto
le ve en calcadas ubas sacar mosto.

152.

Este es el Monte, que parece Cielo;
o si no es Cielo no parece Monte;
donde por verle presto el Dios de Delo;
mas presto da su luz al Orizonte.
Bolver a ser Pastor halla preciso,
a la orilla del Lega buelto Anfriso.

153.

Anrifo, de cristal mas puro, buelto,
 en virtud de otro Espiritu mas Regio,
 al dispendio de heroico obrar resuelto
 con mano Augusta, con valor egregio:
 que a gran peñar de Edades limadoras,
 ha de vivir en lenguas vividoras.

154.

Yo espero de cantar con digno plectro
 su Augusta mano, i pecho generoso,
 si acaso tanto su valor penetro,
 que pueda en él llamarme numeroso:
 i vagante la Fama darà entonces,
 a su memoria sus canoros bronce.

155.

Si en Poemas cultísimos el Grabio
 Cadabal, del Autor de tantas Obras
 canta elegante con Latino labio;
 yo, pues, a Ti, que a todo el Mundo sebras,
 claro Atlante de maquinas supremas,
 no saltaré con metricos Poemas.

156.

I tambien recibid Vos entre tanto,
 Señor, este deseo de serviros:
 que ya por Vos, no oida voz levanto,
 empleandola toda en aplaudiros,
 de suerte, que se iguale mis accentos
 a vuestros elevades pensamientos.

157.

Recibid en retrato, no ingenioso,
 toscos bosquejos con colores muertas,
 de aquel Original siempre famoso,
 por cuyos frontispicios de altas puertas
 los Epigramas copiava infante,
 que imitan al Bilbilico elegante;

158.

Recoged, Severin, nada severo
 (si bien el castigar de los estudios
 los errores es de animo sincero)
 este que en ellos fue de mis preludios,
 que a vivir aspiraron en el Pindo,
 i por ofrenda a vuestras Aras rindo.

159.

Yo os ofrezco mi pluma en lo que alcanço;
 i os consagro mi voz en lo que puedo.
 Mas como tan osado me abalanço?
 Pues veo claro ya, que errando quedo,
 en que ser vuestro paxaro presuma,
 sin voz acorde, sin vistosa pluma.

AD-

! ADVERTENCIAS

Sobre la descripción de la Quinta de S. Cruz.

1 En la primera impresión de nuestras Rimas, uvo este Poema mucho mas breve, i algo confuso: por q̄ no tratè de dezir las cosas de aquella Quinta con division; sino por mayor: i tambié en el estilo: por q̄ entõces, o para mejor dezirlo, mucho antes que fue quando la escribi, estava verde, i luego andava tocado de la peste que llaman cultura algunos Idiotas de España.

2 No por esso bolvi a esto de q̄ ya no hazia caso; sino, por q̄ aviẽdo Lope de Vega (sin duda grã Hóbre en lo q̄ profesò) leído aquellos versos, me preguntò si aquella Quinta era considerable. Dixele lo que era; i mostrãdose cõ esso deseoso de verla mejor pintada, llegò a pedirme que bolviessè a la pintura.

3 Esta fue la causa de poner este Poema en el estado que agora tiene. Es este uno de los asuntos de q̄ no facilmente se sale con aliento, i ayre, como lo experimentarà quien lo executare. No se puede negar que D. Alonso de Ercilla fue ayroso, i alentado en muchos lances de su Arauco, q̄ no hallè tales en una Descripción suya de Aranjuez en otavas, q̄ vi entre otras varias Rimas suyas manuscritas. En estas nuestras ay tres Poemas deste propio asunto, i otras mas breves en algunos de los otros, i al menos de todos se verà mucha diferencia en la variedad.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.

4 Dirè algo preciso para el entendimiento de cosas que no pueden constar de libros, quales las desta Quinta que describo. Està distante legua i media de la ciudad del Porto. Agora seguirè los numeros de las estancias.

10. El Arbol en quien Atis, &c. Vn Pino a cuyo tronco se arroja un Leò de oro en cãpo de purpura, era el Blason del Obispo D. Rodrigo Piñeyro, Fundador desta Quinta por los años 1560. asta 70. Por gloria del de Tisbe, &c. El escudo de los Morales, es un moral en cãpo de plata. Desta Familia era D. Fr. Gõçalo de Morales General q̃ fue en la Religion de san Benito, i Obispo aqui, i Reparador desta Quinta, i Autor de otras obras mayores. Fueron estos dos Prelados admirables. El primero por lo magnifico en obras i fauustos: el següdo por las obras; i porque en el zelo de Pastor, i defensa de la Iglesia, i mitò grã demõte a sus Primitivos Pastores. Murio el año 1618. i estuvo en la Silla 15.0 i 6. años.

19. Desde esta est. asta la 31. se describè las Hermitas, empeçãdose por la principal de nuestra Señora de la Guia de dõde se descubre el mar, i a dõde los navegãtes vienẽ a ofrecer votos: en el mõte a vista della està un pulpito, i una barca de piedra: alli se jũta mucho Pueblo el dia de N. Señora de las Nieves, q̃ es la fiesta desta Hermita. En frente en otro mõte està la de Santo Isidoro, i de S. Cosme, i S. Damian.

32. asta 37. En otros dos montes, bien distãtes,

al Norte, están otras dos Hermitas, de S. Blas, i S. Sebastian: entre ellas una fuente; i la estatua de Hercules matando al Leon Nemeo. La maça es formada de un pino; aviendose atendido a bazer del, i del Leõ el escudo de Armas del Obispo Piñeyro.

38. asta 46. A la parte q̄ alli se dize uvo otra Hermita q̄ se llamava del Huerto de Christo. Succedio en este Obispado por los años 1582. D. Fr. Marcos de Lisboa, Religioso Capuchino, i derribò esta Hermita, i estatuas, i otras cosas, para bazer otra Quinta cerca de la ciudad, a la orilla del Duero. Muriendo sin acabarla se quedarò las estatuas por el sueto, adonde aũ oy estarã, algunas hechas pedaços, como yo las vi. Fue Varõ virtuoso, aunq̄ errasse en esto. Fundò una buena Capilla, en el claustro de su Iglesia: i escribió la Historia de san Francisco, con trabajo loable.

47. asta 67. Describese los Hermitaños q̄ uvo, i el cõcurso que ay en estas Hermitas de gēte en Romeria, principalmente las fiestas de las Nieves, S. Blas, i san Sebastian; a donde ofrecen gargantas de cera, i cabeças de puerco, que no bazia tanto mal a los Hermitaños como hizo a Adonis. Cada Hermita tenia una nobilissima vivienda. Describense los festejos de danças, musicas, i folias, con que la gente v̄a passando su camino.

68. Derivamos el nombre de Mayades a las dõzellas que bazen estas Romerias, del mismo de aquella comarca, que se llama de la Maya.

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.

72. Bastardo, &c. Ay allí unas ubas rojas deste nombre, i estremadas: digolo por no averlas hallado en otra parte que en Portugal: son los razimos muy cerrados, casi como los granos en la granada, i duros como cerezas.

73. asta 84. Jardines, frutales, campos, viñas, i fuentes; lago de pezes, casa de fieras: hermita de los Angeles Miguel, Gabriel, i Rafael, que con un buen Palacio está en medio de todo esso. A la 79. dio ocasion el parecerse siempre el rostro de aquel Angel al de Albania, celebrada en todas estas Rimas.

85. asta 94. la famosa, larga, i alta selva de robles notablemente espesos, sus entradas, i salidas, i fuentes, i estancias varias asta baxar al rio Leca, i correr asta las Hermitas de san Blas, i S. Sebastian.

95. asta 107. el rio Leca que passa por la Quinta, tan sefsegado, que no se ve para donde corre; cubierto de perene verdura de arboles: está allí una barca en que se discurre por él: es pequeño en curso, i en caudal; pero assi entra solo en el mar, i baze puerto en la villa que llaman Leca. Algunos Autores le llamarõ Letes; Põponio Mela le llamò Celãdo.

109. asta 124. las nobilissimas Casas Episcopales, sus entradas, pateos, jardines, bosques de naranjos, cidros, i los otros arboles desta Esfera; i la Hermita de nuestra Señera de los Angeles, en cuyo techo que se pintò de nuevo ayudè al Pintor, i pintamos en el fondo del artefõn, su Imgen, i en conterno

lo principal de lo que nos enseña su propia letania.

125. asta 151. Describe se sin guardar orden lo que no la tiene, porque son varias estancias, i casas para diferentes cosas. Entre los Arboles peregrinos que alli ay, se ve el Abeto, parecido mucho al Pino. Sus troncos están llenos de unas verrugas, al modo que de viruelas un cuerpo humano: i heridas, derraman un licor pegajoso, mas clarissimo, i de grã olor.

152. asta 154. Dize se aquello por el Obispo D. Fray Gonçalo de Morales, Reparador desta Quinta, i a toda Luz Varon magnifico, i excelente.

155. Un hombre, que pienso era natural de Braga, i se llamava Cadabal Grabio, escribio un libro de varios Poemas Latinos, muchos, i muy buenos, todo elogios i descripciones desta Quinta, i de su Fundador el Obispo D. Rodrigo Piñeiro. Hizole imprimir este gran Prelado, que supo estimar a este Hombre, i honrarle, i mantenerle con abundancia (ò Mundo q̃ dizes estás oy muy culto, i no se ven en ti estas culturas oy:) que al fin era Heroe famoso este Obispo. Del mismo ay cartas Latinas para el Poeta en el propio libro, tan elegantes, que bien mostrò, que solo quien entiende la Arte la estima: con que en buen lenguaje, quien no la estima (digo en los q̃ lo meregen) es tóto.

154. 155. Son grandes prometedores de Poemas los que bazen versos, i suelen olvidar se mucho de lo q̃ prometen, menos aquellos que prometen lo que no pueden bazer. Yo prometí en esperanças escribir

RIMAS DE MAN. DE FARIA, P. 2.

algo de las obras del Obispo D. Fray Gonçalo de Moraes. Hizelo así en otro Poema, que con otros no quise publicar, por agradarme menos dellos: i todavía en la Parte 4. v. à la Egloga 10. a su muerte: alabancas sin sospecha; porque nadie adula, ni lisongea a los difuntos, a lo menos a aquellos que no dexaron acà hijos, ni parientes utiles para algo, como sucedio a este.

157. Quando yo sabia poco mas de hazer muy buenas letras de todas suertes, copiava algunos Epigramas que hazian amigos mios en alabanca de estas fabricas, i fixavalos en las puertas: que, al fin, naci con inclinacion a estas cosas para tener la Suerte de quien se inclina a ellas: i esso es lo que quise dezir en essa estancia. Para la inteligencia de todas, bastẽ por mayor estas arrebatadas noticias.

F I N

De la Descripcion de la Quinta de Santa Cruz.

TA-

TALAMO

I

TVMVLO.

O

EPITALAMO

I

NENIA.

*A la Marquesa de Molina D. Ana de Ribera, bi-
ja de los Duques de Alcalá.*

POEMA NONO.

I.

V Surpandose al ocio Melpomene;
la blanca mano aplique
al musico marfil, que deste tronco
pende, i del Viento herido suena rócó;
que este dia el Destino dado tiene,
para que hurtandole al frondoso Coro,
bella voz a sus numeros dedique
con aliento sonoro:
para que de una vez, por alto estilo,
se vean traducidas hilo a hilo
las cristalinas aguas de Hypocrene
con teclas de cristal en cuerdas de cro:
siendo la mano diestra, i voz suave,
dichoso empleo del asunto gráve,
suspensiones de vientos,
armonias mayores de elementos.

RIMAS DE MAN. DE FARIA P. 27
en la alta conjuncion de dos Planetas,
que en el arco de Amor son dos factas:

2.

A Vos, Luis clarissimo, que prontos
los ojos a ascendiente venerando,
desde el grande Dofel estais mirando
las Efigies de Aquellos;
que sin temer Carybdis, i Helespontos;
han hecho esclarecidos,
con exercicios bellos,
que al torpe olvido oprimen,
con que a nuestros oidos,
aun oy opressas gimen
de Neptuno las humidias espaldas;
i de Ceres las aridas campañas,
haziendo Valles lo que son Montañas;
desta, i de aquel poniendose guirnaldas;
a Vos confagre Apolo,
a Vos dedique solo,
el Hymno Nupcial, que el Dios sagrado
oy fertiliza en su laud dorado,
que transferido al pleçtro de mi Musa,
la gloria deste dia harà difusa.

3.

Ven, o Thalasio, ven; ven, o Hymeneo:
venid del sacro Yugo Tutelares
Deidades, con Corurnos no vulgares.
Iguudad, igualad aquel desseo

de

de dos amantes Almas
 a quien lo Bello i Noble ofrece Palmas.
 Llegad ligeros (no se entiendan plaços)
 coronados de pampanos opimos.
 De una Yedra en un Olmo formad laços
 que broten abundancias de razimos,
 resultas de dulcissimos abraços.
 En los dos copilada la Ventura,
 ya no tendreis alguna que os estorbe
 dar en un nudo al ambito del Orbe
 dos cifras de Valor, i de Hermosura;
 porque en la Zona de mayor altura,
 un Sol de todo digno
 tambien de bella Virgen halle el Signo.

4.

Inspira, ò Numen grato, porque inclines
 de Venus i Cupido
 las Deidades serenas,
 a que dexen el Mundo florecido
 de enlaçados Claveles i Azuzenas,
 con animados partes de jazmines,
 i rosas revestidas en carmines,
 que en otro Cielo embidien por Esposas,
 embidien por Esposos,
 otras purpureas rosas,
 otros blancos jazmines olorosos,
 donde de Pedro i Ana,
 con gloria soberana,

las dos Almas unidas
se vean en pedaços repetidas.

5.

I tu, illustre Prenuba,
llevando de la mano,
si no de humana Diosa,
bien de divina Esposa
el Rayo soberano,
al Talamo dorado haràs que suba;
donde con nuevo espanto,
ò clarissima Alumna,
veràn que llevas della todo quanto;
desde el Febo tumulo, a su cuna,
pudieron dar el Tiempo, i la Fortuna.

6.

Quando Hymeneo, por la diestra parte,
para que la alta junta se celebre,
festivo ofrezca en el sublime Pedro,
assunto digno de animarse en cedro,
en marmol blanco i puro,
en bronce, mucho mas que el Tiépo duro;
i entre brios de Marte
la verdadera imagen de Narciso,
a cuya vista Amor mil flechas quiebre.
I la Donzella en el encuentro nuevo,
assi como en los ojos vence a Febo,
en las mexillas de cristal mas liso,
con colores hermosas,

Las rubicundas rosas,
divinamente vença
con el casto pincel de la verguença;

7.

Precedan felizmente
con agua fria las ardientes Teas:
i con mil productoras consonancias,
de que el Mundo se aliente,
formen a sus Ideas
simbolos de futuras abundancias.
I luego, de remotos pensamientos,
con inquieto sosiego;
convertidos en fuego,
beviendose las Almas en alientos,
a un tiempo por el globo cristalino,
deposito divino
de influencias singulares
los Astros con efectos no vulgares,
en gracia deste laço peregrino,
se permitan mirar de aspecto trino.

8.

Inclinate tambien, o tu Lucina,
imitando a la provida Rumina,
que pronta ya previene el dulce aliento
de sangre blanca i pura,
para la tierna sucesion futura,
en los candidos pechos de Lacenas,
que imitan esprimidas azuzenas,

con

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.

con el roseo pezon, que ciento a ciento,
hilos de Ambrosia dà por alimento.

9.

I Vos todas Deidades inclinadas
al primer sacro Yugo, felizmente,
inspirad en Augusto, Genial Thoro,
(con fazon de dos Almas ya bañadas
de Amor en la halagueña llama ardiente)
lleno de nectar, i cubierto de oro:
donde las Gracias viendo
de un claro Ioven el gallardo aspeto,
de una Dama gentil lo mas perfeto,
admiradas se queden presumiendo,
si con el bello Adonis, por ventura,
buelve a verse la Diosa de Hermosura.

10.

Mas ya, sus pensamientos penetrados,
repiten mil Espiritus alados,
mas bellos que Ministros de Alcaldia,
(Guarda ofrecida de volante etquadra,
a tan sagrado Lecho,
nadando en nubes de exalada algalia,
por el dorado techo
de la dichosa quadra)
que en vano es comparada, o presumida,
con Amante lascivo, o Diosa libre,
la nueva liga, ya por pura oida
del patrio Betis al remoto Tibre;

pues

pues, bien previsto el ser, i la pureza,
 de reciproca luz en Pedro i Ana,
 digan que en Monte de mayor grandeza,
 de gloria mas ufana,
 han visto a Endimion con su Diana;
 donde en los labios dados
 tendran con novedad sazon de hurtados.

11.

Tambien tu, ò Padre de humidas bazañas,
 levanta, ò Padre Berys: coronadas
 essas prolixas greñas;
 que para ser a todo gusto estrañas
 siendo prolixas nunca tòn pesadas;
 que enseñan duraciones a las peñas,
 de una selva opulenta, que formaron
 afiladas cuchillas
 de lisas espadañas:
 el rostro que barbaron
 muchas, i altas gavillas
 de bien crecida juncia,
 cuya espesura anuncia
 que siempre se observaron
 nunca de blando peyne penetradas,
 siempre de turba aquosa veneradas.

12.

Niegate, o Padre Berys,
 un poco a tu gobierno cristalino:
 que no siempre de Thyty

regala el artificio peregrino,
de que con alas de soplado lino,
por azules campanas
de liquido zafir buelen montañas.

13.

No siempre alegrar pueden las diurnas
abundantes vidrieras de tus urnas;
por mas que cada qual ofrece grata
preñado de cristal, parto de plata.
No niego que mereces cuidadoso,
que señoril inclinas,
por el metal hermoso
del Sol, i de la Luna que dominas,
undoso i reverente,
todo el distrito del azul Tridente,

14.

Mas solo no consiento,
solamente no admito
(alaba de mi gusto el apetito)
que no desprecies per las ciento a ciento,
por ver como Hymeneo
dos Almas quiere atar con un Deseo,
mientras que las Grandezas de Fernando
el bronce de la Fama estàn soplando.

15.

Del segundo Fernando, i sin segundo,
digno, por mas honores de tus faldas,
de Cesareas Diademas, o Guirnaldas:

credito glorioso del Tercero
 en la Corona de Leon al Mundo,
 por peligrosos Vandos,
 heroico Domador de los Normandos:
 Ramiro Augusto, Origen del primero,
 que al Mar de tanta accion maravillosa
 conduxo una Ribera caudalosa.

16.

Cuya Rama, que ilustra a nuestra Hesperia,
 de la moderna Edad affombro, i gloria,
 visitará del Tibre las arenas,
 a donde Voz comun será su historia;
 i a tan alta materia,
 inclinadas de Roma las almenas,
 han de ver, que si al Mundo ofrece Roma
 Piramide, Anfiteatro, Capitolio,
 por maravilla igual del Sacro Solio,
 que desta vez affoma
 por sus muros Fernando, i en si mismo,
 presentará un abismo
 de Española, i de excelsa maravilla
 a la mayor Tiara, i mayor Silla.
 Porque es de tanto Principe alto empleo,
 executar su Mano, su Deseo:
 i el Mundo visitando,
 no poderse admirar, siempre admirando.

17.

No véis, como ya fueran gratamente,

lira de gustos, i de hazañas trompa,
porque a Sugeto heroico grandemente;
con generosa pompa,
nunca un alto emprender se le interrompa?
No ves que ya te acusa
Hymeneo, por medio de mi Musa,
de perezoso Rio
viendote a sus festejos tan tardio?

18.

No ves, dexar las Diosas sus Efrados,
i los Dioses sus Tronos,
no menos que esse tuyo deseados;
las Gracias sus Vergeles,
canciones repitiendo en varios tonos;
i las Ninfas, que por llegar bolando,
como esparcidos los cabellos llevan,
tanto la vista elevan,
que parece que el ayre van dorando;
i penetrando selvas de laureles,
ofrecen a la vista assi anhelantes,
que en ondas de esmeraldas naufragantes,
con su candor iguales,
vagan varios baxeles de cristales?

19.

No adviertes como mueve,
con calidas, i candidas Palomas,
Venus el carro leve,
transcendiendo los ayres con aromas?

I que

I que desde su lucida tarima,
 (mientras por las Sirenas se repite
 con dulces voces numerosa rima)
 la desnuda Anfitrite
 se ausenta porque lleve
 en carros de coral Ninfas de nieve?

20.

Al aplauso Nupcial van dedicadas,
 así como festivas adornadas:
 puros i bellos Seles,
 que convocan sopladros caracoles,
 en verdinegros labios
 de azulados Tritones;
 que en alegres agrabios
 açotando las olas
 con lisas alas, i elcamosas colas,
 a espumantes porciones
 reduziendo los mares, bien parece,
 que a cada qual se ofrece,
 del caudal de Neptuno haziendo tiros,
 salpicar las estrellas con zafiros.

21.

Por las humanas, venideras Diosas,
 (claro fruto esperado desta junta,
 en castos laços de Almas deliciosas)
 compuestas de azuzenas i claveles
 (mas assunto que Venus para Apeles)
 profetiza, o pregunta

T

(o B

(o Betya cristalino)
si con el caudal fino,
que prodiga previene Arabia rica,
i con las sutilísimas entrañas
de aquel noble gusano delicado,
con Piramo, i con Tisbe sustentado,
a cuyas hebras Iris se dedica
en colores estrañas,
para Augustos Estrados i Doseles
(altas mansiones de Angeles humanos)
imitando esplendores con pinceles
en las maestras manos,
por sus doradas Salas
buelven a competir Aracne i Palas.

22.

I para la resulta generosa
de Viriles sujetos,
pregunta, o profetiza,
si Marcial Belona belicosa,
que mas sonante Fama soleniza,
previene de diamante fuertes petos,
de diamante previene las celadas,
con arboles de plumas aflombradas.
I en tanto que Minerva
cursos en Academias les reserva;
i las Manos Reales, nada avaras,
les fian Togas, Cetros, i Tiaras,
pregunta si con fabrica divina,

Vulcano pronto asiste a la oficina,
 para ocupar los brazos valerosos,
 con pavese lustrados,
 a donde puro el Sol reverberando,
 ya con mayor fortuna
 se vea en cada qual mas limpia Luna;
 mientras en otra estancia exercitando
 se estàn con alto estudio los buriles,
 mordiendo, en gracia suya, mas sutiles,
 por laminas, por mallas, por escudos,
 Bronte, Esteròpe, i Piragmon de nudos.

23.

Por otra parte, mira los blasones
 (insignias de esplendores soberanos
 en circulos humanos)
 de las dos Almas, que amorosos dones
 ya se hazen entre si de ardientes llamas;
 i veràs como todas son objetos,
 o que mas obedeces, o mas amas,
 porque los ames, o los obedezcas,
 como propios concetos:
 i bien por amoroso,
 i bien por religioso,
 tanto en merito crezcas,
 que aplauso nuevo a tu Deidad merezcas.

24.

Mira bien, como della, como tuyas,
 son las insignias tuyas;

RIMAS DE MAN. DE FARIA P. 25

de la divina Esposa
veràs correr con pausa generosa,
entre unas playas de oro rutilantes,
puras como abundantes
tres Riberas de liquida esmeralda,
que embidia el metal propio de su falda.

25.

Del Esposo con meritos luzidos,
veràs, en dos quarteles repetidos,
de los siempre ilustrissimos Faxardos,
sobre el zafir maritimo gallardos,
tres Plantas, que memoria
son de su excelsa gloria;
a quien el propio Mar està ofreciendo,
por tributo (mejor dirè) deviendo
tres elevadas rocas,
grandes al Tiempo, si al guarismo pocas.

26.

Veràs, veràs, con meritos iguales,
del argenteo metal cinco estriadas
Veneras, que en el Mundo veneradas,
cinco pregones son de Pimenteles,
que en vez de Señoriles Coroneles,
de Coronas Reales
se adornan; i cen puros arreboles
se sustentan del Evo en los annales.
Sonandolas la Fama, en vez de trompas,
parecida a Triton con caracoles,

a los labios, publica Regias pompas
de marítima insignia en la vetusta
Casa de Pimentales siempre Augusta.

27.

Que piensas, pues, tu solo, reclinado
sobre tus tablas de cristales lisas,
en asunto que a tantos da cuidado?
Levántate, despierta, aplaude, admira;
pues viendo Dama, i Ioven, con divisa,
de sus Riberas Ella, El de sus ondas,
si acaso a preguntarte alguno aspira,
que es lo que el Tiempo en esta junta mira;
no será mucho, no, que le respondas,
quando entre oro i cristales
veas tantas marítimas señales;
que repite Hado alguno
el desposaríe Thetys con Neptuno:
o que con el Amante de Briseyda,
las sagradas Deidades de los Mares
apadeinan, con pompas singulares,
bella, i principalísima Nereyda.

28.

Ya en este tiempo la inocente Dama
(del ejercicio de amorqlla llama
en reciprocos lazos inocente;
si no es que alguna vez la inteligente
Naturaleza, en lances amorosos,
con sus arrullos la enseñó palomas)

la estancia entrava, llena de olorosos
humos de mil Arabicos aromas,
a donde el Campo està de la batalla
de los dos, que aplaçò sacro Cupido,
Padrino deste Duelo no vedado,
de que saldrà, a sus ojos, coronado,
por mas vitorioso, el mas vencido.

29.

La estancia entrava oliente,
a donde estava el campo de batalla,
o la aplaçada liza
a donde Amor ardiente
no interpone muralla,
i a contender dos animos atiza.
Campo, que, al fin, es Cama
de que Ecco a cada qual le dize; ama.

30.

Bien como los terrones
de rojos bermellones,
mas muestran negra la color que roja
en tanto que el Pintor no los arroja
entre marmoles dos lisos, i blancos,
i con claro licor no los liquida;
mas apenas empieza a ser molida,
quando en claveles, o rubies francos,
la materia dudosa,
està piedra, i effotra dà teñida.
Tal la candida Esposa

á la candida cama introduzida,
 teñiendo francamente vâ de rosa
 las dos puras mexillas, donde apenas
 otra cosa se via que azuzenas;
 al tiempo que pudores
 aqui della pintores
 terrones de vergreña liquidaron,
 i en purpureos carmines las bañaron.

31.

Entra la estancia llena de esplendores,
 unos que pacen de la miel escorias,
 que acendradas se buelven niveos copos;
 otras que reberveran de aureas telas
 (preciosos ornamentos de la estancia,
 a donde de los ojos la elegancia
 Poetica, describe altas Historias)
 i parece, que bueltas en piropos,
 dan rayos a los rayos de las velas,
 donde, ò Cupido, blandamente buelas?

32.

Entrada alli la Dama, parecia
 al que bien discursivo la mirava,
 o que era pura Aurora de aquel dia,
 i el Sol a sus espaldas caminava;
 o que era el mismo Sol que ya llegava
 a ver la Aurora que en la estancia ardia:
 o que bien era la divina Flora,
 quando al entrar el Sol, salir la Aurora,

bañada en puros rayos de claveles,
de azuzenas, de rosas, de jazmines,
por los aureos cancelos
aliento se entra a ser de sus jardines.

33.

De artificiales flores se despoja,
i queda se en las flores naturales:
i las artificiales
en ver embevecidas
la rosa blanca, i la azuzena roja
(que se muestran lucidas,
bien como las que acaso recogidas
se vieron en prisiones de cristales)
con estar arrolladas
en lo corrido están de avergonçadas.

34.

Si en la orilla del Berys se desanda,
apenas el pie muda,
quando en una campaña
de Olanda se advirtio, nevada toda:
pero de nieve (novedad estraña)
a donde Amor sus llamas acomoda.
Todo sin duda nieve pareciera
si la Diosa en los labios i mexillas,
simple clavel, i rosa, no tuviera;
fuego en los ojos, oro en los cabellos,
que alterados en olas, aunque bellos,
pudieran Almas desear orillas,

como en mares de Noto promovidos,
por huir se a naufragios presumidos.

35.

Pero, ya que su nieve
de la nieve de Olanda se distingue,
por el simple clavel, confusa rosa,
encendidas estrellas, oro hilado;
quien no dirà que el claro Cielo llueve
rosa, i clavel, con mano copiosa
en un campo nevado,
i que con puro Sol su nieve extingue?
O felice contienda de candores
con clavel, rosa, i oro, i esplendores?
Felicissima guerra,
que tanta paz encierra:

36.

Quien alli recogida, i reclinada
vieste la candidissima Donzella,
dudara si era Thetys blanca i bella,
agora recostada
en un golfo de candidas espumas;
ò si la misma Flora
seria en quadro alguno
de olorosos jazmines i azuzenas.
O bien afortunadas esta hora
las que del dulce peso blandas plumas
lograys las glorias sin passar las penas:
Pero, quien vio, que el florido Vertuno,

RIMAS DE MAN. DE FARIA, P. 23

con ella, entre el jazmin se recogia,
por Flora solamente la tendria.
Mas como en esplendores él es solo,
i vezes logra de luziente Apolo,
parecio que su llama caudalosa
agora entrava el Signo
de la Donzella hermosa,
digna bien Ella de El; bié de Ella El digno.

37.

Ya por lograr su suerte
el Ioven, en Atlante se convierte,
en sustentar un Cielo, un Sol, i Estrellas.
Mas muestran Ellos i Ellas,
que tambien tienen braços:
i haziendo dellos amorosos laços,
ella dexò de ser la intacta Astrea,
si ninguno dexò la luz Febea.
Tenazmente abraçados
en Geminis quedaron transformados;
a donde entrò Cupido con mil rayos,
ya que no fuesse Sol con mil Cupidos;
con mil Cupidos bellos,
mil Soles encendidos,
mil incendios suaves, aunque ardientes.
Quando de Afan Nectareo los desmayos
a los lassos Amantes, ya pendientes
dexaron, por sus braços, de sus cuellos,
cayendo en aquel dulce, i blando sueño.

que

que de Hymenéo produze activo empeno.

38.

Qual roja sanguisuela
 afida tenazmente se veria
 a la vena buscada, a donde anhela
 por extinguir la sed que la oprimia;
 i quando ya la calida abundancia
 no la dexa poder consigo propia,
 se despega, i se cae amortecida:
 assi los dos Amantes con la instancia
 de beberse de espiritus gran copia,
 vieron de una, otra boca defasida,
 i casi como exanimés cayeron
 en las manos del sueño que induxeron.
 Bien triunfó cada qual de su deseo:
 pero de ambos a dos triunfo Morfeo.

39.

Morfeo en varias formas aparece
 a la que ya obedece
 preceptos de Hymenéo soberano.
 Entre ellas se le antoja que el rugoso
 i cano Berys, de la grande mano
 el rostro aparta, aparta del undoso
 vaso el gran peso de prolixos años,
 que allí perpetuamente està arrimando:
 i despues que se estubo incorporando
 en la compuesta cama
 de transparente massa cristalina;

del

del destino fatal futuros daños,
a la Venus moderna
que con purpura interna
en candidos jardines
bolvio en rosas jazmines,
de Oraculo con vezes vaticina,
i entre regalos de la amiga llama
la lleva a temer mas lo que mas ama.

40.

Torcio los braços; la cerulea lumbre
de los ardientes ojos rebolviendo
puso en los Astros de la etherca cumbre:
i subitos furores concibiendo,
lleno del providente usado Numen,
leido de los Hados el Volumen,
con sonido de voz pesado, horrendo,
los està formidable resolviendo.

41.

O Gente: ò Gente: (dixo) ò Gente osada,
que siempre los ocultos sacramentos,
de la gloriosa Olympica morada,
pretendes con profanos pensamientos
penetrar: Pues hiziste tanta instancia
para que yo dexasse
los humidos arrimos de mi Estancia,
i en las Vodas me hallasse
de la Ninfa Real de mi Ribera,
no penetrando, que imposible fuera

faltar en Ellas, si no viera en Ellas
 contrariamente infaustas las Estrellas;
 sabe que desta pena la memoria
 me divirtio de hallarme
 en la que via momentanea gloria;
 para no lastimarme
 dos vezes. Que dos vezes se lastima
 quien de aquello que mas, i mas, estima;
 anteviendo un remate infausto, i triste,
 a lo pomposo dél festivo assiste.

42.

Nuestra Nayade hermosa,
 honor de mis cristales, mis espumas;
 que en las mullidas plumas
 pudo Hymeneo hazer que fuesse Esposa;
 i agora fatigada dulcemente
 en fatigados brazos se reclina,
 el Destino consiente
 que predomine en ella Libitina,
 ya quando llegue el termino preciso
 en que llegar pudiera a ser Matrona.
 Por Hado inevitable està deciso.
 Hado que no perdona
 tal vez en inocentes descendencias
 las penas merecidas de Ascendencias.

43.

O (si inocente, i bella) infeliz Ana,
 que de sangre descendes Lusitana

con nota de enemiga
 de la Patria sublime i generosa:
 No permite la Mano poderosa,
 por justa punicion, que haziendo liga
 con sangre soberana se propague
 en una i otra Helperia;
 ni que a heroico rumor sea materia.
 Quiere el Cielo que pague
 cada qual por los tilos de su crimen.
 Los q̄ por mucho aumento mucho oprimé,
 han de verse oprimidos del tormento
 de ver menoscabado el propio aumento.

44.

Ni solo de dolor acerbo, esquivo,
 tendrás, Ana, motivo
 en verte infelizmente desafiada
 de essa dulce Fortuna
 de tu illustre Beldad bien merecida;
 mas en ver desde el cerco de la Luna
 sucederte en la Empresa
 Ninfa, mas bella no, si mas dichosa,
 produzida en la Esfera generosa,
 a donde de Valor siempre Oro pesa
 la que al Cielo se huyó con sus balanças;
 Estas son de tu Amor las esperanças.

45.

No aquellas con que zora me incitava
 un Ministro de Apolo Lusitano,

que

que si tal vez por yerro fue Profeta,
 agora solo te serà Poeta;
 que bien de su pincel necesitava
 el Sol de tus Estrellas soberano;
 que quanto mas hermoso, i mas luziente,
 tanto su adversa Estrella mas se siente.
 Sientese mas que tanta Estrella bella
 viniessse a merecer tan poca Estrella.

46.

En este punto la inocente Esposa
 con temblores despierta pavorosa.
 i si quando dormida, estava incierta
 de vida, agora viva se hallò muerta.

47.

Como la tierna niña
 a quien de alguna parte suena oculta
 voz, que horrible resulta
 en inocente oido,
 el suceso, o la industria no escudriña;
 i no queda logrando otro sentido
 que el de correr al seno conocido
 de la Madre, o de la Ama,
 con los braços abiertos
 buscando abiertos braços,
 que son de su terror, seguros puertos.
 tímida así de aquella Voz la Dama
 al seno de su Amante se apresura,
 i de su cuello con tenazes laços,

RIMAS DE MAN. DE FARIA. P. 2.
creyendo se asegura,
dexò pendiente toda su Hermosura.

48.

Con voz tremula el sueño le recita,
i de toda la pena a que le incita,
glorias le està librando
en sellar en su boca sus razones
con la purpurea oblea de sus labios.
Aparece la Aurora, i van bolando
de Morfeo, i del Betys las visiones,
que al reciente Hymenèo fueron agrabios.
Mas bolaron tambien al cumplimiento,
las tristes Horas del fatal acento.

49.

Executora la Atropos severa
del Decreto eminente,
estava dando filo lentamente
a la horrible tixera,
i lentamente, alfin, la exercitava
en las Flores que el Sol mas alentava:
con que todo el incendio producido
de aquel primer Cupido,
ya casi en humo instable se vè buuelto,
i el gran Talamo en Tumulo resuelto.

F I N
del Poema nono.

CO.

CORONACION

Del Santiss. PP.

VRBANO VIII.

POEMA X.

I.

YO, q̄ a la sombra del Laurel de España
no hallé en seis lustros generoso fruto;
con partes ya de estudios, ya de maña,
del merito siguiendo el instituto:
de acordes voces, en la Ausonia estraña,
quiero ofrecer a Titiro tributo;
si aun acà no me sigue Hado tirano,
que me arrebate el plectro de la mano.

2.

Ardiente impulso de cantar me inflama,
soberano Esplendor, que al Orbe admira:
i del propio motivo que me llama,
un temor reverente me retira.
Mas, o tu VRBANO, Assunto de la Fama,
porque cante de Ti, de Ti me inspira
Aliento sacro; i luego mi instrumento
presumirà cantarte con tu Aliento.

V.

3.

3.

O Tu Llama clarissima del Mundo;
 moderno Autor de sus felicidades;
 pues a ponerle, con valor profundo,
 freno moderador le persuades:
 Tu, de quien en su asiento ser segundo
 verán al mismo Apolo las Edades;
 dà, mejor que El a su querido en Tracia;
 facil curso a mi voz, venia a mi audacia.

4.

Por la fertil orilla caminando
 del Tibre, entre palustre, i mole juncia;
 en tarde amena de aquel tiempo, quando
 estivo Can, rabioso ardor anuncia;
 oygo una voz gentil, que resonando
 por el hueco del Rio, bien pronuncia,
 quanto de bello, quanto de subido,
 lá mia al Canto avia promovido.

5.

Con pronta oreja, i plantas desatadas;
 el Cantor voy buscando, el Canto oyendo;
 quando en tarimas, de cristal formadas,
 bellas Formas de Luz fuy descubriendo.
 De adornos, i de Insignias variadas,
 varios Oficios todas exerciendo,
 quieren dos Glorias que en dudar insista;
 si al oido mas devo, si a la vista.

6.

Vi,
 fe
 i
 c
 E
 u
 b
 l

En c
 d
 d
 o
 D
 m
 fe
 iC

Cad
 qu
 un
 m
 Q
 de
 pu
 m

6.

Vi, lo primero, un Viejo reclinado
 sobre Vrna, que inclinada un Mar vertia;
 i de tremulas cañas coronado,
 con un ceruleo velo se cubria.
 En el braço siniestro sojuzgado
 un Cornucopia frutos produzia:
 barbavale prolixo, i verde musco.
 Insignias claras son del Tibre Tusco.

7.

En ocho manos viendo ocho Coronas
 de lagos, i colores bien diversos,
 dos bellos Coros vi de ocho Personas,
 ocho estancias cantando de ocho versos.
 De varias facultades son Patronas:
 mas yo, que solo el numero, i los terfos
 semblantes noto, hallè que seberanos,
 i OTAVOS todos, quierè ser VRBANOS

8.

Cada qual Dellos una Virtud era,
 que sin falta de merito ninguno,
 un VRBANO sublime hazer pudiera,
 mas Todas se juntaron a hazer Vno.
 Que la Voz los llamó, tambien creyera;
 del potente Vassallo de Neptuno;
 pues era el Tibre illustre, que con ella
 me llevò tanto por la playa bella.

9.

Bien como de la vela por el humo
 su principio encontró la luz traida;
 traído de la voz del Cantor fumo,
 su origen fue de mi reconocida.
 En los graves Aspectos ver presumo
 la Deidad vezes nueve repetida;
 si con humanos ojos verse puede
 lo que de humanidades tanto excede.

10.

Vi, pues, que el Viejo, Musico elegante,
 (qual a ser mi llegada de alguna ave)
 no muda de postura, o de semblante:
 menos suspende el organo suave.
 De sus vidriadas Ninfas un discante
 de instrumentos seguia la voz grave:
 grave por la vejez, mas deliciosa,
 por lo diestro de la Arte numerosa.

11.

Lo que antes de llegar, lo que llegado,
 alcancè de la solfa peregrina,
 divino Assunto fue, mas usurpado
 a lo que sacra Musa me destina.
 Pero, aviendolo ya por bien hurtado
 (porque de aquel acento bien declina
 quien mas de estudios merricos presume)
 así cantava el sonoro Nume.

12.

Vos annosos, i divos Habitantes
de obscuras Selvas, Playas relucientes;
Conservadores siempre vigilantes
de terrestres, maritimos vivientes:
oído a mis acentos dad, sonantes;
que Glorias vuestras canto preeminentes;
quando Corona VRBANO excelfo toma
de nuestra Augusta, Triunfante Roma.

13.

I Vos de Artes, i acciones soberanas,
Protectores al Mundo verdaderos,
si muchas estampar quereis ufanas
en Annales del Tiempo venideros;
justos pesad aquellas mas que humanas
de VRBANO, que de vida en los primeros
umbrales, con Avejas en la cuna,
de Ambrosio espera la feliz Fortuna.

14.

Vosotros, que en Edades tanto os veo
conmigo tener facil competencia;
estareis acordados (bien lo creo)
que en ningunas del Mundo ay cõsistencia.
Sobre la hermosa de oro, ya el Leteo
executò inundante su potencia,
varriendo con las olas del Olvido,
en todo humano pecho ardor subido.

15.

Yo vi correr mis copias fluviales
de sangre, al golpe de horridos conffitos:
belica Roma, en pompas Triunfales
constituir Varones infinitos.
Vi despues, por mil terminos fatales,
todas Virtudes parecer delitos.
Siempre seguida vi la Suerte alterna.
Celeste permission de Mente eterna.

16.

Pero, la propiedad de lo inconstante
sobre que essas Edades van rodando;
Fiador a los Humanos es bastante
de que puede la adversa irse acabando.
Aquella, a estotra estuvo ya delante.
Estais, si todo es vario, ponderando
que es justo ya, que estotra a aquella ceda
en este curso de voluble rueda?

17.

Ya la de Yerro cede: ya con gloria
la de Oro sepultada, resucita;
si las Insignias tengo en la memoria,
con que de Ingenio docto fue descrita.
De su Imagen vereis parte notoria,
un Arbol en que dulce Enxambre habita;
manando de su opima arquitetura
miel en gusto, mas oro en hermosura.

18.

Pues, si en Arbol de Nave sacrosanta
notais, que asido el venerable VRBANO;
de Avejas dulces la Oficina planta,
con magnanimo Pecho, i diestra Mano;
claramente os presenta Insignia tanta,
de Edad feliz principio soberano;
que el Oro de la Paz pesar eterno
pretende en la Balança del Gobierno.

19.

Quando a ver el Semblante me acomodo
de aquel Objecto siempre venerando,
Todos os miro a Vos en el no Todo,
i Todo en muchos mas le estoy mirando.
Siguiendo, pues, el tributario modo,
vuestras Inignias a sus Pies echando;
por lo que, con seguimos, os abona,
el Dia celebrad de su Coronaz.

20.

Ya no. por dar tributo al Mar Tirreno;
baxo agora del rigido Apenino;
mas porque una hora, placide, i sereno,
al Pic me possre del Pastor divino.
Dixo. I cayendose al profundo teno,
desampara el Teatro cristalino:
i las rapidas olas bien domadas
de dominante Voz corren templadas;

21.

Al Viento que vagava por la Selva,
 parte del Canto recitando el Eco,
 le obliga a que ruidoso no rebuelva
 de las hojas el crespo i verde fleeco.
 No ay Objeto, que en dar no se resuelva,
 al retumbar canoro por el hueco
 de toda la Caverna Tiberina,
 gran silencio a la Musica divina.

22.

Mas apenas los ultimos acentos
 dexaron ociosos los oidos,
 quando los ojos, por el Bosque atentos,
 troncos vieron de luzes revestidos.
 Al pie dellos, con varios instrumentos,
 Personajes estavan detenidos,
 de tan compuesta, i superior presencia,
 que aun fieras las harian reverencia.

23.

Por las Insignias, por los Rostros bellos,
 que en la memoria confiriendo estuve,
 he dividido bien, que eran Aquellos
 de que, juntos al Viejo, vista tuve.
 Para que della uviessse de perdellos,
 no se qual pudo ser la densa nuve,
 mientras de claras olas se ausentaron,
 i a frondosos dosciles se passaron.

24.

24.

Parece, a lo que sientro de la Junta,
que convocados del undolo Tibre,
de su Estrado ocupando aquella punta,
ausente El, la dexaron Ellos libre.
Del Suelo el raso verde, que pespunta
Flora de varia flor, por mas que vibre
el Sol canino fervidos ultrajes,
pisavan los hermosos Personajes.

25.

Al son de muchos instrumentos varios,
que mano mucha en trastes erudita,
siendo todos en voces tan contrarios,
a dule acuerdo, a bella union incita;
empieçan con acentos no ordinarios,
dignos de que alta Musa los repita,
a soltar tras las cuerdas las gargantas,
i a correr, para oir, peñas, i plantas.

26.

Ocho las Vozes son, dos son los Coros;
canta cada Voz sola dos Estancias:
junto un Coro, sus canticos sonoros
repite con las mismas consonancias:
uno cierra los numeros decoros,
en quanto dellos otro abre elegancias:
i ulgimamente fueran contrapuntos
de juntos Coros, i de Versos juntos.

27.

27.

Mas las Estancias, que con voces bellas
cantaron agradable, i dulcemente,
referir quiero ya, pidiendo dellas
copias a la Memoria confidente.
Pero, si excede fulgidas Estrellas,
en lo bello, esta acorde, i nueva gente,
a su Canto preceda su Figura,
hurtando a Pincel docto la pintura.

28.

Cinco Donzellas, entre tres Garçones,
se estavan viendo todos bien compuestos:
con cifras, sobre puros coraçones,
piensan hazer sus Nombres manifiestos.
Letras de oro, formadas de invenciones,
son, que apenas los dexan bien expuestos.
El del OTAVO VRBANO mas se aclara
si en las primeras dellos se repara.

29.

Valor nombran de todos el primero;
Religion se llamava el subseguente;
Benignidad lugar tuvo tercero;
Arquitectura en quarto està eminente;
Nobleza es nombre al quinto Compañero;
Opulencia se llama el que està en frente;
Virtud Insigne es quien abriga al lado
vivo Ingenio, joven elevado.

30.

En todos: santa embidia se presenta:
 la Religion, ser quiere Valerosa:
 qual Noble se ve ser, qual Opulenta
 Benignidad, o Arquitectura hermosa.
 Virtuoso el Ingenio ser intenta;
 o la Virtud Insigne, Ingeniosa.
 I porque VRBANO fuera todo de una,
 que pudiera ser todas quiso alguna.

31.

Pero, como con esta illustre Embidia,
 cada Qual al deseo se acomoda
 de ser la Otra, en el deseo lidia
 de que de todas juntas se haga toda.
 Qualquiera, al fin, de todas se perfidia
 para asistir a la sagrada Voda
 de Augusto E sposo, con Esposa Augusta,
 que oy se celebra en Militante Fusta.

32.

El primero de ardiente, i vivo aspeto;
 vestido de oro relumbrante estava:
 de Laurel verde un Circulo perfeto,
 i un Cetro, con la diestra sustentava.
 Con la izquierda esta haziendo mansucto
 a un Libico Leon, que se arrojava
 al brazo varonil, que le vencia,
 tal vez con maña, tal con valentia.

53.

33.

La Persona segunda era una Dama,
 que modesta se pone sutil velo.
 en su siniestra mano arde una llama.
 Dorado incendio en cristalino Cielo.
 Tener en la derecha una Cruz ama;
 i un Libro, por Insignias de su Zelo.
 Habita un Templo fielmente instruto:
 enseña, i sigue un solido Instituto.

34.

La tercera era Dama generosa:
 su ropa tiñe azul ultramarino,
 bañado en mucha estrella luminosa:
 con fuego una Ara al lado està, diuino.
 Leche ofrece, apretando la porosa
 punta de qualquier pecho alabastrino,
 con sus manos de candidos cristales:
 beven della diversos animales.

35.

Divisase la quarta a poco espacio:
 es de años sazoados Dama altiva.
 De jalde de oro, i verde de topacio,
 el color de sus ropas se deriva.
 Dibuxo, en una carta, de un Palacio
 de elegante, i soberbia prespetiva,
 compàs, esquadro, i plomo, sostenian
 los braços, que desnudos se ofrecian.

36.

36.

Estos, i Effotros entre si quedavan
 de modo, en la alta, i luminosa Scena,
 que si sin pena todos se miravan,
 a Tdos los miravamos sin pena.
 la Gloria superior representavan,
 que en el Olimpo limpido se ordena,
 por tan divinos, i inefables modos,
 que viendo se a Si toda, la ven todos.

37.

Bien dixo el Padre Tibre, que compone
 a VRBANO, de Virtudes copia estraña.
 En valerosos Actos siempre pone
 la Vista, que de Luz el Mundo baña.
 Del sacro Rito, aumento al Evo expone:
 pronto a Benignidad, bien la acompaña
 con propia azul Insignia de oro escrita:
 a compàs justo, toda Accion limita.

38.

Mas destos quatro Objetos se formava
 el primer Coro, de los dos hermosos;
 que tanto el Cielo al Canto provocava,
 que Tañedores les prestò gloriosos.
 Elposa, que Cicilia se llamava,
 unos organos toca sonorosos,
 acompañada de Angeles divinos,
 cargados de instrumentos peregrinos.

39.

Todos, la manga al hombro suspendiendo,
 desnudo el brazo eburneo estan mostrando:
 las cuerdas, ya baxando, ya subiendo,
 se ven de dos en dos reconciliando.
 Sobre ellas el oido estan poniendo.
 Ya se agradan; ya tocan; ya estan dando
 al Cielo, de elevados, fixos ojos;
 i un poco abren, al fin, los labios rojos;

40.

Ya para ver, i oir, en torno hervia,
 de todo sexo, edad, gran ocurrencia:
 qual, encontrando al otro, pretendia
 mejorarle de puesto con violencia.
 Qual, por hallarse lexos, se valia
 del hombro que le hazia precedencia.
 I qual mil cuellos con la vista enfarta,
 i la falda del fieltro ageno aparta.

41.

Mil, en las puntas de los pies librados,
 del rayo visual hazen empleo:
 mil solicitan puestos deseados,
 andando en penosissimo rodeo.
 Otros a noble ley jamàs atados,
 libres executores del doteo,
 por los troncos trepando ciento a ciento,
 usurpan a las aves el asiento.

42.

De la fuerte que el Viento no constante;
 por la crecida mies en culta Vega,
 la trae en varias olas un instante,
 i otro, ya fofsegado, se las niega:
 la turba de la Gente, semejante,
 una con otra porfiada juega:
 que de la ansia del ver toda impelida;
 ya và, ya buelue, en olas mil traída.

43.

Despues de gran silencio en la espessura;
 conquistado del fon que se tañia;
 el fon, con el silencio, la dulçura
 de los Muficos primos produzia:
 Ya qualquier dellos la garganta apura;
 i con sonora, i grata melodia,
 creer hizo, al que fue menos atento;
 que el oido no usò, si usò el aliento.

44.

De cada qual la voz que se remonta;
 i dulcemente con los ayres lucha,
 escuchan todos con oreja pronta,
 i èl luego a todos con la misma escucha.
 Si poca solfa muchas glorias monta,
 no se numeran las de solfa mucha.
 Cada qual, por aquella precedencia;
 con dos Estancias ciñe su sentencia.

45.

El Baxo, de las Vozes fundamento,
 canta el Valor en su lugar mas alto.
 Esta la Religion dando el aliento
 al Tenor de blandura nada falto.
 A la Benignidad el claro acento
 el Magisterio entrega del Contralto.
 La Aquitetura el Tiple agudo canta,
 que mas, i mas al ayre se levanta.

46.

La solfa compusieron los insines
 Iuzquin, que con el son de la Psalmodia,
 aplausos configuio de Cherubines:
 Morales el divino en la prosodia:
 Guerrero, que alagara a mil Delfines:
 Ruger, que la codicia a Cresso, i Clodia,
 de oro quitara; porque todo el oro
 rindieran a su numero sonoro.

47.

Por ningun interès se desengolfa,
 engolfado el oido en varia fuga:
 los sentidos le embidian (por la solfa)
 que pintan vidro, pomo, flor, tortuga.
 Qualquiera en llanto de pesar se engolfa,
 de que otro algun empleo no le enjuga,
 viendo que el logra solo el dulce exordio
 que sigue organo, o lira, o monacordio.

48.

48.

Ultima siendo al son la Arquitectura,
de Ruger sigue el tono peregrino.
Benignidad penultima, en voz pura
el Canto entona, de Guerrero dino.
La fixa Religion, con voz segura,
le acetò de Morales, el divino.
Quiso la de Iuzquin el Valor claro;
i assi principio abria al Coro raro.

49.

Ya los errantes passos olvidando
vienen los Hados, para mi propicios,
con el Braço de VRBANO devastando
la vastissima Plaga de los Vicios.
Por medio fuyo van de nuevo entrando
todos nuestros illustres Exercicios.
Es Descanso, sin duda, glorioso,
dado de Iove en tiempo proceloso.

50.

De las señas notad si grandemente
con el se empeña aquel Dador eterno;
pues ya de su vivir en el Oriente
presidio de un Enxambre el gran gobierno.
Ved si con dulce Mano, dulce Mente,
podrà el Rebaño apascentar moderno,
quien sobre su ternura en nada deja
las dulces Academias de la Aveja.

51.

(Así dixo el Valor, con Voz sonante,
del Auditorio oída atentamente.
Acetala todo Heroe, que habitante
del Ayre, adquirio trono preeminente.
Suelta luego un acento semejante
la pura Religion que estava en frente;
i resistiendo a Heretico tumulto
desta manera exalta el sacro culto.

52.

Mira d si con altissimo decoro
irán suave nectar componiendo,
quando las lleva ya buelo sonoro
a que campos de Cielo anden pasciendo.
Tal vez en prado azul son flores de oro;
i tal, con las estrellas compitiendo,
ya de flor, ya de luz, haziendo ensayos;
tomá del Sol de VRBANO, o vida, o rayos

53.

Estas sacras Insignias que sustento,
vigilante exercita de manera,
que no tuviera culpa, el Pensamiento,
si a El mismo por mi propia le tuviera.
Versando va por ellas tan atento
en la constancia de obliervarme entera,
que por El han de ser ellas mas claras
donde menos aun oy se ven mis Aras.

54.

Desta suerte entorava su conceto
 la blanca Religion; luego aplaudido
 del puro, i soberano Paraclete,
 desde el Olympo en luzes revestido;
 Ya la Benignidad con alto afeto,
 quiere ocupar el deseoso oido
 que essotra Vez dexò desocupado;
 i alsí prosigue el Cantico sagrado.

55.

La esperança mas corta bien mostrava;
 que allà desde el Asiento cristalino,
 todo Purpureo Voro le inclinava
 el Presidente candido i divino.
 Que mucho si le toca Esfera otava
 al Resplandor de VRBANO, peregrino;
 Estrellas siendo sus Avejas bellas, (llas
 si el Cielo OTAVO es propio a las Estre-

56.

Que mucho, si mi tunica le ofrece
 color azul al campo de su Escudo;
 i mis Estrellas oro, que guarnece
 Avejas, que alta Estirpe darle pudo?
 Que mucho, si a la Idea le parece
 que en Mi se muda, o bié q en El me mudo?
 Toda su Accion permite que se arguya,
 de qual de los Dos es; o Mia, o Suya.

57.

Lo que pronuncia aqui Benigna boca,
 a assegurarlo ya por maravilla,
 prontamente en el Cielo se provoca,
 quien allà por Benigno alcanço silla.
 La Arquitectura al sacro Apolo invoca,
 si postrera se vio desta quadrilla,
 para no ser en bella voz postrera,
 i segura entonò desta manera.

58.

Por un urbano Pecho assi me excedo,
 en cultos Templos, en sublimes Muros;
 que mis Intentos a sus Obras cedo,
 porque de no crecer ya estàn seguros.
 Pues de todo el lugar que ocupar puedo,
 tan poco vâ dexando a los futuros,
 que en virtud de su Mano dilatada,
 vista podrè mas ser, que executada.

59.

Para fabricas tantas, ay apenas
 leños en bosques, marmoles en minas;
 metales varios en remotas venas,
 capaz sitio en sonantes Oficinas.
 Para dexar mil huecas formas llenas,
 cevado el fuego en rigidas enzinas,
 copias liquidan de metal tus Brontes,
 mas que en lo antiguo Pireneos Montes.

Incli
 de
 co
 de
 ex
 pa
 la
 qu

Dest
 tan
 qu
 se
 Pe
 ya
 de
 qu

De fo
 los
 los
 de
 M
 que
 alt
 ani

60.

Inclinanse científicos Vitrubios
de la alta Arquitectura al canto nuebo;
confiessan, q̄ de VRBANO a los dilubios
de llamas, son mil bosques poco cebo;
excediendo los Etnas, los Vesubios,
para hazer del metal de Delia, i Febo,
las espirales horridas colunas,
que manan de ardentísimas lagunas.

61.

Deste Coro, que fue dos vezes primo,
tan dulces fueron las sonoras voces,
que al repetir los Ecos qualquier rim o,
se rendian las Almas mas feroces.
Pero, al segundo, que igualmente estimo,
ya incitan pulsos tardos, o velozes,
de mano diestra en trastes compassados,
que en laços suenan de maríl templados.

62.

De sombras se cubrian, de laureles,
los Cantores que ya se hallavan mudos:
los otros de mil otras de tropeles
de palmitos peinados i menudos.
Mas escuchense agora los pinceles,
que muestran, en dibuxo nada crudos,
altas Figuras del segundo Coro,
animadas de luz, vestidas de oro.

63.

De Toga rozagante, bien compuesta,
 una Muger se vio, de edad madura;
 a cuyo rostro placido, molesta
 menos la robustez, que la blandura.
 Mucha elegancia el cuerpo goza honesta;
 tanto de forma como de estatura.
 En la apretada mano prende grata
 una Corona de oro, otra de plata.

64.

Vestida ricamente en aurea silla,
 Dama gentil está, que se circunda
 de una soberbia, esplendida baxilla,
 fecunda en plata, en oro mas fecunda.
 Joyas, monedas con las plantas trilla:
 en la primera mano, en la segunda,
 Corona Imperial, Cetro confite:
 bidente Oveja al lado suyo asiste.

65.

Tercero deste Coro se notava
 un Hercules intrepido, que embuelta
 en el siniestro brazo sustentava
 de los miembros Leoninos la piel suelta.
 En duro puño la nudosa Clava
 a matar un Dragon esta resuelta:
 un Dragon, que enroscado en fértil planta
 a coger bellos pomos se levanta.

66.

CO

Vn M
 ter
 de
 ala
 De
 i co
 tie
 con

Bien
 del
 con
 de
 De
 gra
 el T
 con

Mas y
 toca
 en m
 de l
 En
 un b
 passa
 resin

66.

Vn Mogo de semblante està terrible,
 teniendo Aguila puesta en yelmo puesto;
 de uno i otro color, todo apacible,
 alas tendidas, como al buelo presto.
 Desnudo el rojo cuerpo està visible;
 i con cuerda tirante en arco infesto,
 tiene embevida punta formidable:
 con la accion de flechar està notable.

67.

Bien dixo el Padre Tibre, que el Sugeto
 del faulissimo VRBANO era templado
 con muchos otros de valor perfeto
 de que, resplandeciendo, està adornado.
 De la Nobleza tiene el alto A'peto;
 grande Oveja, opulento abriga al lado;
 el Tartareo Dragon, Insigne assalta;
 con Ingenio vivaz todo se esmalta.

68.

Mas ya David festivo se ofrecia,
 tocando a lo moderno Harpa sonora;
 en medio de una alada compania
 de Iovenes, a quien la vista adora,
 En ella el menos bello parecia
 un blanco i rubio hermano de la Aurora;
 passando leve, por Romanas cuerdas,
 resina Egypcia en igualadas cordas.

X 3

69.

69.

De forma prolongada, i de redonda,
 los instrumentos son mas principales:
 ya resonando està la Selva honda,
 al mover de las manos celestiales.
 Sus Dueños hazen ya que corresponda
 al son la voz en puertas de corales.
 Metrica solfa dava en varios modos
 cada qual de los quatro, i despues todos.

70.

La Voz Alta, con claro magisterio
 cantando està la limpida Nobleza:
 la Baxa la Opulencia, a cuyo imperio
 el Canto obedecio de mas alteza.
 Virtud Insigne, a vicios vituperio,
 el Tenor derramava con pureza.
 El vivo Tiple, con rumor altivo,
 aqui tuvo a su cuenta Ingenio vivo.

71.

Si los primeros quatro Corifeos,
 que entre aquellos frondosos facistoles
 satisficieron tanto a los Deseos,
 eran de los Parnatos Españoles;
 a escurecer los Linos, los Orfeos,
 salen con sus dulcissimos bemoles
 del Cielo a los Salones soberanos,
 otros quatro eruditos Lusitanos.

72.

72.

Eran ellos e l Mendez sonoroso,
 que de Musicos llena a toda España:
 el Lobo, en la theorica lustroso,
 deste estudio que tanto oído engaña.
 Desde el Carmelo altísimo el Cardoso,
 que excede al gran Ruger, si le acompaña:
 i Rebelo, que puede, desde el Monte
 Pindo, baxar osado al Aqueronte.

73.

Del Mendez raro a la Nobleza cupo
 el canto, que es de oídos el arrobó:
 la opulencia cantava quanto supo,
 no en fabula, enseñar, el docto Lobo.
 Todo a oír la Virtud me desocupo,
 con la voz del Cardoso, de Almas robo:
 vese, por lo que entona de Rebelo
 el Ingenio, en mi pluma absorto el buelo.

74.

Nadie se admire, no; si el sacro Apolo
 de España aquí la Musica ha traído,
 si acalo sabe, que en el Mundo, solo
 es lo que es mas extraño, mas oído.
 Si sabe, que de un Polo al otro Polo
 en el Coro de Christo instituido,
 del Español el Canto es mas sincero,
 i entre él, el Luitano es el primero.

75.

75.

Estavan los absortos circunstantes,
 con abierto esplendor, como dormidos,
 pareciendo, sin duda, Coribantes
 a quien el sueño entró por los oídos.
 Dio principio a las solfas modulantes,
 de estorros quatro Musicos luzidos,
 la Nobleza con voces principales,
 que así tocan las cumbres celestiales.

76.

Salve, Delicia de la Edad moderna,
 a que embidiar pudiera la passada:
 de lo Noble Columna al Mundo eterna,
 a donde con firmeza estoy plantada.
 Mil vezes Salve, i mil, Frente superna,
 que guarnece candor de plata hilada;
 pues con sublime, pues con claro bulto,
 buelves de la aurea Edad al Orbe el culto.

77.

Ya de quanto en Ti estoy con modo raro,
 memoria inacabable se derrama;
 bien de la Fama por el bronce claro,
 bien de tus bronces por la clara Fama.
 Salve, pues, Augustísimo Reparó
 de quanto el Tiempo a sus ruinas llama;
 que a tu Noble Valor, sin falta alguna,
 he de dever desde oy mayor Fortuna.

78

78.

Afí diziendo la Nobleza inmoble,
 como segura en Policia VRBANA,
 aplaudic la qualquier Sugeto Noble
 de la moderna Edad, o veterana.
 Con uno, i otro Musico redoble
 la Opulencia la figue en voz ufana,
 deziendo, con los ojos en el Cielo,
 desta arte, quanto la ditava el Zelo.

79.

Salve, Esplendor de Principe opulento,
 que con Mano suprema executando
 quanto dibuxa el alto Pensamiento,
 el Mundo te ha de estar siempre admirado;
 Salve, de mi Poder nuevo Ornamento,
 que al uno, al otro lado, estás mirando
 a'hajas de Tu Iglesia, que en contorno,
 unas son su Defensa, otras su Adorno.

80.

Salve, o Tu, que por Obras en la parte
 de rifa celestial, o infernal llanto,
 talvez parecer puedes santo Marte,
 como pareces siempre Pastor santo.
 Salve, o Norte mayor, Salve, nueva Arte,
 de Pilotos del Vaso sacrosanto,
 que del Error, con tus lecciones solas,
 tranquilos vencerán inmensas olas.

81.

Apenas fenecio de la Opulencia
el Canto, quando todas las del Orbe,
en favor de su acento dan sentencia,
por mas que Embidia oposita lo estorbe.
Ya de Virtud Insigne en la cadencia
todo oido prontissimo se ablorbe,
sintiendo, agora arrebatado todo,
que suave prosigue deste modo.

82.

Ven, o divino, esplendido Vicario
de eterno Autor de válidas Virtudes.
De Ninfas te previene un Coro vario,
por coronarte, prontas aptitudes.
Vnas con Lilijs del Iardin agrario;
otras con Rayos de altas magnitudes:
i todas en Coturnos mas gentiles
calçando los brevisimos marfiles.

83.

Porque todo en memorias te resuelvas
contra el Olvido, muchas bocas cautas,
perpetuo imitaràn por estas Selvas,
a Pan, instituidor de unidas flautas.
Quando el oido desde el Cielo buelvas
a escucharlas, veràs que por las pautas
que diste de la Musa mas sublime,
por Ti mi Nòbre un Cáo eterno exprime.

84.

A la Voz Virtuosa, que penetra
las nubes, se reduzen todos quantos
por la senda angostissima en la Letra
de Pytagoras son al Mundo espantos.
Pero el Ingenio vivo, que en Libetra
mucho bebio, siendo ultimo en los Cantos,
a dar el tuyo con calor se alienta,
con que montar del Pindo en cúbres tiéta.

85.

Salve, Apolo, por quien ya son vulgares
los que asta aqui de mi fueron estremos.
En numeros desde oy mas singulares,
mayores maravillas cantarèmos.
Por tu Ingenio los Cielos circulares,
hazer que buele por el Mundo, vemos,
la illustre Gente de oro en trino Enxambre;
ultima Gloria de mortal estambre.

86.

Salve, de las Provincias clara Alumna,
o Sceptrifera Italia gloriosa:
Tu Apolo reyna ya; ya la Fortuna
rigir pretende el Orbe en Paz hermosa.
Retumben por los cercos de la Luna,
eferos de su Mente ingeniosa,
porque todo Elemento, al fin, le salve.
Salve, pues, sumo VRBANO, salve, salve.

87.

87.

Repitiendo este aplauso el vivo Ingenio,
que estos sencillos Cantos ultimava,
ya toda Voz, desde el veruſto Enio
aſta el nuevo Camoens, ſe le inclinava:
I de uno, i de otro numeroſo Genio
el Eco los Elogios redoblava
en los concavos ſenos de los valles,
por donde ſe va el Tibre abriendo calles?

88.

Dado ſin a los cultos penſamientos
deſta ſolfa, ſe junta, con decoro,
un Coro al otro Coro de instrumentos,
i de Vozes un Coro al otro Coro.
Bien la Turba enfrenar pudo los Vientos,
con lo que cada qual cantò ſonoro.
Bien ſe deruvo toda, repitiendo
todo lo que hizo oir, i eſtuvo oyendo?

89.

Quando en la frente de la umbroſa Scena,
donde eſtava una igual, i verde plana,
parece que a porſia de hojas llena,
ſubito ſe abre una capaz ventana.
Qual ſi fueſſe melifera colmena
deſpide Avejas por la Vega llana:
mas, al verlas, la viſta hallo del mayos,
pues, pareciendo Avejas, eran Rayos.

90.

Luzientes Rayos eran de un Sol claro,
 que en forma gloriosa, en medio dellos;
 por ellos se ofrecia, al Mundo, raro;
 bien como ellos, por El, al Ver, mas bellos.
 Por ver si veo mas, luego reparo,
 los ojos afirmando un poco entre ellos,
 en que una cana, i venerable Testa
 entre purpurea nube estava puesta.

91.

Era la Cara blandamente grabe;
 de color a lo humano aventajada:
 la Edad, providamente, por suave
 pelo, a su Barba dio plata escarchada.
 La Estimacion por Eyo mucho alabe
 el valor desta Tabla iluminada.
 Bien parece, de algun pincel superno,
 Imagen superior del Padre Eterno.

92.

A los ojos humanos te ofrecia
 divina tanto entre colores rojos;
 que de humana otra cosa no tenia
 mas de dexarse ver de humanos ojos.
 Al pie la varia Rueda aparecia
 de la Fortuna, llena de despojos.
 Fixavala el Valor con fuerte clavo, (VO.
 en q̄ de oro esta escrito VRBANO OIA.

93.

93.

Apenas a los Coros asiegura
 la letra quanto vian del semblante
 (si como partes suyas por ventura
 bien no le conocieron al instante)
 quando juntos atruenan la Espesura,
 diciendo: Salve, Salve; en voz pujante,
 viva quien tanto con valor se aviva,
 i repitia el Eco: Viva, viva.

94.

Las Coronas, i Insignias que tenian;
 postrados, reverentes, ya le davan:
 a su Frente Vnas, nada la subian;
 a sus Pies Otras, nada se baxavan.
 Essas por Ella, al fin, resplandecian,
 pues antes dellas, todas le sobravan.
 Estas suben tambien libres de faltas;
 que si a sus Pies estan, nunca mas altas.

95.

En este punto, por el alto seno
 a donde la nocturna, i casta Diosa
 de perpetuo zafir en pasto ameno
 va guiando su hazienda luminosa;
 tres vezes repetido se oye un trueno;
 sucesion de una llama caudalosa.
 El callò, sin ofensa del oido:
Ella, el Ayre de si dexò teñido.

96.

Los ojos buelve el Auditorio a donde
 se haze patente la agradable llama,
 i el blando estruendo, que tonó, se esconde;
 i vè pender de plumas la gran Fama.
 Su insolente estatura corresponde
 a quanto nuestra vista se derrama:
 por todo el Orizonte que se via,
 en dos opuestas lineas se estendia.

97.

De aquel modo que en circulos iguales
 quatro distintas puntas tocar vemos
 de dos cruzadas lineas diametrales;
 Ella tocando està con quatro estremos
 los de la Tierra, i Celicos cristales,
 por donde mas los ojos estendemos:
 dos con las puntas de las alas toca;
 dos con los pies, i la sonante boca.

98.

El Sol ya oblico le entra por las alas;
 i como fuesse vario el color dellas,
 vense vestidas de las propias galas
 que del tocadas quedan nubes bellas.
 Así suspensa en las ethereas salas,
 ya quando el Precursor de las estrellas,
 del crepusculo busca los confines,
 a la boca se puso dos clarines.

99.

Al aliento que dellos resultava,
 poco fue si la rama de los Montes,
 como a válido Boreas se doblava,
 i hazian olas Tibres, i Acherontes:
 pues del Volumen que mas firme estava
 en las basas de aquellos Orizontes,
 se vio que la cabeza peñascosa
 de su firmeza se mostrò dudosa.

100.

Lo que, con claras voces, aunque estrañas,
 entre los rojos labios articula,
 con las dos aureas, preciosas cañas,
 de que aliento divino es la medula;
 són del inclito VERBANO las hazañas,
 con que a amarlas, futuros esti nula.
 En todo se conforma con el Canto
 proximo de uno, i de otro Coro santo.

101.

En los aceros que antes se escucharon,
 i este, que vino agora a ser segundo,
 las diferencias son (que se observaron
 al publicar aquel Valor profundo)
 que aquellos a la Selva lo enseñaron,
 i estotro lo enseñava a todo el Mundo.
 Dellos, solo aquel Botque oyò la Rima;
 i dél la pudo oir todo aquel Clima.

102.

102.

Fenecido su canto alrisonante,
 i a los principios dèl luego bolviendo,
 subito bate su caudal volante,
 i en essotro Hemisferio và cayendo.
 Ya en èl se etconde el oro resonante;
 i por la opuesta parte descubriendo
 se và de las Estrellas la campaña,
 que de fresco rocio el Mundo baña.

103.

Ya medio cuerpo esconde por la Esfera;
 ya toda se escondio la gran Giganta:
 la viffa, de alcançarla de teſpera,
 mas acà se oye lo que abaxo canta.
 Entonces en la Olympica vidriera
 se dexò ver la gloria sacrosanta,
 i su Autor, que bendixo, allà de dentro,
 este Acto Augusto en el Ausonio centro.

104.

Cumplioſe quanto el Cielo determina
 que el grã Pedro obre allà, desde la Tierras
 pues ſi èl cierra su puerta cristalina
 no se abre; i quando la abre no se cierra.
 Abrio VRBANO de Gracias la divina
 Fuente a la Turba, que en el Bosque yerra;
 i abrioſe el mismo Cielo juatamente
 al mismo punto que se abrio la fuente.

Y 2

171.

105.

Ya con tremulos rayos desde el Cielo
la Luna, i las Estrellas plateando,
con dudoso caudal van en el suelo,
quanto de dia el Solestà dorando.
Rompe el silencio del nocturno velo
el uno, el otro Coro, que callando
se vieron, mientras por acà se oia
la Trompa de la Fama que corria.

106.

De muchas voces, una voz resulta
estruendosa, mas no sin consonancia,
que buelve de la parte mas oculta
del Eco, con la pronta redundancia.
Nada al menor oir se dificulta
la sentencia de la alta concordancia,
que dize: Viva, Viva el soberano
moderno Vice Jupiter VRBANO.

107.

Con estruendo uniforme, al fin, la Turba
de instrumentos la acciò por justa aplaude.
Del Auditorio inmenso los conturba
inmensa voz, que forma inmensa laude.
El Discurso en el Acto se perturba.
Su brevedad el Gusto de la plaude.
Con pautas el noble Oyente se retira:
el vil, saliendo, encuentra, o salta, o gira.

108.

108.

Afí vieron por partes mas supremas
 de VRBANO aquellos Coros señalados,
 fu frente con lucíferas Diademas,
 sus pies con honoríficos Estrados.
 En estas apariencias tan extremas,
 mis sentidos estavan elevados,
 quando subitamente a cerrar sube
 el Teatro silvestre densa nube.

109.

De la patente Selva afí saltando
 la representacion de pompas tantas,
 confuso un poco estuve registrando
 el capaz Coliseo de las plantas.
 Grato a la voz del Tibre venerando,
 que me atraxo a lograr sus Scenas santas,
 dexo el sitio que de arboles se puebla,
 i voy sin luz tentando la tiniebla.

110.

Qual en helado Invierno el Viejo frio,
 que del Sol que salio gozar pretende,
 se affige, porque quando ya con brio
 le aliena, nube opaca en el se estiende;
 Tal yo me vi del Valle en el desvío;
 i en la gran soledad que me suspende,
 conmigo consultando mi salida,
 fuy a varios discursos dando vida.

Y 3

A. I.

111.

Con ellos se embolvía la memoria
de aquella VRBANA Frente colocada
en la mitad del Sol, la excelsa Gloria
de Cherubicas vezes celebrada.
Ninguna para mi mas transitoria
pudo en la humana Suerte ser hallada.
Bolverme al Valle vezes mil queria,
por ver si via allí lo que allí via.

112.

Mas, o Tu fatal miedo de Acheronte,
Urbano; porque ya mis queexas calle,
hazes que el Sol encuentre en este Monte,
que ya perdi de vista en aquel Valle.
De tu Pie sacro el fulgido Horizonte,
postrado yo, mi boca feliz halle;
con el aliento recogiendo estilo,
que desde el patrio Tibre le oiga el Nilo.

113.

Tu Ser, en este ser me constituya:
que para mi, bañado de tu Llama,
la menor Ala de una Aveja tuya,
serà la mayor Ala de la Fama.
Asi, por mas que el Tiempo veloz huya,
ganado del Asunto que me inflama,
al auebo son del metrico zunbido
de tus Avejas he de ser oido.

AD.

C
H
dr en
siemp
S. Co
Sant.
noved
mas R
piedr.
de, ni
de mis
nuestr
pude;
biess
este, i
franqu
pequen
Christ
que de
sus Pl
da de
Fa
ingenio
al cont
antes
yo al fa

ADVERTENCIA
Sobre el Poema antecedente.

Hallandome en Roma, a todo pesar mio: i vi-
di en aquella Plaza de Beneficios, sin buscar, como
siempre a persona a'guna me buscò a mi el *Instriss.*
S. Conde de Castelvilani, Camarero mayor de la
Sant. de N. S. VRBANO VIII. Embara: òme esta
novedad; porque yo solo buscava piedras en las rui-
nas Romanas, por bair el hallar hombres peores que
piedras; de que resultava no conocer de trato al Cò-
de, ni èl a mi de vista. Dixome que por las noticias
de mis escritos me buscava. Pidíome algunas de
nuestras *Historias Portuguesas*. Satisficele como
pude; i a la despedida me encargò mucho que escri-
biesse algun *Elogio Poetico* a su Santidad. Escriví
este, i llevandole al Conde, èl me obligò a llevarsele,
franqueandome la entrada. Acetò su Sant. esta mi
pequeñez, assi como se podia esperar del proprio
Christo que representa, quando dixo a sus Grandes,
que dexassen llegarle los pequeños. Con la boca en
sus Pies, puso este escrito en sus manos: i a la entra-
da dèl iba esta carta.

Facil cosa es presentar obras q̄ tengan algo de lo
ingenioso, i erudito, a quiè ignora sus qualidades. Pero
a' contraste dellas, si èl que las presenta es cuerdo,
antes legará turbado que presumido. Assi lle-
go yo al sagrado Pie de V. Santidad con esta nuestr. de

varios estudios, i de ingenio, q̄ con la cortedad q̄ me fueron distribuidos, produxerõ la cõposicion de muchos, i varios Volumenes. Esto procurè guarnecer cõ otras habilidades, q̄ sabidas por curiosidad, tambien suelen ser lustrosas. Algo de todo ello he empleado en esta Coronaciõ de V. Sant. q̄ cõpuse, escribi, i dibuxè assi como la ofrezco, q̄ es como me lo cõcedè los años i los desalientos, Parecas de la perfeciõ de qualquier labor ayudadas agora de la desconfianca de luz cõ q̄ siempre se hallarà, quien mirare al Sol de V. Sãt. por tantos caminos compuesto de superiores rayos de Virtudes. Scientificos Varones peregrinaron el Mundo solo por ver las maravillas del. Quãdo yo fuera alguno dellos, cõtara por excesivo premio de mis incomodas peregrinaciones el aver llegado a besar el pie de V. Sãt. maravilla fatal de nuestro siglo, a que con profunda sumisiõ consagro esta afetuosa seña de mi zelo; i q̄ Dios, para felicissimos progressos en su Iglesia militante, dexè estar firme, moderando desde essa sagrada silla, el timon desta incorruptible Barca: siẽdo comun aplauso de la Edad presente, Augustissima Embidia de las passadas, i soberano exemplo a todas las futuras. Roma i 4. de Set. 1633.

Fingiose la Scena desta representacion en un Valle del Tibre; llevõse a S. Sant. estando en Monte-cavalo. Esto solo se dize para inteligencia de dos lugares del Poema; la de todos se dexa a los entẽdidos.

Fin de la Coronacion de VRBANO VIII.

CORONACION

D E

FELIPE III.

Poema undecimo.

I.

A Vosotras, Castalides Donzellas,
invoco, ansioso del furor Meonio,
para que me bañeis con las centellas
del Pupleo licor, del Heliconio,
(de cálido cristal corrientes bellas)
del Libetrio, Castalio, Ilissio, Aonio.
Porque mis labios, con gran sed ardientes,
me están pidiendo todas vuestras Fuentes.

2.

De todas ya me nombra capaz vaso,
la que me incita al trisona Materia.
Las cumbres inclinad del gran Parnaso,
de Citeron, Coricio, i de Pieria.
Porque todas seràn un plinto escafo,
para plantar en ellas, de la Iberia,
la Quarta de su Nombre gran Coluna,
i ultima admiracion de la Fortuna.

3.

CO.

3.

Pero, si aveis de darme, con pureza,
 de vuestras aguas toda la dulçura,
 de vuestros Montes toda la grandeza;
 Todas me aveis de dar vuestra Hermosura;
 Que de mi Assunto la Cesarea Alteza,
 pide to lo favor de mas aleura.
 Las Bodas de FELIPE, con la GLORIA;
 yo canto; dignas de inmortal memoria,

4.

Si Caliope, i Clio, dais, i Erato;
 Voz, i Gloria, i Amor; si dais Thalia;
 Melpomene, Tersicore, el ornato
 de Eternidad, Dulçura, i Melodia:
 Euterpe suavidad, Polymnia el grato
 Recuerdo; Vrania celica Armonia;
 quanto days me dad juntas; que este Canto
 mal lo puedo dar yo sin pedir tanto.

5.

I Tu nasciente Rayo soberano,
 q̄ el Nombre tienes, no del Rey q̄ ha visto
 en Cenaculo Regio horrible mano,
 mas del de Tres q̄ hallarō tierno a Christo:
 a mi acento el oido inclina humano,
 por este breve termino que a s̄isso
 entre las Musas en sus altas cumbres,
 bebiendo en su cristal metricas lumbres.

6.

6.

Ya se precipitava desde el Cielo
 la Noche; i sus copiosas Luminarias
 cayendo, hazian plaça al Dios de Delo,
 al sueño persuadiendo en formas varias:
 queria desplegar el roxo velo
 la Aurora; i las dos luzes tributarias
 de adornos cristalinos a las flores;
 veriles que exageran sus colores.

7.

Quando todo en las manos de Morfeo;
 Principe de pinturas peregrinas,
 me hallava en un patente Coliseo,
 labor de univertales Oficinas.
 Sobre columnas del metal Febeo
 tres bóvedas bolavan cristalinas:
 i al buelo de las dos colaterales,
 la de en medio excedio con sus cristales.

8.

Cerradas, pues, así las tres techumbres;
 mostraron (mas que abiertas ciaraboyas)
 en todo friso, las diurnas lumbres,
 mil relevadas, i valientes joyas.
 Vino la Noche, i por las claras cumbres
 me parecio que ardian muchas Troyas.
 Las llamas se unen de la azul Esfera,
 con las que están pacienciendo blanca cera.

9.

9.

Por el alto convexo se caian
las luzes del zafir al pavimento.
Por el cerrado concavo subian
las del candido pasto al Firmamento.
Mis ojos, que en tinieblas asistian,
esplendores logrando ciento a ciento,
sabiendo claramente que soñavan,
asistir siempre en ellas ambiciavan.

10.

Por entre las altísimas colunas,
corresponder se vian invenciones;
de capazes, i placidas Tribunas,
que produciendo estavan atenciones:
con Angelicos rostros eran unas;
otras eran con inclitos Varones.
Ellas ocupan Persicos Estrados:
Ellos, Sillas de prodigos brocados.

11.

Mas abaxo unas gradas se elevavan
a donde avia mil Sugetos Nobles:
i toda la Basílica llenavan,
de popular concurso, Turbas dobles.
Los unos i los otros se miravan,
con un motivo, atentamente inmables;
al son de bien acordes instrumentos,
seguidos de dulcíssimos concertos.

12.

Si podian penar vistas humanas
 las animadas rosas i azuzenas;
 las cadencias de voces soberanas
 podian descansar Tartarëas penas.
 Eran, para los ojos mil Dianas,
 i para los oidos mil Sirenas.
 Qual, por oir, no via lo que via,
 i qual, por ver, no oia lo que oia.

13.

Perdiendo los oidos por los ojos,
 i los ojos tambien por los oidos;
 viafe, con dulcissimos enojos,
 bella la perdicion de los Sentidos.
 Vencedores se vian los despojos;
 i vianse deseos mil, vencidos.
 Que, al fin, muestran alli grandes empleos,
 menores que los logros los deseos.

14.

Qual del rio el remanto siendo herido
 de ponderosa piedra alla arrojada,
 levanta a un tiempo espumas, i sonido,
 con que a un tiempo al oido, i vista agrada;
 i la agua con un placido gemido,
 en una i otra esfera dilatada,
 por sus amenas margenes parando,
 de nuevo gratamente està sonando.

15.

15.

Asi de mano docta bien tocados
los hermosos, i varios instrumentos,
de las suaves voces alcançados,
giran por la gran Regia los acentos.
La los estremos della ya llegados,
al oido, con nuevos sentimientos,
en repetidos Ecos se bolvian,
quando él imaginava, que se huian. |

16.

Creendo estavan ya los Asistentes,
las fabricas mirando luminosas;
estavan ya creyendo los oyentes,
las voces ponderando armoniosas;
si a caso del humano velo ausentes
logravan del Olympo las gloriosas
delicias, que promete el Iove Trino
a quien por ir a verle halla el camino.

17.

Mas todos de improviso se admiraron
de quanto vanamente discurrieron;
pues sobre lo que vieron, i escucharon;
mucho mas escucharon, i mas vieron.
Las manos a las cuerdas se negaron;
de la voz las gargantas se abhuvieron.
Queda en silencio la Audiencia toda:
el oido a no oir, mal se acomoda,

18.

Del ver se acomodó mejor la vista;
 que antes con el oír se relaxava:
 de hermosas Damas, una, i otra lista;
 de nuevo ansiosamente repassava.
 Ninguno ay que a deseos se resista:
 qual feliz en alguna se encontrava:
 qual encuentra el dolor de verse ta'to
 de iguales fuertes para amar tan alto.

19.

Bien como las Palomas desistiendo
 de todo su cuidado delicioso,
 quando en sus dulces nidos el estruendo
 escuchan del incendio polvoroso:
 las Almas que allí se ivan encendiendo
 en rostros de alabastro luminoso,
 desisten juntas de lo que aman tanto,
 concitadas del son de nuevo Canto.

20.

A un tiempo suenan juntos quatro Coros
 de aquellos instrumentos que a los labios
 de la Fama, celebran con decoros,
 Heroes, que fuertes son, o que son sabios.
 Aquellos que dan voz por boca, i poros;
 los otros que al Olvido hazen agrabios,
 con hazerla girar de boca a bocca;
 i los otros con que habla quien los toca.

21.

Eran estos tambien acompañados
 de los que raramente son oídos;
 que mejor suenan mas apaleados,
 i que no se apalean sino unidos.
 Ya todos recia mente concitados
 de espiritus, i pulsos repetidos,
 en un efeto solo concurrían,
 i era que el Auditorio enfordecían.

22.

Quantos antes la musica divina
 escucharon con animos serenos,
 creyeron della agora la ruina,
 o del claro edificio, quando menos.
 A la oreja que mas se les inclina,
 si bien musicos eran, eran truenos,
 que apavorando internos coraçones
 los tenían en frias suspensiones.

23.

Estando en bella paz, bien figuravan
 con el altisonante, i fiero grito,
 que enemigas Cohortes incitavan
 a algun horrible, i belico conflicto.
 Acà, rapidos rios se paravan,
 i en los hondos Imperios del Cocito,
 el sordido Caron, sin duda alguna,
 errava en su baxel por su laguna.

24.

En la parte eminente del Palacio
 se elevava una fabrica admirable,
 toda de oro embutida de topacio,
 no menos valerosa que durable.
 Vn cortinaje se corrio de espacio;
 en materia, i labor, inestimable.
 Viose claramente que corria,
 pero, quien le corriesse no se via.

25.

Allà dentro aparecen varios Tronos
 como bultos de nubes superiores,
 de cuyas hermosuras son abonos,
 tal vez, Ocidentales resplandores.
 Cesó la confusion de aquellos tonos,
 que a las Almas tenian en pavores:
 i quedò profiguiendo un clarin solo,
 en labios que mostravan ser de Apolo.

26.

Estava en la mitad del Edificio,
 como asido a la boveda bolante:
 las niveas plantas dava al frontispicio;
 la roja frente al Solio triunfante.
 De un estrellado Cielo, claro indicio
 era su vestidura rozagante:
 por ella medio braço està desnudo,
 que al candor del cristal dexava nudo.

27.

mano izquierda al ayre se tendia,
la diestra al instrumento se aplicava;
con su boca la fuya se escondia;
sin deformat el rostro le soplava.
Con una tal destreza le tañia,
que articulos notorios derramava.
Entienda todo el Orbe, i participe,
(redoblava) la GLORIA de FELIPE.

28.

De gloria de FELIPE todo el Orbe
participe desde oy, desde oy la entienda.
Su Fama a toda Fama antigua estorbe;
i della sola la futura aprenda.
A su Grandeza timido se encorbe
quien se puso, o pusiere Imperial Venda.
Este es el Dia de inmortal memoria,
que se vela FELIPE con la GLORIA.

29.

Este es el Dia eternamente claro,
que el grande Autor de las Edades hizo.
Este el eternamente Cesar raro,
de quien el propio Autor se satis fizo.
Mientras con sus exemplos yo reparo
el Mundo, de que ya le fertilizo,
El viva, i su ISABELA, i CARLOS vivas
de Laurel los corone grande Oliv a.

30.

Asi diciendo; i subito callando,
 quedole el Auditorio sucediendo:
 de inmensas voces una derivando,
 abriendo el ayre està, la tierra abriendo.
 Mil Vivas, Vivas mil multiplicando,
 los Ecos van el numero creciendo.
 Pero, nueva vision la voz suspende,
 buelta la vista a quien del techo pende.

31.

Aquella ha poco armonica Figura,
 que hablava allà por el clarin sonoro;
 en las agudas voces con dulçura,
 en los hermosos miembros con decoro;
 iba creciendo mucho de estatura;
 mudava en ojos las estrellas de oro;
 de pies, i manos la maziza nieve
 tiñen carmines en espacio breve.

32.

Allà de las espaldas le salian
 unas copiosas plumas, i doradas,
 que como yedra el concavo corrian,
 i a los frisos llegavan declinadas.
 Las bovedas que en si se sostenian,
 ya en alas parecia estar libradas.
 Creciendo en todo, al fin, con gran presteza,
 fue el techo del Teatro su grandezza.

Z 2

28.

33.

El clarin solo, que le vieron antes,
convertido se via en dos clarines:
eran las bocas dellos de diamantes,
i de esmeralda pura eran los fines.
Mas ya sobre los Tronos relumbrantes
bolava un esquadron de Cherubines,
que con Ambrosias del Impireo olientes
rociavan las fabricas patentes.

34.

Los elevados Solios, que primero
por nubes reputò visual rayo,
quando tocadas del Solar Luzero;
agora de la vista eran desmayo.
Yo mejor con la mia persevero
en sufrirlas con uno i otro ensayo.
Vn pielago de luz es cada Solio
en la alta frente deste Capitolio.

35.

Por entre aquellas llamas invencibles,
aunque no puede alguno resistillas,
de algun modo a la vista eran posibles
Personajes que ocupan altas Sillas.
Bien como, con mas lustre, son visibles
por el cristal, de Apeles maravillas,
se vian por entre una, i otra llama,
Sugetos decorados de la Fama,

36.

O bien como en el rio fofsegado
 las piedras por el fondo fe eſtàn viendo:
 o bien como en incendio levantado,
 las materias fe ven que eſtàn ardiendo.
 Tres Matronas auia al dieſtro lado;
 al otro las eſtàn correfpondiendo
 tantos Varones: i las ſeis Perſonas
 tenian en la frente aureas Coronas.

37.

Mas arriba, en lugar mas eminente,
 eſtavan otras tres, en tres iguales
 aſientos de labor mas exelente;
 de materias tambien mas principales.
 Todo de humana viſta tan auſente,
 que humanados los Dioses inmortales,
 tanto la luz templaron ſoberana,
 que, al fin, los percibio la viſta humana.

38.

Las tres Matronas, por la precedencia
 de la Edad que lograron, colocadas;
 eran ya con clarifiſima evidencia
 de la ſonante Dioſa celebradas.
 A la Primera el Eſto reverencia
 por la que con Virtudes eſtremadas,
 con las quales jamàs tratò divorcio,
 del Quinto Carlos merecio el conſorcio:

Z 3

39.

39.

La Segunda, en el Mundo se acredita
(con una rara Union de perfecciones)
por la mas preciosa Margarita
que vieron de la Aurora las Uniones.
La Tercera, igualmente el ver incita:
era la que nos haze ostentaciones,
llevando la Real Fortuna en popa,
de coronar Tres Proles en Europa.

40.

En todas, competencia de Belleza
no avia; que igualmente era profunda.
En Ellas, no gustò Naturaleza
de que uviesse primera, ni segunda.
De sutil oro hilado gran riqueza
los ombros de marfil, fulgida inunda.
Son alli los cultissimos adornos
a cuerpos galas, no a Beldad sobornos.

41.

De los Tres Heroes de la opuesta parte,
que se suceden por el propio estilo,
es el que Quinto fue, para ser Marte
entre las luzes del Valor tranquilo.
Es Aquel que el Crucifero Estandarte
tendio en Defensa del sagrado Asilo,
a cuyas plantas la Heresia gime
debaxo de la punta que la oprime.

42.

El Segundo, que en Madre mas se estrema,
 pues Hijo se llamó de la Ventura,
 era el Luso Manuel, que la Diadema
 de la Aurora en sus lienas asegura.
 Aquel de cuyo nuevo ofar blasfema
 la diforme, i vastissima Figura
 del fiero Adamastor, que el Oceano
 furcò contra el Olympo soberano.

43.

El Tercero, Tercero era Felipo,
 que dotado de raras Excelencias,
 el Titulo gaò de Prototipo
 a todas conjugales Continencias.
 Digno que Apeles, digno que Lisipo
 le perpetuen con las eminencias,
 aquel, de sus doctissimos pinceles;
 este, de sus doctissimos sorceles.

44.

Pero, allà de la frente las Deidades,
 que igualadas se vian en asientos,
 i que eran desiguales en Edades,
 a todos nos tenian mas atentos.
 Reberverando estavan Magestades;
 estavan enfrenando Atrevimientos.
 Sin usadas Coronas se miravan,
 porque otras mas gloriosas esperavan.

Z4

45.

45.

El de enmedio, Aquel Ioven era bello,
que Apolo en Numero es, Iove en Oficio.
Al rostro de cristal, de oro el cabello
moldura hazia sin estraño vicio.
Sobrepujaba al uno con el cuello,
al otro con el ombro; sin perjuicio
de la alta Magestad de los Estremos,
por que en Ella igualmente eran supremos.

46.

A la Dieftra del Cesar soberana,
bañada aparecia en Lifes de oro
la Cesarea ISABELA, Diosa humana,
que en el plectro no cabe mas sonoro.
Ganando estava a Venus la Mançana;
dixera Vlifes bien, que si en el Coro
la hallara de las musicas Sirenas,
mal se librara de provar sus penas.

47.

Como a la vista la mañana ofrece
purpurea Rosa con suave llubia;
la purpura con la agua se encanece;
i la agua con la purpura se enrubia:
en la Diosa ISABELA, assi parece
blanca la Rosa, la Azuzena rubia.
Aquel candor divino, roxeava:
aquel roxor divino, blanqueava.

48.

A la siniftra mano vimos luego
 un Niño, que Cupido fer pudiera,
 fi con un admirable, i Real fofsiego
 en el luziente Solio no estuviera.
 Si con la venda apareciera ciego;
 fi armado, i fi desnudo apareciera.
 Pero, ya reformado, era Cupido
 con cordura, con paz, i con vestido.

49.

Dando defcanso a seis Auguftas manos,
 los braços de las Sillas de piropos,
 parecia, que alli Deziembres canos
 a vian derramado niveos copos.
 Al fin, en eftos Cuerpos soberanos,
 la Hermofura exercio todos sus tropos,
 con tanta perfeccion, con tanta copia,
 que fe negò ventajas a fi propia.

50.

Eftanlos afsiftiendo a las Espaldas,
 aquellos dos clariffimos Confortes,
 de Guzmanes, i Zuñigas, Guirnaldas;
 i de Templança, en gran Fortuna, Nortes.
 De brocados arrafran ricas faldas
 eftas antiguas Luzes de altas Cortes,
 que entre Reyes, Vaffallos fon mayores;
 i entre Vaffallos. Reyes de esplendores.

51.

Agora, como siempre, alli exercian
el Oficio de provida Atalaya.
Del, como Atlante, pesos mil pendian;
i Della, educaciones, como Aya.
Pero, ya por el Ayre discurrían
Tres bellos Hijos de Tonante, i Maya.
Batiendo cada qual las aureas alas,
de nuevo resplandor llenò las Salas.

52.

De sobrepuestas hojas de Laureles,
traian en las manos tres Coronas.
Creyeron ver los ojos mas fieles,
tres Daphnes derramadas en tres Zonas.
Las hojas perfiladas de cayreles,
del metal, que tu, Apolo, mas abonas.
Alli creimos que tus aureas llamas
rondavan otra vez Daphnes en ramas.

53.

Mientras se estava viendo aquella pompa,
un Coro blandamente toca, i canta:
no ay voz que aguda los oidos rompa;
alli toda gran pena se quebranta.
Mas ya la excelsa, duplicada trompa
pidiendo aliento estava a la garganta
de la Figura estraña, i portentosa,
que la boveda ocupa luminosa.

54.

Ya las manos de ñega de los frisos;
 ya los braços aparta de las plumas.
 I los dos instrumentos varios visos,
 con el moto, nos dan de luzes fumos.
 Olores se sintieron improvisos,
 de las que llaman de la mar espumas;
 Griseas massas de remoras Playas,
 que exceden odoríferas Pancayas.

55.

A los angulos pone de la boca
 los arcaduzes dos la gran Giganta:
 a igual compàs el uno, el otro toca:
 ya con pujante voz canta, i encanta.
 Parece que la Fabrica derroca
 la Voz que vigorosa se levanta:
 porque embiado cada qual aliento,
 era en el Edificio un movimiento.

56.

Yo soy (dezia) ya lo veis, la Fama,
 que del Cielo embiada a estotro Cielo;
 vengo a buscar la GLORIA, que me llama,
 del Gran FELIPE, del Reynar Modelo.
 De Oro, i de Flores, i de Roble, i Grama
 (instituido Honor de heroico Zelo)
 las Civicas Coronas, i Murales,
 se le deven, Castrenses, i Navales.

57.

Mas oy le ciñen las Augustas Sienes,
 las Hojas que al Rector de los Planetas,
 siendo Honores, despues de ser Desdenes,
 honran Emperadores, i Poetas.
 Al Mundo dando irè los Parabienes,
 destas del Sol, a las contrarias Metas,
 de que oy logra en un Rey Valor profundo,
 de muchos q̄ ha logrado el primer Mundo.

58.

En tanto que su GLORIA sucessiva,
 mi Voz sonando v̄a de Gente, en Gente,
 de aquel breve Laurel, la grande Oliva
 le ponga el verde Circulo en la Frente.
 La q̄ al Dios mas luziente ha sido esquiva,
 ya facil para el Heroe mas luziente,
 con zelos a aquel Dios fuera molesta,
 si Deidad a FELIPE uvièsse opuesta.

59.

Ya los triformes Cetros ofreciendo
 le estàn Iove, i Neptuno, Marte la Hasta.
 Yo, por El, como veis, estoy creciendo,
 porque Fama comun ya no le basta.
 Aquel llano Clarin fuy convirtiendo
 en dos mayores de Febea pasta:
 porque para cantarle con decoro,
 he menester doblada Voz, i de Oro.

60.

Las bocas de Diamante superiores;
 pr ometen duracion a su Memoria:
 i de Esmeralda esfoiras inferiores,
 que virente ha de ser siépre su GLORIA.
 Mudar en Ojos Yo mis Esplendores,
 es prevenir Leyentes de su Historia,
 que en inmensos Volumenes escrita,
 de muchos cientos de Ojos necessita.

61.

Las Alas que oculté de pluma blanda,
 i que este grande Techo agora velan;
 es que uno me las cierra, otro las manda;
 es que unos las calientan, i otros hielan.
 Es, que uno me enfurece, otro me ablanda;
 es, que unas Famas andan, i otras buelan.
 Al que solo en su Patria nombre tiene,
 Fama que anda, i no buela, le conviene.

62.

En solidos Elogios jamàs yerro;
 no ay acento que en ellos falte, o sobré;
 de Heroes q̄ van trepando el arduo Cerro,
 porque igualmente con mis Cantos obre.
 Para duros, Clarin guardo de hierro;
 para humanos, Clarin guardo de cobre:
 i por tratarlos como fueren diros,
 de Oro guardo Clarin para divines.

63.

Del crecer, o menguar en Gente humana,
 de heroicas Obras el celeste Culto,
 resulto grande, inmensa, i soberana;
 pequeña, indivisible, i vil resulto.
 Con medianas Virtudes, soy mediana;
 con las de bulto grande, de gran bulto:
 i con quien el seguirlas mas repuna,
 tan poca vengo a ser, que soy ninguna.

64.

Asi como las Almas vegetantes
 al passo van creciendo, que las baña,
 el Cielo con sus rayos relumbrantes,
 con sus claros arroyos la Montaña;
 acciones aguardando estoy prestantes,
 del Mundo en la vastissima Campaña,
 para crecer al passo que me tocan;
 para menguar tambien, si se revocan.

65.

Ninguno, pues, sin grandes Obras mande,
 que Yo desta Grandeza participe:
 con ruegos no presuma que me ablande,
 quando con gran Virtud no se antecipe.
 FELIPE, q̄ allà veis, por Mi no es Grãde;
 Yo soy la que fuy Grande por FELIPE.
 I El, en verme Mayor asì se empeña,
 que siempre me parece fuy pequeña.

66.

66.

Univerfales Cifnes, que de Palas
 feguis las doctas, i eruditas huellas;
 inventad de Elegancias nuevas Galas,
 con que buel FELIPE a las Eftrellas.
 Yo, Plumas he de daros de mis Alas;
 la Tinta compondreis del Oro dellas.
 Que fin tinta de Sol, de Fama Pluma,
 ninguno escribir de El, desde oy prefuma.

67.

Callò Mas los altiffimos acentos,
 que a nueftra Hesperia dio la Voz canora;
 llevados en las Lenguas de los Vientos,
 retumban en los Senos de la Aurora.
 Las Bovedas, Colunas, Pavimentos,
 de que la inmenfa Voz era Motora,
 quedan en firme Paz: i los Oyentes
 buelvenfe a Si, que eftavan de Si aufentes.

68.

Bien como fufurrantes las Avejas,
 fuavemente ocupan el oido;
 las voces, del gran Concavo reflexas;
 hazian un gratiffimo fonido.
 Penetradas las Celicas Orejas,
 de quanto aplaude el Auditorio unido,
 i de quanto la Diosa promulgava,
 el Eterno Motor lo confirmava.

69.

Mientras en la diafana Techumbre,
 la Fama con sonora, i clara Trompa,
 Decretos pronunciò de Etherea Cumbre,
 prometiendò que el Hado no los rompa;
 Allà en los Tronos de Cefarea Lumbre
 levantarse se viò la Regia Pompa
 de los seis Personajes, que a los lados
 estavan de los Tres mas elevados.

70.

Al compàs que subian escalones,
 que al Trono superior ivan subiendo;
 las luzes que se vian en blandones,
 en mil preciosas joyas se ivan viendo.
 Llegados a las ultimas mansiones,
 assi como se estavan precediendo;
 allà desde el sublime Consistorio,
 bolvieron todo el Rostro al Auditorio.

71.

Las Reynas a la Mano de ISABELA,
 i los Reyes estàn a la de CARLOS.
 Mil Libertades el mirar los hiela;
 enciende mil Amores el mirar los.
 La Vista por los Rayos los rezela;
 i e' Rezelo se anima por lograr los.
 Al fin, todo era allí, mas sin enojos,
 en Pielagos de Luz naufragio de Ojos.

72.

El tiempo en que a la Fabrica preclara
 subieron, sostenida en gradas nueve,
 (numero grato a la Armonia rara)
 fue quando la gran Fama, que los mueve,
 ponga en la Frente, dixo con voz clara,
 grande Oliva a FELIPE, Laurel breve.
 Que no le dieron, no, la ilustre Rama,
 sin ser licenciados de la Fama.

73.

Haziendo Todos, pues, aquella Hilera,
 que quando menos fue de nueve Soles,
 jamàs logrados de Real Esfera,
 con tan puros, i claros Arreboles;
 de Cherubes la viva Primavera,
 que en el Ayre con varios caracoles
 girava, i los Mercurios con las Laureas,
 vienen baxando a las Personas aureas.

74.

Los Seis, de tiempo sin distancia alguna,
 acuden a tomarlas con las Manos:
 las soberanas Reynas toman una,
 otra toman los Reyes soberanos.
 El Guzman, a quien hizo la Fortuna
 sublime sobre todos los Hispanos,
 la tercera tomó, que era primera,
 pues que las Siens de FELIPE espera

A.

7

75.

Que aquel, i este Cherub se la pusiessen,
 todos los circuntantes prelumieron;
 o bien que los tres Reyes lo exerciessen:
 mas ellos a Gaspar lo concedieron.
 Justo es, que los Humanos lo quisiessen,
 pues, al fin, los Celestes lo quisieron.
 El para el Valimiento producido,
 alli de Cielo i Tierra fue Valido.

76.

Con su feliz Ines tambien usaron
 las Reynas, desta gracia merceda:
 de ISABEL la Corona le fiaron,
 agora en ocho Manos sostenida.
 Ellas, los Reyes, i el Guzman llegaron
 a Aquella, a Efforra, a Esta esclarecida
 Frente: i suave, i gloriosamente,
 descansò cada Esfera en cada Frente.

77.

I cada Frente, de las Tres, divina,
 ya con las Hojas a la vista ofrece
 viva Imagen de Fuente cristalina,
 quando hervosa esmeralda la guarnece.
 Ya Daphne, oculta en ellas, imagina
 que mayor riesgo su Beldad padece.
 Ya no sabe fiarse a sus pies solos,
 creyendo que la siguen tres Apolos.

78.

Pero, quando se vè tocada dellos,
 todo el temor de riesgos atropella;
 viendo claro, que no es seguida dellos;
 mas que ellos claros son seguidos della.
 A Ellos por Ella no los vio mas bellos;
 por verfe en Ellos se admirò mas bella.
 Mas si no son por Ella mas hermosos,
 son con Ella, desde oy, mas gloriosos.

79.

En tanto que las Hojas se ponian,
 los famosos Clarines no sonavan.
 los Cherubes, que en lo alto discurrían
 con voz suave agora modulavan.
 Del Ayre blandos numeros llovian,
 que al ayre las Potencias elevavan.
 Tres Coros son, que en pluma està librados
 sobre los Tres rezientes Coronados.

80.

El Coro, que a FELIPE corresponde,
 era de unos Violones, i Tiorbas.
 El que a ISABELA, en bella boca escòde
 las dulces bocas de unas Flautas corbas.
 Vn razimo de Niños està a donde,
 Tu CARLOS, a Cupido Imperio estorbas,
 con Violines, que haziendo concordancia
 con los cuerpos, de son son pura infancia.

81.

Por tiempo, que a ser largo, fuera breve,
tañeron todos, i cantaron unos,
sobre las Frentes de oro, rosa, i nieve,
de aquellos loves, i de aquellas lunos.
Cada tierna garganta la voz mueve,
segun soplos, i dedos oportunos,
metricas Almas dan a huecas Flautas,
i a fragil Nervio en reguladas pautas.

82.

Mas apenas recogen los divinos
acentos que suavemente vierten,
quando los instrumentos cristalinos
en manojos de flores se convierten.
Son los colores dellas peregrinos;
no ay Floras que los nombres las acierten.
Mas, pues la vista humana en ellos yerra,
Daremosles los nombres de la Tierra.

83.

De manos de marfil estan soltando
florida copia los Impirios Soles.
Soles sobre FELIPE van girando,
porque eran unos grandes Girasoles.
Sobre ISABELA van remolinando,
(por llegar a sus claros Arreboles,
excesiva sintiendo la distancia)
de Florencia el lazmin, la Lis de Francia.

84.

De CARLOS van buscando a los Laureles,
 Violetas del color de los Amantes;
 i rubios, odoríferos Claveles,
 en sus Labios quiçà riñidos antes.
 Callen de los Peniles los Vergeles,
 a vista destas Flores rutilantes,
 con aquella distancia que ay en Flores,
 de luzir con Color, o Resplandores.

85.

Agora, la gran Fama, que callava,
 los dos Clarines a los labios buelve:
 i al Auditorio, que suspenso estava,
 de las Coronas el motivo abuelve.
 Las soberanas Cautas (promulgava)
 conque el Olympo justo se reuelve
 a coronar las Tres Cesareas Frentes,
 oigan del Mundo las dudosas Gentes.

86.

El Merito mas claro, i mas sublime,
 que a cada qual ha dado su Corona,
 en inmortales Porfidos se imprime,
 i Espiritu supremo los abona.
 Los Exercicios en FELIPE exprime
 mas altos de Minerva, i de Belona;
 i la Piedad, que olvida mil Camilos;
 Falaris mil afrenta, i mil Perilos.

87.

Exercita feliz las dos Poefias;
reduze a lengua propia las agenas:
siempre, con ventajofas bizarras,
dà al Ayre de los Circos las arenas.
En las ardientes Plagas, Plagas frias,
ya rinde, ya repara altas Almenas.
Gufios pierde, por no perder Piedades;
de Iufticia el Rigor, llama Crueldades.

88.

En la clara ISABEL, que de tres Flores
felizmente compuefta, es Rosa pura;
el Titulo de esféricos Honores,
una, i otra Virtud, bien la procura.
Pero, Titulos fon, de los mayores,
fer moderna Deidad de la Hermofura;
fer Conforte del mas gloriofo Padre;
i del mas bello Principe fer Madre.

89.

En CARLOS, la Esperança de fer Sexto,
q̄ dominando el Mundo al Quinto exceda:
al Quinto, que por fiempre unico Texto
de Hazañas contará la fatal Rueda.
Coronado, al fin, El, con el Pretexto
de una Esperança que Obras mil preceda,
es (como fi fe viera ya lograda)
la primera Esperança coronada.

90.

Siento dezir confuso el Auditorio,
 que no ha visto la GLORIA, que la Fama
 dixo que con FELIPE, a Desposorio
 inclinava este Dia Nupcial llama.
 Pensó ver en mortal Propiciatorio,
 Ja que en vista mortal no se derrama.
 Ella, desde el Olympto soberano,
 invisible le ofrece inmortal Mano.

91.

I todo lo que tiene de invisible
 (de la Mortalidad altas congojas)
 por Representacion haze visible
 en aquellas perpetuas, sacras Hojas.
 Hojas, que al Dios de Luz menos sufrible,
 con gran lustre oprimiendo sienes rojas,
 seràn (por mas que Amalos las ultrajen)
 de la divina GLORIA humana Imagen.

92.

Imagen aqui ha sido tambien suya,
 ISABEL, con el Titulo de Hermosa;
 que por mas, i por mas que el Tiempo huya,
 siempre de la Hermosura serà Diosa.
 Digna de que por Si la substituya,
 para que con su Esposo, por Esposa
 se reciba: de Zelos sin rezelos.
 que en divinos Amores nunca ay Zelos.

93.

Si de la GLORIA, Imagen es mas viva,
 la mas viva Beldad en la terrena,
 ninguna emulacion a ISABEL priva,
 de que a Pandora excede, excede a Helena.
 Desta superior Prerogativa
 tomó la Possession en Real Scena,
 representando en Años de su Esposo,
 con Evos de Beldad, Planeta hermoso.

94.

Bien que quando motiva ostentaciones,
 una rara Ocasion, de altas Beldades;
 son las que nombran Representaciones,
 no Representaciones, mas Verdades.
 Bien fuera, para ser Suposiciones,
 preciso el deponer las Magestades.
 Luego, si alli se estuvo Magestuosa,
 no era de Diosa Imagen, era Diosa.

95.

Siendo, pues, por la Forma, i por el Nombre,
 i por la Possession, i la Grandeza,
 entre Bellezas la de mas renombre,
 de GLORIA Imagen es por la Belleza.
 Para dar, pues, la Mano al mayor Hombre
 que de altas Magestades vio la Alteza,
 En el Solio de Luz, que al Cielo buela,
 con poderes de GLORIA está ISABELA.

96.

96.

Ella, luego le dè la Mano blanca,
 con celicos poderes de la GLORIA:
 i sea el apretar su Nieve Franca,
 del Gran FELIPE la mayor Vitoria.
 La Embidia, que del seno el Orco arranca,
 No perturbe jamàs esta memoria:
 mientras suspendo aqui mi clara Rima,
 i llevandola voy de Clima en Clima.

67.

Dixo: i rompiendo el Techo cristalino
 la que debaxo dèl se vio cantando,
 ya por encima dèl, buelc divino
 iva por todo el Orbe desplegando.
 La vista de alcançar la pierde el tino;
 mas su voz al oido està sonando.
 Porque la Fama de Heroes mas luzidos,
 menos en ojos dura, que en oidos.

98.

Dio principio a moverte para el buelo,
 en aquel mismo tiempo que dio el orden,
 de que las Manos de purpureo hielo
 en ISABELA, i en FELIPE aborden.
 Alborozado de la Vista el Zelo,
 todo en el Auditorio fue desorden.
 Vio tocar, i besar los Dedos bellos
 de El Ella, i de Ella El, i Carlos de Ellos.

99.

99.

Estupidos en Faustos mas opimos,
 q̄ vio en sus Cúbres todo Imperio Ausonio,
 un Desposorio Augusto atentos vimos
 suceder a un Augusto Matrimonio.
 Entonces uniformes definimos,
 que para dar solene Testimonio
 deste Acto, a todo el Orbe extraordinario,
 la Fama vino a ser Protonotario.

100.

En este punto yo, que entretexido
 estava todo en laços de Morfeo,
 despertè con temb'or, i vi teñido
 el aposento de esplendor Febeo.
 Refiero lo soñado: i referido,
 pongalo en solfa eterna algun Orfeo.
 El baculo, despues del Palio, tomo;
 nuevo de enferma edad los pies de plomo.

101.

Los Palacios buscando voy, Reales:
 que en el examen ultimo me empeño
 de ver si realmente hallo señales
 de quãta GLORIA è visto en aquel Sueño.
 De pensamientos mil brotè raudales,
 en tanto que fiado al corbo leño,
 puntal de mi flaquissima sustancia,
 midia del camino la distancia.

102.

CO

Mis p
 sob
 que
 al d
 Ag
 qua
 (i a
 de l

Venci
 ent
 o en
 don
 De
 las
 i a g
 mi

De cr
 i er
 cre
 fab
 Au
 Ni
 si la
 a do

102.

Mis pensamientos eran mas copiosos
 sobre hallar en futil Filosofia,
 que son los Sueños menos fabulosos
 al dudoso apuntar del claro dia.
 Agora me acordavan, memoriosos,
 quantas vezes a muchos sucedia
 (i a mi me sucedio) la sombra vana
 de la Noche ver cierta a la mañana.

103.

Vencidos de las calles los passeos,
 entrome en los Palacios eminentes;
 o entraronme zelosos mis deseos
 donde nunca me entraron pretendientes.
 De un assombro de antiguos Coliseos,
 las esculpidas puertas vi parentes:
 i a gran llubia de Luz del Techo inmenso,
 mi rayo visual quedò salpenso.

104.

De oro bruñido cae la gran llubia,
 i era el largo Artelon, Estanque de oro;
 crespo del ayre de Maestra gubia;
 fabril Poema, alfin, de algun Teodoro.
 Aureo pielago, a donde con la rubia
 Ninfa, mejor nadara love en Toro:
 si la Estancia no es ya de Danae grata,
 a donde El mismo en oro se desata.

109.

105.

Entran por el ethereo Ventanaje,
 del Sol los blancos rayos dilatados;
 i topando en el aureo maderaje,
 subito buelven a salir dorados.
 Varios Reyes, con Gotico ropaje,
 en el contrario liengo vi pintados:
 i en la faustosa Serie claro via,
 algunos que en el Sueño visto avia.

106.

Los ojos encamino a Region alta;
 i en un Hablar visible, que allà pende,
 a donde con la sombra la luz falta,
 atonita mi vista se suspende.
 Cumplido el Sueño, sin alguna falta,
 presumo que mostrarfeme pretende;
 pues vivo, al fin, he visto en lo pintado,
 de Gaspar a FELIPE coronado.

ADVERTENCIA.

*El motivo de escribir esta Coronacion, fue porq̃
 acompañasse a la del mayor Principe de la Iglesia la
 del que es el mayor Propugnaculo della. Tambien
 la escrivi en Roma, aunque despues la alterè en al-
 gunos lances.*

PA

PATRIA I VIDA

DEL AVTOR.

Poema duodecimo.

1.

Yo el mismo q̄ en la Agreste i bláda Ave
en otra edad cãtè tiernos Amores (na,
(empleos gratos a la dulce pena
de cultos, i de rusticos Pastores)
quiero agora cantar lo que he he llorado;
i tambien lloraré lo que he cantado.

2.

A Vos, urbano Sousa, que escuchastes
de mi primera voz incultas Rimas;
i tanto en la segunda os lastimastes
de verme peragrar estraños Climas;
con esta, que de Cisne es la postrera,
quiero que os olvideis de la primera.

3.

A Vos, que con las blancas vestiduras
(ò sacro Flamen de Deidad divina?)
no es nuevo conducir a Sepulturas,
cadaver, que compone Libitina;
no es mucho si mis Musas, ya mortales,
os quieren en sus pompas funerales.

4.

4.

A Vos, que con delgado pensamiento
todo lo penetrais ligeramente,
embio de voz ultima el acento,
porque no pierda tan capaz oyente.
Mi noche encargo a vuestro claro dia;
porque Vos me alentais, si ella me enfria.

5.

Escuchad la pintura del Terreno,
que cuna vuestra fue, que fue mi cuna;
vereis salir del sitio mas ameno,
como serpiente en prado mi Fortuna.
En ella me dareis los claros puros:
que bien mi escuridad dà los escuros.

6.

Oid toda mi vida, que fue muerte;
con que toda mi muerte serà vida.
Vida, que se quedó, por dura suerte,
por el Mundo en pedaços repartida.
Muerte, que uniendo agora estos pedaços,
al Oivido me quite de los braços.

7.

Entre unas fragosísimas Montañas,
que a la parte se elevan del Oriente;
i las de Thetys liquidas campañas,
que bañan Lusitania al Occidente;
entran el Miño, i Duero en su dominio;
este con oro, aquel con rojo minio.

8.

Produzidos al pie de estrañas rocas,
 riegan con vario curso sus orillas:
 entre una i otra ya taladas bocas,
 se estienden doze vezes cinco millas:
 su latitud es menos, i no es una:
 es una, en nada menos, su Fortuna.

9.

Esta Region, que entre estos Rios yaze,
 i que ya parte fue de la Galecia,
 de llamarte de Entre ellos se cóplaze. (cia:
 Del Duero, en lugar primo, el Nobre pre-
 quiçà, porq̃ se embuelve en oro el Duero.
 porque siempre el mas rico fue Primero.

10.

Quiçà porque este Rio es mas estraño;
 i al estraño se dà mas cortesia.
 Quiçà porque del Mar el verde estraño;
 mas gruesas Flotas a su seno guia,
 De su Nombre otras causas no escudriño;
 Ella se llama de Entre Duero i Miño.

11.

Esta la superior Naturaleza
 (por decretos del leve, i veloz Cielo)
 Epilogo nombrò de la Belleza,
 que de la gran Marrona adorna el velo.
 El velo que se texe en los telares
 de un Dios, i de tres Diosas singulares.

12.

Baco i Ceres se estàn comunicando
con varia produccion que Apolo dora:
i con otra, las manos se estàn dando,
con grato competir, Pomona, i Flora:
Con flores, pomos, granos, i razimos,
se ven Montes i Valles siempre opimos.

13.

Jamàs humano pie, por esta alfombra,
del Sol en el rigor mas inclemente,
camino pudo hallar sin verde sombra;
ni sombra verde sin sonante fuente:
fuente sonante no sin bellas flores;
flores bellas sin placidos olores.

14.

Mil yervas, varios verdes afinando,
que arroyos bañan limpidos i rersos;
con lenguas de cristales modulando
liquidamente naturales versos,
dan (venciendo a los vitos de esmeraldas)
infalible esperança a sus guirnaldas.

15.

Guarnecen las aspadas zelofias,
que imitan a Argos bien con tantos ojos:
i por ellos saliendo con porfias
las rosas, que defienden sus abrojos,
se vè que aquellos ojos zelan rotas;
i ellas que estàn alli de si zelofas.

16.

Alli con mas quilates perlas llora
la Alva, por sus marfiles, i corales;
que el Sol sediento bebe, o atesora
en vasos de jazmines, i rosales.
La Copia, liberal vierte Amaltea:
preside Flora, Zephиро campea.

17.

Tantas las rosas son, i clavellinas
(ningunas dellas sin olientes Almas)
que dan (llevando a pompas peregrinas,
de luzido color, trunfantes palmas)
por estrellas al Cielo flores bellas,
como el alli por flores sus estrellas.

18.

El florido naranjo entre sus ramas,
caduca en oro, en verde se remota:
aquel està imitando rojas llamas;
este, las honras de esmeralda goza.
Limonos, verdes velos relevando,
estàn virgineos pechos imitando.

19.

Las limas, que el humano tedio gastan,
i agudamente el apetito pulen,
para caber, los huertos no les bastan,
por mas que se congreguen i acumulen.
De la opresion se alivia de sus petos,
el Cidro a la gran Madre dando besos.

20.

La cidra larga, la redonda lima,
 con ningun nombre estraño se señala!
 De Francès un limon el nombre estima;
 de Gallego otro, que alto olor exala;
 porque no diga alguno, malicioso,
 que un Gallego no avrà bien oloriso.

21.

Verrugosa aparece la toronja,
 que allà por la amenissima Valencia
 es de sudores de la Aveja esponja.
 Desta classe es bastarda descendencia,
 que imita lo que llaman oy cultura
 de Apolo, siendo bastardia impura.

22.

Ellas, lima, limon, naranjo, cidras,
 sus apacibles formas estan viendo,
 en lubricas espaldas de mil Hidras
 de cristal, que en sus pies se van prendièdo;
 A los ojos que alli se paran, grato,
 mas que el original, es el retrato.

23.

Tales pomos, fantasticos, si bellos,
 como estos, que a los ojos la agua embia;
 pudieron, por ventura, ser aquellos
 que Tantaló cruel coger queria;
 pues cogiendose solo con los ojos,
 al cogerlos la mano, coge enojos.

24.

Alli, por las mañanas matizadas,
 los paxaros de verdes ramos cuelgan;
 i bolando con alas encontradas,
 el aljofar de la Alva les detcuelgan.
 Todos suavemente estan cantando;
 bien que en el canto Progne estè llorando.

25.

Son monumentos arboles copados;
 son fieras, i peñascos monumentos,
 de Espiritus a Amores siempre dados,
 de Espiritus de Amores siempre essentos;
 sonlo mil flores, rios mil, mil fuentes:
 i tambien penas de Almas insolentes.

26.

Vive el Ioven Real en el Acanto:
 a vivir en otro arbol se destina
 Driope, por cortar del Loto el manto:
 Baucis, la de Filemon, en enzina:
 i èl mismo, que habitando el texo umbroso
 aqui pierde el efeto venenoso.

27.

Apulo a Apolo ofrece por el monte
 materia para flautas de sus Mulas.
 Del fatal precipicio de Faetonte,
 dan testimonio en hojas mil Faetugas.
 Filis, de Demofonte a los amores
 en el almendro dà caducas flores.

28.

El prudente moral està vertiendo
de Piramo, i de Tisbe sangre viva.
Minerva con Nepruno compitiendo
và dilatando la parente Oliva.
Leucòtoe, i Mirra, en troncos vegetando,
el ayre està de olores perfumando.

29.

El verde premio de Febeas tubas,
aqui liberalmente se produze.
Tan bellas a la vista estan las ubas,
que a nuevo engaño Erigone se induze.
Baco en un roble, o alamo troncado,
por salteador del seso pende ahorcado.

30.

Tocando el ayre està con alma tanta
las plantas (que de Midas las orejas
publican) que parece que Pan tanta
al compàs de sus numeros sus quejas.
De Croco alli se vè la bella Amante,
que me fue provechosa quando infante.

31.

En huerto cultivado, oliente Mintha,
si bien Ninfa Tartarea, acui gloriosa.
En el Valle la crespa Calamintha,
que bien està imitando la olorosa
planta adòde aquel Moço anda escondido,
que preciosos unguentos ha vertido.

32.

32.

Aquellos, por los montes van brotando
(a instancias de Solares arboles)
que a Priapo, cerrados, imitando,
abiertos, son abiertos quita soles.
Aquellos que llovidos en Corinto,
cada qual se ha quedado hombre distinto.

33.

Otros se ven en apartados ranchos;
parecidos en nombre a antiguos Reyes,
todos en general se llaman Sanchos.
I porque en Compañeras guarden leyes
de nombres, se acompañan con Vrracas
en el dosel de sombras mil opacas.

34.

De opacas sombras mil en mil doseles,
porque en troncos de robles, tal vez, nacē.
Otros ay, que pisados de tropeles
brutos i varios que en el monte pacen,
con candido color, forma globosa,
una nube despiden polvorosa.

35.

Los Montes, por el ayre caminantes,
transformaciones me parecen de Hemos,
de Rodopes hermosas, i de Atlantes:
pues por mas que remontan sus estremos,
pareciendo sus peñas menos duras,
version ser án de humanas Criaturas.

36.

A lo menos de Atlantes son versiones,
en llevar en sus ombros las estrellas.
Las peñas dellos son recordaciones
(a culta erudicion) de Damas bellas.
Letea, Aglauros, Niobe, Anaxarte,
creo que allà de si dexaron parte.

37.

Alli de claras hijas de Cinara
la Belleza parece que respira;
de las de Preto la Belleza clara;
i el Famulo fiel de Dejanira.
I si algunas se ven con acrimonias;
seràn las enormissimas Scironias.

38.

Cada Monte es un Tomaro de Epiro,
que derrama, no ciento, mas mil fuentes;
en ellas, dando el ultimo suspiro,
parece que estàn Nayades dolientes.
Ciane, Biblis, Aretusa, Egeria,
Dirce, i Feronia; de dolor materia;

39.

Hirie en varias lagunas se dilata.
En medicas Termopilas, la vida
de mortales prisiones se rescata.
De sus contrarios, pueustos en huida;
parece que en los rios, halagando
van Acheloo, i Marsias, a Acys blando.

40.

Por sus fondos, dirè que de Tifeo
huye Venus en peze transformada?
Dirce por Palas: Nays dirè que veo;
de quantos pezes hizo, acompañada.
El Egypcio Oxirinco, i Lepidoro,
con barrigas de plata, espaldas de oro.

41.

I por sus superficies, de Cefiso
el nieto passear, tal vez, se advierte:
i aquel que por Eperie el cristal liso
romper con pluma anfibia tuvo en suerte:
i Alcione, i Ceico, que sus pollos
fian a los maritimos escollos.

42.

En ellos, i en estanques, i en lagunas,
los dos Cygnos, i Agmò: sus Compañeros;
con Hirie van llorando sus fortunas,
favorecidas bien de dos Luzeros:
Iupiter, al parar hermosas Ledas;
i Venus, al mover velozes ruedas?

43.

Por el ayre, i los valles, i las peñas,
buelan, passean, corren, de Celaurez
los Reyes: con Antigone cigüeñas;
i con los ojos de Argos el ave aurea:
Coronisis, Cerambos, Dedaleones,
Filomeas, Tereos, Picos, Prones.

44.

Coimbes, Nifos, Itifis, Ceneos,
i las Pigmeas, que de esquadras fieras
muestran a Palamedes los asleos.
Sobrepuja a alta juncia en las riberas,
de Ardea la poblacion, en sus coturnos.
Nictimenes, i Ascolafos nocturnos.

45.

Reduzense a conventos numerosos
las bellas hijas de Auco, Alcidadante;
Peristera; que Oraculos famosos
en selva fueron ya del gran Tonante;
i tiran la carroza a Citherea,
quando en el prado Idalico passea.

46.

Conventos de ambos sexos son, con todo,
si bien del inferior solo se nombran:
nombranse solo, por contrario modo,
del siempre superior, quantos aslomban,
tal vez, un Soto: de presencia gratos,
que sin ser Titos Manlios, son Torquatos.

47.

A mil Coros de hermanas de Latona,
dando su seno esta Ceres adulta:
cada qual por sus voces se pregona,
quando por sus temores mas se oculta:
de atraerla a la red se queda ufano
el que toda su voz tiene en su mudo.

48.

48.

El sobrino de Dedalo, pintado,
Europa de las Aves me parece,
con Iupiter en Toro transformado.
Dorando el monte và, que reverdece,
de Ceraftos, aquella, esta manada,
que matava Milon de una puñada.

49.

De las hijas de Preto van seguidos:
conduzelas, tal vez, una Lampecia:
forma, que para amores escondidos,
no menos que Pasifae, Iove precia.
Ociroe, ya quadrupede, en gran copia
el ser hija de Zefiro se apropia.

50.

De Iupiter el Ama al monte sube,
i de Heles el baxel se baxa al valle.
Entre una de rebaños; i otra nube,
el gran Pastor de Admeto su box calle,
al dulce son de rufficas avenas,
con que alli las Pastoras son Sirenas.

51.

Calladas ellas, quando el Sol se empina,
fucedelas Titon, con el concento
que de Eunomo en la citara divina
fue reparo al armonico fragmento,
mostrandose a los ojos bien luzido
de mil verdes cristales revesido.

52.

Mas entrada la noche tenebrosa,
conduzen, a la luz de las estrellas,
una i otra manada vagarosa.
La avena, que otra vez cadencias bellas
en los fuelles buscò de los carrillos,
al canto incita los nocturnos grillos.

53.

Al fin, estos rebaños tan luzidos,
Signos celestes son, Constelaciones;
no subidos allà, de allà caidos:
i quien a los vorazes Licaones
los veda, son de luzes soberanas
Substitutos de Apolos i Dianas.

54.

Ellas son, que al romper maziza nieve
de plantas, como Venus, dan rubies,
de quien la blanca rosa el color bebe,
i esparce Flora lilies, i alhelies.
Venciendo està el olor Indica algalia:
venciendo està el color Griega Thesalia.

55.

Entre estas varias flores, bien parece
reynar la que dio Flora por marido
a Iuno, que de olerla se entumece,
i del tumor es Marte producido:
pues produjo este Sitio tantos Martes,
que tendieron triunfantes Estandartes.

56.

Varias Deidades, que en divina ciencia,
de una sola Deidad son nombres varios,
aquí tienen perpetua la asistencia.
De Aristeo, a los cultos Seminarics,
florido bastimento ofrece Cloris;
a vago edificios, conchas Doris.

57.

Para dibuxo allí de varias tazas,
que reciben los líquidos cristalés;
mil caracoles Anfitrite enlaças,
de tu Imperio notísimas señales.
Corriendo la agua buela allí sin plumas,
murmura amores, i levanta espumas.

58.

Este es el campo Elyfio glorioso,
donde los que le logran no envejecen:
donde Favonio inspira bullicioso,
donde siempre los arboles florecen.
Suenan fuentes allí, rien las flores,
i todos mudamente hablan de amores.

59.

Mas como aver no puede humanas glorias,
(infalible pensión de los Humanos)
sin amargos azibares, i escorias;
yo, quando están los ayres mas lozanos
al aspirar Agostio, tuve aviso,
de que no ay sin serpientes Paraíso.

60.

Vi, pues, aqui, que Iove en agua suelto,
cayendo sobre el polvo en gotas gruesas,
dexava el polvo en sapos mil resuelto:
espeffos ellos son, si ellas espeffas.
Si èl (se lloviera en Danae deste modo,
mal su gusto lograr pudiera todo.

61.

Aqui vi (si en los ojos no uvo vicio)
entrarse en las entrañas de una Aglauros,
el animal que a Apolo ofrece hospicio,
entre hospicios de Astreas, i Centauros.
Hermione se enrosca en prados bellos;
i a vezes de Medusa los cabellos.

62.

Aqui, de la Montaña al Valle, he visto
que calada, a pesar de airada Iuno,
mas de una, i otra vez se vio Calisto
en el liquido espejo de Neptuno.
Pero si lleva fieras este Suelo,
es con la condicion de las del Cielo.

63.

El Sitio calle, que con mas decoro
de terrena beldad el Mundo corre:
que alli el gran Iove se derrama en oro,
sin que hermosura busque en otra torre.
Olvide sus rosales ya Lucania;
que està el rosado Pesto en Lusitania.

64.

64.

Callen los odoriferos Pensiles;
las Italicas Viñas no presumán:
conformes ya los Mayos, los Abriles,
en solo este cuidado se resuman.
I porque en descripciones aya treguas,
digo que es un Iardin de veinte leguas.

65.

Gente produce del guarismo essenta;
muchu dotada de valor profundo.
siempre poblado con la que sustenta,
con la que no sustenta puebla el Mundo.
I el Mundo, mas con esta ha confirmado
quanto se aumenta un arbol trasplantado.

66.

Fertil (como de Palmas Idumea)
de Heroes, que consiguieron, con luz pura,
quanto del claro Cielo se desea,
quanto sobre la Tierra se procura.
Es Patria de mil Santos estupendos;
de mil Martes es Patria, al Orbe horrédos.

67.

Patria de Apolo, por electos Vasos,
sin numero, en las letras eminentes:
con que todos sus montes son Parnasos,
con que Hypocrenes son todas sus tuéres.
De aqui, con propiedad, son naturales,
todas las otras Artes Liberales.

68.

Aqui se vé la Bracara verusta,
 que Augusta siendo por Cesareos dones;
 vino a ser mas Cesarea, i mas Augusta,
 por levantarse en ella los Pendones
 primeros, de la Barca foberana,
 que vio tendidos la Nacion Hispana.

69.

Parece que esta sacra Primacia,
 en que alta emulacion tanto se inflama,
 Bracara, con su Nombre predecia,
 porque dél el de Barca es anagrama.
 La Barca está en la Bracara patente:
 la Bracara en la Barca, brevemente,

70.

Aqui fue, por Edad menos caduca,
 el claro Solio de Suevos Reyes.
 Luego, viniendo al Sur, está Araduca,
 Madre de aquellos Principes, que Leyes
 dieron, desde las playas Lusitanas,
 a quanto bañan olas Oceanas.

71.

Este Desfrito allá queda ultimando
 la ilustre Poblacion, que los pies viejos
 en el profundo Duero está lavando,
 i mirando su frente en sus espejos.
 En todo benemerita sin falta
 de dar al Reyno el Nombre que le exalta.

72.

72.

En el termino oposito, del Norte,
la Poblacion illustre de Viana,
que cria Pechos dignos de Mavorte,
Meta està siendo, con razon ufana.
La bella Lima, la Ducal Barcelos
a opulentas ciudades causan zelos.

73.

Poblaciones menores, aunque ilustres,
mas para vistas son que referidas.
De fuentes peñascosas, o palustres,
saliendo grandes copias produzidas,
vienen formando rios caudalotos,
que callados ya son, ya sonorosos.

74.

Entre el Duero, i el Miño, van sonando
el Limia, el Neyva, el Cavado, que unido
al Homem, Chersonezo està formando,
no sin oro, que alli siempre es cogido.
El Este, que no piensa es ordinario,
bañando el cuento al Baculo Primario.

75.

Asi, viniendo al Sur, se ostenta el Ave,
que este nombre ha querido, porque buelga
a morir se va en el, con son suave,
liquido Cisne, el limpido Vifela,
que, qual Sorgia a Francisco en culta Italia,
ha sido mi Hipocrene, i mi Castalia.

76.

76.

El Leça, que de olvidos todõ lleno,
a las vistas mas prontas siempre engaña.
Sepultase en el Duero el Soufa ameno,
coronado de juncia, i de espadaña.
Tambien en el, el Tamaga sepulta
toda la pompa con que fuera abulta.

77.

Ay otras placidissimas corrientes
que no pueden caber en lista breve.
Todas sorben dos vezes diez mil fuentes;
despues que el Suelo quanto quiere beve.
Puentes de alta labor, dos vezes ciento
buelan sobre este liquido Elemento.

78.

¡ por los senos del buelan los mudos
nadadores, en forma, i gusto varios.
Las tortugas libradas en escudos
no hallan los riesgos menos ordinarios.
No los ven mas, con sus estrellas muchas,
para librarse dellos, grueffas truchas.

79.

En vano las faxatiles lampreas
se asen, contra la red, a piedras duras.
Con los rellos se imitan las peleas,
pues se mueren al dardo en sus honduras.
Los favalos, en gusto singulares,
poco vivieran sin morir millares.

80.

Salmon, que todo es plata por de fuera,
 purpura siendo todo por de dentro,
 ya sin espanto el Pescador le espera.
 Mas, que mucho, si allà saca del centro
 el follo, que en la arena palpitante,
 de regalos acuofos es Gigante.

81.

Asi van estas fuentes, i estos rios,
 bañando abiertos campos productores;
 montuosa elevacion, valles umbrios,
 affunto siempre grato a los cultores:
 con que el Terreno, al fin, no solo abunda
 de los amados frutos, mas redundada.

82.

Entre las yervas utiles que riegan,
 el lino, verde, azul, siendo en el prado,
 uno i otro martirio a ser le llegan
 con sublimes candores realçado.
 De humana gloria la limpieza pura
 sabe que cuesta sangre su blancura.

83.

Esta es, sin duda, la Española Olanda,
 a donde plantò Palas sus telares;
 i enseñando la mas difícil randa,
 allí Escuelas fundò particulares.
 Ellas el Mundo adornan con las sobras,
 de sus nevadas, i sutiles obras.

84.

En las Ciudades, Villas, Valles, Montes
casi tres vezes mil se elevan Templos,
a donde a los Tartareos Acherontes
rindiendo estan Catolicos Exemplos.
Plaças de armas del Marte soberano,
formidables al Reyno de Sumano.

85.

Muchos dellos, pequenos son redutos,
castillos, torreones, valuartes,
presididos de Pechos, que ya instrutos
del Cielo, son alli sus santos Martes.
Otros, Parochias son, i si comunes,
el Dia honoran que precede al Lunes.

86.

Mas de fabricas, muchos, soberanas
en la arte, en la materia, en las labores;
no embidian a Basilicas Romanas
en que luze caudal de Emperadores.
Libradas en altissimas columnas,
se elevan a las Celicas Tribunas.

87.

Las Mitras, i Prioratos, i Abbadias;
de Milicia Crucifera Encomiendas;
quantas, instituyeron Almas pias,
memorias bien fundadas en prebendas;
tocadas de aureo Midas me parecen,
donde mil Cressos en teloros crecen.

89.

Mas quien deste Iardin de leguas veinte,
fertilidades, pompa, emolumentos,
pensamientos tendrà de que lo cuente,
que no le carguen vanos pensamientos?
Quien no se admira, con mayor espanto,
de que en tan poco espacio quepa tantos

90.

Por toda essa distancia, mil Solares
se observan de antiquissimos Dinastas;
que en horridos conflictos militares
azeros esgrimiendo, vibrando hastas,
fundaron la mas inclita Nobleza
que apetecio de Europa la Grandeza.

91.

Despues de hazer se insigne por si propia;
de soberanos Reyes se deriva.
No diga que de hiperboles es copia,
quié de oir nuestras glorias mas se esquivá?
Pues no querrà que sea copia falsa,
Rey que de sangre Real la llamó Balsa;

92.

Esta distancia, pues, es centro un Valle,
a quien la Antiguedad llama Visela.
De su nombre un cristal por ancha calle
unas vezes paslea, i otras buela.
Buela, al menos, veloz, quando suave
en sus alas le toma el veloz Ave.

93.

Montes, son deste Valle altivos muros:
destos muros, son torres altas peñas:
ellas trepando van por ayres puros:
por ellas van trepando verdes greñas:
en cada qual Olimpico cacumen
ay Templo sacro de Christiano Numen.

94.

Alla saben en varias Romerías
del año circular por Estaciones,
mil fieles, devotas compañías,
que con preces impetran mil perdones.
Con preces, que en el modo son dispares,
mas con un fin veneran sus Altares.

95.

Es deste centro heremico, hermoso centro
Edificio soberbio, mas divino,
del que nacido en Nurcia fundó dentro
del excelso, i pinifero Cassino
la Fabrica primera, que fue la Arca
deste, de Gentes grandes, Patriarca.

96.

Desde lexos están apareciendo,
de dos torres, luzientes chapireles;
los arboles mas altos excediendo
con remates que viste el Vellón de Heles;
i que están assaltando a las Estrellas:
de lo que no se ve lisonjas bellas.

97.

Como tan elevados se reciben
 en la Region del ayre por adorno,
 de visuales rayos se perciben,
 por mas i mas que disten al contorno.
 Faroles son excellos, i divinos,
 a los vagos, i ignaros Peregrinos.

98.

Ya llegan, ya se ven las empinadas
 maquinas de la docta Arquiterura;
 con soberbias techumbres coronadas
 de angular, i de esferica figura:
 a donde a si se vencen los sinzeles;
 i en tablas interiores claro Apeles.

99.

Este (despues de ser sacra Custodia
 del blanco velo a donde Christo asiste
 venerado de Angelica Profodia)
 de altos Sepuleros las paredes viste,
 eligidas por Digno Mauseolo
 de Heroes que viven en la voz de Apolo.

100.

El Baño en este Templo se exercita,
 que es la primera puerta al ser Christiano.
 Aqui me dio tal bien Mano infinita.
 Su Titulo, su Nombre soberano,
 por el Amor, sin Masas dezir quiero:
 es de SANTA MARIA de POMBERO.

101.

'Antiquíssima Imagen de MARIA,
 que en estatura, excede la ordinaria;
 al Pecho Virginal, con Mano pia,
 arrima al que Profeta fue en Samaria;
 al que ocupando inmenso el Mundo todo,
 bien cupo alli por inefable modo.

102.

'Aqui las manos de sagrado Marte,
 reduziendo a terror barbaras Troyas;
 de los despojos ofrecian parte,
 ya de ganadas tierras, ya de joyas:
 pretendiendo que a todas se aventajen
 alhajas de MARIA, en esta Imagen.

103.

'Aqui mi vida en un ameno Soto,
 bien assombrado de castaño, i roble;
 a poner en su ruela empeçò Cloto;
 en nido, quando humilde, en nada ignoble.
 Vna Torre, de Lises adornada,
 me dio, si no riqueza, Sangre honrada.

104.

Pero, si es esta la mayor riqueza,
 bien he logrado la mayor fortuna:
 que a donde corren rios de Nobleza,
 era preciso me bañasse alguna.
 De la mejor ha sido, si ha brotado
 de aquel Solar que llaman Mejorado.

105.

105.

A donde los ilustres Apellidos
de Sousa, i Homem (siempre memorables)
en un Manuel, de clara Fama, unidos,
se unieron a las Lises venerables,
i a la constante Torre, que la Fama
mas bella divulgava en bella Dama.

106.

Esta junta de Amor (que, al fin, ha sido
esta amorosa, i regalada junta
de aver tocado a Manuel Cupido
con la dorada, i inevitable punta,
forjada en la beldad de Catalina)
por origen el Cielo me destina.

107.

Quien no dirà, si las memorias corre
de las Antigüedades venerandas,
que Manuel, qual Iove en otra torre,
de otra Danae buscó beldades blandas?
Pues Catalina, inclusa residia
en la florida Torre de Faria.

108.

No sè si ha precedido llobia de oro,
mas sè que ha precedido el Amor puro,
que entrando por el uno, el otro poro,
puede escalar el mas soberbio muro.
Conformes ya por èl las Voluntades,
uvo fruto de Amores, i Beldades.

109.

Fue de grande esperança amable fruto,
(que logra luzes al preciso espacio
que falta nona vez lunar tributo)
el Apolineo, i Marcial Estacio;
que como estos estudios tanto observa,
parece hijo de Marte, i de Minerva.

110.

Pero, como tambien prole notoria,
de aquel Amor de amantes Padres, era;
del propio el propio Amor ganò vitoria,
con Ninfa de amabilissima Ribera:
i desta conjuncion nacio la Madre,
que supo darme limpio, i cuerdo Padre.

111.

Tal viene, pues a ser la Esfera hermosa
a donde me produxo amiga Estrella:
que si por mi mi Patria no es famosa,
bien puedo yo famoso ser por ella.
Pero, de nobles artes nada falto,
no la aniquilo, no; sino la exalto.

112.

Apenas toco del vivir la arena,
quando aquella que Madre serme pudo,
no pudiendo tambien serme Lacena,
de una Loba me entrega al pecho rudo,
a donde el blanco humor me fue bebida
del contagio de Venus mal regida.

113.

PA

Como
exp
por
par
Ma
dañ

Apolo
ya e
refu
dig
Alf
la p

Aun
me
de l
al d
las
Er

Affeg
ing
que
De
Ma
etta

113.

Como si fuera yo Romulo, o Remo,
expuesto de algun monte en verde alcoba,
por el Destino me esperò, supremo,
para darme sus pechos, una Loba.
Mas quanto Venus vil, en mortal Polo
dañarme pudo, reparava Apolo.

114.

Apolo con sus yervas, con sus artes,
ya entonces me mirò benignamente;
resuelto, por ventura, en darme partes
dignas de dar mis labios a su Fuente.
Al fin, apenas de la Vida toco
la playa, quando a riesgos la provoco.

115.

Aun tierno, una rugosa Fitonisa
me coge en braços, i entra en un molino.
de la piedra que và girando aprisa,
al despeño de arroyo cristalino,
las manos ambas me escondio en el hoyo.
Error, que murmurar devio el arroyo.

116.

Asegura que el hoyo de la rueda,
ingeniosa harà la tierna mano
que en el, mientras corriere, entrar se pueda.
Decreto, para mi, no es soberano.
Mas della en la opinion, sin duda alguna,
esta la rueda fue de mi Fortuna.

117.

117.

Mas quando a contemplar, tal vez me paro,
 de mi vida los passos peligrosos;
 i el vario rebolver del Tiempo avaro,
 que a terminos me truxo lastimosos;
 dirè, que para mi, tan perseguido,
 sin duda de Ixion la rueda ha sido.

118.

Pero, ya desde el Aries, nueve vezes
 (el Aries, en que fue mi nacimiento)
 a los brumales, i ligados Pezes,
 avia el Sol seguido su argumento;
 siendo los quinze cientos, con noventa:
 numeros de la mas Augusta cuenta.

119.

Quando de las primeras enseñanças
 salgo, en virtud de Paternal Maestro;
 para Estudio mayor, con esperanças
 grandes, si no lo veda Hado siniestro.
 Buenas costumbres, i famosa Pluma.
 Nombra vanme Tiron de Egeria, i Numa!

120.

Titulos no menores se lograron
 los que me fueron Padres vez segunda;
 pues, despues de engèdrame, me enseñarõ.
 Al camino salian con profunda
 reverencia a buscar el Peregrino,
 que, al fin, mostrò ser Vno, siendo Trino.

121.

121.

A la Bracara Augusta luego passo,
al valeroso Oficio de Minerva,
que alli quiso fundar nuevo Parnaso,
i del Este ilustrar la fertil yerva,
donde en coronas, hojas de laureles
perfiladas nos dà de aureos caireles.

122.

La Gramatica, i Logica, consigo
tar do, en cinco Estaciones Hyemales.
Nueva fortuna, obediente, sigo,
que a la sombra me dà de unos Morales,
que en Gale, con sus ramos soberanos,
eran passo a catholicos gusanos.

123.

Fianme sus secretos ministerios:
oficio, a edad tan poca, no ordinario.
Mas yo de Musas ya siguiendo Imperios,
mas amava el ser dellas Secretario.
Aqui escribi mil Rimas, mil Poemas,
ya de humildes materias, ya supremas.

124.

Aquellas produxeron varias Ninfas,
que bañavan sus cuerpos cristalinos,
del aureo Duero en las corrientes linsas.
I tambien los Celicolas divinos
su parte se llevaron: que mi Musa,
del Cielo, por la Tierra, no se escusa.

125.

125.

Estos fueron un Tomo de aventuras,
 que imitavan las cultas, i elegantes,
 de Palmerin, con sus empresas duras.
 Dos eran de Pastores siempre amantes:
 el uno de los que aman a lo humano,
 el otro del Amor mas soberano.

126.

El que llevò mas noches, mas Auroras,
 cantos dos veces ocho contenia,
 en que otras tantas vidas, por sus horas,
 de Reyes otros tantos referia.
 Yo digo, nuefros Lusitanos Reyes,
 que a la misma Fortuna dieron leyes.

127.

Pero, abiertos los ojos con el Tiempo,
 (no todos con el Tiempo abren los ojos)
 estas Obras juzguè por passatiempo,
 del tiempo que se passa sin enojos.
 Ninguna, en mi opinion, a vivir mira;
 i juntas las entrego a mortal pira.

128.

Todavia, esta ultima, que estava
 en la metrica lira numerosa,
 i mas, de alguna suerte, me agradava,
 reduxe, con fatiga, a culta prosa;
 de Lusitano Epitome, con nombre,
 que a pesar del Livor me dà renombre.

129.

129.

Con los ojos ya abiertos, mas en popa
el ayre me topò de los Estudios:
de mi Asia, i mi Africa, i mi Europa,
vieron mejor Fortuna los preludios.
Pero, entonces quedaron mas cabales,
Políticos Discursos, i Morales.

130.

En este Tiempo, que eran ya de Delio
mil i seiscientos sobre doze giros,
Monte, que por celeste llamé Celio,
bella causa me dio de mil suspiros.
La vez primera en él he visto a Albania,
Honor de la Beldad de Lusitania.

131.

Quien el nombre del Monte me pregunta
(no aquel que yo le di, mas el que tiene
si a la cifra de cinco el Ave junta,
que Ayron suele llamar aquel que viene,
del Tibre al Luso Duero, hecho Toscano,
el nombre deste monte verà liano.

132.

El de Ella coger puede (yo lo fio)
si acaso juntar quiere las postreras
tres letras del primer renombre mio,
à las dos, que en mi nombre son prietas.
Sin duda, que de amarla fue mi Estrella;
si en mi su nombre estava, el mio en Ella.

133.

Si un Araldo, con poco varia tinta,
 su Apellido nos muestra figurado,
 cinco Lunas de purpura nos Pinta
 en campo que de plata està bañado.
 Destos colores dos Leon le timbra,
 habitador de Selvas de Coimbra.

134.

Parece que el Pintor me la retrata
 con el propio Blason de su Nobleza;
 pues de purpura roja, i blanca plata,
 està compuesta toda su Belleza;
 guardada, como ya los pomos de oro,
 con severo animal, del indecoro.

135.

Al elevado Cielo están mirando
 con sus puntas las Lunas luminosas;
 i Ella con tal Amor las va imitando,
 que allà pone sus lilijs, i sus rosas.
 Dà, consigo, i sus Lunas soberanas,
 al culto de Diana seis Dianas.

136.

El dia que su gloria fue mi abono,
 como de mi Fortuna ya triunfante,
 todos sus disfavores la perdono,
 por ver que no ha logrado algun Amante
 de mas altas, i prosperas Fortunas,
 ser Aguila en un Sol de cinco Lunas,

137.

137.

Mas si Ella es Luna, que de luzes bellas
tiene en Apolo lucidos empleos,
i tambien el conmigo parte dellas;
debio de conformar nuestrs deseos;
para de limpio Amor sufrir desmayos;
el ser ambos Objecto de unos rayos.

138.

Devieron concordarnos las diez Famas;
que logramos de luzes, i colores;
pues si las tuyas son de cinco Llamas,
ton las mias tambien de cinco Flores.
I las Llamas son Flores para el Cielo:
i las Flores son Llamas para el Suelo.

139.

Con este dulce incendio, pero puro
(tal convenia ser para apurarme;
que el torpe, un claro Pecho buelve escuro)
pude tanto en Estudios elevarme,
que Obras dignas de luz encendi luego,
si las antiguas apague con fuego.

140.

Lograronse primero varias Rimas,
innumerables, siendo numerosas.
Las de Sonetos, que han de ser mas primas;
(aunque fueron las menos copiosas)
duplican el millar, que al avariento
es mas grato al contar sellado argento.

141.

Entre ellas el Poema se interpuso,
 que intitulè de Albania: prota, i verso.
 Vivir le dexo en idioma Luso,
 que para hablar ternuras es mas terfo.
 Que al alabar a Albania, uviera mengua
 en quien fuesse a alabarla sin su lengua.

142.

Como tanto mis brios ya presumen
 con el aliento desta luz divina,
 el uno và creciendo, otro Volumen,
 que a vivir sobre muerto me destina.
 Siendo, al fin, el Pericles desta Aspasia,
 mucho crece la Europa, mucho la Asia.

143.

Ya la Africa, i la America se empollan.
 Arrollados secretos del Poema
 divino, del Camoens, se desarrollan.
 De mis desvelos soberano Thema.
 Ya no caben los criticos Ecolios
 en Tomos quatro de a trezientos folios.

144.

Essotros, que son ya los monumentos
 (i han de ser) de la Patria generosa,
 recogidos de Tomos quatrocientos,
 que alguna vista apenas mirar ota
 (oygan) o vanos, miserables Momos,
 de dos vezes cien folios son diez Tomos.

145.

Siete de Rimas, que a vivir se elevan,
casi dos mil el numero concede:
trezientos a las cartas, que renuevan
lo que Tulio, o que Plinio en ellas puede:
trezientos de la China dà al Imperio,
i al reparo de errante Vituperio.

146.

Otros, que no son Tomos, aunque Escritos
de asuntos, si bien graves, mas ligeros,
formar pudieran Tomos exquisitos,
que otro Ingenio contara por primeros;
i les llamara Tomos, pues un folio
por Tomo cuenta en Apolino Solio.

147.

I con este caudal se muestra ingrato
al merito de quien con tantos Tomos,
Tomos tantos ofrece de barato.
Solamente no son agenos pomos
de la Ciencia, dulces, i suaves,
a ti, Necio, que piensas que mas sabes.

148.

Quebraràsele a un Momo, mas el brio
al negarme loor, si considera,
que en todos estos años no fuy mio,
i que nunca he saltado a cuyo era.
Hurtème al Sueño, en noches, i en Auroras;
que son para Obras muchas por horas.

Dd

149.

149.

Pero, despues que el Hado se resuelve
 en que professe yo qualquier estado;
 de lazos del primor mi Luz me abuelve,
 para que de Hymeneo siga el Hado.
 Por Cupido a elegir El me destina,
 como el primer Manuel a Catalina.

150.

Tiento la empresa, i en la empresa peno:
 remo la pena, i en la pena vivo:
 lle go, al fin, a lograr puerto sereno.
 Bien pude yo dezir, que el rayo altivo
 de Albania, por sus Lunas Luna bella,
 me dava por Esposa alguna Estrella.

151.

Mas la instable Fortuna, que no para
 en rebolver su rueda presurosa,
 pudo hazerme perder la Patria chara,
 acompañado de la chara Esposa;
 i de los tiernos hijos, que la pena,
 sin culpa sienten, de la tierra agena.

152.

Voy buscando en la Mantua Carpentana,
 la tombra de unos unicos Perales,
 que con sangre se tiñen soberana,
 de los que antes amé, sacros Morales.
 En ambos hallè fiuto generoso,
 de que Tantalo he sido lastimoso.

153.

153.

Despues me atrae sombra de unas Torres,
a donde no hallè fruto, si hallè moras.

O, terrible Fortuna, como corres,
no por meses, ni dias, mas por horas,
al que de ti por años và corrido:

Ganarme alli pensè, quedè perdido.

154.

Si en los braços de un Osso, no ay humano
que arrebatado dellos no peligre,
para peligro ver mas inhumano,
dello: me quita inexorable Tigre,
faliendo de las Torres, no sinceras,
que sombras me ofrecian lifongeras.

155.

Pujantes trepan las tenazes yedras
a la sombra de piedras mas éscuras;
pero la yedra mia, de las piedras,
como ellas, viño a hallar las sôbras duras?
Sombras me son de texo, aunque pôposas,
al cansado inocente venenosas.

156.

De aquellos braços hispídos me roba,
i en las espaldas de un Leon me pone,
para llevarme a ver la Lacia loba.

Si advertir (de duro) que se expone
a que verè una fiera, que piadota
esfrañará su garra rigurosa.

157.

Por monumentos, pues, hallè, Romanos,
 en fiera, lo que en hombre hallar deviera:
 una fiera regala a dos Hermanos;
 un Humano conmigo es cruda fiera.
 Para mi estrago, alfin, Hado enemigo,
 qual si yo fuera España, hallò Rodrigo.

158.

Digo aquel, que induzido de aquel Ciego,
 que le mostrò sus Cavas, o Florindas,
 no pensò que arriesgavan el solsiego,
 con encantos mayores las mas lindas.
 Consuelo me ferà su precipicio,
 quando yo de venganças ame el vicio.

159.

En una, i otra playa, un hijo pierdo:
 mas quando a tocar vuelvo Hispana playz
 en Barcelona, las arenas muerdo
 de contento de ver, que del de Maya
 hijo supueffo, i duro, hui las garras:
 i penetro de Iberia las pizarras.

160.

A los braços, segunda vez, del Oso
 vuelvo a fiarme: i hallo substituto
 fuyo el Leon Real, i generoso,
 que temendome en cuenta del astuto
 Sinon me pone guardas en prisiones,
 que son de mi inocencia aitos blatonés.

161.

161.

De esta suerte, en que alguno hallara pena,
a nuevos partos aspirè de gloria.
En mi tormenta, al fin, me fui Sirena,
limando los Poemas de mi Historia,
las Historias tambien de mis Poemas,
que han de lograr lauríferas Diademas.

162.

Publico los maduros Comentarios
(madurólos el Sol en diez mil cursos)
i de Momo, ridiculos sectarios,
los acusan con fútiles Discursos,
en la de fuego, mas divina Tabla,
a donde mas se arriesga quien mas habla.

163.

Oidos los que nunca fueron vistos,
vióse lo no capaz de ser oido.
Pagan la culpa candidos Egíptos,
que deviera pagar pecho fingido.
Firman libelos contra la inocencia:
sonoroso pregon de tu imprudencia.

164.

Desembayno los Canones divinos,
i sus Expositores soberanos;
Geronimos, Ambrosios, Agustinos,
los Bernardos, Lactancios, Tertulianos;
los Boecios, los Gislerios, los Basílios;
Trismegistos, Mirandulas, Marílios.

165.

Desembayno, i sacudo tus insanias
con Iamblicos, con Moscos, con Platonos,
Filocoros, Hesiodos, Pausanias,
Lucianos, Filostratos, Cicerones,
Socrates, Xenofontes, i Nigidios,
con Plutarcos, Marciales, con Ovidios.

166.

Suidas, Aristoteles, Ausonios,
Xenofanes, Pitagoras, i Plinius,
Herodotos, Diogenes, i Antonios,
Simacos, i Frustreros, Rodaginius,
Apianos, Fornutos, Servios, Thales,
Apuleyos, Plotinos, i Natales.

167.

Finalmente de nuevo los açoto
con Homeros, Virgilio, i Lucrecios.
Hazen q̄ el Mundo me oyga por mas doto,
i los estè apuntando por mas necios.
Devidas glorias logran las Camenas;
pagan Amusos las devidas penas.

168.

Mientras, pues, mi Fortuna abstera sigo,
sièpre del Múdo he visto injusto el gremio.
Siempre mis yerros vi por el castigo;
nunca vi mis aciertos por el premio.
Mas quiè sin premio al bien, al mal dà justo
castigo, es un Tirano en todo injusto.

169.

169.

Quales son los Tartaricos Iuezes,
que tienen por no injusto sobrar penas,
a quien apenas conocio las nuezes?
A quien casi en la cuna las Carmenas
visitaron? A quien desde las flores
se emplea en utilísimas labores?

170.

Entreguème a las Artes liberales;
i a las pinturas dos con mas codicia.
De todas las Ciencias principales,
he conseguido solida noticia.
Quien de jactancia lo llamare sobras,
sin que crea la voz, crea las obras.

171.

Ni las crean aquellos que los Ecos
mas nobles de su nombre estan librando
en ridiculos, vanos, viles zuecos,
siendo Oraculo indocto a vulgo infando.
Porque yo, solo estimo la creencia
de quien de la ignorancia no haze ciencia.

172.

Oygame agora el Siglo con cuidado
(obien oyga al Autor de las criaturas)
yo de cierta vehemencia concitado,
algunas cosas apuntè futuras.
No ay que admirar, si es cierto que Poetas
tienen algun adarme de Profetas.

173.

Las costumbres; un unico retiro,
 que puede ser tu credito supongo.
 De Cortes habitando el largo giro,
 jamas los ojos, o las plantas pongo
 en cosa que no sea cosa mia.
 No se cultiva en corros la Thalia.

174.

Pero (porque de un golpe lo repare
 todo, la presumpcion mas presumida)
 gran vida deve ser la del que osare
 fiscalizar los cursos de mi vida.
 En ser buscado, i no buscar, me fundo.
 Que quien a nadie busca, pisa el Mundo.

175.

Yo dixere, que seria vida grande,
 la que en mi vida hallasse dissonancia:
 mas tambien podra ser (Dios no lo mande)
 o ya grande maldad, o ya ignorancia.
 Pero, quando ignorancia, o maldad fuere,
 Feliz, quien dellas perseguido muere.

176.

Que pueden, pues, sentir mis pensamientos,
 quando me paro a contemplar mi estado,
 si nunca he provocado los tormentos,
 los premios vezes mil he provocado?
 Sentire que me quedo con Vitoria
 de quien da pena a aquel que deve gloria.

178

178.

Estos los passos son, por dō me llevan,
 si Mortales sin luz, Cielos serenos.
 Mirenlo aquellos que en morder se cevan,
 i si no fueren mas nos muerdan menos.
 Que todo el ser del Mundo en nada igualo
 al ser docto, i ser bueno, o no ser malo.

179.

Niñas, Vos, que del Pindo honrays la cúbre,
 pues lumbre humana no alcançò mi vida,
 sirva en mi entierro vuestra clara lumbre.
 Con vuestro aplauso entonces esculpida
 sea en mi breve, humilde, i negra losa,
 esta letra, aunque triste, sonorosa.

180.

El que a muchos honrava con su pluma
 sin que alguno le honrase con su mano;
 aqui se hoye a su miseria fama.
 Siempre resuene el Eco Lusitano:
 Aqui su Pluma, al fin, dexò, sincera,
 Menalio cuyo Ingenio Albania era.

ADVERTENCIA.

*Ninguno de estos Poemas necesitava tanto de ex-
 posicion como este; por lo que a mi me toca. Mas por
 esso mismo le he de dexar sin ella.*

Fin del Poema duodecimo.

TA:

TABLA

de las Personas de que se haze memoria en esta Parte segunda.

A.

- D**ON Alonso de Ercilla, Poem. 3. est. 59.
Poema 8. en la advertencia, numero 2.
Prologo, n. 3.
Amador Perez, Poem. 12. est. 110. i otras.
Amantes de Teruel. Prologo, num. 8.
Amecrua. Poema 3. est. 41.
D. Ana de Ribera Marquesa. Poem 9. todo.
Angelo Policiano. Poem. 3. est. 58. Prolog. num. 2.
Anguilara. Poem. 2. en la advertencia, num. 3.

B.

- Baltasar de Sousa Abbad de la Vitoria de la ciudad del Porto, Poema 12. est. 2. 3. 4.
Balzafoni. Poema 2. en la advertencia, num. 3.
Baptista Guarino. Poema 3. en la advertencia, numero 3. 4. Poema 5. advert. n. 6. Prologo, nu. 7.
Bartolamè Cayrasco. Poem. 4. advert. num. 3. 6. 8.
D. Bernarda Ferreyra de la Cerda. Poema 3. en la advertencia, num. 9.
Bernardo Tass. Poema 3. est. 57. i en la advertencia, num. 3. 4.

Cada
Carie
Carle
Cata
Cata
Cona
Crist
Crist

Dm
Dieg
D.D
Dua

Egia
Efte
es
Efta

Fax
Fari
Feli
Feli
D.F

nombran en esta Parte Segunda.

C.

- Cadaval Grabio. Poem. 8. est. 155. i advert. n. 155.
Carios Quints. Poema 11. est. 38. 41. 89.
Carlos Principe. Poem. 11. est. 5. 48. 71. 80. 84. 89.
Catalina de Faria. Poema 12. est. 106. 107.
Catalina Machado. Poema 12. est. 149.
Conde de Castelvillani. Poema 10. advert. num. 1.
Cristoval de Castillejo. Poem. 2. en la advert. n. 4.
Cristoval de Morales. Poem. 10. est. 46. 48.

D.

- Dmtz. Poema 3. est. 55. i en la advert. num. 3. 4.
Diego Bernardes. Poema 3. est. 60.
D. Diego de Mendoza. Poema 2. en la advert. n. 4.
Duarte Lobo. Poema 10. est. 72. 73.

E.

- Egidio. Prologo, num. 2.
Estacio de Faria. Poema 1. est. 4. 5. 6. Poema 12.
est. 109. Advertencia al Poema 1. n. 8.
Estacio en Italiano. Poema 2. en la advert. n. 3.

F.

- Faxardos. Poema 9. est. 25.
Farias. Poema 12. est. 105.
Felipe Tercero. Poema 11. est. 43.
Felipe Quarto. Poem. 11. todo.
D. Fernando de Ribera Duque. Poema 9. est. 14.

Tabla de las Personas que se

15. 16. i en la advertencia, numero 3.
 Francisca Ribera. Poem. 12. est. 110.
 Francisco de Francia. Poem. 5. advert. n. 3.
 Francisco de la Torre. Prol. num. 3.
 Francisco Petrarca. Poem. 3. est. 56. i en la advert.
 num. 3. 4.
 Francisco Rey. Prolog. n. 7.
 Francisco Roiz Lobo. Poem. 3. est. 60.

G.

- Garcilasso. Poema 3. est. 57. i en la advertent. n. 3.
 4. i Poem. 10. advert. n. 2. Prol. num. 3.
 Garci Sansbez. Poema 3. est. 61.
 D. Gaspar de Guzman Conde Duque. Poema 11.
 est. 50. 51. 74. 75.
 Geronimo Beniveni. Prol. num. 12.
 Geronimo Corterreal. Prol. num. 8.
 P. Geronimo Pardo. Poem. 4. est. 5. i en la advert.
 al fin.
 Geronimo de Salas Barbadillo. Poema 3. est. 61.
 D. Gonzalo de Morales Obispo. Poem. 8. est. 10. 121.
 152. asta 155. i en la adverten. n. 10. 95. 152.
 i Poem. 12. est. 122. 152.
 D. Gregorio de Castelobranco, Conde de Villanova.
 Poema 7.
 Gregorio Silvestre. Poema 2. advert. n. 5.
 Guerrero Musico. Poema 10. est. 46. 48.
 Guzmanes. Poema 11. est. 50.

nombran en esta Parte Segunda.

H.

Homero. Poema 3. est. 57. i en la advert. n. 3. 4.

I.

Iorge de Montemayor. Poema 2. en la advert. n. 4.

Poema 3. est. 59. Poem. 4. advert. nu. 3. Poema
10. en la advert. n. 1.

D. Iorge Manrique. Poema 3. est. 61.

D. Iorge Mascareñas Marques. Poema 5. est. 2. 3. i
en la advert. n. 7.

D. Ines de Zuñiga Condesa. Poem. II. est. 50. 51. 76.

Ioseph de Valdivieso. Prolog. n. 3.

Isabel Emperatriz. Poem. II. est. 38.

Isabel Reyna. Poem. II. est. 46. 47. 71. 83. 88. 92.
asta 96.

Iuan Boscan. Poem. 2. advert. n. 4. Poema 3. est. 61.
Prologo, num. 3.

Iuan de Mena. Poem. 3. est. 61. Poem. 10. adv. n. 2.

Iuliano de Medieis. Prologo, num. 2.

Iuan Iaguez de Salas. Prologo, num. 8.

Iuzquin Navarro. Poema 10. est. 46. 48.

L.

Leo Mario. Poem. 3. est. 58. Prologo, num. 2.

Lope de Vega Carpio. Poem. 2. est. 2. 3. 4. i en la ad-
vert. num. 1. Poem. 3. est. 60. i en la advert. nu.

3. 4. Poem. 4. en la advert. num. 3. Poem. 8. ad-
vert. num. 1. 2. 3. 4. Prologo, num. 3. 9.

Luis Alamani. Poem. 2. n. 5. Prologo, num. 7.

Tabla de las Personas que se

Luis Ariosto. Poem. 3. est. 58. i en la advert. n. 3. 4.
Prologo, num. 2.

Luis de Camoens. Poe. 3. est. 55 58. i en la advert.
num. 3. 4. Poem. 4. advert. num. 5. Poem. 5. ad-
vert. num. 5. Poem. 10. advert. n. 2. Pro. n. 3.

D. Luis de Gongora. Poem. 3. est. 61. Poem. 4. en la
advert. n. 3. Prologo, num. 3. 9.

D. Luis Faxardo Marques. Poem. 9. est. 2.

Luis Tansio. Poem. 3. est. 57. Prologo, num. 2.

Luisa de Faria. Poem. 12. est. 110. i otras.

Lupercios. Poem. 3. est. 59.

M.

Manuel Rey. Poem. 11. est. 42.

Manuel Cardoso Religioso Carmelita. Poem. 10.
est. 72. 73.

Manuel de Faria. Poem. 4. en la advert. n. 11. Poe.
5. advert. n. 3. Poem. 8. est. 120. i siguientes. i en
la adv. n. 1. 2. Poe. 9. est. 45. Poe. 10. est. 1. i en la
adv. n. 4. i sigui. Poe. 11. est. 100. 102. 103. i en la
adv. n. 1. Poe. 12. e. 1. asta 6. 100. 103. asta el fin.

Manuel Mendez, que fue llamado Principe de la
Musica, leyò en Evora. Poem. 10. est. 72. 73.

Manuel de Seuso Homem. Poem. 12. est. 105.

Manuel Rabelo: insigne Maestro de Musica en Evora.

Manuel Severin de Faria, Chantre en la S. I. de E-
vora. Poem. 8. est. 4. 156. i siguientes.

Marcial. Poema 3. en la advertencia, num. 3. 4.

D. Marcos de Lisboa, Obispo. Poem. 8. estancia 40.

nombran en esta Parte Segunda.

i siguientes i en la advertencia, num. 38.

Margarita Reyna. Poema 11. estancia 39.

Maria de Medicis Reyna. Poema 11. estancia 39.

D. Maria Pinta Monja Berita en Vairon. Poema
12. estancia 131. 132. i otras.

Marino. Poema 4. en la advertencia, n. 2. Poema 5.
advertencia, n. 4. Poem. 10. adv. n. 1. Prol. n. 5.

Mario de Leo. Vease en Leo Mario.

N.

Nombres de Poetas antiquiss. Poema 3. estancia 53.

O.

Oracio. Poema 3. est. 56. i en la advertencia, n. 3. 4.

Oropesa. Poema 9. estancia 44.

Ovidio. Poema 3. estancia 56.

P.

Pedralvarez Pereyra. Poema 12. est. 152.

Pedro Bembo. Poema 3. estancia 57. Prologo, n. 2.

D. Pedro Faxardo Marques. Poema 9. todo.

Pimenteles. Poema 9. estancia 20.

Pindaro. Poema 3. estancia 56. i advert. n. 3. 4.

Plauto. Poema 3. en la advertencia, n. 3. 4.

Poetas antiquissimos. Poema 3. estancia 53.

R.

Riberas. Poema 9. estancia 14. 15. 16. 25.

D. Rodrigo Piñeyro. Obispo. Poe. 8. est. 10. 15. 37.
155. i en la advertencia, numero 10. 32. 155.

Ronsardo. Poema 3. estancia 59.

Ruger Musico. Poema 10. estancia 46. 48.

Tabla de las Personas que se

S.

Sanazaro, Poem. 3. est. 57. i en la advert. nu. 3. 4.

Poem. 4. advert. n. 2. 8.

Serafino Aquilano. Poem. 4. en la advert. n. 2.

T.

Terencio. Poem. 3. en la advert. n. 3. 4.

Torquato Tasso. Poem. 3. est. 59. i en la advert. nu.

3. 4. Prolog. n. 2. 7.

Trissino. Prolog. n. 8.

V.

Virgilio. Poem. 3. est. 54. i en la advert. n. 2. 3. 4.

VRBANO VIII. Poem. 10. todo.

Z.

Zuñigas. Poem. 11. est. 50.

F I N

de la Parte Segunda.

